



P28323
A1
1287
v. 1
c. 1



1080006401



EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

COMPUESTO
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

TERCERA EDICION
CORREGIDA
POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE PRIMERA.

TOMO I.



CON SUPERIOR FERMISO.
EN LA IMPRENTA DE LA ACADEMIA
POR LA VIUDA DE IBARRA, HIJOS Y COMPAÑIA.
MADRID MDCCCLXXVII.



*Portada VI. pag. relato CCLXXVIII-faj
1.º imp. de agosto 89. 1.º y 2.º 3.º de junio*

pag. en fol. 23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURGOS

DIRECCIÓN GENERAL DE B...

1010

863.3

C419724

V.1

1787

GR 15 NOV 78

1978

*Para Chayo y Riancho
con gabinetes y carpetas
Acuerdo y Riancho*



DQ6323

A1

1787

V.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FORM

6401

PRÓLOGO DE LA ACADEMIA.

El general aplauso, con que fué recibida la edicion de Don Quixote publicada por la Academia en quatro tomos en quarto real el año de 1780, hizo que en el de 1782 repitiese la impresion, de suerte que el Público pudiese tenerla por un precio moderado, respecto á que el de la primera no pudo ser tan cómodo como la Academia hubiera querido, por el grande costo que tuvo.

II. Con este fin publicó aquella segunda edicion en quatro tomos en octavo y de letra menor; pero sin haber omitido nada de lo que se puso en la grande, como es el juicio critico ó Análisis del Quixote, el Plan cronológico de sus viajes, la Vida de Cervantes, y los documentos que la comprueban, escrito todo por el difunto Teniente Coronel Don Vicente de los Rios, Caballero del hábito de Santiago, Capitan del Real Cuerpo de Artilleria, y Académico del Número.

III. Quan bien recibido haya sido

del Público este pensamiento lo acredita el pronto despacho que ha tenido aquella edicion, poniendo á la Academia en la precision de publicar otra tercera en todo conforme á la segunda, sin mas diferencia, que haberse distribuido en seis tomos para mayor comodidad de los lectores.

IV. La correccion se ha hecho con igual cuidado que en la edicion grande. Para la primera parte se tuvieron presentes la primera edicion hecha en Madrid por Juan de la Cuesta el año de 1605, y la segunda hecha tambien en Madrid y por el mismo impresor año de 1608. El texto se arregló á la primera, y se conserváron las variantes de la segunda, aun aquellas que no son substanciales, y que solo varían en la pronunciacion por la mudanzz ó substraccion de alguna letra, como: *efecto*, *efeto*: *mismo*, *mesmo*: *perfeccion*, *perfeccion*, &c. con el fin unicamente de dar al Público una prueba de la prolixidad y exactitud, con que se hizo el coitejo y correccion de esta obra.

V. La segunda parte de ella no la publicó Cervántes hasta diez años despues de la primera. Para su correccion se tuvieron presentes la primera edicion hecha en Madrid por Juan de la Cuesta año de

1615; y la segunda hecha en Valencia por Pedro Patricio Mey año de 1616. El texto se arregló á la de Madrid, y se conserváron las variantes de la de Valencia. Estas, igualmente que las de la primera parte, se han puesto en esta edicion como en las dos anteriores, al fin del tomo á que corresponden, por no afear las márgenes, ni interrumpir la lectura; pero se han señalado en el texto con números pequeños los réclamos correspondientes, para que los que quieran verlas, puedan hacerlo con facilidad, y sepan adonde corresponden. Tambien se han puesto entre las variantes aquellas correcciones mas notables que se hicieron sin necesidad en la edicion de Londres del año de 1738.

VI. Dividió Cervántes el tomo primero del Quixote en quatro partes, conservando la numeracion de los capítulos sin interrupcion desde el primero hasta el último del tomo. Esta division parece que desagrado despues al autor, pues no quiso continuarla en el segundo tomo; ántes bien le intituló: *Parte segunda*, sin otra division que la de capítulos: de donde puede muy bien inferirse, que su intencion, despues de publicado el tomo primero, fué dividir toda su obra en solas dos partes con

sus capítulos correspondientes. Y aun se ve esto claramente en el capítulo xxvii. de la segunda parte, que dice: *bien se acordará el que hubiere leído la primera parte desta historia, de aquel Gines de Pasamonte, á quien entre otros galeotes dió libertad Don Quixote.* La aventura de los galeotes y de Pasamonte está en la tercera parte del tomo primero; sin embargo Cervantes se refiere á la primera parte: prueba clara de que, despues de publicada el tomo primero, quiso dividir toda la obra, como se ha dicho, en solas dos partes. Por esto, y por evitar la disonancia que causaria, ver en una misma obra repetirse la parte segunda á continuation de la quarta, pareció conveniente omitir la division en quatro partes de la primera edicion, dividiendo toda la obra en dos partes, y cada parte en sus capítulos correspondientes, siguiendo en todo lo demas dicha edicion, pues se han conservado en esta hasta los principios de aquella, como son licencias, aprobaciones y dedicatorias.

D. VII. Por lo que toca á la ortografía, respecto á no constar que Cervantes hubiese guardado un sistema uniforme y constante, y haber bastante variedad en las edi-

ciones antiguas, ha creído la Academia poder seguir la suya.

VIII. En quanto al Análisis ó juicio critico que compuso Don Vicente de los Ríos, como su objeto es dar á conocer la estructura y artificio de la fabula del Quixote, haciendo un juicio critico de ella comprobado con sus mismos pasages, ha parecido conveniente en favor de los lectores, que quieran juzgar de esta critica, corejándola con los lugares á que se refiere, indicar estos por medio de citas puestas entre paréntesis en el mismo Discurso ó Análisis con números romanos y arábigos, de los cuales los primeros denotan el tomo de esta edicion, y los segundos la página del mismo tomo. Igualmente los números que se ven esparcidos en la Vida de Cervantes, son otros tantos reclamos, que corresponden á los documentos que la comprueban, los cuales se han puesto despues del Plan cronológico, que va á continuation del Análisis.

IX. Las láminas son en esta edicion las mismas que en la segunda, inventadas y dibujadas por Don Isidro y Don Antonio Carnicero, Profesores de acreditada habilidad, y grabadas por los mas diestros grabadores, cuyos nombres se ven en las mis-

VI PRÓLOGO DE LA ACADEMIA.

mas estampas. Se ha puesto tambien al principio el retrato de Cervantes copiado de la misma pintura que sirvió para la edicion grande, en cuyo prólogo se dió razon de las circunstancias de esta pintura y del modo con que la adquirió la Academia. Ultimamente acompaña tambien á esta edicion el mapa que se puso en la grande, que comprehende una gran porcion de España, y en el qual se ven señalados con una linea encarnada los viages que hizo Don Quixote en sus aventuras.

X. La Academia, que en todos sus trabajos se propone siempre por objeto el obsequio y utilidad del Público, espera que recibirá esta edicion con la misma estimacion y aprecio que las dos primeras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Antonio Caparrós del.

Franco de Siles.

VIDA

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Y ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

Entre los ingenios españoles ninguno merece mas aprecio, que Miguel de Cervantes Saavedra. Este ilustre escritor digno de mejor siglo, y acreedor á todas las recompensas debidas al valor, á la virtud y al talento, vivió pobre, despreciado y miserable en medio de la misma nacion que ilustró en la paz con sus obras, y á cuyas victorias habia contribuido con su sangre en la guerra, y murió sin lograr despues la fama póstuma que merecia. Destino infeliz y singular aun entre los grandes hombres desgraciados, cuyas cenizas son por lo regular objeto del aplauso y honor, que debia haberse tributado á sus personas.

Los contemporáneos de Cervantes que le despreciaron, ó persiguieron mientras vivió, trataron tambien con igual injusticia su memoria. Desdenáronse de publicar la vida de este autor en aquel tiempo, en que la inmediacion á los sucesos le daba toda la oportunidad posible para ejecutarlo con exactitud y facilidad, y esta negligencia, que fúe causa de que sus hechos se envolviesen en la confusion del tiempo, y se obscurciesen con las sombras del olvido, ha hecho tambien muy difícil por una consecuencia natural el escribir su vida en los tiempos posteriores.

Por esto nuestros literatos, ó solo han escrito de paso algunas noticias de Cervantes, ó se han contentado con publicar algunas memorias, en que la fecundidad y riqueza que presentan los va-

TOM. I.

A

II VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES.

rios é ingeniosos escritos de este autor, disfraza y encubre diestramente la escasez é ignorancia en que estamos de sus hechos y de su vida: y aun de este último obsequio es deudor Cervantes á la solicitud de una de las naciones sabias de Europa, la qual, conociendo y apreciando su distinguido mérito, le ha ilustrado con una magnífica edicion del Quixote, y ha hecho para dar su vida al público unas diligencias y esfuerzos, que la buena memoria de este Español debia esperar con mas razon de la obligacion de sus patricios, que de la gratitud de los extrangeros.

En un asunto tan propio de nuestra historia literaria no sera inútil, ni desagradable qualquiera ilustracion fundada, que procure llenar los vacios que se descubren en la vida de nuestro autor, y dar una idea completa del verdadero mérito del Quixote. Este es el objeto que nos hemos propuesto en el presente discurso, que consta de dos partes: la primera es una relacion sencilla de la vida de Cervantes, la segunda un juicio raciocinado, ó analisis del Quixote, y á su continuacion se ponen las autoridades y documentos, que justifican los sucesos que se refieren en la vida. Como estos han sido tan obscuros y disputados hasta ahora, ha sido forzoso para aclararlos, entrar á veces en algunas discusiones, que interrumpirian el hilo de la narracion, y que solo pueden agradar á los que tienen aficion á este género de literatura. Por lo mismo ha parecido oportuno referir primeramente con sencillez los hechos, poniendo despues á parte las autoridades y razones en que se fundan. De este modo hemos creido cumplir con la obligacion de satisfacer la curiosidad de los sabios y estudiosos, dexando al mismo tiempo á los que no gustan de esta lectura la libertad de omitirla.

PARTE PRIMERA.

VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES.

Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervantes, y de Doña Leonor de Cortinas su muger; nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547¹.

2 Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aun de corta edad, lo llevaron á Madrid, donde se crió y avecinó. En esta villa estudió² las letras humanas baxo la direccion, y en la escuela del erudito Maestro Juan Lopez Catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la Teología, Jurisprudencia, ó Medicina, que son las unicas profesiones útiles en España; pero la inclinacion que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la Poesía³, le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es, que siendo muchacho, concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda⁴, quien tenía ingenio singular para componer comedias, y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjaba el gusto de Cervantes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios,

II VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES.

rios é ingeniosos escritos de este autor, disfraza y encubre diestramente la escasez é ignorancia en que estamos de sus hechos y de su vida: y aun de este último obsequio es deudor Cervantes á la solicitud de una de las naciones sabias de Europa, la qual, conociendo y apreciando su distinguido mérito, le ha ilustrado con una magnífica edicion del Quixote, y ha hecho para dar su vida al público unas diligencias y esfuerzos, que la buena memoria de este Español debia esperar con mas razon de la obligacion de sus patricios, que de la gratitud de los extrangeros.

En un asunto tan propio de nuestra historia literaria no sera inútil, ni desagradable qualquiera ilustracion fundada, que procure llenar los vacios que se descubren en la vida de nuestro autor, y dar una idea completa del verdadero mérito del Quixote. Este es el objeto que nos hemos propuesto en el presente discurso, que consta de dos partes: la primera es una relacion sencilla de la vida de Cervantes, la segunda un juicio raciocinado, ó analisis del Quixote, y á su continuacion se ponen las autoridades y documentos, que justifican los sucesos que se refieren en la vida. Como estos han sido tan obscuros y disputados hasta ahora, ha sido forzoso para aclararlos, entrar á veces en algunas discusiones, que interrumpirian el hilo de la narracion, y que solo pueden agradar á los que tienen afición á este género de literatura. Por lo mismo ha parecido oportuno referir primeramente con sencillez los hechos, poniendo despues á parte las autoridades y razones en que se fundan. De este modo hemos creído cumplir con la obligacion de satisfacer la curiosidad de los sabios y estudiosos, dexando al mismo tiempo á los que no gustan de esta lectura la libertad de omitirla.

PARTE PRIMERA.

VIDA

DE MIGUEL DE CERVANTES.

Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervantes, y de Doña Leonor de Cortinas su muger; nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547¹.

2 Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aun de corta edad, lo llevaron á Madrid, donde se crió y avecinó. En esta villa estudió² las letras humanas baxo la direccion, y en la escuela del erudito Maestro Juan Lopez Catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la Teología, Jurisprudencia, ó Medicina, que son las unicas profesiones utiles en España; pero la inclinacion que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la Poesía³, le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es, que siendo muchacho, concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda⁴, quien tenía ingenio singular para componer comedias, y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjaba el gusto de Cervantes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios,

y continuarlos en la escuela del Maestro Juan Lopez.

3 El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veinte y uno de su edad, permanecia aun en dicha escuela, y era estimado sobremanera del Maestro Juan Lopez, como el mejor y mas adelantado de sus discipulos. Por esto en la relacion de las exequias y funeral de la Reyna Doña Isabel de La Paz, que imprimió el expresado Maestro Juan Lopez el año de 1569, insertó unas rondallas compuestas á la muerte de esta Princesa por Miguel de Cervantes, á quien llama su *muy caro y amado discipulo*, y una elegia tambien en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al Cardenal Don Diego de Espinosa.

4 Esta obra, la primera que dió al público Cervantes, no tiene gran mérito: porque aunque la Poesia era su pasión dominante, no estaba dotado de aquel talento poético, que es el verdadero maestro de los grandes poetas, y así sus obras poéticas de ningún modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen: ó bien no quieren contenerse dentro de sus límites, descaendo por una especie de ambición lucir y acreditarse en aquellas materias á que se inclina mas el gusto de su siglo.

5 Los Romances y poesias amorosas, en que los autores se disfrazaban á sí propios y al objeto verdadero, ó fingido de sus con-

posiciones con nombres supuestos, eran muy frecuentes y recibidos con especial aplauso en aquellos tiempos. La nacion española fecunda entónces en hombres ilustres en las artes y ciencias, produjo tambien una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas, y Cervantes arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como jóven del atractivo y gracias de la Poesia, puso todo su conato en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular ingenio que tenia para las obras protaycas de invencion y remedo, en que despues fué tan famoso. Así á mas de las expresadas poesias que imprimió su Maestro Juan Lopez, compuso entónces infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, y tambien la *Filena*, especie de poema pastoral: obras todas que el mismo Cervantes refiere como suyas en el *Viage del Parnaso*, y es muy verosímil fuesen los primeros ensayos de su pluma, y le adquiriesen el crédito de poeta que tenia ya antes de su cautiverio.

6 Esta inclinacion tan temprana y vehemiento á la Poesia y libros de entretenimiento, fué tambien el verdadero origen de la estrechez y pobreza en que vivió siempre Cervantes. Las letras humanas, y singularmente la Poesia, son unas Sirenas que encantan á todos los que se dedican enteramente á escucharlas. La pasión por este género de literatura, aunque noble, desinteresada y útil á la sociedad, es por la misma razon mucho mas halagüeña, seductiva y perniciosa á los intereses peculiares de un crudito, que las otras

pasiones ménos decorosas y mas frecuentes entre los hombres. Tal fué la de Cervantes: su gusto y su afición á la Poesia le embelesaron de suerte, que no le dexáron arbitrio para buscar un remedio oportuno á la pobreza que le habia oprimido aun en la cuna. Abandonó su subsistencia al cuidado de la fortuna, y se consagró del todo á las Musas. Su inclinacion fortificada con aquella extraña aplicacion, en fuerza de la qual no se desdenaba de leer hasta los papeles rotos de las calles, fué creciendo con él y aumentándose cada dia. Por este medio adquirió una erudicion singular, que á cada paso se manifiesta en sus escritos principalmente en el *Canto de Calope*, en el *Escrutinio de la libertad de Don Quixote*, y en el *Viage del Parnaso*. Erudicion selecta á la verdad; pero al mismo tiempo funesta á su autor, que se apartó por ella del verdadero rumbo de su ingenio, y empleó en conseguirla los años mas floridos de su vida y los mas á propósito para haberselo grangeado un establecimiento seguro, con que libertarse de la miseria y de la necesidad.

7 Al fin este conocimiento llegó; aunque tarde, á quitar el velo de los ojos de Cervantes, y le determinó á salir de España. El despecho de verse ya adulto, y sin ningun destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, y tal vez algun secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza, eran suficiente motivo en un jóven de espíritu para dexar su pais, pensando qui-

zá mejorar facilmente de fortuna en los extraños. Con esta idea despues de la composicion de las mencionadas poesias impresas el año de 1569, pasó á Italia, y se estableció en Roma en casa del Cardenal Julio Acquaviva, á quien sirvió de Camarero, hasta que la guerra contra los Turcos, que principió el año de 1570, le presentó una ocasion oportuna para emplearse en otro exercicio mas noble y mas propio de su nacimiento y valor.

8 El Gran Turco Sein deseoso de apoderarse de la Isla de Chipre, rompió las paces que tenia con la república de Venecia, y envió su armada á la conquista de esta Isla. Los Venecianos imploraron el auxilio de los Principes christianos, singularmente del Sumo Pontífice Pio V, que nombró por General de sus armas y de las galeras destinadas para esta guerra á Marco Antonio Colona, Duque de Pallano. Cervantes se alistó entónces en las banderas de este General, y sirvió en la campaña que se hizo á fines del expresado año, para socorrer á Chipre, y levantar el sitio de Nicosia; lo que no pudo lograrse por la dilacion y disensiones ocurridas entre los Generales que mandaban las varias esquadras de que se componia la armada christiana; cuya inacion dió tiempo á los Turcos, para tomar por asalto á Nicosia y continuar despues sus conquistas.

9 Esta campaña fué un prelude de la del siguiente año de 1571, año eternamente memorable por la victoria que consiguió en el golfo de Lepanto la armada de los Principes

coligados contra la Otomana. Cervántes acreditó su valor en aquella funcion, sacando para perpetuo testimonio una herida, que le dexó estropeado el brazo y mano izquierda ¹⁰, de lo que se gloria en varios lugares de sus escritos con mucha razon: pues si los golpes de fortuna deben ser recibidos con sufrimiento y resignacion, ninguno mejor que aquel, que marca para siempre á un soldado con el verdadero sello del honor y de la gloria militar.

10. Despues de esta funcion se retiró la armada victoriosa por lo adelantado de la estacion, y arribó á Mecina, donde estaba previendo el hospital para los heridos. Allí desembarcaron todos, y entre ellos sin duda desembarcára Cervántes, quien con motivo de la curacion de su peligrosa herida es verosímil que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572, sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en la *Novela del Cautivo* ¹¹.

11. El glorioso éxito de la batalla de Lepanto y el crédito que adquirió en ella Cervántes, le confirmaron tanto en la eleccion que habia hecho de la carrera militar, que á pesar de la falta de su mano, se empenó en seguir toda su vida esta profesion ilustre, de la qual hizo siempre ostentacion en sus escritos, confesando que no tenia otro empleo ni carácter, sino el de soldado. Con este intento luego que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles ¹², donde estuvo sirviendo á Felipe II. hasta el año de 1575.

12. Por este tiempo pasando de Nápoles á

España en la galera llamada del Sol; fué cautivado el dia 26 de Septiembre ¹³ por el famoso corsario Arnaute Mamí, Capitan de la mar de Argel, á quien cupo en suerte en la division de las presas. El cautiverio en Africa, una desventura tan temida de los Españoles, principalmente en aquel tiempo, es sin embargo capaz de hacer en algun modo felices á los esclavos, quando sus dueños están poseídos de mucha codicia, ó tienen alguna humanidad, y hasta este consuelo negó la suerte á Cervántes. El expresado Arnaute Mamí era un renegado albanes de nacion ¹⁴, tan cruel enemigo de los Españoles y del nombre christiano, que es forzoso echar un velo á la sangrienta historia de sus atrocidades por no estremecer la humanidad refiriéndolas: hasta decir que su dominio era generalmente reputado por el mas insufrible y duro de Argel en Argel mismo.

13. Esta situacion capaz de postrar y rendir á qualquier hombre de espíritu, hizo un efecto contrario en Cervántes. Su ánimo heroico encorvado baxo el yugo de una esclavitud tan violenta, pugnó con mayor vigor y con doblado esmero para escaparse de su opresion. Cuesta dificultad persuadirse de su esclavo fuese capaz de intentar tan extraordinarias y arriesgadas empresas á vista de un dueño bárbaro y sanguinario; pero el éxito acreditó, que Cervántes debió su conservacion á la firmeza y osadía con que porfió siempre, aunque en vano, por evadirse del cautiverio.

14. El Alcaýde Asan renegado griego te-

nia ¹⁵ á tres millas de Argel en la inmediación del mar un jardín, de que cuidaba un esclavo christiano natural de Navarra, el qual habia hecho muy de antemano una cueva ¹⁶ en lo mas oculto y secreto de él. Cervántes huýo de casa de su amo y se escondió ¹⁷ en esta cueva á fines de Febrero del año de 1577; teniendo la generosidad de franquear el mismo año á todos los cautivos que le solicitaron. Estos se fueron agregando sucesivamente de modo que á fin de Agosto del expresado año eran ya quince los cautivos escondidos ¹⁸, todos hombres principales, muchos de ellos caballeros españoles, y tres mallorquines. La subsistencia, custodia y gobierno de esta república subterránea estaban á cargo de Cervántes ¹⁹ que se arriesgó mas que todos para sostenerla. A este efecto hizo partícipes del secreto al jardinero y á otro cautivo llamado el Dorador, convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servia de escucha y atalaya, velando siempre para que no fuesen descubiertos, y el segundo tenia cuidado de comprar víveres y conducirlos secretamente á la cueva, de la qual ninguno se atrevia á sacar la cabeza sino entre las sombras de la noche: semejantes á aquellos infelices que están condenados á vivir siempre en unas minas muy profundas, sin gozar jamas de la luz y claridad del sol.

15 Ya habia muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prision, sin hallar ocasion favorable para la fuga, quando se rescató á primeros de Septiembre del referido

año de setenta y siete un mallorquin ²⁰ llamado Viana, con el qual concertaron que armase un bergantin, y volviese á sacarlos de Argel para restituirlos á España. El mallorquin que era valeroso, activo y práctico en la mar y costa de Berbería, equipó la embarcacion luego que llegó á Mallorca, se hizo á la vela á últimos de Septiembre, y arribó á Argel el 28 del mismo mes. Luego que medió la noche, se acostó á tierra en aquella parte donde estaba el jardín, cuya situacion habia examinado muy bien antes de partirse, y al tiempo que enderezaba ya la proa para saltar en tierra y embarcar sus cautivos, acertaron á pasar por allí unos moros, los cuales dividiendo entre la obscuridad la barca y los christianos, comenzaron á apellidar auxilio con tal estruendo y algarazá que el patron tuvo á bien retirarse y hacerse á la mar por no ser descubierto ²¹. Entre tanto Cervántes y sus compañeros ignorantes de este acaso, se consolaban, mutuamente con las lisonjeras esperanzas, que promete la proximidad de un suceso feliz; pero su adversa fortuna, no contenta con haberles impedido el logro de esta dicha entónces, quiso privarles tambien hasta de la misma esperanza por un medio que les era imposible adivinar, ni prevenir.

16 El Dorador, en cuyas manos habia depositado Cervántes el buen éxito de su empresa, era un hombre maligno y taimado, de un disimulo profundo y de singular astucia para cubrir con apariencias de buena fé las mas depravadas intenciones. Su corazon no conocia

otro ídolo que el interes: por él habia renegado siendo jóven; por él se reconcilió con nuestra Religion despues, y por él volvió á renegar entónces. Con este pretexto se presentó al Rey Azan el día último de Septiembre: le ²² reveló el secreto de los cautivos escondidos, el parage de la cueva, y la destreza con que Cervántes habia dispuesto y manejado aquella empresa: Alterado el Rey con esta noticia, mandó que marchasen á la cueva con mano armada, llevando por guia al delator, y traxesen asegurados al jardinero, á los demas cómplices, y particularmente á Cervántes, como al mas culpado: y luego que los conduxéron á su presencia, ordenó que los encerrasen todos en su Baño, á excepcion de Cervántes, á quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. No hay ingenio mas pronto, ni mas agudo que el de un codicioso, quando le parece que ha encontrado un medio seguro para saciar su ambicion. Así sucedió entónces. Estaba ²³ en Argel el Padre Jorge Olivar Mercenario, Comendador de Valencia y Redenor por la corona de Aragon: era particular amigo de Cervántes, y el Rey para apoderarse de este Padre y sacar por su libertad una considerable suma, queria hacer creer que él habia sido el principal autor de la evasion de los cautivos. Con este intento examinó muchas veces á Cervántes, valiéndose de todas las armas que suministran la astucia, el halago y las amenazas; pero jamas pudo sacarle otra respuesta; sino que él solo era el culpado ²⁴, recompensando

con esta intrepidez y nobleza de ánimo la desgracia que habia tenido en la eleccion del Dorador. Efectivamente el Rey cansado de su constancia desistió al fin, contentándose con apropiarse todos aquellos cautivos y entre ellos á Cervántes.

17. El Alcalde Asan informado de este suceso acudió prontamente al Rey, reclamó su jardinero, para hacer justicia de él, y le aconsejó que la hiciese áspera y exemplar de todos los demas que habian estado fugitivos. Luchaban entónces en el corazon de aquel Principe la tirania y la codicia. Esta venció al fin, y fué causa de que escapasen con la vida Cervántes y sus compañeros: porque con la idea de aprovecharse de su rescate, queria considerarlos como perdidos y ponerse en posesion de ellos; pero le fué preciso restituír algunos á sus antiguos dueños, entre los quales fué Cervántes, que por este medio volvió segunda vez ²⁵ á poder de Arnaut Mami.

18. Apenas entró en él, quando las infelicidades, que habia sufrido por lograr su libertad, le sirvieron de estímulo para que se empeñase de nuevo en intentarla. Con este fin ideó varias trazas, y se valió de muchos medios para escaparse: y aunque el éxito nunca correspondió á su esperanza, pues de resultas estuvo á pique de perder la vida quatro veces, con todo no desistió de aquel primer intento; antes bien formó un proyecto cuya grandeza y dificultad acredita el valor y constancia de Cervántes.

19. Hasta entónces habia solicitado su li-

bertad por el medio comun de la fuga, limitando su deseo á evadirse con maña y sagacidad del poder de los Argelinos. La repetida desgracia, que experimento en el éxito de estas debiles y vulgares empresas, le dió tanta osadía y aliento, que aspiró á levantarse con Argel ²⁰, y quitar de una vez el temor de sus piratas de sobre la haz del Mediterraneo. Esta famosa conspiración no llegó á efecto por la cobardía de algunos conjurados, que la descubrieron; pero Cervántes la conduxo con tanta destreza, que sabida por los Argelinos llegaron á temerle y respetarle en extremo. El mismo Rey decía ²¹: *Que como tuviese bien guardado al estropeado Español, tendria segura su capital, sus cautivos y sus baxeles.*

20. El rezelo de este Principe llegó á tal extremo, que efectivamente creyó no estaria seguro, si no tenia en su poder y custodiado á satisfaccion suya á Cervántes. Como despues del suceso de la cueva se habia visto precisado á restituíle al General Arnaute Mamí, no le quedaba ya otro recurso sino comprárselo, lo que executó pagando por él quinientos escudos en que se concertaron ²². De esta manera pasó Cervántes á ser esclavo de Azanaga, que le tuvo aherrójado y lleno de prisiones en la cárcel que llaman Baño; pero tratándole al mismo tiempo con una moderacion y suavidad extraña y no acostumbrada por él con ninguno de sus cautivos.

21. El mismo Cervántes lo confiesa así en la *Novela del Cautivo*. Despues de referir la tiranía con que el Rey Azanaga, ó Azan los

trataba, añade: *Solo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el qual con haber hecho cosas, que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dixo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez ²³.*

22. Parecerá sin duda cosa maravillosa, que Cervántes escapase sin castigo alguno en medio de estos atentados, y que pudiese salir ileso entre dueños tan tiranos y enemigos de la humanidad; pero el valor sólido y el ánimo heroico y extraordinario son prendas recomendables y respetadas hasta de los mismos bárbaros. No es mucho pues que Arnaute y Azan, ámbos verdugos de sus esclavos, perdonasen á Cervántes, ni tampoco que este Rey le distinguiese entre los demás cautivos con una benignidad y templanza tan opuesta á su elevacion y á su natural carácter. Hay un cierto respeto, que no ha sido establecido por convenio de los hombres, y que la naturaleza misma se ha reservado para disponer de él en favor del mérito y de la virtud.

23. Este empeño con que habia procurado Cervántes alcanzar su libertad en Argel, no le estorbó que solicitase al mismo tiempo su rescate en España, como el medio mas seguro para alcanzarla. A este fin pasaron de Alcalá á Madrid por Julio del año de 1579 Doña Leonor de Cortinas su madre ya viuda, y Doña An-

drea de Cervántes su hermana, y entregáron²³ trecientos ducados de vellón á los Padres Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Vella Trinitarios, destinados á la Redencion de Argel.

24. Los expresados Padres llegaron²⁴ á aquella ciudad á fin de Mayo del siguiente año de 1580, y comenzaron á tratar del rescate de los cautivos. El de Cervántes era difícil, tanto por ser esclavo del Rey, como porque este queria²⁵ mil escudos por su libertad, á fin de doblar el precio en que le habia comprado. Esta fué sin duda la causa que dilató tanto el rescate de Cervántes, y verosímilmente no le hubiera logrado, á no haber tenido el Rey Azan orden²⁶ del Gran Turco, para ceder su reyno á Jaffer Baxá, en quien nuevamente le habia provisto. Sin embargo pidió por su rescate entónces quinientos²⁷ escudos de oro en oro de España, y amenazó que si no le aprontaban esta cantidad, le llevaria consigo á Constantinopla, á cuyo efecto le tenia embarcado ya en su galera. El Padre Gil compadecido de Cervántes, y temiendo no se perdiese, buscó dinero prestado, y le aplicó²⁸ varias cantidades de la Redencion hasta completar su rescate, que se efectuó²⁹ á 19 de Septiembre del referido año de 1580. El mismo dia se hizo á la vela³⁰ el Rey Azan para Constantinopla, y Cervántes se desembarcó y quedó en libertad para restituirse á España, como lo executó entrado ya el siguiente año de 1581.

25. Luego que llegó á ella, dexó correr libremente su inclinacion á la Poesía y letras

humanas: Como el forzado sacrificio, que habia hecho de esta passion á su adelantamiento, no le produjo ventaja alguna, abrazó con mucho gusto el sosiego y tranquilidad de las Musas, ocupándose todo el resto de su vida en escribir obras divertidas, ingeniosas y útiles, las quales le proporcionaron en la secreta complacencia de seguir su inclinacion, un desquite de su mala fortuna, recompensándole en parte las desgracias y trabajos que acababa de padecer.

26. La primera de estas obras fué la *Galatea*, que imprimió en Madrid el año de 1584, novela pastoral acomodada al gusto de aquel tiempo, y á propósito para dar á conocer el ingenio, fecundidad y agradable estilo de su autor.

27. En ella refiere la vida, costumbres y ocupaciones de los pastores, que segun supone habitaban las orillas del Tajo y del Henares. La passion dominante entónces era el amor. Con él sazonzaban los autores todas sus poesias y novelas, valiéndose de nombres supuestos, para lograr la libertad de publicar su passion de un modo oculto y misterioso, y por lo mismo mas lisonjero y agradable á las que eran objeto de ella.

28. Así lo hizo Cervántes en la *Galatea*. Su edad, que apenas habia salido de los límites de la juventud, le inclinaba al amor: su ingenio y gusto, á la Poesía; y el exemplo de sus contemporáneos, á satisfacer ámbas pasiones con la publicacion de esta novela. Es muy verosímil, que la pastora Amarilli, objeto del culto y amor de Damon (nombre

con que se disfrazó Cervantes) no era una dama fantástica y fingida, sino real y verdadera, y que este autor, para vencer su indeterminación, ó su recato, se valió del medio de celebrar su mérito y perpetuar sus amores en esta novela, haciéndole el obsequio mas delicado y estimado en aquellos tiempos.

29. Sea como fuere, no admite duda que, acabada de estampar la Galatea, se desposó Miguel de Cervantes en Esquivias á 12 de Diciembre del mismo año de 1584 con Doña Catalina Palacios de Salazar. Esta señora era de una de las mas ilustres familias de aquella villa: se habia criado en casa de su tio Don Francisco de Salazar, que la dexó un legado en su testamento, y por esta razon se llamó comunmente Doña Catalina de Salazar, conforme al estilo que había en aquel tiempo de tomar el apellido de las personas, á quienes se debía la educacion, ó la subsistencia.

30. La de Cervantes era mas difícil despues de su matrimonio. Este yugo que aparece tan suave y lisonjero desde lejos, suele pesar y agravarse demasiado despues de puesto sobre los hombros, principalmente quando faltan los medios para sostenerle. Tal era la situacion de Cervantes. La mudanza de estado nada influyó en la fortuna de este autor, y así para entretener su inclinacion á la Poesia, su ociosidad y su pobreza, se aplicó al teatro, y compuso varias comedias, que se representaron en Madrid con crédito y aceptación, y contribuyéron por lo mismo al alivio y sustento de su autor.

31. En el tiempo que estuvo dedicado al teatro, compuso hasta treinta comedias, número por el qual puede conjeturarse, que empleó en esta ocupacion diez años. Lo cierto es que se aplicó á componerlas despues de concluida la Galatea, primera obra que trabajó de vuelta de su cautiverio, y tambien que la entrada de Lope de Vega al teatro fué muy inmediata á la separacion de Cervantes, el qual movido de otras ocupaciones dexó la pluma y las comedias verosimilmente por los años de 1594.

32. No ha quedado rastro, ni indicio alguno de estas ocupaciones, por cuya causa abandonó Cervantes el teatro. Es natural que consistiesen en algun empleo, ó comision proporcionada para mantenerse con mas comodidad, que la que podia esperar de sus escritos: é igualmente es verosimil que hubiese de ejercer este empleo fuera de la corte, puesto que le fué preciso dexar las comedias, á que estaba dedicado en ella, no obstante el aplauso y utilidad que le habian frangeado. Efectivamente por el tiempo en que Cervantes pudo separarse del teatro vivió algunos años en Sevilla, donde estaba á fines del de 1598, en que sucedió la muerte de Felipe II.

33. Para el funeral de este Principe hizo aquella ciudad un título ostentoso y magnífico, y le mantuvo en pie mucho mas tiempo del regular en fuerza de una rara competencia, que no puede omitirse por la relacion que tiene con esta parte de la historia de Cervantes. El dia 24 de Noviembre del expresa-

do año se principiaron las excoquias con asistencia de la Ciudad, de la Audiencia y de la Inquisición. Al día siguiente destinado para la celebración del oficio y misa, se originó ⁴³ tal altercado entre la Inquisición y Audiencia con motivo de haber cubierto su asiento el Regente con un paño negro, que sin embargo del lugar, de la solemnidad y del objeto de ella, se fulminaron excomuniones, en virtud de las cuales se retiró el Preste, y se suspendieron más de un mes las honras, esperando que el Rey decidiese la competencia. Los excesivos hipérbolos con que el vulgo sevillano ponderaba la grandeza y bizarría de este título y su casual duración, provocaron el buen humor de Cervantes, que pintó estas graciosas escenas en un soneto ⁴⁴, cuyo contexto manifiesta en la viveza y calor de las expresiones y en la exactitud de las circunstancias, que su autor había sido testigo ocular de ellas.

34. Cervantes al mismo tiempo que celebra el referido título, como expresión digna del ilustre cuerpo que la hizo, y del soberano objeto á quien se dirigia, usa en sus alabanzas aquel estilo hinchado, ponderativo y fanfarron, propio de los valentones y presuntuosos del país donde estaba; imitando sus frases y expresiones, y pintando hasta sus movimientos con una delicada ironía, y con un discreto y fino donaire, con el qual se burla tambien de la dilatada y larga duración del tal título. No es mucho pues que en el *Viage del Parnaso* ⁴⁵ llamasen la honra principal de sus escritores á este soneto, tan propio de su genio in-

clinado á corregir los vicios, haciéndolos ridiculos con el remedo é imitación.

35. El conocimiento que Cervantes tenía del genio é índole de los Sevillanos, se manifiesta en esta y otras descripciones que hace de aquella metrópoli, descripciones tan individuales y circunstanciadas, que no es posible haberlas hecho por relacion agena, sino precisamente en fuerza de un conocimiento personal, y de un trato familiar y continuado. Tal es la que lizo de varias clases de sus ciudadanos en la *Novela de Rinconete y Cortadillo*, la qual (como tambien otras varias) la compuso ántes del Quixote, sin duda quando estaba en Sevilla, donde permaneció verosimilmente desde el tiempo en que era Asistente el Licenciado Don Juan Sarmiento Valladares, hasta que estaba ya próximo á dexar este empleo el Conde de Peñonrosto; esto es desde que dexó las comedias hasta los años de 1599.

36. Por el mismo tiempo estuvo tambien Cervantes en Toledo, donde fingió haberse encontrado el manuscrito original del Arabe Benengeli; é igualmente pasó por Córdoba en su marcha á Sevilla, y notó varias particularidades de aquella ilustre capital, que refiere por menor en sus obras ⁴⁶. Estas menudencias parecerán quizá imperferentes en la vida de un escritor tan conocido y famoso; pero por lo mismo no es justo ocultar al público ninguna de las escasas noticias que han quedado de él.

37. Una de las más esenciales es la de haber estado de asiento en la Mancha á su vuelta de Sevilla, porque á esta casualidad se de-

be la ingeniosa fábula de Don Quixote, que proyectó y escribió en aquella provincia. Había vivido en ella y observado puntualmente sus particularidades, como las lagunas de Ruidera y cueva de Montesinos, la situación de los batanes, puerto Lápice y demas parages que hizo despues teatro de las aventuras de Don Quixote, quando de resulta de una comision que tenia, le capitularon, maltrataron y pusieron ⁴⁷ en la cárcel los vecinos del Lugar donde estaba comisionado. En medio del abandono é incomodidad de esta triste situacion compuso sin otro auxilio que el de su maravilloso ingenio esta discreta fábula, cuya difícil execucion, que pide mucho espacio, madura reflexion y continuado trabajo, manifiesta que permaneció largo tiempo en la prison. El Lugar donde aconteció á Cervántes este suceso fué la Argamasilla, que por esto fingió haber sido patria de Don Quixote, y no quiso nombrar por moderacion, ó por enojo en el principio de su fábula, en la qual se desquitó del mal hospedage de los Manchegos, haciendo immortal su nombre, y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad.

³⁸ Este fué el origen de la primera parte del Quixote, que se imprimió en Madrid el año de 1605, dirigida al Duque de Béjar, cuya proteccion solicitó Cervántes en la dedicatoria que le hizo, y en aquellos discretos versos que puso al frente de esta obra en nombre de Urganda la desconocida ³⁸.

³⁹ No fué la falta de medios la principal causa que le induxo á buscar tan ilustre Mecé-

nas, sino el conocimiento que tenia del carácter de su obra y de la fortuna que debía correr en los principios. La leccion de los libros de caballería era el único entretenimiento de la gente rústica, ú ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venegas ⁴⁹, Pedro Mexia ⁵⁰, Luis Vives ⁵¹, y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta, para confirmar uno y otro, la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas* ⁵². Este sabio critico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habian ilustrado y perfeccionado su razon, confiesa al mismo tiempo, que malgató en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los quales, por no haber tenido otro empleo que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su leccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de tan autorizado escritor manifiesta, que la extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos é ignorantes, y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote, cuyo titulo anunciaba las aventuras de un caballero andante, debía ser desde luego desestimado de las personas serias é instruidas, y poco apreciado del vulgo, que ni encontraría en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería, ni podia penetrar y descubrir la

delicada y fina sátira que contiene. Cervántes conociendo el mérito de su obra, y la dificultad que le habia de costar darle á conocer, se valió del medio de buscar un Mecénas sabio é ilustre, cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra, y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

40. La tradición ha conservado en el éxito de esta idea de Cervántes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

41. Efectivamente el Duque, sabido el objeto del Quixote ⁵², no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que exponeria su reputacion, si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervántes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos, que verosimilmente hubieran sido inútiles; al contrario se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes habia previsto. La complacencia, el gusto y diversion que causó aquel capítulo en todo el auditorio, fué tal, que no pararon la leccion hasta concluir enteramente la obra, y el Duque admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupacion, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria, que antes desdenaba. Manifiesta prueba del dominio que exerce un espíritu sublime sobre las almas vulgares, y de lo expuesto que es juzgar de las

obras por la apariencia, y sin haberlas leído con reflexion y conocimiento.

42. Bien lo experimentó Cervántes en esta ocasion. Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas, ni las publicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistieron á su leccion, pudieron suavizar la aspereza de un Religioso que gobernaba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto, y sin quererla ver, ni examinar por sí, se empeñó en despreciarla; en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dicese que Cervántes copió al natural los lanceos que le pasaron con este grave Eclesiástico en la pintura del que acompañaba á los Duques, que introduce en la segunda parte del Quixote; pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Cervántes, y el mayor panegirista de sus bienhechores, y el mas agradecido de los hombres, no volvió jamas á hacer mencion de aquel Mecénas: claro indicio de que este, ó vencido de la autoridad del Religioso, ó por otro motivo, no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza, y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

43. No es de admirar esta indulerancia, que debe reputarse mas como defecto de la naturaleza humana, que de aquel tiempo. Naturalmente celebramos con mayor gusto las cosas pasadas que las presentes. Un ingenio original, un talento sublime y grande no descubre la pequeñez del de los demas quando se

ve de léjos; pero si está inmediato, la hace patente y manifiesta. Los contemporáneos de Cervantes, que no solamente podian leer y celebrar sus escritos, sino tambien escucharle á él mismo, admirarle, amarle y socorrerle, le despreciaron y abandonaron entónces. Si viviesen ahora, buscarian con anhelo sus libros y sus retratos, y colmarian de elogios sus co-
nizas y su memoria.

44 Las que se han conservado en la tradicion testifican, que el Quixote fué recibido del público despues de impreso de la misma manera que de su Mecenas antes de estamparse. Quando esta obra salió á luz, hasta su título fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios, y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor conociendo que el Quixote era leído de los que no le entendian, y que no le leian los que podian entenderle, procuró excitar la atencion de todos, publicando el 54

Buscapié. En esta obrita, que se imprimió anónima, y es extremadamente rara, hizo una aparente y graciosa crítica del Quixote, intinuando que era una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales; pero sin descubrir, ni manifestar aun por los mas leves indicios ninguna de ellas. Crítica discretisimamente manejada, con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote, y picó la curiosidad del público de modo, que todos le

buscaban y leian á porfia, creyendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Buscapié*.

45 Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervantes, el conocimiento que tenia del corazon humano, y la destreza con que sabia manejarle, como el haberse valido del medio de censurar su obra, para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo, y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle: la del *Buscapié* contra Cervantes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida: su leccion incitó á la del Quixote, y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyeron esta fabula con atencion y cuidado: los enemigos del autor, para hallar motivos con que perderle; y los demas para satisfacer su curiosidad; pero el único fruto que unos y otros sacaron, fué no poder confirmar, ni desmentir la crítica indicada en el *Buscapié*, y conocer al mismo tiempo todo el mérito del Quixote con una secreta envidia, ó con una admiracion pública.

46 Aumentóse esta á medida que se multiplicaron las ediciones de aquella fabula. Al fin los verdaderos jueces tuvieron lugar y proporcion de leerla, y fueron dándole poco á poco la estimacion de que era digna; mas quando llegó á oírse su mérito, entónces los sufragios, que habia ganado tan lentamente, prorumpieron por todas partes y formaron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Europa.

47 Por lo mismo los enemigos del buen gusto reunieron sus fuerzas contra Cervantes. Si la muchedumbre de impugnaciones, sátiras y persecuciones que padecieron la obra y el autor, no se hubiesen sumergido en el olvido, ó ahogado entre los elogios y apologías de los hombres sabios, que procuraron retirar estos desagradables objetos de los ojos de la posteridad, parecería ahora, que el Quixote se había escrito en medio de una nación enemiga de las Mutas.

48 Cervantes hace memoria de algunas de dichas sátiras, y señaladamente de una que le dirigieron dentro de una carta ²² estando él en Valladolid. Las circunstancias de este suceso manifiestan, que vivía de asiento y tenía casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediato á la publicación de aquella obra, y por consiguiente á tiempo que estaba allí la corte. Felipe III. juzgando conveniente al bien público mudar su corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1601, y permaneció hasta Febrero ²³ de 1606, que se restituyó á Madrid. Por entonces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV. y al tiempo de su nacimiento consta que Cervantes estaba ²⁴ en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra y estimulado de su necesidad, se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algún socorro, ó empleo con que mantenerse.

49 Como jamás llegó á lograrlo, y ya es-

taba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviere con la corte á esta villa para continuar sus pretensiones, fixar su residencia, y estar más inmediato á Alcalá y Esquivias, donde tenía sus parientes. Lo cierto es que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia, ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la corte. Todas las que han quedado constan que residió y murió en Madrid: que se averdó en la parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas ²⁵, y despues en la del Leon ²⁶; que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lemos y del Arzobispo de Toledo; y en fin que su único empleo fueron las letras humanas.

50 Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones, debían determinarle al fin á elegir una vida estudiosa y sedentaria, tal como convenia á su situación desgraciada, á su aplicación y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio, cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras, y como á un ciudadano, cuyas principales acciones fueron la composición y publicación de estas mismas obras. Cervantes pobre, anciano y retirado no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y se conservan en ella la memoria de sus actores.

51 En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Madrid y estuvo dedicado en

teramente á las letras, las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda, viva y felicissima le empenó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitieron dar á luz, sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar antes de su muerte. Prefirió á la utilidad de publicar todas sus obras, la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad: gloria propia de la flaqueza humana; pero disculpable en su edad, y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones, ó en sus escritos.

§2 Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podia adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio, para tacerle despues al público colmado de frutos. Los primeros fueron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervántes que conocia su mérito y novedad, las ofreció al público con un discretísimo prólogo, en que se hace justicia á sí mismo, y las dirigió al Conde de Lénos Don Pedro Fernandez de Castro por medio de una carta, que puede servir de modelo para elogiar con discrecion, y ser agradecido sin baxeza.

§3 Muchos motivos tenia Cervántes de serlo: pues la estimacion que hicieron de él este ilustre caballero y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningun servicio, ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasion que ámbos tenian á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, y sus persecuciones y pobreza, y se dedicaron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Mecénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lénos lo fueron por pura generosidad.

§4 El mismo Cervántes lo publicó, quando sus émulos é invidiosos intentaron deducir su ingenio, y menoscabar sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura confianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opuso á sus enemigos. *Viva* ⁶⁰, les dixo, *el gran Conde de Lénos, cuya liberalidad y christianidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie; y vírame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardino de Sandoval y Roxas, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo, Estos dos Príncipes sin que los solicite adalacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo*

por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesta en su cumbre. Respuesta digna de Cervántes, con la que acreditó la generosidad de sus patronos, igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre y de sus escritos.

55 En ellos vivían el Cardenal de Toledo y el Conde de Lemos, mientras dure en los hombres la racionalidad y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héroe's, que emplearon su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conocieron, ó desdenaron á Cervántes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores encomendada por él á la posteridad será eterna.

56 No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entonces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los quales salian al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algunos preciosos restos de la

sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo y el Conde de Lemos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura eran casi las mismas: igual su magnanimidad y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctismo cordobés Ambrosio de Morales, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la nobleza española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la qual era hereditario el valor, nativa la generosidad y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mantedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lemos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad del uno era alabada, igualmente que la circunspeccion del otro. En fin el Conde de Lemos no conocia límites, ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. A un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villégas y socorria á Cervántes: gloriábase de ser su Mecénas, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada, y su liberalidad modesta. Honró con un magnifico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pe-

ro sin admitir de él ningún obsequio, ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo, y por lo mismo logró tanto mas esta gloria, quanto ménos la solicitaba.

57 La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa; pero enteramente amatoria, y el *Quixote* burlador, aunque ingeniosísimo. En las Novelas está mas templado el amor y mas suavizada la correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido, ó visto en el discurso de su vida, tanto en España, como en Italia, y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia é ilustracion que habia adquirido en sus viajes.

58 Los viajeros juiciosos y reflexivos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria: semejantes á los rios que crecen á medida que se alejan de su nacimiento, ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas, donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervantes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar; pero como su objeto era ilustrarse y aprender, examinando con desinterés las costumbres y literatura de otros países, volvió tan racional y tan sabio, que supo conocer los defectos de su nacion sin desdenarla, y celebrar el mérito de sus nacionales, igualmente que el de los extrangeros.

59 Una prueba evidente dió en el *Viaje del Parnaso*, que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervantes⁶¹ confiesa haberle compuesto á imitacion del que con el propio título dió á luz César Caporal poeta italiano, de quien no pudo hacer mayor aprecio, que elegirle para dechado y exempiar de este poema, cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

60 Cervantes se glorió siempre de ella, ya fuese por la idea con que compuso esta obra, ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España, que era casi imposible numerarlos, y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho, hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas, la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor, representados en los dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos, dió tal auge á la Poesia y la hizo tan familiar, que llegó á ser una mania contagiosa y general hasta en la infima plebe de la república de las letras. Todos se creian inspirados de las Musas y agitados del Námén, y todos prorumpian en décimas y sonetos repentinamente, cuya composicion se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio, y era entónces tan comun, que en las juntas poéticas reynaba un impetu y desorden muy parecido al de las asambleas de los Quákaros. Cervantes conocia este vicio, veia claramente su origen, deseaba lograr el premio que le

era debido, y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso*, cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos, manifestar la decadencia de nuestra poesia por culpa de los malos poetas, y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

61 Por esto fingió que Apolo, para desalojar del Parnaso á los unos, convocaba á los otros por medio de Mercurio mensajero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos, y hacer patente su desgracia en los dos coloquios, que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto, que los que han servido á su patria en la carrera de las armas, ó en otras profesiones útiles, hagan presentes sus servicios, para solicitar recompensa y adelantamiento: la injusticia y sinrazon de los hombres ha exceptuado de esta regla general á las letras humanas, que en realidad son las mas útiles de todas, pues sin ellas no es posible llegar á ser consumado en las demas. Los siglos y los hombres en quienes reyne semejante injusticia, jamas serán nombrados en la posteridad, la qual venerará siempre los felices tiempos de Alexandro, Augusto, Leon X. y Luis XIV. en que el aplauso público y la liberalidad de los Principes iban á buscar á los sabios en el retiro de su estudio. Cervántes experimentó esta injusticia, y se quejó de ella en los dos expresados coloquios con tanta viveza, modestia y naturalidad, que excita la compasion y lástima de los lectores.

62 En el capítulo quarto de este *Viage*

finge que Apolo, luego que recibió el socorro de los poetas españoles conducidos por Mercurio, los llevó á un rico jardin del Parnaso, y señaló á cada uno el asiento correspondiente á su merecimiento. Solo Cervántes no logró esta distincion: el solo quedó en pie y sin ningun arrimo á vista de aquel concurso, ante el qual alegó todas las obras que habia compuesto y estampado, é hizo presente su amor á las letras humanas, y la persecucion que le suscitaban por esto la envidia y la ignorancia; pero todo en vano, porque no pudo conseguir el asiento que deseaba. Aun no es esto lo mas: el Dios Apolo para consolarle, le aconsejó que doblase su capa y se sentase sobre ella; mas tal era su pobreza, que no la tenia, y así hubo de ceder, y quedarse en pie á pesar de sus canas, de su talento, de su mérito, y del sentimiento de algunos que sabian la honra y preferencia que le era debida.

63 Fácil será conocer que este coloquio es un verdadero retrato de la desdichada situacion de Cervántes en el tiempo que compuso aquel poema: y á la verdad no podia buscar modo mas ingenioso para mostrar su extrema miseria, y la injusticia con que le trataban los que por su carácter y destino estaban obligados á discernir el mérito y premiarle.

64 Bien de manifesto les puso Cervántes el suyo en el coloquio que supuso haber tenido con Mercurio. Luego que este desembarcó en España, quedó maravillado de hallar á nuestro autor tan desacomodado y pobre: le colmó de elogios por sus servicios militares,

excelente ingenio, y aceptación general de sus escritos, y le alistó consigo, eligiéndole para que le informase del mérito de los poetas españoles, comprendidos en una prolixa é individual relacion hecha por el mismo Apolo. Cervantes despechado de que los hombres le negasen el sustento y honor que merecía, se valió como poeta del ministerio de los Dioses, para que el sufragio de los unos confundiese la injusticia é insensibilidad de los otros.

65. Esta inocente apologia fué recibida en contrarios sentidos. Los émulos y enemigos de nuestro autor, aquellos que, si hubiese callado, hubieran atribuido su silencio á falta de razon, la notaron de arrogante y presuntuosa; mas los generosos é imparciales la recibieron como una defensa justa y moderada, y como un memorial presentado al público por el ingenio mas sobresaliente y desvalido de la nacion, que escribia con aquella sabia libertad, tan distante de la elación de los ignorantes, como de la baxeza de los hipócritas.

66. Igual libertad usó en la critica que hizo de los malos poetas, censurando el arrojo con que querian apoderarse de nuestro Parnaso, y ajar el decoro de las Musas españolas. Pero esta crítica fué en general, y sin determinar personas; al contrario que las alabanzas, en las que nombró expresamente á todos los poetas distinguidos por sus obras ó por su gerarquía. Elogió excesivamente á quantos tenían algun mérito, y pasó en silencio á los que eran dignos de reprehension y censura. Tanta era su modestia que contemplaba á to-

dos, como si él tuviera muchas faltas, y procuraba evitarlas, como si no contemplase á ninguno.

67. El fruto de esta moderacion no pudo gozarle desde luego, porque no se atrevió á publicar aquella obra hasta mucho tiempo despues de haberla concluido. Temia que los poetas medianos sintiesen no verse elogiados al par de los excelentes: conocía que unos tomarian á mal que los nombrase, y otros que no hiciese mencion de ellos: y este conocimiento, junto con el rezelo de que su obra fuese quizá mal recibida del Conde de Lémos, le determinaron á suspender su publicación, y á buscar para ella otro Mecenás.

68. No era su sospecha infundada, ni voluntaria. Habíase valido de los Argensolas, para que le recomendasen al Conde de Lémos, con quien estaban á la sazón en Nápoles. Estos dos ilustres hermanos le hicieron al tiempo de su marcha tantas y tan grandes promesas, que nuestro autor confiado en ellas habia esperado mejorar su suerte con las liberalidades y generosidad de aquel caballero; pero esta esperanza salió vana. Los Argensolas no hicieron los buenos oficios que habian ofrecido; ni se acordaron de Cervantes, y así quedó este no solo sin el auxilio que tanto necesitaba, sino tambien con el rezelo de que aquellos famosos poetas no le tenían buena voluntad, y con el temor de que le hubiesen indispuerto con su protector. Este suceso completó su afliccion, y le obligó á partir tan al vivo su desgracia, y á quejarse de

los Argensolas en el referido Viage.

69 Serenaba en parte el rezelo de Cervantes, y desvanecía sus sospechas el testimonio de la propia conciencia. Profesaba á los Argensolas un amor sencillo y una amistad inviolable, y les habia dado pruebas auténticas de ella en el *Canto de Calope*⁶³; donde les hizo un elogio apasionada y discreto, y en la primera parte del *Quijote*⁶⁴, en la que propuso como dechado de nuestras composiciones dramáticas las tragedias de Luperco, *Isabela*, *Filís*, y *Alexandra*; pero por lo mismo se le hacia mas sensible el olvido de sus dos amigos, que sin duda sería esta la única vez que saltaron á las leyes de la buena correspondencia.

70 La que encontró despues Cervantes en el Conde de Lémos lo hace creer así. Este autor difundió prudentemente la edicion de su Viage, y adelantó la de las *Novelas*, que á mas de ser de mayor mérito, tenían la circunstancia de tratar asuntos divertidos é indiferentes. El público y el Conde de Lémos, á quien las dirigió, las aplaudieron sin término, y Cervantes captó de tal manera la benevolencia de este Moccénas, y se vió tan favorecido de él, que le dedicó todas sus demás obras, á excepcion del citado Viage, que habia destinado ántes á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Orden de Santiago, y publicó despues de las *Novelas*, quando estaba aseparado ya de la aceptacion del Conde de Lémos y de la amistad de los Argensolas.

71 No merecia ménos su buena fe é integridad. En el mismo Viage del Parnaso, y al

propio tiempo que estaba quejoso de ellos, los elogió excesivamente, con particularidad á Bartolomé Leonardo, aunque con la desgracia de que esta accion tan loable fuese mal entendida y censurada por Don Esteban de Villégas⁶⁵.

72 Supuso Cervantes que los Argensolas no concurrieron al Viage del Parnaso, aunque llamados y solicitados del Dios Apolo, por estar empleados en el obsequio del Conde de Lémos. Villégas tomó por sátira lo que en realidad era un elogio delicado é ingenuo, y baxo este falso supuesto, queriendo desagraviar á Bartolomé de Argensola, motejó á Cervantes, llamándole *mal poeta y quixotista*: inconsideracion frecuente en Don Esteban de Villégas, y que solo podian disculpar sus pocos años. El mismo apodo que aplicó á Cervantes debiera haberle acordado, que el sor inventor del *Quijote* era un titulo ilustre, en fuerza del qual debía tener en el Parnaso un lugar preferente á los Argensolas, y á los demas escritores de su siglo.

73 A continuacion de este Viage publicó la *Alfuntia al Parnaso*: diálogo en prosa, cuyos interlocutores son el mismo Cervantes, y otro poeta que le traía una carta de parte de Apolo, donde estaban incluidos ciertos privilegios y ordenanzas para los poetas españoles. El objeto de esta obra aparece el mismo que el del Viage del Parnaso; pero en realidad no fué otro que querer Cervantes acreditar sus comedias. Por esto supuso que el poeta mensagero de Apolo, como aficionado

á este género de poesía, deseaba saber quantas habia compuesto, y con este motivo refiere y celebra las que se habian representado suyas en los teatros de Madrid, y las que habia compuesto despues, y no querian representar los comediantes.

74. Estaba nuestro autor sentido de ellos, porque sabiendo que tenia comedias y entremeses, no se las pedían, ni apreciaban, y para desquitarse determinó imprimirlas, á fin que el público conociese su mérito y la ignorancia de los farsantes. Así lo ofreció en la *Adiunta al Parnaso*, y lo cumplió el siguiente año de 1615, publicando ocho comedias, y ocho entremeses nuevos.

75. Para conseguirlo le fué preciso sufrir otros desayres originados de su forzada inclinacion á la Poesia. Nunca se verificó mejor la máxima de que los hombres jamas se deslucen tanto por las qualidades que tienen, como por las que afectan tener. Cervántes no podia costear la impresion por sí, y le era forzoso valerse de otras personas. Acudió para esto al librero Juan de Villaroel, quien le desengañó desde luego, asegurándole *que de su prosa podia esperarse mucho; pero de sus versos nada*. Esta respuesta le dió tanta pesadumbre, que vendió las expresadas comedias al mismo Villaroel, quien las hizo imprimir por su cuenta.

76. La tibieza con que fueron recibidas del público, y el no haberse representado jamas, sin embargo de estar impresas, fueron dos nuevos desayres que experimentó nuestro au-

tor, por no querer contenerse dentro de sus justos limites. Es casi imposible que un mismo hombre sea excelente en verso y en prosa, y que abrace al propio tiempo dos extremos tan distantes. Séneca el filósofo refiere, que Virgilio escribia tan mal en prosa como Ciceron en verso. Si así es, tuvo este poeta un mérito que no tuvieron, ni el Orador romano, ni el Fabulista español. Virgilio no dió á luz prosa alguna por no desacreditarse; pero Ciceron y Cervántes publicaron versos que deslucen su memoria.

77. No obstante, quizá convendria Cervántes en la impresion de estas comedias mas por socorrer su necesidad, que por lucir su ingenio. Se sabe que las tenia destinadas á perpetuo silencio, y que las publicó movido del precio que le dieron, y se ve que el mayor elogio que las hace, se reduce á decir que *no eran desabridas*, ni descubiertamente necias. Tal vez su mismo juicio, y las continuas censuras que escuchaba, le abrian los ojos para que divisase los defectos de estas obras á la luz de la razon.

78. Lo cierto es que la modestia y llaneza con que habla en el prólogo de dichas comedias, es muy loable, ya procediese de conocimiento propio, ya de deferencia al dictamen ageno. De qualquier modo que fuese, dió una prueba manifiesta de que su genio era mas inclinado á la moderacion de Virgilio, que á la ambicion de Ciceron.

79. Lo mismo comprueba la honorífica memoria que hizo en dicho prólogo de los

micos mas sobresalientes de aquel tiempo , especialmente de Lope de Vega , olvidándose ⁶⁹ con singular generosidad de las persecuciones que le habian suscitado por su causa.

80 Nuestro sabio filósofo Juan Huarte ⁷⁰ dice , que para la aplicacion de los ingenios se debe examinar no solo la ciencia que se adequa mas á cada uno ; sino tambien si se acomoda mejor á la teoría que á la práctica de aquella ciencia ; porque estas requieren por lo comun diferente clase de ingenio. En Cervántes se verificó plenamente esta reflexion. Nunca acertó á componer comedias , y poseia perfectamente su teoría , como lo acredita el coloquio entre el Cura y el Canónigo de Toledo , que insertó en la primera parte del Quijote ⁷¹ ; coloquio juicioso y agradable , donde se ven unidas las mejores leyes y reglas del arte cómico. Parecia natural , que así como las comedias de nuestro autor fueron censuradas por no ser buenas , así tambien debiesen haber sido celebradas y estimadas sus observaciones teóricas ; pero el encono de sus enemigos se valió de ellas para insultarle , tomando por pretexto á Lope de Vega.

81 Desde fines del siglo diez y seis , en que este poeta principió á alzarse con el aplauso del vulgo y la preferencia de los teatros , comenzaron tambien muchos á reprehender sus comedias , por no estar ajustadas á los preceptos del arte. Desentendióse de esta censura con el esfugio de que las composiciones dramáticas deben variar segun el tiempo y gusto del auditorio. Sus censores le impugná-

ron de nuevo con mayor calor y vehemencia , y la contienda se enardeció de modo que la Academia poética de Madrid ordenó al mismo Lope de Vega escribiese un arte ; en que manifestase los fundamentos del nuevo método que seguia en sus comedias.

82 En este arte , que se imprimió el año de 1602 , confiesa paladinamente los defectos de sus comedias , lo distante que estaban del arte todas á excepcion de seis , la justa censura de las naciones extrangeras á que se exponia , y en fin que su ánimo era olvidarse de los preceptos del arte , y del exemplo de Terencio y Plauto , para captar el aplauso del vulgo ⁷² , y hacer de este modo vendibles sus composiciones. De manera que Lope de Vega no solo confirmó las objeciones que le habian hecho ; sino tambien su intencion de preferir siempre la ganancia al acierto , y el provecho á la honra ; semejante al cómico Doseno , á quien Horacio reprehende con tanto donayre y agudeza.

83 Cervántes hablando de la comedia española no podia prescindir de sus defectos , ni de la causa de donde procedian : así en el expresado coloquio toca estos puntos , pero con una politica y urbanidad inimitable. Dice de Lope de Vega lo mismo que él habia estampado en su arte ; conviene en que por querer acomodarse al gusto de los representantes , no habian llegado todas sus comedias al punto de perfeccion que llegaron algunas ; pero al mismo tiempo colma de elogios á este autor ensalzando su fama y su mérito. Supo-

ne que sabia extremadamente los preceptos del arte: echa la culpa de su inobservancia al mal gusto de los actores, y no á la ignorancia de los poetas: y guarda tanto decoro á todos, que no nombra á ninguno: de suerte que bien mirado su razonamiento mas parece una apologia, que una censura de Lope de Vega y sus imitadores.

84 Asi lo creyó el mismo Lope, correspondiendo siempre con igual estimacion á nuestro autor, á quien alabó aun despues de su muerte en el *Laurel de Apolo*; mas no lo creyó así otro compositor de comedias implacable enemigo de Cervántes. El ardid mas comun de los malévolos es enlazar y hacer una su causa con la de los hombres grandes, para engañar y sublevar al vulgo, á la manera que hizo Antonio con la toga sangrienta de César. Estaba grandemente sentido aquel poeta de la justa censura que Cervántes habia hecho de sus comedias en el *Quixote*: sabia la estimacion que le habia grangeado esta obra, cuya segunda parte deseaban todos, y para saciar su odio, intentó desacreditar de un golpe el ingenio y buen corazon de Cervántes. Su ingenio continuando el *Quixote*, y su buen corazon publicando que habia ofendido en él á Lope de Vega, porque su fama le daba pesadumbre é invidia.

85 Con esta idea salió á luz en Tarragona el año de 1614 el segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto, segun dice su titulo, por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda

natural de la villa de Tordesillas; pero escrito en realidad por el expresado poeta, de quien no se sabe otra cosa, sino que era su agones, y que ocultó su patria y nombre con el mismo artificio con que quiso ocultar su intencion.

86 Á este efecto impone en el prólogo, que continuaba el *Quixote* con el fin de desterrar la pernicioso leccion de los libros caballerescos, y que censuraba á Cervántes por desagrar á Lope de Vega; pero el propio arrebatado de su cólera rasga imprudentemente este velo, y dexa al descubierto su ánimo en el mismo umbral de la obra. Su prólogo es un libelo infamatorio, en que cubre de oprobrios las venerables canas de Cervántes, llamándole *viejo, manco, pobre, indiano, muermura-dor*, y notando hasta el acogimiento que hallaba en el sabio Cardenal de Toledo. De manera que todo hombre racional confesará leyendo este prólogo, que su autor escribió aquella obra sin otro fin que injuriar la persona de Cervántes, y desacreditar su ingenio, manifestando, ó que no podia continuar su *Quixote*, ó que habia otros tan capaces como él para continuarle.

87 No era menester mas que la audacia de aquel poeta, y bastaban sus odiosas expresiones, para que el público hiciese justicia á nuestro autor; pero este como sabio y discreto le presentó otra apologia mas calificada y completa en la segunda parte del *Quixote* impresa en Madrid el año de 1615.

88 En ella se descubre la inmensa distan-

cia que hay de un contrario noble y generoso, á un enemigo ratero. Avellaneda encubrió su nombre para insultar descubiertamente á Cervantes, y este ni quiso disfrazarse, ni quitar la máscara á su agresor para responderle. Satisfizo con invidiable modestia las personalidades que habia estampado contra él, paró sus injurias y amenazas con el escudo de la templanza y de la razon, dexóle corrido en el juicio público con singular gracia y donaire, y logró que triunfara en esta lid la inocencia de la calumnia, la moderacion de la audacia, y la urbanidad de la grosería.

89 El paralelo entre el prólogo de Avellaneda y el de Cervantes manifiesta la ventaja que este le hacia en honradez y nobleza de ánimo, así como el cotejo de las dos obras hace patente la preferencia de su ingenio. Luego que salió á luz la de Cervantes, hizo ver que no era capaz de continuar dignamente aquella obra otra pluma que la de su inventor. El Quixote castellano ahuyentó⁷² de la republica de las letras al aragones, desterrando la leccion de sus aventuras al par de los demas libros caballerescos; y aquel anónimo que habia creído deslucir á Cervantes, no consiguió otra cosa que añadir este mustio y marchito laurel á su triunfo.

90 Entre todas las obras que puede producir el entendimiento humano, ningunas hay mas exentas del imperio de la sinrazon y parcialidad que las de pura invencion, porque en ningunas es mas sensible el placer, ó fastidio. En los demas escritos puede la destreza de

un censor, ó de un panegirista prevenir el juicio de los lectores; pero en estos cada uno juzga por sí propio á medida del embeleso ó disgusto que le causa su leccion. Era preciso pues, que la de Cervantes hiciese insufrible la del Aragones, á pesar del empenio y diligencia de los émulos del uno, y de los parciales del otro.

91 Avellaneda no pensaba con dignidad, ni escribia con decencia: á cada paso presenta imágenes torpes é indecorosas, cuyo colorido basto, grosero y despacible sonroja y enmudece al lector: al modo que sucedió á la hermosa Sparre, precisada por orden de la Reyna Cristina á leer la licenciosa obra de Beroaldo de Verville. El que compare los dos cuentos del rico desesperado, y los felices amantes con las novelas del *Curioso Impertinente*, y del *Cautivo*: el que cotejare el carácter de Bárbara con el de Dorotea, conocerá que un mismo asunto aparece chocante, ó agradable segun el ingenio y habilidad del que le trata.

92 Seria hacer poca justicia á Cervantes, y demasiada merced á su competidor, detenerse mas en este asunto. Para decidirle, basta poner las urbanas graciosidades é ingeniosos donayres del uno al lado de las bufonadas y chocarrias del otro.

93 El juicio conforme del público, no interrumpido, ni alterado por espacio de dos siglos, está á favor de Cervantes. Los profesores de las bellas artes, las lenguas vivas de Europa, y las prensas de todas las naciones cultas no han cesado de multiplicar y enriquecer los

exemplares del Quixote; pero la obra de Avellaneda quedó oscurecida y sepultada en su misma cuna, ya fuese por su poco valor, ya porque los apasionados de Cervántes quemasen sus exemplares, segun da á entender él mismo en la visita de la imprenta de Barcelona.

94. Lo cierto es que aquella continuacion no volvió á estamparse en su siglo, ni fué apreciada de los literatos de él, y si alguno la mencionó, como Nicolas Antonio ⁷⁴, fué para notar la disparidad que habia entre el ingenio de su autor y el de Cervántes.

95. La censura de aquel sabio Bibliotecario, y la conducta de sus contemporáneos son un indicio vehemente contra la pretendida ilustracion de este siglo, en el qual ha encontrado Avellaneda unos obsequios que no pudo lograr en el suyo. El año de 1704 se imprimió en Paris una traduccion francesa de su Quixote. El traductor descompuso el original para componerle de nuevo, quitóle la mayor parte de las torpezas é indecencias de que abunda, y le adornó con varias adiciones y episodios que le mejoraron mucho, y diéron algun crédito á su primer autor en el concepto de los lectores que creian fiel y exacta su traduccion. Así sucedió á los autores del *Diario de los sabios*, y así tambien al Doctor Don Diego de Torres, que habla de Avellaneda sin haberle visto, y atribuye al autor español los discursos del traductor frances.

96. No era extraño que este intentase preferir la obra de Avellaneda á la de Cervántes para grangearle aceptacion y salida, ni tam-

co que sus lectores ignorantes del castellano y de las alteraciones que habia hecho en la traduccion, le creyesen sobre su palabra. Lo singular es, que en este siglo, y dentro de la corte, se haya estampado y sostenido lo mismo, poniendo por fundamento la autoridad de los Diaristas franceses, que no viéron el original de Avellaneda, y la de su traductor, de quien se asegura que no le entendió.

97. Este fué el objeto de Don Isidro Perales en la nueva edicion de Avellaneda, que imprimió el año de 1732. Al frente de ella hay una coleccion de invectivas contra Cervántes, entre las quales la mas infundada es la del editor, que supone *estar exento Avellaneda de los defectos en que incurrió Cervántes, y haber imitado y casi copiado este la segunda parte de aquel*: como si no fuese constante, que Cervántes tenia trabajado y concluido lo principal de su segunda parte, quando publicó la suya Avellaneda, y como si el cotexo de las dos no evidenciase, que tienen tanta semejanza entre sí, como la Odisea de Homero con la de Triphiodoro, y la Jerusalem del Taso con la de Lope de Vega.

98. El que quisiere inquirir la causa, por que este editor faltó á la modestia y circunspeccion con que debe hablarse siempre de autores tan beneméritos como Cervántes, no descubrirá otra, sino el empeño de defender á qualquier precio á su compatriota: empeño en que no ha sido único. El mismo se ve en el famoso Don Juan Martinez Salafranca quando dice ⁷⁵: *que Avellaneda tuvo sobrada razon para*

creer que Cervántes no quería, ó no podia continuar el *Quixote*: y quando asegura: que á este se le está conociendo la calentura del enojo en quanto habla de Avellaneda. Si aquel sabio Diarista hubiera reflexionado mas esta censura, la hubiera omitido, ó moderado. Cervántes ofreció en el prólogo de sus Novelas publicar inmediatamente la segunda parte del *Quixote*, y Avellaneda confiesa ⁷⁶ haber leído este prólogo, por consiguiente no ignoraba que nuestro autor podia y quería continuar su obra, pues sabia que estaba tan próximo á concluir. Y aun quando lo dudase, esta duda no le daba razon para insultar é injuriar á Cervántes, así como este la tenia sobrada para desquitarse del insulto y del agresor. Nadie tenia tantos motivos para hacer esta reflexion como Don Juan de Salafrañca; pero los hombres más sabios y juiciosos suelen á veces dexarse poseer de un ardimiento que les parecería reprehensible en los demás, y creyéndose linceas para descubrir en los semblantes agenos la calentura del enojo, no aciertan á conocerla en el pulso de su genio.

99 De todos estos empeños no resultó al continuador de Cervántes mas que una atencion pasagera, á modo de las exhalaciones, que apenas se ven quando desaparecen. Su obra tuvo alguna estimacion ántes de reimprimirla, y esto hizo creer al editor que su nueva edicion y apologia serian bien recibidas; pero sucedió al contrario. La obra fué apreciada porque era rara, la reimpresion la hizo comun, y la dexó sin aprecio. Comenzaba á propagarse ya

en España aquella secta de literatos, cuyo instituto es acopiar libros y elegirlos, no por su mérito, sino por su escasez y singularidad.

100 El *Quixote* de Cervántes ha gozado el privilegio de todas las obras excelentes, que nunca son raras, porque siempre son apreciadas. En vano se esforzaron contra él los apasionados de Avellaneda. El aplauso público, que sacó victorioso al Cid de la censura de la Academia Francesa y del teson de Richelieu, hizo tambien triunfar al *Quixote* de todos sus impugnadores.

101 Cervántes lo conocia así; pero juzgando que no era bastante satisfaccion la que habia tomado de su competidor en el templado y pacifico prólogo de esta obra, añadió en el cuerpo de ella otras muy ingeniosas y festivas. Entre todas sobresale la que insertó en su dedicatoria, donde alude diestra y delicadamente á varios sucesos, que no le era licito, ó decoroso mencionar de otra manera.

102 Despues de haber informado al Conde de Lémos, quan deseado era su *Quixote* para quitar las náuseas que habia causado el de Avellaneda, añade ⁷⁷: y el que mas ha mostrado desearle ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un proprio, pidiéndome, ó por mejor decir suplicándome, se le enviase: porque quería fundar un colegio, donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro fuese el de la *Historia de Don Quixote*. Junto con esto me decía, que fuese yo á ser el Rector del tal co-

legio. Preguntéle al portador, si Su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondí yo; vos os podéis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage. Además que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al gran Conde de Lemos, que sin tantos titulillos de colegios, ni rectorías me sustenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Parece á primera vista que el objeto de Cervántes en esta ficcion era sólo alabar su obra, y obsequiar á su Mecénas; pero no fué así. Sirvióse de aquella apariencia para disfrazar su idea, de modo que únicamente pudiesen entreverla los que tenían discernimiento para referirla á sus antecedentes.

103. El primero á quien reprehende es á su competidor. Este no habló mas que una vez del Quixote de Cervántes en el suyo, ni le puso otra objecion sino, que su estilo era humilde; objecion dictada por la coñeja é invidia, y desmentida por el voto de toda la nacion. Nuestro autor, á quien no era decente contestar abiertamente este reparo, se valió del discreto, é indirecto medio de suponer que desde los climas mas remotos y separados del nuestro solicitaban su obra por la pureza y excelencia de su estilo.

104. Bien pudiera haber satisfecho igual-

mente aquel reparo sin hacer mencion del Emperador de la China, ni ponerle en paralelo con el Conde de Lemos; pero en esto aludió con singular agudeza á un suceso reciente, que por sus circunstancias era el testimonio mas auténtico del mérito del Quixote, y de la desgracia de su autor. Estando el Rey Felipe III. en Madrid á un balcón de Palacio, observó que un estudiante leia un libro á la orilla de Manzanares, é interrumpia de quando en quando su leccion dándose en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegría. Adivinó al momento este Monarca la causa de su distraccion, y dixo ²⁸: *aquel estudiante, ó está fuera de sí, ó lee la Historia de Don Quixote*. Los cortesanos interesados en ganar las albricias del acierto de los Principes, corrieron á desengañarse, y hallaron que el estudiante leia en efecto el Quixote. Una aprobacion tan pública del mérito de esta obra dada por el Soberano, y confirmada por las primeras personas de su corte, debia haberles recordado la memoria de su autor y del abandono en que vivia; pero fuese que no hicieron mencion de él, ó que hecha la desestimaron, lo cierto es que ninguno tuvo la generosidad de solicitarle con tan oportuno motivo una moderada pensión para que se sustentase. No es mucho pues que Cervántes se valiese de la sombra del Emperador de la China, para dar mayor realce á este suceso, y que desengañado con él prefiriese la liberalidad efectiva del Conde de Lemos á las alabanzas estériles de otras personas de mas alta gerarquía. En la na-

cion en que estén desvalidos generalmente los sabios, qualquiera que los proteja como Meccenas es acreedor á los honores de Augusto.

105. Eran mas sensibles para nuestro autor estos desayres domesticos, por el grande aplauso y estimacion personal que debia á los extranjeros. Los que venian entónces á España solicitaban conocerle y verle como á un milagro, instados del mérito de sus obras, y del aprecio con que habian sido recibidas en Francia, Alemania, Italia y Flándes. Acababa de experimentar esta honrosa distincion con motivo de haber llegado á nuestra corte un Embaxador extraordinario de la de Paris, y por tanto quiso dar á entender en aquella parábola, que su persona obscura é ignorada en su patria, era conocida y solicitada de las naciones mas extrañas. Como el objeto de la embaxada era el mutuo y reciproco enlace entre los Principes de la Casa de Borbon y la de Austria, se presentó el Embaxador en Madrid con un ostentoso y lucido séquito de caballeros franceses cortesanos, discretos y amigos de las buenas letras, y tuvo precision de visitar entre otros Próceres de la corte de Felipe III. al Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval. El dia 25 de Febrero del año de 1615 le pagó²⁹ este Prelado la visita acompañado de varios capellanes, y entre ellos del Licenciado Francisco Márquez Torres, su Maestro de Pages. Esta casualidad dió motivo á que en el coloquio que tuviéron los caballeros franceses con los capellanes del Arzobispo, mientras este visitaba al Embaxador, se tratase

de las obras de ingenio que andaban entónces mas validas, y consiguientemente de la segunda parte del Quixote, cuya censura estaba cometida al Licenciado Márquez. Apenas oyéron aquellos caballeros el nombre de Cervantes, quando comenzaron á haerse lenguas, y ponderar la estimacion que tenian tanto en Francia, como en los reynos confinantes el Quixote, las Novelas, y la Galatea, que alguno de ellos sabia casi de memoria. Sus encarecimientos fueron tales, que el Licenciado Márquez se ofreció á llevarlos á casa del autor de estas obras, para que le viesen y conociesen, lo que aceptáron y estimáron con mil demostraciones de vivos deseos, preguntándole entre tanto muy por menor la edad, profesion, calidad y facultades de Cervantes. El Licenciado Márquez se vió obligado á responderles, que era viejo, soldado, pobre é hidalgo, y su respuesta conmovió de suerte á uno de aquellos caballeros, que exclamó sin detenerse³⁰: *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?* Pero otro le repuso con mucha discrecion diciéndole: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* Ocurrieron agudas é ingeniosas, propias de la urbanidad y viveza de aquella sabia é ilustre nacion, y muy oportunas para desagraviar á Cervantes de la indiferencia ó malicia con que desdeshaban su persona los mismos que no podian dexar de confesar y conocer sus talentos.

106 Singular es el que manifestó en la expresada parábola, donde se atrevió á retratar la verdad desnuda; mas con tal arte y maestría, que no alcanzaron á percibirla aquellos á quienes podía ofender. Las obras puramente agudas suelen ser demasiado punzantes: las muy circunspectas tocan por lo comun en el extremo opuesto, y son frías y desmayadas. Nuestro autor supo evitar ámbos defectos, templando la libertad con su prudencia, y aviando la circunspeccion con su ingenio. Este es el primer mérito de la segunda parte del Quixote, obra en que luce el talento original de Cervántes mas que en otra alguna, y que por lo mismo debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio.

107 Verdad es que no fué igual en todas sus producciones; pero el Quixote solo basta para colocarle en la clase de aquellos hombres grandes, que producen rara vez los siglos. Ninguno hasta ahora ha podido eximirse de aquella desigualdad propia de nuestra naturaleza. El incomparable Newton fué autor de los Principios Matemáticos, de la Filosofia Natural, y de unas Observaciones sobre las profecias de Daniel y del Apocalipsi: Cervántes publicó sus entremeses y comedias al mismo tiempo que la continuacion del Quixote. En uno y otro se verificó que el espíritu humano es un conjunto de fuerza y flaqueza, y ámbos consolaron á los demas hombres de la superioridad que tenían algunas de sus obras, con el descrédito que merecieron otras.

108 La segunda parte del Quixote fué la

última de Cervántes que se imprimió durante su vida. Su salud, que estaba ya muy alterada á fines del año de 1615, fué decayendo mas y mas á principios del siguiente; pero sin debilitar su ingenio, ni perturbar su imaginacion. Desde el año de 1613 ⁸¹ tenia ofrecidos al público: los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, y á 31 de Octubre del año de 1615 repitió ⁸² la misma oferta al Conde de Lémos, asegurándole que tendria finalizada aquella obra dentro de quatro meses. Asi lo cumplió, no obstante la grave enfermedad que padecia, la qual iba acabando con su vida casi al mismo paso que él concluia esta Novela.

109 El objeto que se propuso en ella, fué imitar al célebre griego Heliodoro, y hacer émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea los de Periandro y Auristea. Su des empeño es evidente prueba de su infatigable actividad y del vigor de su espíritu, que conservó sin alteracion aun entre los brazos de la muerte.

110 Á principios de Abril de 1616 tenia acabado ya el *Persiles*, tan á costa de su salud, que sin componer la dedicatoria, ni el prólogo pasó á Esquivias; creyendo quizá mejorarse mudando de ayre y temperamento; pero fué al contrario, porque se agravó de suerte que, ó con el deseo de morir en su casa, ó con la esperanza de lograr algun alivio en ella, se volvió á Madrid acompañado de dos amigos. En el camino tuvo un encuentro, que le dió motivo para escribir el prólogo que está al frente del *Persiles*, y referir en él las cir-

circunstancias y estado de su enfermedad.

111 El caso fué, que quando volvian de Esquivias, y estaban ya cercanos á Madrid, sintieron que venia á sus espaldas uno picando con gran priesa y dándoles voces para que se detuviesen. Hicieronlo así, y vieron que era un estudiante, el qual en llegando se quejó de que caminaban tanto, que no podia alcanzarles para ir en su compañía. A lo que uno de los dos amigos de nuestro autor le respondió, que la culpa era del caballo del señor Miguel de Cervantes, por ser bastante pasilargo. No bien hubo pronunciado el nombre de Cervantes, quando el estudiante, que era su apasionado, aunque no le conocia, se apeó sin detenerse, y cogiéndole la mano izquierda, dixo: *si, si, este es el mancebano sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las Musas.* Abrazóle Cervantes, dándole gracias con su acostumbrada modestia, y le pidió que volviese á montar, y caminarian juntos en buena conversacion lo que les faltaba del camino. Así lo hizo el comedido estudiante, y su coloquio es la única noticia que hay de la enfermedad de Cervantes conservada por el mismo ⁸². *Tuvimos, dice, algun tanto mas las riendas, y con paso asentado seguimos nuestro camino, en el qual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesta, que no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiese. Vuesa Merced, señor Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con es-*

to sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero así puedo dexar de beber á todo mi beneplicito, como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las esfirmidas de mis pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado Vuesa Merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que Vuesa Merced me ha mostrado. En esto llegámos á la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó á entrar por la de Segovia.

112 Quando Cervantes puso por escrito este diálogo despues de estar en su casa, fluctuaba aun entre el rezelo y la esperanza; pero sin desmentir su genio festivo y donoso, como lo acredita la graciosa descripcion que hizo del vestido, montura y ademanos del estudiante. Por una parte le aquejaba tanto el mal, que le precisó á dexar la pluma sin concluir el diálogo, y á despedirse para siempre de sus gracias, de sus donayres y amigos: por otra no desconfiaba de volver á anudar aquel discurso en mejor ocasion y suplir lo que le faltaba y convenia haber dicho en esta. Al fin la enfermedad desvaneció todas sus esperanzas, porque le postró de suerte, que considerándole ya sin remedio le administraron ⁸³ la Extrema Uncion el dia 18 de Abril del referido año de 1616.

113 Ya desamparaban á Cervantes las fuerzas del cuerpo, y aun mantenía firme el espíritu, y viva la memoria de su bienhechor el

Conde de Lémos. El día despues que le oleáron escribió una carta despidiéndose de él, y ofreciéndole por último obsequio los trabajos de Persiles y Sigismunda: carta digna de que la tuviesen presente todos los Grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros⁸⁷. *Ayer me diéron la Extrema Uncion, le dice Cervántes, y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las antiás crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podría ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los Cielos, y por lo ménos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tengo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quito gasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E. regocijome de verle señalar con el dedo, y realigrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.* Las expresiones de esta carta⁸⁸ son tanto mas honoríficas al Conde de Lémos, quanto mas deplorada era la situacion del que las escribía. No puedo haber mejor exemplo de una gratitud noble, sencilla y desinteresada, y estas postreras líneas de Cervántes merecen leerse con la misma atencion y respeto, con que la antigüedad escucó los últimos acentos de Séneca.

114 Igual serenidad mantuvo hasta el último punto de la vida. Otorgó⁸⁷ testamento dexando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar, y al Licenciado Francisco Nuñez, que vivía en la misma casa: mandó que le sepultasen en las Monjas Trinitarias, y murió⁸⁸ á 23 del expresado mes de Abril, de edad de 68 años, 6 meses, y 14 dias.

115 Su funeral fué tan obscuro y pobre como lo habia sido su persona. Los epitafios que compusieron en alabanza suya no merecian haberse conservado. En su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese, y parece (si es licito decirlo) que el hado siniestro, que le habia perseguido mientras vivo, le acompañó hasta el sepulcro, para impedir que le honrasen sus amigos y protectores.

116 La misma suerte padecieron los retratos que hicieron de él Don Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, ámbos sevillanos y muy hábiles en la Poesía y Pintura. Si se hubiesen conservado las suyas, veriamos al natural el semblante y talle de Cervántes, que aunque mediano, fué bien proporcionado: tenia⁸⁹ rostro aguileno, cabello castaño, color vivo y blanco, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, nariz corva, boca pequeña, dientes desiguales, mal acondicionados y peor puestos, grandes bigotes y barba poblada: era además tartamudo, algo cargado de espaldas y tardo de pies. Su gran mérito disculpa esta relacion tan individual de sus circunstancias personales.

117 Las prendas de su alma se veian gra-

badas en su semblante, cuya serenidad alegre anunciaba desde luego la afabilidad y elevacion de su ingenio.

118 Sus principales virtudes fueron la sinceridad, moderacion, rectitud y agradecimiento. Tenia aquella sencillez nativa, que se conserva tratando mas con los libros que con los hombres; pero la tuvo exenta del embarazo y encogimiento que suele notarse en los que tratan unicamente con los libros. Sabia vivir al lado de los Grandes que le protegieron, y supo retirarse con discrecion para no abusar de sus favores. Amaba la tranquilidad, y perdia su desenfado y gracia natural, quando no estaba solo con su ingenio, su aplicacion y su reposo: por esto aunque vivió casi siempre en Madrid, nunca aspiró á ser cortesano. Alejáronle de aquel forzoso desasosiego y disimulo su modestia y su penetracion: conocia muy bien que las alegrías de la corte son visibiles, pero falsas, y sus pesares verdaderos, aunque ocultos.

119 Era igualmente recto que agradecido; pero su gratitud fué mucho mas feliz que su integridad. Con aquella conservó los amigos y apasionados, que le grangeaba su condicion mansa y apacible, y con esta ofendió á muchos, que ofuscados con su amor propio, no podian sufrir la luz de la verdad que brilla en sus obras, sin embargo de estar suavizada con el velo de la urbanidad, discrecion y modestia. Su rectitud severa y manifiesta contra los vicios era muy indulgente y reservada con las personas. Solo se exceptuó á sí mismo de esta ley, confesando sus defectos con una ingenui-

dad mucho mas estimable que la entereza de Caton. Este no se perdonó á sí propio, por no hacer gracia á los demas; Cervantes perdonaba á todos, no haciéndose gracia á sí mismo.

120 Ocioso seria detenerse mas en la pintura de sus costumbres: todas eran igualmente rectas, porque todas procedian de un ánimo noble é ingenuo, dirigido enteramente por los principios de la religion. Ellos le preservaron del engaño, de la detraction y de la lisonja, y le cerraron por consiguiente todas las sendas de la ambicion. Como no sabia darse valor de otro modo que con sus producciones literarias, ni hacer corte con otra cosa que con su mérito, era incapaz de seguir la fortuna y de alcanzarla, y así no dexó otra herencia, ni sucesion que sus obras.

121 Á mas de las que ya se han referido, escribia otras quatro al tiempo de su muerte: *la segunda parte de la Galatea, las Semanas del Jardín, el Bernardo, y el Engaño á los ojos*, comedia ideada y compuesta con el fin de evitar los defectos que le habian notado en las que imprimió el año de 1615. Estas obras quedaron sin concluirse ni perfeccionarse, y solo se han conservado sus titulos en los demas escritos de este autor ⁹⁰.

122 No sucedió así con los trabajos de Petaltes y Sigismunda. Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo ⁹¹ privilegio para publicarlos, y los hizo imprimir en Madrid el año de 1617. Este fué el último obsequio que ella pudo hacer á la memoria de su marido,

y el único interes que él podia legarla en su testamento.

123 Si hubiera florecido este ilustre Español en Aténas, ó en Roma, le hubieran erigido estatuas, y trasladado su vida á la posteridad con aquella noble eloqüencia con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia ó de voluntad: las presentes noticias de su vida recogidas y ordenadas ahora sin otro objeto que un desinteresado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.

PARTE SEGUNDA.

ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

PRINCIPIOS EN QUE SE FUNDA ESTE ANÁLISIS.

La mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exácto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa, aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adecuado y oportuno, para manifestar cada una de las excelencias de la obra y todo el mérito de su autor.

2 El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emocion y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneida* de Virgilio, le sirve de regla para juzgar la *Jerusalén* del Taso, ó el *Paraiso* de Milton, por la semejanza, ó desproporcion que encuentra entre estas obras comparadas con la primera. La fábula del Quixote original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervantes está en el mismo caso que Homero: y las reflexiones que se saquen del arte y método observado por este autor en el Quixote,

y el único interes que él podia legarla en su testamento.

123 Si hubiera florecido este ilustre Español en Aténas, ó en Roma, le hubieran erigido estatuas, y trasladado su vida á la posteridad con aquella noble eloqüencia con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia ó de voluntad: las presentes noticias de su vida recogidas y ordenadas ahora sin otro objeto que un des-interesado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.

PARTE SEGUNDA.

ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

PRINCIPIOS EN QUE SE FUNDA ESTE ANÁLISIS.

La mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exácto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa, aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adecuado y oportuno, para manifestar cada una de las excelencias de la obra y todo el mérito de su autor.

2 El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emocion y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneida* de Virgilio, le sirve de regla para juzgar la *Jerusalén* del Taso, ó el *Paraiso* de Milton, por la semejanza, ó desproporcion que encuentra entre estas obras comparadas con la primera. La fábula del Quixote original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervantes está en el mismo caso que Homero: y las reflexiones que se saquen del arte y método observado por este autor en el Quixote,

servirán de regla para juzgar las demas fábulas burlescas, así como las observaciones hechas por Aristóteles sobre la Iliada y Odisea fuéron el fundamento de las leyes, que este sabio filósofo dió en su Poética á las fábulas heroicas.

3. Para encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse el juicio del Quixote, es preciso recurrir á las fuentes del buen gusto, y descubrir en ellas el modo mas natural y agradable para divertir el espíritu y mover el corazon humano, imitando la accion de un personage ridiculo y extravagante. Este presenta desde luego á la imaginacion de los lectores la idea de un Héroe, á quien el autor atribuye una sola accion con un determinado fin, lo que igualmente sucede en las fabulas épicas: por consiguiénte los principios generales de estas fabulas pueden servir tambien para hacer juicio del Quixote, no perdiendo nunca de vista en su aplicacion la diferencia que debe haber entre contar naturalmente la accion ridicula de un Héroe burlesco, cuyo exemplo debemos huir, ó referir poéticamente la accion maravillosa de un verdadero Héroe, á quien por precision hemos de admirar.

4. Con esta limitacion se puede comparar Cervántes á Homero. Ambos fuéron poco estimados en sus patrias, anduviéron errantes y miserables toda su vida, y despues han sido objeto de la admiracion y del aplauso de los hombres sabios en todas las edades, países y naciones. Siete ciudades poderosas disputaron entre sí el honor de haber servido

de cuna á Homero, y seis villas de España han litigado el derecho de ser patria de Cervántes. Ambos fuéron ingenios de primer orden, nacidos para ilustrar á los demas, y para fundarse un imperio particular en la república de las letras. Uno y otro sacaron sus invenciones del tesoro de la imaginacion, con que los habia dotado la naturaleza; pero Homero remontando su vuelo presentó á los hombres toda la magestad de sus Dioses, toda la grandeza de los Héroes, y todas las riquezas del Universo. Cervántes ménos atrevido, ó mas circunspecto, se contentó con retratarles al natural sus defectos, tirando al centro del corazon humano las líneas de su instruccion, y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable, provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera para engrandecerlos, y este los encerró dentro de sí mismos para mejorarlos. En Homero todo es sublime, en Cervántes todo natural. Ambos son en su linea grandes, excelentes é inimitables; pero en esta parte conviene mejor á Cervántes que á Homero el elogio de Veleyo Patéculo: porque efectivamente, ni antes de este Español hubo un original á quien él imitase, ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su original imitándole. Por esto los literatos, que han visto la multitud de volúmenes escritos en alabanza de Homero, disimularán con facilidad la prolixidad de este análisis: en el qual es preciso ántes de formar juicio del Quixote dar una idea de los principios en que debe

fundarse, y aplicarle despues con individualidad las reglas que resulten de ellos. De este modo no solo servirá de ilustración á los lectores para conocer y apreciar esta obra; sino tambien les dará luz para calificar el mérito de las demas fábulas burlescas.

5. Los principios generales, que pueden aplicarse á la fábula del Quijote igualmente que á las heroicas, se encuentran con mayor facilidad observando sencillamente la naturaleza y fin de las mismas fábulas, que estudiando las varias obras didácticas escritas sobre este asunto, cuyas ideas vagas, informes y opuestas entre si sirven mas para confundir el entendimiento, que para ilustrarle. La sana razon enseña que los preceptos de las artes deben ser breves, claros, sencillos y deducidos todos de un principio fijo y determinado, qual es, que las obras del arte sean medio preciso y seguro para que el artista logre el fin que se propuso.

6. El fin de todos los fabulistas sensatos y juiciosos consiste principalmente en instruir deleytando. Fin muy útil á la sociedad, porque destierra de ella el ocio con el entretenimiento, y los demas vicios con la enseñanza. El deleyte ocupa el espíritu, previene la atencion de los lectores, y los precisa á que reciban con gusto la enseñanza disfrazada con la máscara de la ficción, y dorada con la novedad de lo maravilloso, ó de lo ridiculo: extremos ámbos, que bien manejados embelesan y suspenden el ánimo, porque le sacan de la esfera de los sucesos comunes y ordinarios

de la vida, con los que ya estamos familiarizados. De que se sigue, que el objeto de la fábula debe ser á propósito para agradar á los lectores, á fin de que por su medio consiga el autor instruirlos.

7. El objeto de la fábula es la basa en que estriba todo el edificio de ella, y la idea que regla su arquitectura. El cuerpo, ó el todo de la obra no es otra cosa que esta misma idea desenvuelta y delineada por menor con todas sus circunstancias: por consiguiente el deleyte y placer, que está como encerrado y contenido en el objeto de la fábula, debe manifestarse clara y distintamente á los lectores en el todo de ella y en cada una de sus partes, creciendo y aumentándose desde el principio hasta el fin, ó á lo ménos sosteniéndose con igualdad en toda la obra.

8. Las reglas fijas para lograr este agrado de los lectores, proceden de la naturaleza del espíritu humano, cuyo placer, deleyte é instrucción se solicita en las fábulas.

9. Nuestro espíritu es naturalmente curioso, inconstante y pererezoso. Para agradarle es indispensable incitar á un tiempo mismo su curiosidad, prevenir su inconstancia y acomodarle á su pereza. Todo lo que es raro, extraordinario, nuevo y de un éxito dudoso é incierto, mueve la curiosidad del espíritu: la simplicidad y unidad convienen á su pereza, y la diversidad y variedad entretienen su inconstancia. De esta discreta observacion de Fontenelle se deduce con evidencia, que para agradar á los hombres, es necesario unir

estas tres qualidades en el objeto que se les presente.

Esta reflexion y las anteriores dan la verdadera norma para formar juicio de las fábulas agradables é instructivas. El autor ha de elegir un objeto propio y apto para deleytar á los lectores y conducirlos insensiblemente al fin que se propone. De este objeto debe deducir una accion sola, completa, de proporcionada duracion, que excite la curiosidad, y sea verosimil y variada con otras acciones subalternas, ó episodios enlazados naturalmente con ella. Los actores han de ser conformes á la accion, dependientes del Héroe, ó principal actor, todos de diverso carácter y constantes en su diversidad. La narracion de la accion, que es el todo, ó cuerpo de la fábula, debe ser hermosa, dramática y dulce. Ultimamente el estilo ha de ser puro, enérgico y conveniente al asunto de la fábula. Observando estas reglas formará un todo capaz de mover la curiosidad del lector, variado y uniforme, correspondiente al objeto de la fábula, y á propósito para la moral que quiera enseñar en ella. De la novedad en el objeto elegido resultará la fábula original, de la discrecion en la moral útil, y de las otras circunstancias agradable. El mérito de Cervántes, y la destreza con que supo unir y manejar estas tres qualidades se manifestará palpablemente, aplicando las referidas observaciones al Quixote, para hacer juicio de esta obra, de la que solo se notarán aquellas gracias, ó perfecciones mas exquisitas, ó mas ocultas, pasando en si-

lencio muchas, que ningún lector dexará de percibir aunque no las conozca.

ARTÍCULO II.

NOVEDAD DEL OBJETO DEL QUIXOTE.

11 La eleccion de Cervántes en el objeto de esta obra fué tan acertada, que solo el título de ella presenta desde luego al lector en el ridículo carácter del Héroe la idea y el objeto de una fábula, no solamente nueva y original, sino tambien mas agradable é instructiva por su naturaleza, que las otras fábulas, cuyo asunto es heroyco, y su moral sería é indeterminada.

12 La mayor parte de los sabios creen, que el fin de los autores de estas fábulas no es enseñar á los hombres una verdad sola, sino darles un tratado completo de moral: é igualmente convienen en que el objeto de las mismas fábulas es excitar la admiracion de los lectores con la union de lo maravilloso y heroyco. Por consiguiente el deleyte y placer que se siente en su leccion, debe resultar precisamente de la claridad y distincion con que el lector penetra la mutua dependencia de las acciones de los Héroes con el influxo y decretos de las Deidades: conocimiento y placer reservado al corto número de personas sabias, capaces de leer estas obras con inteligencia: el resto de los hombres, ni las entiende, ni las aprecia, ni las lee, ni las conoce. La moral, la enseñanza y los exemplos, que encierran para instruccion de los lectores, tienen

igual limitación, y solo pueden aprovechar á alguno de estos, de los quales verosíblemente ninguno ha corregido sus costumbres movido de los sanos consejos de la Iliada, ó Eneyda. El poco efecto de estas instrucciones pende precisamente del carácter de las mismas fábulas y de la índole del corazón humano. Homero, padre y maestro de todas ellas, eligió para las suyas dos asuntos heroicos: los demas á su imitación han hecho lo mismo, y por tanto sus consejos, sus moralidades y exemplos son generales, serios, aplicados á personas de alta clase, y por lo comun á Príncipes, cuyos defectos, por pequeños que sean, son muy perjudiciales á la sociedad, y sus results trágicas y lastimosas. Por otra parte el corazón humano, naturalmente inclinado á la felicidad, al ocio y á la libertad, oye regularmente con disgusto las reprehensiones generales, que le comprehenden, escucha con repugnancia el tono magistral de los consejos serios, mira con desprecio los sucesos trágicos, y ve con indiferencia los exemplos de la miseria humana en personas de otra esfera y clase distinta, porque se persuade que jamas podrá hallarse en igual situación, ni peligro. De aquí proviene que la moral de estas fábulas no hace mas que una impresion pasagera en el ánimo de los lectores, la qual se desvanece y acaba con la misma leccion, sin dexar estampado en su ánimo rastro alguno que pueda contribuir despues á la correccion, ó enmienda general, que sus autores solicitaron.

13. Todo es al contrario en el Quixote.

El fin principal de Cervántes fué la correccion de un vicio solo; pero de un vicio arraygado y altamente impreso en el vulgo, que estaba infatuado con el falso pundonor de la caballeria andante, y con las perniciosas historias que contenian las extravagantes proezas de sus imaginados Héros. Para lograr este fin le sugirió su ingenio original un medio nuevo y jamas intentado de otro alguno. Elijió por objeto de su fábula excitar la risa y diversion de los lectores, pintándoles en ella un caballero andante tan desvariado y fanático, que sola su idea y su nombre hicieron ridicula y despreciable aquella caballeria tan aplaudida. El vulgo mismo avergonzado de su error derribó el idolo, luego que le vió tan graciosamente representado al natural.

14. Este medio, hallado por Miguel de Cervántes en la república literaria para corregir los vicios de la civil, es mas llano, mas popular y ménos elevado que el de Homero y sus imitadores; pero por lo mismo es mas fuerte, mas poderoso para contrastar y vencer el carácter y complexion de la multitud, y mas adecuado al temple del corazón humano. Todos los hombres tenemos una secreta propension á la sátira y á la burla, y todos somos tambien naturalmente inclinados á la imitacion y al remedo: asimismo el amor propio, que es la passion mas dominante y mas profundamente grabada en nuestro corazón, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demas de nuestra especie, y consiguientemente á disimular las faltas pro-

pias, y á descubrir y notar las agenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representacion satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho mas si está contraido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos, el de ver lo ridiculo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sugeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representacion, fixa las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviar y apartar léjos de nosotros la ridiculez que en otros nos ha provocado á risa. Igualmente aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite, que se conozcan poseidos de aquel vicio, y comprendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continguarlo; sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demas, y parecer en público como retratos de aquel original. Asi por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridiculos y dignos de la risa y desprecio comun, se consigue un deleyte y pasatiempo general, y una correccion aun mas general que el mismo deleyte.

15 Este placer y enseñanza fueron los efectos que causó el Quixote, purgando con el eléboro de la risa las cabezas tercas y obstinadas, que habian resistido el poder de las leyes civiles, y á las vigorosas y serias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este especifico tan diestramente aplicado por Cervántes, no tiene solo el mé-

rito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

16 La union de estas circunstancias en el objeto del Quixote acredita la eleccion de Miguel de Cervántes; pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho mas acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleyte: eleccion discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.

ARTÍCULO III.

QUALIDADES DE LA ACCION.

17 De este objeto escogido con tanto acierto deduxo Cervántes la accion de su fábula, que es la locura de Don Quixote: al modo que la de la Iliada es la ira, ó cólera de Achiles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demas cosas fué excelente, tambien conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la Iliada y Odisea no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises y Achiles, sino solo aquellas que pueden constituir una sola accion. Del mismo modo Cervántes no fingió toda la vida de Don Quixote, sino únicamente aquella parte de ella relativa á su locura, que es la única accion de la fábula. Por esta razon la comenzó desde el principio de la mania, y no desde el nacimiento de

Don Quixote, á semejanza de Homero, que segun la discreta observacion de Horacio, no empezó por la muerte de Meleagro para referir la vuelta de Diomédés, ni tampoco la guerra de Troya desde el nacimiento de Cástor y Pólux. Los que han aplaudido el Gerundio como una obra comparable al Quixote; pueden aplicarle esta y las restantes observaciones, y conocerán qual difícil es quitar la clava de la mano de Hércules.

18 La accion del Quixote tiene tambien las circunstancias de completa y proporcionada en su duracion. Ya se sabe que una accion se llama íntegra, ó completa, quando consta de principio, medio y fin. La Iliada principia por la cólera de Achilles, continúa con sus efectos, y finaliza con su satisfaccion, é igualmente en la fabula de Cervántes vemos nacer, crecer y acabarse la locura de Don Quixote.

19 La magnitud de la accion, ó la distancia que debe haber entre su principio y su conclusion, es lo que entendemos por duracion. Aristóteles la explica con una agradable metáfora. Qualquiera cosa hermosa que sea compuesta de diversas partes, dice este filósofo, no solo debe estar bien ordenada, sino ser tambien de una congruente magnitud, pues la hermosura consiste en la proporcion y el órden. Por lo qual así como no puede parecer hermoso un animal demasiadamente pequeño, porque se hace imperceptible á la vista y la confunde, así tampoco podrá parecerlo el que fuere en extremo grande, por-

que la vista no puede comprehenderle de una vez; ántes bien aquel todo huye y se ocupa á la consideracion de los que le contemplan. Este exemplo aplicado á la accion de la fabula manifiesta, que su magnitud y duracion deben arreglarse de modo que exerciten la atencion del lector sin confundirle.

20 Homero es alabado justamente por la sabia economia con que limitó la duracion de la Iliada á solos quarenta y siete dias, resultando de esta corta duracion la proporcionada magnitud de la fabula, y la facilidad para comprehender toda su accion juntamente con los episodios, máquinas y demas ornamentos poéticos con que la varió y enriqueció. El Quixote, adornado con tanta diversidad de episodios y circunstancias agradables, tiene igual proporcion en la magnitud de su fabula, cuya accion dura solos ciento sesenta y cinco dias.

21 La unidad y competente duracion de la accion son qualidades acomodadas á la pezeza de nuestro espíritu. La integridad, el interes y verosimilitud de esta misma accion son respectivas á su curiosidad; la integridad, ó complemento de la accion la satisface, y el interes y verosimilitud la excitan y mantienen.

22 El interes nace de dos principios: ó de la naturaleza de la misma accion, ó de los estorbos que se oponen á la empresa del actor. El primero pertenece á la voluntad, porque nos mueve, y el segundo al entendimiento, porque nos divierte y entretiene. Nuestro corazon se interesa mas y siente mayor emocion,

quanto mayor es la relacion que tiene con el actor que se le presenta en la fábula: porque qualquier hombre se complace mas en ver obrar y triunfar á un individuo de su misma especie, de su mismo pais y de su propia religion, que á otro á quien falte qualquiera de estas circunstancias. La accion de la fábula determina la especie de interes dominante en ella respecto á la situacion de los lectores: así el interes de religion es el principal para los christianos en la *Jerusalen* del Taso, el interes de nacion el que mueve mas á los Franceses en la *Enriada*, y el interes de humanidad el que nos ha quedado solamente en la *Ilíada* y *Eneida*. Este es el mas esencial en qualquiera fábula, porque es el único que subsiste siempre, y que comprehende á todos los individuos de la especie humana. La *Ilíada* es superior á las demas fábulas en este punto, porque su accion no es una empresa particular respectiva á esta, ó la otra nacion; sino una passion, una accion sacada del corazon humano, que por consiguiente interesa á todos los hombres en general.

23 El interes de humanidad varía relativamente al objeto de las fábulas. En las heroicas nos interesamos por la admiracion que nos causa la accion de un Héroe á quien favorecen las Deidades, y en las burlescas nos divertimos con la risa á que nos mueve la locura y extravagancia de un actor ridiculo: aquella admiracion y esta risa son agradables á todos los hombres, y generales en ellos; consiguientemente la accion ridicula del Quixo-

te interesa á toda la humanidad, como la heroica de la *Ilíada*; con la diferencia que la emocion causada por un objeto ridiculo es mas natural y permanente, que la que resulta de la admiracion de un asunto heroico.

24 De esta observacion se infiere que la religion del Héroe se mira con indiferencia en las fábulas burlescas, y que el interes de nacion obra en ellas al contrario que en las heroicas. En esta se aumenta á propocion de la mayor inmedicacion al Héroe, y en aquellas se disminuye en la misma razon. La accion de Achiles interesaba mas á los Griegos que á los Bárbaros, y mas á los Mirmidones que á los otros Griegos: la de Don Quixote interesó ménos á los Españoles que á los extrangeros, y ménos á los Manchegos que al resto de la nacion. La razon es obvia, porque todos los hombres nos atribuimos parte de la gloria de los que nos pertenecen, y procuramos evitar lo ridiculo de ellos que se nos puede atribuir. De aqui nace que las fábulas heroicas son desde luego recibidas con aplauso por todos los nacionales del Héroe, y las burlescas sufren siempre en su misma patria grandes persecuciones, de aquellos que se creen retratos del actor original; pero esto mismo cede en aumento del interes de humanidad: porque al fin los opositores se enmiendan, la persecucion calma, y la fábula triunfa y conserva para siempre el principal mérito de agradar á todos los hombres, despues de haber corregido á algunos. En este caso está ya el Quixote: el interes de nacion y de religion de su Héroe son indiferentes como en

la Iliada, y ambas fábulas agradan por el interés de humanidad que vivirá siempre.

25 El interés de la acción perteneciente al entendimiento es aquel que mueve su curiosidad por medio de los obstáculos opuestos al Héroe. Los humanistas llaman á estos obstáculos nudos, y al medio que sirve para vencerlos, desenlace. De esta circunstancia proviene la diferencia entre las acciones ordinarias de la vida y las extraordinarias de las fábulas. Aquellas para que sean completas, basta que tengan principio, medio y fin: estas para serlo y para interesar al lector, necesitan que su medio sea un nudo, y su fin el desenlace, ó solución de aquel nudo. Todo hombre que lee una fábula, pone su atención en la empresa del Héroe, y en los medios de que se vale para conseguirla: los obstáculos, que impiden el logro de esta empresa, incitan á un mismo tiempo el esfuerzo del Héroe para sobrepujarlos, y la curiosidad del lector para ver el efecto que surten, hasta que llegando el fin, ó desenlace de la acción queda el esfuerzo del Héroe triunfante, y la curiosidad del lector satisfecha.

26 A mas del nudo principal de la acción debe haber en ella otros varios obstáculos ménos considerables, que pongan al Héroe en algun peligro, mantengan la curiosidad del lector, y varíen la fábula. La solución, ó éxito de estos lauces ha de ser de modo que el Héroe quede en salvo, y no en reposo, y la curiosidad del lector contenta, pero no satisfecha.

27 Todo obstáculo, ó nudo es mejor mién-

tras mas indisoluble parezca, y la solución lo será tambien á proporcion que fuere mas sencilla y natural, y mejor deducida de la acción.

28 Los obstáculos nacen precisamente de la flaqueza, ó ignorancia del actor. Quando resultan de esta, se disuelven con el conocimiento claro de lo que ántes se ignoraba, y quando provienen de flaqueza, se vencen auxiliándola con una fuerza superior. A la primera solución llaman, en aquel idioma con que han querido obscurecer las artes, desenlace por *agnición, ó reconocimiento*: y á la segunda por *peripecia, ó revolución*.

29 Como el objeto de la fábula épica consiste en interesar á los hombres admirandolos, es necesario que los obstáculos opuestos al Héroe sean de una dificultad extraordinaria y superior á sus fuerzas, y que los desenlaces provengan del concurso de las Deidades. De este modo se aumenta sucesivamente la admiración, se enlaza lo maravilloso con lo heroico, y lo extraordinario del nudo con la naturalidad y verosimilitud de la solución.

30 Del objeto de la fábula burlesca se origina, que su acción conste de una infinidad de nudos y desenlaces, que presentan á la curiosidad é inconstancia de nuestro espíritu un incentivo continuo, y un espectáculo agradable por su variedad. La acción de un Héroe es una empresa dirigida con elección y conocimiento hácia un cierto fin: todos los medios de que se vale para lograrle van gobernados por la prudencia, y encañados reciprocamente: al contrario un actor ridiculo se propone

un fin disparatado , é incapaz de lograrse por ningún medio , y los que pone en practica son extravagantes , desvariados , inconexos entre sí y con el objeto de sus ideas. Tambien un Héroe encuentra obstáculos efectivos propios de su accion , ó dispuestos por una causa superior para impediria , y los supera realmente con sus esfuerzos , ó con el auxilio de otra causa mas poderosa ; pero el actor ridiculo solo y abandonado á su locura , ni tiene quien determina y constantemente se le oponga , ni ménos halla en sí recurso para remover los estorbos que se le presenten : por lo que toda su accion es una serie de sucesos casuales , vagos , é indeterminados. Cada uno de ellos es un obstáculo accidental , que se disuelve tambien casualmente : y el conjunto de todos compone el nudo principal de la accion , que consiste en el aumento de la extravagancia del actor , y no tiene otro modo mas natural de desatarse que el fin y la conclusion de aquella extravagancia.

31 La *Iliada* es excelente en el enlace de lo maravilloso y heroico , de cuya union resulta que los obstáculos sean extraordinarios y difíciles , y su solucion verosimil. Achiles para satisfacer su cólera encuentra un estorbo invencible en la suprema autoridad de Agamenon. Aquel Héroe , el mas valeroso del ejército , estaba justamente ofendido , y era ademas hijo de una Diosa : por consiguiente tenia á favor suyo la justicia de su causa , la proteccion de su madre , y el interes de todas las Deidades amigas de los Griegos , con cuyo auxilio triun-

30 al fin de Agamenon , y quedó satisfecho. De todas estas circunstancias compuso Homero el admirable dechado de su fabula , donde están entretexidos con singular destreza y profusion lo maravilloso con lo extraordinario , y uno y otro con lo verosimil : pues no hay cosa mas creible para los hombres que ver los obstáculos , insuperables en su concepto , vencidos por el concurso , ó disposicion de la Divinidad.

32 Cervantes mereco igual alabanza por la discrecion con que supo manejar lo ridiculo haciéndolo verosimil , y sacándolo de varios objetos donde solo su ingenio podia encontrarlo. Como la accion de su fabula es la mania de Don Quixote por resucitar la caballeria andante , era preciso que este Héroe saliese á campaña. Los caballeros andantes encontraban á cada paso una aventura , y el todo de estas aventuras era el asunto de las historias que Cervantes queria desterrar , y Don Quixote intentaba imitar : así el fin del autor y del Héroe requerian que su accion fuese un tejido continuo de aventuras procedidas todas de la locura del actor y unidas con ella. Esta es la causa por que el Quixote entretiene á los hombres mas agradablemente , que las fabulas heroicas , y por que tambien los obstáculos de su accion son tan extraordinarios , y su éxito tan nuevo y natural. En la fabula épica ve el lector todos los acontecimientos como fueron en sí , y como los vió el Héroe , de suerte que la relacion de ellos le presenta , quando los lee , el propio espectáculo que tuvo el Héroe quando sucedieron. Por otra parte la naturaleza misma de la

accion pone desde luego presentes al entendimiento del lector los estorbos que pueden resultar de ello, y la relacion del Héroe con las Deidades le manifiesta las causas sobrenaturales que es regular concurrir á impedirla, ó facilitarla: por lo qual quando el Héroe se ve en algun peligro natural, ó dispuesto por alguna Deidad enemiga, el lector espera que el valor y prudencia del Héroe, ó el auxilio de los Dioses que le favorecen, le sacarán salvo de aquel peligro, y este anticipado conocimiento quita parte de la novedad á los sucesos, y disminuye la curiosidad previniéndola.

33. No sucede así en la fábula de Cervantes: cada aventura tiene dos aspectos muy distintos respecto al Héroe y al lector. Este no ve mas que un suceso casual y ordinario en lo que para Don Quixote es una cosa rara y extraordinaria, que su imaginacion le pinta con todos los colores de su locura, valiéndose de la semejanza, ó alusion de las mas mínimas circunstancias para transformar los molinos de viento en gigantes, la bacía del barbero en yelmo de Mambrino, y los titeres en ginetes moriscos. El lector siente un secreto placer en ver primero estos objetos como son en sí, y contemplar despues el extraordinario modo con que los aprehende Don Quixote, y los graciosos disfraces con que los viste su fantasia. Este placer es una de aquellas gracias privativas del Quixote, que no pueden tener las fabulas heroicas.

34. Antes que se disipe la complacencia que resulta de estos dos aspectos de las aventuras,

tiene el lector otro espectáculo igualmente curioso en el enredo y éxito de las mismas. Como la dificultad verdadera de estas pende de su naturaleza, y la que tienen respecto á Don Quixote procede de su aprehension y locura, el lector, aunque conoce clara y distintamente la facilidad, ó dificultad de estos nudos, no puede graduar como los estrechará el atorjo de Don Quixote, ni ménos conjeturar qual será su éxito; porque uno y otro han de ser efectos del capricho de un loco, ó de la casualidad, que no guardan reglas fijas. Esta indecision aumenta su curiosidad, y contribuye á que sienta una agradable sorpresa, viendo el extravagante y singular modo con que Don Quixote aumenta la dificultad de las aventuras mas aseguibles, y se representa como fáciles las que son en realidad insuperables. El éxito, ó solucion de estas aventuras es igualmente natural é imprevisto. Rara vez sale bien Don Quixote de sus empresas, y quando sucede así, es por un efecto de la casualidad; pero en su concepto siempre queda victorioso, porque la felicidad casual la atribuye á su propio valor, y la infelicidad verdadera á la casualidad, á la fuerza superior de un encantador enemigo, ó bien á otras disculpas propias de su locura, con las que cada vez se confirma mas en ella. Así en cada aventura hay por lo regular dos obstáculos y dos éxitos, uno efectivo en la realidad, y otro aparente en la aprehension de Don Quixote, y ámbos naturales, deducidos de la accion y verosímiles, sin embargo de ser opuestos: porque el lector no compara las dificultades y so-

luciones aprehendidas por Don Quixote con las verdaderas; sino con la manía de este Héroe, que es preciso se las represente al revés de lo que son; de que procede que los mismos hechos que en las Historias de Amadis, Belianis, y demas caballeros andantes son enfadosos é increíbles, son al contrario verosímiles y agradables en el Quixote, porque en este se presentan como una apariencia de su loca imaginación, y en aquellas como sucesos reales y efectivos.

34 Si se reflexiona el destino que tienen los obstáculos y desenlaces en las fábulas, se conocerá que el tener dos éxitos la aventura de Don Quixote es una de las circunstancias que acreditan más el ingenio y juicio, con que Cervantes dispuso los nudos y soluciones de su fábula respecto al objeto de ella y al carácter de su Héroe. Los obstáculos deben estrechar el nudo de la acción en qualquiera fábula, para poner al Héroe en precisión de obrar y darse á conocer: por consiguiente la solución debe ser tal, que el Héroe se confirme en su designio y continúe en él, según corresponde al objeto de la fábula. Conforme á este principio está siempre en peligro el Héroe en las fábulas épicas, y sale siempre victorioso, porque de esta suerte los obstáculos impiden y hacen difícil su acción, y al mismo tiempo el éxito feliz de ellos le confirma en su designio, le anima á continuar en él, y nos le representa admirable, que es el objeto de estas fábulas. En las burlescas, cuyo objeto es movernos á risa, ha de quedar siempre el actor principal

mal parado, ó ridiculo á los ojos de los lectores para divertirlos, y venturoso y feliz en su concepto para confirmarle en su extravagancia, y darle motivo á que la siga: pues un loco, que efectivamente fuese valeroso y afortunado, sería mas bien odioso é importuno que agradable y divertido, como al contrario si el mismo conociese que siempre era desventurado y cobarde, al fin escarmentaría de su locura, y no sería verosímil que la continuase. Este es el mérito principal de Cervantes: aquellos hechos que vistos como son en sí hacen ridiculo y digno de risa á Don Quixote, aquellos mismos mirados con el lente de la locura de este Héroe, le representan como un caballero valiente y afortunado. Solo la discreción de este autor podia haber descubierto un medio tan ingenioso, para que las aventuras de Don Quixote ridiculizasen su acción en la realidad, y la hiciesen plausible en su imaginación.

35 De aquí se sigue por una consecuencia natural, que el nudo principal de una acción ridicula debe tener tambien estos dos aspectos relativos á los lectores y al Héroe, y ha de proceder de la locura del mismo Héroe, y no de otra causa extraña. La propiedad esencial del nudo de qualquiera fábula es tener siempre al Héroe en precisión de obrar según su carácter, y mover la curiosidad del lector conforme al objeto de la fábula. En las heroicas una causa superior y opuesta al Héroe le fuerza á luchar continuamente con ella hasta sobrepajarla, con lo que manifiesta su heroicidad y excita la admiración de los lectores. En las bur-

lesca la misma extravagancia del actor le precisa á continuar constantemente en su locura, y á dar que reír á los demas con ella. Si el nudo de la manja de Don Quixote procediese de una fuerza extraña, si era superior, acabaría luego con el esfuerzo del actor, y si fuese inferior, sería destruida al punto por él, y en uno y otro caso se cortaría la accion en los principios por faltarle un obstáculo permanente que la sostuviese.

37 Del mismo principio se deduce que la revolucion, ó mudanza de la fortuna, y el reconocimiento, ó nocion clara de lo que ámas se ignoraba, deben causar en la fábula burlesca una solucion, ó éxito inverso del que producen en la heroica: é igualmente que las infelicidades en que cayga el actor ridiculo han de ser burlescas y no graves. Una pedrada, ó una caída son males leves que mueven á risa una herida, ó golpe mortal sería un objeto de compasion mas bien que de alegría. Esta razon convence que el desenlace principal de la accion debe ser feliz como en la epopeya, porque en esta se representa al Héroe admirable, como en el Quixote ridiculo, y si acabasen con desgracia, serian mas dignos de piedad que de admiracion, ó de risa. Qualquiera que lea con atencion á Cervantes reconocerá la destreza con que se valió, para perfeccionar la accion de su fábula, de estas observaciones y de otras muchas que es forzoso omitir en este Discurso.

38 El nudo principal se desata naturalmente con la conclusion de la locura del Héroe.

Don Quixote vencido como caballero andante, dió palabra de no continuar en aquel exercicio: así concluyó su locura por un efecto de la misma locura, que le precisaba á cumplir su promesa infaliblemente, y además quedó en reposo, y consiguientemente feliz en la realidad, aunque no en su apprehension. Los criticos que convienen en que el desenlace mejor es aquel que fuere mas natural, sencillo, inesperado y deducido de la misma accion, tendrán precision de confesar que la solucion del Quixote es de las mas perfectas que ha producido el ingenio de los hombres.

39 No es mas estimable esta obra por el interes con que su accion mueve y satisface nuestra curiosidad, que por la agradable variedad con que sus episodios entretienen nuestra inconstancia. El destino de estos es servir de descanso á los lectores, presentándoles otros objetos distintos de la accion principal en estas acciones subalternas, las cuales deben estar enlazadas con ella para conservar la unidad, tratar asuntos diversos entre sí para multiplicar la variedad, ser mas, ó ménos dilatadas á proporcion de su relacion con el objeto de la fábula, y tener, si es posible, su nudo y solucion particular. Aristóteles establece como regla precisa que las fábulas épicas deban extenderse y dilatarse con muchos episodios, y por esta causa dice, que Homero en la Iliada se muestra divino sobre todos los demas poetas, pues habiendo elegido una accion de proporcionada magnitud, no quiso ceñirse á sola ella, sino interponer en su narracion muchos episodios,

con los cuales hace su fábula riquísima y llena de variedad.

40. Si fuera licito hacer enumeracion de los episodios del Quixote, se manifestaría claramente el ingenio de Cervantes, la fecundidad de su imaginacion, y la puntualidad con que observó todas las reglas del arte. El que leyere atentamente esta fábula, observará con una secreta admiracion que la mayor parte de sus episodios, á mas de ser deducidos naturalmente de la accion, y estar enlazados con ella, influyen tambien en su continuacion, y preparan diestramente los sucesos posteriores. Tal es el escrutinio de la librería de Don Quixote, cuyo objeto es hacer critica y juicio de los libros de caballería (1. 51). Este episodio tan estrechamente unido con el objeto de la fábula, y tan divertido para los lectores por la revista que pasan ante ellos todas las historias caballerescas, parece á primera vista contrario á la continuacion de la fábula, porque con la quemá, ó reclusion de estas historias y la ocultacion del aposento que servía de librería, se le quitaba á Don Quixote la causa y principal fomento de su locura; pero en esto mismo es donde se mostró mas la discrecion de Cervantes. Como para satisfacer á Don Quixote quando buscáse sus libros era forzoso darle una disciplina que le aquietase, y ninguna podia quadrarle, si no tenia alusion con su manía, supusieron que un encantador se habia llevado los libros y el aposento, y esta respuesta, que al parecer debia sosegarle y curarle poco á poco, boriándole las ideas que no podia renovar con

la leccion, fué la que inflamó mas su extravagancia, y atizó el fuego de su locura. Persuadióse desde luego que respecto á que tenia un encantador por enemigo declarado, era sin duda ya tan famoso caballero andante como aquellos, que se habia propuesto por modelo, en cuyas historias representaban el primer papel los encantadores, y de esto deduxo todas las consecuencias que podian confirmarle en su necia resolucion, como lo manifestó despues, atribuyendo las desgracias, que eran efectos de su locura, á la ojeriza de este sabio enemigo. Aquí se ve claramente que la solucion de este episodio surtió un efecto contrario al que se habian propuesto los autores de ella, y animó á Don Quixote para continuar su accion en vez de impedirse la. El célebre Pedro Daniel Huet, que cuenta á Cervantes entre los mas aventajados ingenios de España, le elogia con razon por la aguda y prudentísima censura que hace de los libros de caballería en este episodio; pero aun es mucho mas digno de alabanza por la oportunidad de su solucion, que por todas las otras apreciables qualidades, que concurren en él: y la circunstancia de ser el primero, que la casualidad presenta en la fábula de Cervantes, puede servir de prueba para conocer el mérito que generalmente tienen los demas, con que está entretexida y variada.

41. Ninguna cosa contribuye mas á hacer agradable esta variedad que la contraposicion, porque hace mudar enteramente de objeto á los lectores, representándoles á continuacion de

una escena triste otra alegre, y mostrándoles el espectáculo de unos juegos marciales después de la pintura de una corte espléndida y deliciosa. Pero este modo de diversificar los episodios, dándoles objetos de especies distintas, ó opuestas entre sí, no es tan delicado, ni tan singular como quando son de una misma especie, y su variedad nace de la diferente graduacion que tienen dentro de aquella especie. Mas alabanza merece Homero por el arte con que supo diferenciar el carácter de Achiles, Héctor, Diomedes, Ayax, Telamon y Patroclo, todos valerosos y todos de distinta graduacion en el valor, que si les hubiera dado caracteres de especies diversas, ó contrarias. En este caso está Cervantes: los episodios del Quixote, que son distintos en su especie, son muy agradables por la variedad respectiva con que divierten á los lectores, desviando su atencion de la locura de Don Quixote; pero lo son con mucha mas particularidad aquellos que tienen por objeto comun el amor, y manifiestan á los lectores por grados y sucesivamente todas las figuras y disfraces con que se apodera de nosotros esta pasion tan propia de nuestra naturaleza, y tan agradable y general en la flaqueza humana. Si se lee la fabula de Cervantes con reflexion y conocimiento, se verá retratado al natural el amor en todas sus posiciones y actitudes: el trágico é infeliz en el episodio de Grisóstomo (II. 31), el precipitado y mudable en las historias de Cardenio (II. 232) y Dorotea (III. 8), el ingenuo y pueril en el suceso de Clara (III. 311), el fal-

so y engañoso en el casamiento de Leandra (III. 429), el constante y resuelto en el lance de Quiteria y Basilio (IV. 247), el fingido y burlesco en la pasion de Altisidora (V. 250. VI. 242), y el ligero y poco decoroso en la aventura de la Duena Rodriguez (V. 293). Estos episodios son excelentes por el discreto modo con que muestran á los hombres todos los embuesos y todos los peligros de esta dulce y venenosa pasion. La relacion de los sucesos mueve nuestro corazon con el estímulo mas sensible del amor, y el éxito de cada uno presenta á nuestro entendimiento el consejo mas prudente que se le podia dar en igual situacion. No son seguramente tan útiles los tratados filosóficos en que nos dan á conocer la naturaleza de esta pasion por medio de ideas abstractas y sutilezas refinadas, que se evaporan y disipan al momento: la leccion de Cervantes animada con exemplos prácticos y determinada á personas fixas es mas permanente, agradable y provechosa.

41 La duracion de estos episodios es muy proporcionada á la conexcion que tienen con la fabula, y así el de Cardenio y Dorotea es el mas dilatado, porque contribuye á la continuacion de la fabula y al fingido encanto (III. 1) de Don Quixote con la graciosísima suposicion del reyno de Dorotea. Cervantes graduó con mucha destreza la extension de los episodios, y si dormitó como Homero alguna vez, supo igualmente que él recompensar un pequeño descuido con grandes aciertos.

43 Entre las maravillosas ocurrencias del

Poeta griego una de las mas singulares es la que tuvo en la eleccion del asunto de algunos episodios, que por lo vario, agradable, ó extraordinario de su objeto son la admiracion de todos los hombres, y han sido y serán imitados por todos los poetas épicos. La copia de los juegos funebres de Patroclo se ve en el certamen, que celebró Héneas en Sicilia por el aniversario de Anchises, y en los combates con que ganó Telémaco el cetro de Creta: Calipso y Circe están retratadas en Dido y en la misma Calipso; y finalmente la baxada de Ulises al infierno fué tambien imitada por Virgilio en la Eneyda, y por Fenelon en el Telémaco. Cervántes supo enriquecer su fabula con tres episodios igualmente admirables que los de Homero, y en esta parte el Fabulista español no es inferior al Poeta griego, ni en la variedad de los objetos, ni en lo extraordinario y nuevo de los asuntos, ni en las demas qualidades, que son causa de la celebridad de aquellos episodios de la Illiada y Odisea.

44 En las bodas del rico Camacho (iv. 239) tienen los lectores un equivalente á los juegos y certámenes de las fabulas épicas. En él se describen las parejas que corrieron los labradores y las danzas de los zagales, de las doncellas y de las Ninfas, todas diversas por los adornos, y muy agradables por el artificio de unas; por la discreta alegoría de otras; y por la propiedad de todas. La relacion del sitio, del aparato y acompañamiento de las bodas es en extremo amena, natural y divertida. El nudo de este episodio excita la curiosidad del

lector, y su inesperada y agudísima solución es admirable: de modo que atendido el objeto popular del Quixote, era imposible encontrar teatro mas adecuado para representar unos juegos, ni juegos mejor proporcionados y correspondientes á aquel objeto.

45 La morada de Don Quixote en casa de los Duques, corresponde perfectamente á la detencion de Enéas en Cartago (v. 76.). Es muy digna de atencion la idea con que Cervántes introduxo este episodio, para representar en él todas las aventuras extraordinarias y maravillosas, que no podian suceder verosimilmente á Don Quixote sin el auxilio del poder y habilidad de un Principe que se las proporcionase. En este episodio se presenta á los lectores la pintura de una montería semejante á la de Enéas y Dido (v. 137); pero mucho mas variada por las máquinas y aparato con que despues de ella y en el silencio de la noche se celebró la magnífica y noble aventura del desencanto de Dulcinea. El extraño suceso de la Trifaldá (v. 167), y su continuacion son tambien un espectáculo tan divertido como la relacion del saco de Troya: la aparicion del Clavileño algero (v. 202) no es ménos oportuna, ni agradable que la descripción del Paladion troiano, y los amores de Altisidora (v. 250) son comparables en su línea con la pasion de Dido.

46 Aunque los mencionados episodios son extraordinarios y raros, con todo no parecen tan singulares como el de la cueva de Montosinos (iv. 275), adonde fingió Cervántes ha-

ber baxado Don Quixote, al modo que los Héroes de la Mitología descendieron al infierno. El nombre de esta cueva, tomado de un caballero andante, hace mas natural y verosímil este episodio, que los sueños en que se fundan los de la Eneyda y Telfemaco. Cervántes unió en esta toda la singularidad de que era capaz su asunto, con toda la gracia y ridiculez propias de su objeto y de la locura de Don Quixote. Primero se ve á este Héroe abriéndose camino con la espada, y derribando las malezas que estorbaban la entrada de la cueva: y tambien se ve salir de entre su espesura una multitud de aves nocturnas negras y agoreras. Despues sigue la relacion del mismo Don Quixote, en que encadena y ata con la historia de Montesinos todas las extravagancias de su imaginacion y de la caballeria andante, como si efectivamente las hubiese visto en los senos de aquella caverna. De aquí tomó ocasion Cervántes para fingir que en ella estaban encantados el caballero Montesinos, su escudero Guadiana, la duena Ruidera, sus siete hijas, y sus dos sobrinas: dando así á las antigüedades de la Mancha un origen fabuloso y acomodado al carácter de Don Quixote, al modo que Virgilio se valió de la baxada de Eneas al infierno, para describir la descendencia de este Héroe y la grandeza romana. La aparicion de Dulcinea encantada en aquella cueva no es ménos oportuna que el encuentro de Eneas con Dido en la selva infernal, y no solamente enlaza este supuesto encanto con los anteriores sucesos, sino que abre un camino natural al Héroe para

continuar su extravagante empeño de desencantarla. En fin, si se considera la delicada union de lo extraordinario, lo ridículo y lo verosímil en este episodio, se conocerá el ingenio, el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor.

47 Una de las mas sabias reglas de Aristóteles para las fábulas épicas, es que abunden en sucesos probables y extraordinarios. Esta observacion aplicada á los referidos episodios, no dexa que objetar á los criticos mas severos y ceñosos. Verdad es que los episodios del Quixote no son, absolutamente hablando, tan magníficos y extraordinarios como los de las epepeyas; pero lo son respectivamente á la naturaleza de aquella fábula, y tienen tanto mérito en ella como los de Homero. Cervántes hubiera podido á poca costa vestir su fábula con episodios del todo heroicos y maravillosos; pero estos retazos de púrpura la hubieran afesado en vez de adornarla. El punto de la dificultad consiste en hermosear la ficcion con lo extraordinario hasta la linea señalada por lo verosímil, la qual jamas perdió de vista Cervántes en la accion de su Quixote.

48 Esta tiene la singularidad de haber sido sacada toda de la imaginacion de Cervántes. Homero es original; pero las acciones de sus Héroes y la intervencion de sus Deidades, las encontró en la tradicion y en la Mitologia griega, que le sirvieron de norte para acomodar los sucesos de sus fábulas al gusto de aquellos lectores: lo que manifiesta, que así como los defectos que ahora notamos en ellas no deben imputarse á Homero, sino á las ideas y costum-

bres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas, mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos y Cervántes lo ridiculo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del Quixote, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretenir, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

CARACTÉRES DE LOS PERSONAJES DE ESTA FÁBULA.

49 Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las qualidades, que se han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber examinado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este Héroe y demas personajes que le acompañan.

50 El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propriamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este ge-

nio equivale á lo que se llama costumbres.

51 Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos den del personaje la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula, quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervántes: por lo que representando á Enéas piadoso, furioso á Achíles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52 La conveniencia, ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexo y á la clase, ó gerarquía del personaje. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y belicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombró tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por su fama.

53 La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las quales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concurra alguna causa poderosa y suficiente para que obre de distinto modo.

54 Los personajes de una fábula, que sean dependientes del Héroe, tengan diversos caracte-

téres, y los tengan arreglados á estas leyes, serán proporcionados á su accion, y presentarán á la imaginacion el interés, unidad y variedad precisas para dar gusto.

55 Las fábulas narrativas deben esmerarse en la pintura y expresion de las costumbres, para que su continua consideracion imprima en nuestro ánimo los exemplos que resultan de ellas. Por esta razon la magnitud y duracion de estas fábulas es mayor que la de las dramáticas, porque la relacion de una accion es naturalmente mas débil y ménos activa que su representacion. Si la cólera de Achiles, ó la locura de Don Quixote se executasen en el teatro, no necesitarian manifestar los hábitos de estos Héroeos tan difusamente como se hace en la Iliada y en el Quixote.

56 Homero excedió á todos los poetas épicos en la muchedumbre y variedad de sus caracteres. Cada Deidad, cada Héroe de la Iliada representa un papel tan propio y peculiar suyo, que es imposible confundirle, ó equivocarle con otro: hasta los Héroeos, cuya principal qualidad es el valor, tienen un cierto distintivo que los caracteriza, como ya se ha notado. Los caracteres de Néstor, Priamo y Héctor son excelentes; pero descuella sobre todos el de Achiles, el qual causa temor y respeto á todos los hombres; y es el objeto del cuidado, ó del rezelo de todas las Deidades.

57 Para no perderse en el laberinto de estos caracteres se guió Homero por el hilo de la Historia y de la Teogonia, que le presentaban el modelo de las costumbres de los Dioses y de

los Héroeos. Cervantes fué el inventor de sus caracteres como de su accion; y así la gloria de sus aciertos le pertenece toda, sin que nadie pueda pretender una mínima parte de ella.

58 La mayor dificultad que tuvo que vencer Cervantes, fué la escasez de personajes á que le reducía su accion, la qual le imposibilitaba variar los caracteres para evitar el fastidio de la uniformidad. El Héroe de la fábula épica ha de tener forzosamente muchos que le acompañen y ayuden por causa de su gerarquía, por la naturaleza de su accion, ó por la disposicion de las Deidades; pero la fábula de Cervantes le limitaba á dos personajes solos en la mayor parte de su accion. Restablecer la caballeria andante imitándola, no requería otra cosa que un caballero que obrase, y un escudero que le sirviese: otro qualquiera unido constantemente con ellos hubiera sido impertinente é inverosímil. Las aventuras relativas á esta accion debian tambien buscarse en la soledad de los campos, y esta circunstancia ponía igualmente á Cervantes en la necesidad de manejarla con estos dos únicos personajes.

59 Entre todos los poetas épicos solo Milton tuvo que vencer una dificultad semejante. El género humano se componía al tiempo de la accion del Paraíso perdido de solos Adán y Eva; pero la misma consecuencia de la accion multiplicaba sus caracteres, representándolos primero como dechados de perfeccion en el estado de la inocencia, y despues como exemplos de la infelicidad y miseria en el del pe-

cado, y por esta razon el poeta ingles encontró naturalmente en su accion el recurso de quatro caractéres en solas dos personas.

60 Este medio que Milton debió á su asunto, le buscó mucho tiempo ántes Miguel de Cervantes, y le halló dentro de su imaginacion. Don Quixote es un hidalgo naturalmente discreto, racional é instruido, y que obra y habla como tal; ménos quando se trata de la caballeria andante. Sancho es un labrador interesado, pero ladino por naturaleza, y sencillo por su crianza y su condicion. De suerte que estos dos personages tienen un carácter duplicado, el qual varia el diálogo y la fábula, y entretiene gustosamente al lector, representándole á Don Quixote unas veces discreto, otras loco, y manifestando sucesivamente á Sancho como ingenuo y como malicioso. Estos caractéres jamas se desmienten. Don Quixote dentro de su misma locura conserva las vislumbres de su discrecion, y en los asuntos indiferentes siempre toma el hilo del discurso desde su mania, ó va al fin á parar en ella.

61 No es posible leer con reflexion el Quixote, sin conocer esta agradable variedad que reyna en el carácter del Héroe. La pintura que Don Quixote hace de los dos rebaños que le parecian exercitos (II. 120), y el coloquio en que cuenta muy por menor á Sancho todo lo que habia de sucederles quando se presentasen en la corte de un Monarca (II. 179), son asuntos propios de su locura; pero están referidos con mucha discrecion. Los razonamientos sobre

la edad dorada (II. 22), sobre la preferencia de las armas respecto á las letras (III. 213), y sobre las vicisitudes de las familias y linages (IV. 68), aunque discretísimos é indiferentes en sí mismos, están no obstante enlazados con la locura de Don Quixote, la qual es el origen de unos, y el paradero de otros. Estos exemplos manifiestan que Cervantes observó el decoro y constancia de las costumbres propias del carácter que habia dado á su Héroe.

62 Los dos aspectos de este carácter producen otro efecto tan eficaz como la variedad, para sujetar gustosamente la atencion de los lectores. El Héroe de qualquiera fábula debe ser amable, á fin que el lector se interese en su accion y le siga en ella. Si la locura de Don Quixote fuera continua y sin ningun intervalo, seria por precision fastidiosa, é intolerable; al contrario su racionalidad y buenas partidas le hacen amable, aun quando obra como loco, y no habrá ningun lector que se canse, ó enoje de ver sus operaciones, ó escuchar sus discursos.

63 Sancho procede siempre segun le inclina el interes. Quando le parecia tenerle seguro, creia con el mayor candor del mundo todos los disparates de su amo, le obedecia ciegamente, y le servia con la mayor voluntad; pero en las ocasiones en que imaginaba que no sacaria fruto alguno de aquellas correrías, se disgustaba con él, le replicaba, sentia todas las incomodidades de la vida andante; y el dolor de perder aquel interes que esperaba, le hacia agudo y malicioso. Para conocer que

el verdadero carácter de Sancho es este, basta ver sus costumbres en toda la fábula, y señaladamente en el suceso de la Princesa menesterosa (II. 35) y en el desencanto de Dulcinea (v. 158, VI. 262). Todas las acciones y palabras de Sancho en estas dos aventuras prueban que su calidad principal era el interés, y que este unas veces le adornaba en su sencillez, otras despertaba su malicia, y algunas le hacía intrépido y determinado á pesar de su natural cobardía.

64. Con este conocimiento manejó Cervantes de tal modo los sucesos de la fábula respecto á Sancho, que siempre le tiene suspenso con alguna esperanza, ó cobado con algun interés, como por exemplo, con los escudos de Sierra Morena (II. 213, IV. 52), los del Duque (VI. 91,), la paga del desencanto de Dulcinea (VI. 262), y el gobierno de la Insula (I. 68, IV. 123). Con el propio fin hace que Sancho desprecie la honra de comer al lado de su amo, pidiéndole la commute en otra cosa de mas provecho y comodidad (II. 21), y con el mismo finge tambien que salió de la venta contento y alegre por haberse excusado de pagar la posada á costa del mantenimiento (II. 113): en lo que palpablemente se ve que el carácter de Sancho no es ser simple, ni agudo, ánimoso, ó cobarde, sino ser interesado, y serlo de modo que el interés le hace parecer baxo distintas formas, segun el conato que necesita emplear para conseguirle. Los que han objetado á Cervantes que no guardó consecuencia en las costumbres de Sancho, no penetraron la idea de este autor,

ni el arte con que supo variar los caracteres, sin faltar á su igualdad.

65. Si este interés tan arraygado en el corazón de Sancho procediera de un principio vicioso, seria poco amable su carácter, y nada á propósito para divertir á los lectores. Cervantes tuvo tambien presente esta circunstancia. El morisco Ricote, extrañado de España con los demas de su secta, volvió disfrazado, á fin de desenterrar su tesoro y llevarsele. Confió este secreto á Sancho, ofreciéndole doscientos escudos porque le auxiliara, á tiempo que acababa de perder el gobierno, y con él la esperanza de enriquecerse, y sin embargo Sancho como buen vasallo, desprecio el interés por no desobedecer á su Rey, y como honrado aseguró voluntariamente al morisco que no le delectaria (VI. 64). Esta observacion prueba que el interés de Sancho no procedia de una codicia desenfadada, sino solo del terco anhelo de tener con que sustentarse, adquiriéndolo por medios licitos en su dictamen.

66. Las gracias de este escudero son urbanas, nativas, é inimitables, y se encuentran en todas sus acciones y discursos. Sus soliloquios son saludisimos, particularmente el que hace entrando en cuentas consigo para hallar el medio de engañar á Don Quixote, sin volver al Toboso en busca de Dulcinea (IV. 107). Este es original y comparable en su linea á los monólogos de Juno en la Eneyda. El aplauso general de los sabios es infalible prueba del mérito de Cervantes en esta parte, y los que leyeren los donayres de Sancho sin emocion y

complacencia no deben atribuirlo á defecto del autor, sino á su mal gusto, ó á la torpeza de su comprehension.

67 Una de las circunstancias, que manifiestan mejor el decoro é igualdad de las costumbres de Don Quixote y Sancho, es la facilidad con que se conoce quando obran, ó hablan estos dos personajes, sin otro indicio que la conveniencia de sus operaciones, y la propiedad de sus discursos: circunstancia que tambien se encuentra respectivamente en los demas interlocutores de la fábula.

68 En ellos varió y multiplicó Cervantes los caracteres con una profusion admirable; pero enlazándolos con la accion de modo, que casi todos son precisos, é indispensables para su continuacion, y todos dependen del Héroe. Nada se hace en esta fábula que no sea por respeto suyo, y no tiene en ella menor papel, que Achiles en la Iliada.

69 Las personas que intervienen casualmente en la accion, se presentan en dos posiciones diversas, una verdadera, y otra apprehendida por Don Quixote, y el lector ve los graciosos arranques de la fantasia de este Héroe, y goza tambien de la sorpresa y novedad que su no esperada locura causa en los demas interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos, aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula, son tan convenientes á su carácter, y este tan propio de su condicion, que mas parecen retratos al natural, que pinturas sacadas de la imaginacion de Cervantes. Los Barberos, los Quadrilleros, los Bandoleros, el

Ventero, Maritónes, Maese Pedro, en una palabra todos los personajes son unos papeles excelentes, y tan bien representados como si su autor los hubiera estado observando con el mayor cuidado para copiarlos. Sobre todo son notables los pastores y los enamorados, porque sus caracteres están discretamente variados, no obstante que son de una misma especie.

70 Aquellos interlocutores, que concurren determinada y personalmente á la accion, tienen dos caracteres distintos, uno propio de su verdadera situacion, y otro relativo á la que fingen para con Don Quixote, y en este último caso tienen tambien para los lectores dos aspectos como los demas que entran solo por casualidad en las aventuras. Tales son la Princesa Dorotea (III. 37), el Caballero de los Espejos (IV. 163), la Condesa Trifaldi (V. 176), y los demas personajes de estas aventuras, de la del desencanto de Dulcinea (V. 143), y de la resurreccion de Altisidora (VI. 239). Pero principalmente es digna de notarse la variedad de actitudes en que se presenta Dorotea. Quando Cervantes la pinta como es en sí, enamorada, prófuga, inconsolable, é infeliz (III. 7), causa su desdicha una emocion tan grande como la complacencia, que resulta despues de la mudanza de su fortuna, y del feliz éxito de sus amores (III. 191); quando la representa como una Princesa, que viene á buscar auxilio en los brazos de Don Quixote, para subir al trono de su reyno (III. 37), es singular el placer que causa la propiedad con que desempeña su fingido papel, y la conformidad de sus acciones y

discursos con este supuesto carácter, con el qual hace reír á los lectores al mismo tiempo que maravilla y sorprende á Don Quixote y á Sancho. Tanta variedad de caracteres, de situaciones y de afectos en una sola persona no se encuentran seguramente en las fabulas épicas: y lo que mas debe admirarse es el arte con que Cervántes los dispone y enlaza para unirlos con la locura de Don Quixote, y hacerlos verosímiles y agradables. El lance que habia puesto á Dorotea en aquella triste situacion era procedido del amor caballeresco de Don Fernando, que queria abandonarla (111. 11) por Lusinda esposa de Cardenio: su encuentro con este y con el Cura le proporcionó el consuelo de que Cardenio como interesado (111. 4) le ayudase á lograr su fin, y le dió ensanche y motivo para ganar tambien el favor del Cura, contribuyendo á su idea de engañar á Don Quixote. Este papel le representa perfectamente, hablando á veces como instruida en los libros de caballería con toda la propiedad precisa para que Don Quixote la creyese, é incurriendo otras en (111. 52) equivocaciones muy graciosas, y naturales en una muchacha incapaz de fingir de improviso una historia seguida. Estos descuidos de Dorotea hacen verosímil su relacion para con los lectores, y las oportunas interpretaciones y advertencias del Cura la hacen creíble respecto á Don Quixote. El que leyere con este conocimiento el papel de Dorotea, á mas del gusto y diversion que causa por sí á todos los lectores, tendrá aquel delicado placer que resulta de ver los pri-

more de la obra, observando al mismo tiempo el arte y maestria de su autor.

71. Entre los personajes, que no contribuyen directamente á la accion del Quixote, hay tres clases. Unos se divierten con sus extravagancias, sin pensar en aumentarlas, ni ponerles remedio: otros le presentan ocasiones para que acreciente su locura, y los últimos buscan medios para curársela. Los caracteres de todos ellos son los mas apropiados que podrian encontrarse, atendida su condicion, su calidad, y el destino que les dió Cervántes. El Caballero del Verde Gaban, que era un hidalgo rico, pero modesto, racional é ingenio, ni se deterninó á incitar la locura de Don Quixote, ni se empeñó tampoco (iv. 198) en reprehenderla. Los Duques solicitaron con todo su poder divertirse á costa de Don Quixote, (v. 126) porque eran jóvenes, ociosos, ricos, y estaban poseidos de aquella costumbre, que reynaba entonces entre los poderosos, de sustentar locos y entretenerse con ellos. El Religioso que estaba en su cam, el Canónigo de Toledo y el Cura, debian por su carácter emplearse en desengañar á Don Quixote y reducirle á la sana razon. Estos tres interlocutores tienen un mismo objeto: y no obstante sus caracteres son muy diversos. El Religioso, que por su profesion debia ser pacífico y humilde, entonado de verse en la abundancia y grandeza de la casa del Duque, era arrogante, impetuoso y despreciador de los demas: y por esto eligió para el buen fin de aconsejar á Don Quixote el impropio medio de injuriale, mal-

tratarle y menospreciarle (v. 98). El Canónigo de Toledo, hombre de calidad, serio é instruido intenta persuadir á Don Quixote (III. 408) con razones sólidas, oportunas, y expresadas con discrecion, prudencia, blandura y cortesania. El Cura como mas interesado en la sanidad de Don Quixote, y mas bien informado de la extrañeza de su locura, le sigue pacíficamente su humor (II. 287), y se empeña en buscar los medios mas conformes y propocionados para llevarle á sus hogares, y retirarle de aquella vida. Cervántes expresó con mucha propiedad las costumbres de estos tres personajes, y los hizo representar en la fabula á medida del interes, que podian causar sus caracteres. El Religioso solo se presenta de paso, y se retira en fuerza de su mal genio voluntariamente; pero despues de haberle corrido Don Quixote con su discreta respuesta, la qual manifiesta, que la locura de un hombre cortés y bien educado es mas tolerable que el juicio áspero y duro de las personas que no han tenido crianza. El Canónigo de Toledo desiste de su pretension luego que conoce la inflexibilidad de Don Quixote; pero desiste sin enojo, acompañándole hasta que le fué forzoso separarse de él. Es muy notable la racionalidad y decoro que manifiesta este Canónigo en todos sus discursos, los quales corresponden á su carácter y dignidad, como se ve en sus razonamientos sobre las comedias y libros de caballeria (III. 381). Un Eclesiástico ménos instruido, ó mas ceñido se contentaria con despreciar y condenar absolutamente el objeto de los unos

y la representacion de las otras: el Canónigo de Toledo, como sabio y modesto, examina el asunto y destino de las comedias é historias caballerescas, hace patentes sus defectos y abusos, enseña el modo de corregirlos, confiesa la utilidad que podria sacarse de ellas, y agrada y convence á los lectores, porque impugna su error y mal gusto con las invencibles armas de la razon y de la urbanidad. Este Eclesiástico es uno de los personajes mas apreciables del Quixote, por la urbanidad, discrecion y solidez que manifiesta en todos sus discursos.

72 Las impugnaciones serias, y deducidas de la moral contra los libros de caballeria, las puso Cervántes en boca de este Canónigo y del Cura, para que su carácter les diese mas autoridad y peso. Ambos manifiestan el error vulgar de creer ciertas aquellas historias, por estar impresas con licencia, del mismo modo y con la misma seriedad que lo manifestó el incomparable Melchor Cano; pero el Canónigo lo hace presente así al mismo Don Quixote (III. 417), y el Cura al Ventero, y demas que le acompañaban, en ocasion que no asista este Héroe (III. 92), porque segun su carácter no debia aconsejarle, ni reprehenderle su mania; sino ántes bien valerse de ella, para retirarle á su casa, como al fin lo hizo, sin perderle de vista hasta que lo consiguió.

73 Estos interlocutores del Quixote, que disponen las aventuras para confirmar al Héroe en su locura, ó preparan los medios para retirarle de ella y reducirle á su juicio, ha-

cen en esta fábula el mismo papel que los Dioses en la Iliada; pero sus caractéres son mas propios, y de mayor decoro. Cicéron dice que Homero se empeñó en atribuir á las Deidades las qualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino estrecha mas esta objecion: *quando voo, dico, las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones y demas sucesos de las Deidades en la Iliada, me parece que Homero se esforzó todo lo posible para representar á los Dioses de peor condicion que los hombres, porque al fin nosotros tenemos en la muerte un puerto seguro para acabar nuestras miserias, pero los Dioses, segun Homero los pinta, no son propriamente inmortales, sino eternamente miserables.* Los personajes del Quixote están exéntos de semejante impropiedad, y aunque su intervencion no es tan brillante, ni deslumbra tanto como las máquinas de Homero, es sin duda alguna mas sólida, é ilustra mas á los lectores.

74 En las fábulas épicas no deben introducirse caractéres moralmente perfectos. Un personaje completo, que no tuviese defecto alguno, pareceria un prodigio mas bien que un hombre, seria inverosímil, y como tal llamaria poco la atencion. Algunos críticos han notado á Virgilio la demasiada perfeccion de su Héroe, cuyo carácter deslucé á los demas, y quita mucha parte del interes de la fábula. Si esta objecion es justa respecto al Héroe y demas personajes épicos, mucho mas lo será

en las fábulas populares, porque su Héroe, como propuesto para objeto de risa, ha de tener torzosamente algun vicio moral, y los demas actores principales serian improprios representantes de una accion ridicula, si fuesen un modelo de perfeccion. Cervántes sin faltar á esta regla introduxo un carácter perfecto en la persona de la imaginada Dulcinea, la qual es de los principales y mas notables personajes del Quixote, y concurre á la accion de este Héroe baxo de tres formas distintas. Como la circunstancia de estar enamorado era esencial á la caballeria andante, Don Quixote eligió para objeto de sus amores á Dulcinea (t. 9), figurándosela como una dama perfecta, hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada y finalmente alta por linage (v. 113). La pintura de las costumbres de esta dama, que hace Don Quixote, puede servir de exemplo á todas las de su sexó, y su carácter no es impropio, ni inverosímil, porque es fantástico, y existe solo en la imaginacion del Héroe.

75 Esta misma dama tan perfecta, quando se ve por la aprehension de Don Quixote, es un objeto de risa y complacencia mirada como es en sí, ó segun la graciosa transformacion (iv. 113) que hizo de ella Sancho. Dulcinea en realidad era una labradora moza, bien parecida, é ignorante de los amores de Don Quixote; pero conforme al ardid de Sancho es una aldeana fea, grosera y rú-

tica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusión que causan en la imaginación de Don Quixote y Sancho, y las extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76. Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la acción, la qual sin ellos sería inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridiculo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supona habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos (como en el de los Yanguéses (II. 74) y en el hurto (II. 211) de Gines de Pasamonte) los enlazan con la acción y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporción, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77. Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relación con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la acción. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invención de la acción y de las personas, mostró también su buen gusto en el orden con que colocó y dió la debida proporción á los sucesos y á los personajes en la narración del Quixote.

ARTÍCULO V.

MÉRITO DE LA NARRACION DE ESTA FÁBULA.

78. La acción con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narración es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginación para inventar una acción, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el hecho cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narración, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfección.

79. Para lograrla es indispensable que el título sea propio y sacado del asunto: que su narración principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor, que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narración, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80. Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la acción, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposición é invocación de

tica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusión que causan en la imaginación de Don Quixote y Sancho, y las extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76. Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la acción, la qual sin ellos sería inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridiculo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supona habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos (como en el de los Yanguéses (II. 74) y en el hurto (II. 211) de Gines de Pasamonte) los enlazan con la acción y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporción, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77. Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relación con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la acción. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invención de la acción y de las personas, mostró también su buen gusto en el orden con que colocó y dió la debida proporción á los sucesos y á los personajes en la narración del Quixote.

ARTÍCULO V.

MÉRITO DE LA NARRACION DE ESTA FÁBULA.

78. La acción con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narración es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginación para inventar una acción, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el hecho cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narración, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfección.

79. Para lograrla es indispensable que el título sea propio y sacado del asunto: que su narración principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor, que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narración, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80. Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la acción, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposición é invocación de

la Iliada á un solo verso: de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposición, é invocación nadie le ha igualado.

81. Cervántes dió á su fábula el nombre del Héroe, intitulándola: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA, y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vida y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*; ha sido equivocación, ó descuido de los editores.

82. La facilidad y llaneza de su proposición es correspondiente al asunto: pues si en las fábulas heroicas ha de ser sencilla, para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha mas razón debe observarse esta regla en las fábulas populares.

83. En ellas sería defectuosa la proposición, si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El Héroe de estas es tan famoso y conocido por la Historia, ó la Mitología, que con indicar su acción basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario el Héroe fingido y la imaginaria acción de una fábula burlesca precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin de que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. Cervántes lo practicó así en el Quixote, exponiendo en el primer capítulo concisamente y sin ningun

na superfluidad el carácter del Héroe, y las causas de su acción.

84. De esta diferencia que hay entre las fábulas heroicas y burlescas, procede que la invocación, que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la acción de un Héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podía saber sin la inspiración de las Musas las determinaciones de los Dioses respecto á la cólera de Achíles, ó á la peregrinación de Ulises; pero los sucesos naturales y ordinarios del Quixote no necesitaban para saberse el auxilio de estas Deidades. Cervántes conmutó discretamente la invocación en el recurso á Cide Hamete Benengeli, quien como árabe y manchego debía saber por mejor las particularidades de la locura de Don Quixote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el origen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

85. La reflexión de este sabio acredita el acierto con que Miguel de Cervántes compuso la invocación principal en el Quixote con otra circunstancia mas oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino tambien siempre que conviene dar crédito y autoridad á las cosas extraordinarias, ó ocultas que se refieren en ella, Cervántes la usó antes de la narración de los singulares sucesos del gobierno de Sancho (v. 256) al modo que Homero recurre á las Mu-

sas para hacer el catálogo, ó enumeracion de las naves, que los Príncipes griegos llevaron al sitio de Troya.

86 A estas partes precedentes á la narracion de las fabulas heroicas añadió Cervantes en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personaje destinado en el teatro antiguo para informar al auditorio del asunto de la comedia antes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de Cervantes, si la razon necesitara valerse del apoyo de la autoridad.

87 Esta es una de las máximas que establece en el expresado prólogo, el qual es uno de los mas discretos que se han escrito, y todos los sabios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de Don Quixote. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó baxo el nombre de Mutansio, traduxo en frances este prólogo, que habian omitido los traductores del Quixote, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria* para confundir su afeccion, manifestándole en el proceder de Cervantes el retrato de un verdadero sabio, que *desprecia las presunciones, se burla de los panegíricos, ridiculiza las citas, y se ríe de las notas marginales, comentarios y acotaciones con que los que quieren parecer literatos acostumbran adornar sus escritos,*

disfrazando con tan extraños afectos la razon en traje de cortesana.

88 No necesitó de ellos Cervantes para unir en la narracion del Quixote todas las qualidades que podian perfeccionarla. La narracion de qualquiera fabula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosura consiste en el orden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que estén variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural, y no efecto del arte. Lo comun y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fabula por el contrario se recrea y explaya gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular por la variedad de sus mutaciones.

89 De aqui se sigue que la narracion ha de ser dramática: pues así como el historiador refiere, el fabulista imita, y por tanto no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores para variar y animar la narracion.

90 La dulzura de esta consiste en la modicacion de los afectos, la qual gana la voluntad, al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razon Horacio, el mas sabio legislador de las fabulas, pone por ley fundamental de su perfeccion que sean útiles y dulces.

91 Este mismo poeta encarece la hermo-

sura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderación con que empieza, el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas, el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, transportando á sus lectores en medio de los sucesos, como si estuviesen enterados de sus causas, que despues refiere oportunamente: la elección con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir: el buen gusto en fin con que varia y mezcla la realidad y la ficción, de suerte que el principio corresponda al medio, y este al fin, son las virtudes y gracias que hermocean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

92 Los críticos distinguen dos especies de orden en la narración, uno natural, que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin, y otro artificial, en el qual el medio está colocado ántes del principio. Conforme á esta division es artificial el orden de la narracion en la Odissea, y natural en la Iliada. Cervántes eligió con mucha propiedad el orden natural en el Quixote, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

93 Con este orden dirige todos los acontecimientos de la fábula, y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el inte-

res del lector de aventura en aventura, y dexándole siempre columbrar los léjos de otras mas agradables para incitar su curiosidad, y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

94 Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personajes del Quixote manifiestan, que aun aquellos acontecimientos que parecen opuestos, ó indiferentes á la accion, están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el Cura para reducir á Don Quixote, fueron los que contribuyeron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion, que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen (II. 231), parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio, y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el Cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea (II. 291), el qual es el origen de su transformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. Ea baxada á la cueva (IV. 276), la entrada en casa de los Duques (V. 85), y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quixote le dan un ayre caballeresco muy á propósito para confirmarle eu su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*: epi-

recto arrogante y sonoro, con el qual le parecia que llevaba un sobreescrito recomendable para dar á conocer su valor, y por esto Cervántes le hizo ganar este título poco antes del encuentro con la Duquesa (IV. 206), para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta señora (v. 79).

95 Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del Héroe, ó con su accion, están preparadas con tal arte, que es necesario observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Eneas y Achiles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas, que les hicieron fabricar Tétis y Vénus por mano del Dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables, que hay en la Iliada y Eneyda. Pero Homero no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino también en la destreza con que la conduxo y manejó. Vénus lleva armas divinas á Eneas sin motivo y sin precision, porque este Héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano humana. Tétis las dió á Achiles en ocasion que estaba desarmado, y tenia que combatir con Héctor vestido de las armas divinas, que el mismo Achiles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

96 Si se comparan las armas de Tétis con

el yelmo de Mambrino (II. 172), se verá igual ingenio y arte en Cervántes para ridiculizar á su Héroe, que en Homero para hacer admirable al suyo. Qualquiera que lea esta aventura, y contemple á Don Quixote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá facilmente el ingenio de Cervántes; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fabula. Las armas que tenia Don Quixote, á mas de ser viejas, tomadas de orin y llenas de moho, estaban sin celada de encaxe, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que desbaratada al primer golpe le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro (1.7); despues se rompió segunda vez en la batalla del Vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quixote, el qual indignado juró no sosegar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambrino, ú otro de igual temple (II. 15), á lo que contribuyó tambien Sancho representándole, que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento (II. 132). Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quixote yelmo de Mambrino; y porque fuere mas verosímil, previno igualmente Cervántes la causa por que relumbra, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yel-

mo fraguado en la imaginación de Cervántes, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

97 El desenlace de la accion está preparado tambien desde ántes de la tercera salida de Don Quixote con la introduccion del Bachiller Sanson Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personajes de la fábula (iv. 29). Su intervencion la dispuso Cervántes de modo que hace verosímil el enredo, y natural el éxito, ó solucion. El Ama se vale de él para que estorbe con sus consejos la salida de Don Quixote, y él lo promete así, y lo hace al revés, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servirle de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor, quando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quixote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver que medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto quando al fin reconoce en el Caballero de los Espejos al mismo Bachiller (iv. 168), que esperando curar á Don Quixote venciéndole, contribuyó al aumento de su mania quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quixote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su

desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quixote como pretendia, ó le disuadiera su salida, segun queria el Ama, se hubiera concluido, ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fuéron causa de que continuase, y diéron motivo para que el mismo, incitado despues con el message que la Duquesa envió á la muger de Sancho (vi. 9), volviese mas prevenido y con mayor precaucion á buscar á Don Quixote, y le venciese (vi. 203), dando de este modo un desenlace natural á la accion.

98 Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervántes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mocho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervántes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen desco del simple como desfavoracer al malo del discreto* (iii. 424). El ardid con que le precisaron á dexar el gobierno es tambien muy verosímil (vi. 44), porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del Duque (v. 281). La gracio-

su manía de hacerse pastor, en que dió Don Quixote, después que se vió precisado á dexar la caballería y las armas (vi. 224), le indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, quando la Sobrina rogó al Cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballescicos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera en otra (I. 59). Estos exemplos manifiestan suficientemente el orden y naturalidad con que Cervántes dispuso y enlazó los hechos en la narración de su fábula.

99. La variedad que tiene en las pinturas y situaciones, es igualmente arreglada y fecunda. Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermocean sin confundirla, ni embarazarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente, y distribuidas de trecho en trecho la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo (II. 31): la de los desdenes y condición de Marcela (II. 34): la del carácter y circunstancias de Dulcinea (II. 51): la del alba (v. 161), la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes (II. 146), la del desasosiego de los bandoleros (vi. 152), y la de la mañana de San Juan (vi. 153). Entre ellas se ven también agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballescicas, las que hace Don Quixote de sus imaginados exércitos (II. 120), la del ameno sitio donde se divertían cazando las pastoras (vi. 106),

y finalmente entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva (v. 145), comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso; pero exenta de la inverosimilitud, que con tanta razón han objetado á este admirable y excelente poeta.

100. Quando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas, para dar mayor realce y hermosura á la narración, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. Cervántes no omitió tampoco este agradable artificio en la descripción de la batalla del Vizcaino (II. 1), en el episodio de Cardenio (II. 240), en las dos Novelas (III. 163, 278), y en los demas acontecimientos entretexidos en la obra.

101. Las situaciones de los sujetos hermocean igualmente la narración por la contraposición y diversidad con que las ordenó y varió Cervántes. El análisis de las actitudes de aquellos personajes que hacen algun papel en la fábula, seria la demostracion mas á propósito para convencerlo, si su indispensable extension no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

102. Estos jamas se presentan en una situación uniforme y constante: todos los sucesos varían alternativamente su felicidad, ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Quando los dos se lisonjan de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz, que los aba-

te, é inopinadamente se les presenta otra ocasión favorable, que los consuela y llena de esperanza para continuar. A mas de esta vicisitud común al amo y al escudero varió tambien Cervantes las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quixote sale apedreado, herido, ó mal parado, y por el contrario quando manean, ó apalean á Sancho, Don Quixote queda fuera de peligro, y en la más mínima lesión. Esta variedad es causa de que la narración sea verosímil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quixote y Sancho dan que reir á los lectores: las prosperidades, que los confirman y engríen en sus fantásticos proyectos, hacen natural su continuación, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso, los precisa á prorumpir en aquellos dilates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el diálogo, y se complacen y divierten los lectores.

103. La hermosura, que resulta á la narración del órden, enlace y variedad de los sucesos, se realza mas quando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparición de Marcela (11. 64) al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad, y da motivo á Don Quixote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes

imágenes de San Jorge, Santiago y San Pablo es tambien original (vi. 98). Cervantes despues de tantos acacimientos terrenos presenta de improviso una aventura celestial á su Héroe, el qual llevado de su manía al punto gradúa de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretísimo, pero propio de su extravagante imaginación.

104. La libertad de Melisendra representada por Maese Pedro con los riteres (v. 29), y la necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo del rebuzno (v. 54), son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte, que sin ellas seria su narración fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que Cervantes llena algunos vacios de su fabula, hermoscan tambien la narración, y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del dia para acometer la aventura de los batanes (11. 153), é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quixote la cabecera de la mesa con que el Duque le convidaba (v. 93). Este es tan del caso, tan agradable y bien traído, que excede y hace mucha ventaja á la fabula de Niobe referida por Achiles, para convidar á Priamo. No es ménos singular y graciosa la descripción de las siete cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas, y verlas á su sabor (v. 216): descripción que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja Cervantes aquella agra-

dable y disparatada locura del Ariosto, quando Astolfo va sobre su Hipogrifo á la luna para traerle á Orlando la redoma donde estaba depositado el juicio que habia perdido. Estos adornos esparcidos con discreta economía, y sembrados ordenadamente por toda la narración, la hacen hermosa y agradable, no tanto por la multitud de decoraciones, quanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

105 El mismo orden observó Cervantes en el todo de la narración. Primero sale Don Quixote solo: despues vuelve á salir acompañado de un escudero, y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras: luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de la venta y de su encantamiento: á la tercera salida ufano ya con la publicación de su Historia, y famoso por ella hasta en los reynos extrangeros, emprende hazanas mayores, vence caballeros, arrostra leones, sale de los términos de la Mancha y de los Lugares pequeños, para correr otras provincias, y presentarse en las ciudades: se hospeda en casa de los Grandes y principales caballeros, y va aumentando sucesivamente su fama y su locura, y con ella la diversion é interes de los lectores, que siguen á este Héroe desde el principio hasta la conclusion de la fabula, creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embudo é ilusion, que supo manejar Cervantes de modo que se siente y no se descubre.

106 Este sucesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores prueba que la segunda parte del Quixote es superior á la primera. Efectivamente las aventuras son mas extraordinarias y magnificas, los personajes tienen mas nobleza, y la narración está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la Odisea con el sol quando está en su ocaso, que conserva su grandeza, pero no tiene ni tanta fuerza, ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el Paraiso conquistado de Milton, y los seis últimos libros de la Eneyda. Estos grandes ingenios, ó por haberse agotado en sus primeras invenciones, ó por haberlos debilitado la edad, no tuvieron igual fuerza en todas sus obras. La imaginación del autor de Don Quixote se conservó siempre como un rico y abundante manantial, cuya fecundidad no conoce término, ni menoscabo.

107 Cada parte del Quixote se divide en varios capitulos: estas divisiones están hechas con mucho discernimiento, y sirven de pousas oportunas para no fatigar la atención, ó para animarla, contribuyendo así á la economía y buen orden de la narración.

108 Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas, porque para hablar introduce siempre á los interlocutores, y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simple lección del Quixote evidencia que Cervantes siguió su exemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores, el autor jamas parece, sino quando es indispensable para enlazar los discer-

tos entre sí, ó con los sucesos de la fábula.

109 De esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni ménos ha de cortarla el autor para hacer reflexiones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexion, es breve é indispensable para el desenlace de la accion, las sentencias y máximas morales nunca las dice él, ni ménos las propone directamente; sino las disfraza poniéndolas en boca de los interlocutores para darles mayor fuerza y energia. Cervántes procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexion mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza con motivo de haberse roto las medias á Don Quixote en casa del Duque, y aun está la hace en persona de Cide Hamete Benéngeli (v. 247). Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de los capitulos, es tambien en boca del mismo, y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los Arabes. Pero lo hace con grande discrecion, evitando el exceso de la Mosquera y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga, ó termina con una larga despedida. Las máximas y sentencias que abunda el Quixote, están embelidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamas se vale Cervántes de ellos para ostentar una erudicion importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demás con un juicio, gusto y moderacion singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla, como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudicion en Cervántes,

pero tambien es cierto, que son de aquellos que gradúan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Luciano, á la oportuna instruccion y sabiduria de Virgilio.

110 Su Eneyda puede servir de norma para la dulzura de la narracion. En ella se excita todo género de pasiones: el amor, la compasion, la tristeza, la alegria y el regocijo; pero sobrestalan la bondad y la piedad, como mas conformes al carácter de Eneas, al modo que en la Iliada el furor y venganza predominan á todos los demas afectos. Los principales del Quixote son la locura del Héroe, y la alegria y risa de los lectores: mas no por eso faltan el amor, la compasion y tristeza en los sucesos de Cardenio (II. 293), Dorotea (III. 7) y Basilio (IV. 237); el terror en el exito de Grisostomo (II. 37); y Torrellas (VI. 141); la admiracion en la aparicion de Marcela (II. 64), en la aventura de Merlin (v. 149); y en la resurreccion de Altisidora (VI. 239): el furor en los Pueblos del rebuzno (v. 18), y la venganza en los Bandoleros (VI. 146). Toda la fábula abunda en varias pasiones expresadas al natural; y compuestas con destreza, las quales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporcion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido dialogo la persona del autor.

111 Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La Eneyda y la Jerusalem acaban con la accion: en la Iliada,

terminada la acción, sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo, y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas consecuencias de la acción, á las quales llama Horacio el final de las obras largas y dilatadas. Cervántes tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la acción, á fin de dexar á su Héroe perfectamente feliz, y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quixote por resucitar la caballería adante imitándola, aunque cesó en quanto á esta acción con la victoria de Sanson Carrasco (vi. 201), le dexó expuesto á otras extravagancias: y por tanto para curarle radicalmente, y dexarle en una situación del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace Cervántes siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto, y del carácter y actual situación del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razón en fuerza de una calentura (vi. 289), y restituído Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (vi. 296), terminando este personaje con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instrucción mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

PROPIEDAD DEL ESTILO DE ESTA FÁBULA.

112 No podría conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfección del colorido.

113 Dista tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparación entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razón, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios concuerdan en que el estilo de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces: la energía en la precisión y claridad de las expresiones: y la conveniencia en la elección del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloqüencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos. El sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroicas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114 Hasta los criticos mas severos confie-

san á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Iliada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo; graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso aun mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la elocuencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oídos capaces de distinguir el legitimo acento de la Musa griega.

115. El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energia un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su leccion hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprehenderian la locucion, si las voces fuesen extrañas é impropias, ni ménos penetrarian el alma y las gracias de los pensamientos, á no tener extrema claridad y precision. Ninguno ha repetido jamas la leccion de un paso del Quixote para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que lo expresó Cervántes: y si la pureza y energia de su estilo tuvieran el auxilio de la rima y cadencia poética, se sabrian de memoria y can-

terian los lugares mas escogidos del Quixote, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la Iliada y Odisea, segun el testimonio de Eliano.

116. Esta general aprobacion del estilo de Cervántes prueba tambien que es llano, natural, y conveniente á la materia de su fabula, á la qual se acomodan el lenguaje popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroicos de Homero las figuras y ornamentos de la Poesia. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta eleccion de Cervántes, y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locucion y su asunto.

117. Nada da á conocer el talento de un autor tanto como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera, sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas fatos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios, queriendo parecer heroicos, y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza, y la templanza con la sequedad. Homero y Cervántes están exentos de estos defectos. La Iliada es sublime sin hinchazon, noble sin afeite, y elevada sin obscuridad: el Quixote llano sin baxeza, sencillo sin debilidad, y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy difícil, y reservado á los ingenios de primer orden.

118. Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariéncia, pareceria que el mérito y

la ventaja estaban de parte del estilo sublime, y que el familiar tiene tanta facilidad quando se imita, como quando se lee; pero los jueces mas respetables de la elocuencia Ciceron, Horacio y Quintiliano confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica sudá y trabaja en vano el que se determina á imitarle. A la verdad la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locucion épica arrebatan la atencion de los lectores de modo, que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos; mas en el estilo llano no hay falta por pequeña que sea, que no se note, ni descuido que no se advierta: y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es ménos difícil, que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

119. Los modos de hablar triviales y bajos desanguran mas á este estilo, que al popular, pero la naturaleza de su asunto desvía por sí misma al autor de la ocasion de emplearlos. El Quixote abunda de objetos muy familiares, tanto como la Iliada de heroycos, y la exultitud con que Cervántes los pinta sin envilecerlos ni confundirlos, es mas apreciable y singular, que lo que comunmente se cree.

120. Los antiguos, que escribiéron en lenguas ya muertas para nosotros, tienen en este punto una ventaja, que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la Iliada frases envilecidas con el uso popular, ó expresiones baxas, no chocarian ahora á los criticos mas delicados, como hubiera sucedido entónces á los Griegos,

que las oían todos los dias en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo, y no pueden tener siquiera una voz impropia, ó muy trivial, que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el Quixote término, ni expresion que no sea noble y decorosa, sin embargo de que su estilo ha sido examinado á la luz de dos siglos, y juzgado por oídos sabios, circunspectos, é inteligentes.

121. Este mérito crece y se aumenta, si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del Diálogo de las lenguas, el Maestro Francisco Medina, Fernando de Herrera, y Ambrosio de Morales, que floreciéron en él, se quejan del abandono y descuido con que los Españoles miraban su lengua, la qual llegó á envilecerse y abatirse de modo, que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escribian por lo comun en castellano sino vanos amores, ó fábulas vanas: nadie osaba encomendarle cosas mas nobles, temiendo obscurecer la obra con la baxeza del lenguaje: de lo que resultaba que no habia libros, cuyo estilo fuese texto de la lengua, y cuya leccion é imitacion sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. A esta sazón principió á escribir Cervántes, y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfeccion. España admirada vió en el Quixote una repentina y súbita transformacion de nuestras antiguas fábulas: la vanidad cambiada en

solidez, la baxeza en decoro, el desalino en compostura, y la sequedad, dureza y grosura del estilo en elegancia, blandura y amenidad. Cierta es que á esta mutacion habian contribuido otros autores amantes de su lengua; pero tambien es verdad que la naturaleza dotó á Cervántes con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada, la dulzura de Garcilaso, la pureza de Luis de Leon, la elevacion de Fernan Perez de Oliva, y la sencillez de Hernando del Pulgar están enlazadas en el Quixote, y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto, y peculiar de su autor, que es tan inimitable en lo jocoso, como Homero en lo sublime.

122 Hay dos géneros de jocosidad: uno servil, chocante, torpe, é indecoroso: otro elegante, urbano, ingenioso y festivo. Aquel en sentir de Ciceron es indigno de los hombres, y este propio solamente de los discretos, que saben usarle en tiempo y con oportunidad. Cervántes sazonó el Quixote con todas las gracias de este estilo, sin desdorarle con bufonadas, ni chocarrerías.

123 Las jocosidades á propósito para morternos á risa, son segun Quintiliano, las que proceden de la persona propia, de la agena, ó de los objetos medios. Quando uno dice advertidamente algun disparate, ó despropósito, quando pinta los defectos agenos con viveza é ironía, quando introduce un personage ridiculo, para que represente el papel de Héroe, un simple que habla á bulto de lo que no entiende, ó un indiscreto que descubre

frescamente y sin embozo lo que debía ocultar, entónces se excita la risa de los oyentes por medio de las personas agenas, ó de la propia. Todas estas gracias se encuentran á cada paso en Cervántes. Las sencilleces y malicias de Sancho, la heroicidad ridicula de Don Quixote, y el disímulo burlador de los personajes que siguen, ó incitan su locura, son unos exemplos tan visibles y frecuentes que no necesitan individualizarse.

124 Los dichos y respuestas inopinadas, que nacen de ignorancia ó disímulo, las ponderaciones irónicas, las frases burlescas, los juegos de palabras, los equívocos, y los modos de hablar familiares son jocosidades sacadas de los objetos medios. Todas ellas son comunes en el Quixote, y agracian su locucion, porque Cervántes supo emplearlas sabia y comedidamente. Sin embargo de la fecundidad de nuestra lengua, y del ensanche que le permitia su asunto, rara vez se vale de equívocos, ó juega con las voces, y quando lo hace, es con una propiedad y discrecion, que falta á muchos de nuestros escritores y poetas, cuyo principal númen consiste en aquellas puerilidades indignas de la Poesía y del estilo serio; é insufribles siempre que se usan sin juicio y sin moderacion.

125 Los modos de hablar familiares son tan castizos en nuestra lengua, que en ellos se conserva su primitiva pureza. La continuation y frecuencia con que vulgarmente se repiten, les ha dado el nombre de refranes, y su abundancia es tanta, que seria preciso hacer una

larga digresion, si se hubiesen de nombrar las varias colecciones impresas y manuscritas desde Íñigo Lopez de Mendoza hasta Luis Galindo, las quales ha procurado compilar el discreto y sabio caballero Don Juan de Yriarte. La gracia que dan estos refranes al estilo jocoso, quando se usan con oportunidad, y observando el decoro de las personas, está bien manifiesta en la Celestina, Florinea, Eufrosina y Selvagia, cuyo exemplo siguió Miguel de Cervantes con el mismo esmero, con que evitó la imitacion de los equivoquistas. En ninguna obra están los refranes mejor aplicados que en el Quixote, y ellos son los que llenan de pureza, gracejo y naturalidad los discursos de Sancho, por la propiedad con que los encadena algunas veces, por el despropósito con que los amontona otras, y por la conveniencia que tienen siempre con su carácter.

126 Valiéndose de él, usó Cervantes otro medio muy propio del estilo jocoso, introduciendo en los razonamientos de Sancho, del cabrero Pedro, y de otros personajes, algunos vocablos corrompidos y desfigurados, que mueven á risa por la sencillez con que los dicen, y por el tison con que Don Quixote se empeña en reprehenderlos y enmendarlos.

127 Tambien el arcaismo, ó uso de voces antiquadas, conviene al estilo jocoso, porque divierte con la imitacion del lenguaje antiguo y desusado. Cervantes tenia particular gusto y conocimiento para remedarle, y en nada se conoce mas la destreza con que manejaba nuestra lengua, que en la facilidad con que se aco-

moda á toda especie de locuciones, usando de cada una como si ella sola hubiera sido el objeto de su estudio y aplicacion.

128 Una de las pruebas mas auténticas de esta destreza, del desenfado con que ridiculizó las ideas caballerescas, y de la aceptacion de su obra, es haber enriquecido la lengua con voces nuevas. Los nombres de *Don Quixote*, *Sauncho Panza*, *Pedro Recio*, *Mariñobres* y *Rocinante*, formados en la imaginacion de Cervantes, son ya voces peculiares de nuestra lengua, que significan un *desfacedor de tuertos*, un *hablador simple*, un *Doctor impertinente*, una *muger tosca y zafra*, y un *caballo flaco*. Ademas de estas se han deducido del nombre de Don Quixote otras voces igualmente significativas, como *quixotada*, *quixotería* y *quixoteco*. Su inventor tuvo el mérito de introducir las junto con la complacencia de verlas admitidas en la lengua castellana.

129 En ella pudieran usarse tambien proverbios sacados del Quixote. No habria modo mas festivo y donoso para corregir á los que interrumpen á cada paso sus discursos con digresiones importunas, como decirles, *que voláisen presto de Tembleque*, al modo que lo dixo el Religioso de casa del Duque á Sancho (v. 96). El mayor honor que puede tener una obra cómica en opinion de Fontenelle es que se saquen proverbios de ella. Si muchas de las ocurrencias de Cervantes no lo gran esta honra, es por culpa de los que no han tenido discernimiento para encontrarlos,

ó buen gusto para agradecer con ellos su estilo.

130 Por falta de este gusto suelen nuestros escritores caer en afectación, queriendo evitar la repetición y monotonía de las voces, ó bien usar un estilo desaliñado, por huir de esta compostura estudiada. Macrobio observó que las repeticiones de Homero tienen cierto mérito peculiar á este gran poeta, que no ha podido imitar otro alguno. Cervantes también repite á veces en un periodo los mismos términos y expresiones; pero de un modo tan suave y natural, que ni chocan al oído, ni alteran la energía y propiedad de su estilo. Uno y otro diéron á conocer en esta semejanza, que los grandes ingenios son eflorescencias, aunque no se afanen por parecerlo.

131 Ninguno lo será, no obstante que carezca de todo vicio, si le falta la primera y principal virtud, que es lo que Longino llama sublime. Este consiste en una cierta fuerza, viveza y novedad singular y extraordinaria, que deleita, admira y suspende, arrebatando la atención de los lectores como á pesar suyo. Los tres géneros de estilo admiten este sublime, el qual puede encontrarse en el estilo llano, y faltar en el heroico, porque no es lo mismo estilo sublime, que lo que aquel crítico griego entendié por sublime en el discurso.

132 Boileau y los demas que han ilustrado esta materia convienen, en que el sublime no depende de la expresión, y puede hallarse en todos estilos; pero ni nombran, ni excluyen tampoco al jocoso: por lo que será

conveniente proponer algunas observaciones sobre este punto, que á mas de ser curioso en sí mismo, no ha sido tratado hasta ahora por ningun escritor.

133 El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la dición; sino en un cierto ridículo que está en la substancia del discurso, no en el modo, y pende del pensamiento, y no de la expresión. Al modo que en la pintura hay algunos pintores, que saben el secreto de copiar las cabezas mas serias, haciéndolas paródicas y ridiculas, sin faltar á su semejanza, sin mudar sus facciones, ni alterar su combinación: así tambien en la fábula se puede terratar con toda propiedad qualquier objeto, ridiculizándole al mismo tiempo con un cierto syre burlesco mas fácil de conocer, que de definir. Esto equivale en las obras jocosas al sublime de los discursos serios, y es el que las perfecciona y hace excelentes.

134 Que Cervantes use frases burlescas, expresiones festivas, voces graciosas: que sazone con refranes el lenguaje de Sancho: que imite los idiotismos caballerescos en persona de Don Quixote: que adorne el diálogo de los demas personajes, y su estilo con todos los donayres de la locucion, es un mérito singular y grande; pero mérito que agrada mas á los hombres de humor, que á los circunspectos, mas á los que poseén perfectamente la lengua, que al vulgo, y mucho mas sin comparacion á los Españoles, que á los

extrangeros. Pero que quando los tiene á todos gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves: quando Don Quixote y Sancho están llenos de admiracion; y los demas personages ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel Héroe: que entonces Cervántes saque de improviso, y como por una especie de magia, una ridiculez donatísima, oportuna, y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes, este es el universal y primer mérito de la obra, y donde mostró su talento original.

135 Para hacerlo visible basta un exemplo en la visita de las galeras, que hizo Don Quixote acompañado de un caballero de Barcelona. Cervántes pinta con su acostumbrada maestría el saludo y fuerarropa de los forzados, el chasco de Sancho, el rezelo de Don Quixote: la admiracion que causaron á ambos las maniobras y el zarpar de la Capitana, y últimamente la dureza del cómitre es el castigo de la chusma. El lector conocerá distancia é inconexion de estos objetos con la caballería andante, está atento á la sorpresa y novedad que causan á Don Quixote, y espera, ni imagina que pueda mezclarse en su locura, ni enlazarse con aquel suceso; pero Cervántes arrebatada inopinadamente su atención, y la traslada al desencanto de Dulcinea (v. l. 182) con el ridículo y festivo apóstrofo que Don Quixote dirige á Sancho, persuadiéndole que se desmade, tome lugar entre los forzados, y dexé el desencanto á

la discrecion del cómitre. En esta y otras muchas ocurrencias, igualmente felices é inesperadas, se ve la fuerza de aquel ridículo, á cuya posesion debió Cervántes la palma de las gracias, que esparcieron el eco de su fama en toda la posteridad.

136 Longino asegura que el verdadero sublime es aquel á quien no podemos resistir, cuya impresion es casi eterna en nuestra memoria, y agrada universalmente á todos. Quando un grande número de personas de diferente humor, inclinacion, edad, profesion y lengua sienten todas igualmente la fuerza de un lugar de qualquier discurso, entonces este juicio y aprobacion uniforme de tantas personas, discordes en lo demas, es una prueba indubitable y cierta de que hay en el verdadero sublime.

137 Estas mismas señales convienen de todo punto al expresado lugar del Quixote, y á todos los demas de igual naturaleza. Su gracia, festividad y donayre son independientes del estilo y de la dición, y no están reservadas á los Españoles, ni á los hombres de buen humor, ni á los sabios; al contrario han hecho reir universalmente á toda clase de personas y naciones, y serán siempre escuchadas con gusto y aplauso en los quatro ángulos del mundo, y hasta la última Thule. Saint-Evremond aconseja á los desdichados, que para aliviar y explayar el ánimo prefieran á la leccion de Séneca, Plutarco y Montaña, la de Luciano y Petronio, y á todas estas la del Quixote: *Sobre todo*, dice, *os recomien-*

do á Don Quixote, pues por grande que sea vuestra afición, la delicadeza y finura de su ridículo os encaminará insensiblemente á la alegría. Esta finura y deliendeza es el sublime de la fábula, ó discurso burlesco.

138 El juicio que formó Julio César de las comedias de Terencio en aquellos discretos versos, que ha conservado Suetonio, confirma igualmente que las obras jocosas tienen un cierto sublime, que les es peculiar. Todo el mundo sabe el mérito de las comedias de Menandro, y el conato que puso Terencio en imitarlas: sin embargo no pudo llegar mas que á la mitad de su perfeccion. Su estilo es puro, suave, elegante y gracioso: en esta parte fueron semejantes; pero al latino le faltó la fuerza cómica, aquella virtud que sobresale tanto en el griego, y es la que caracteriza y da todo el valor á sus comedias. Los criticos la llamarán como gustaren; pero no podrán negar que esta fuerza cómica de Menandro, y aquel ridículo fino de Cervantes hacen el mismo efecto en las obras jocosas, que el sublime de Longino en las serias.

139 Ambas varían su peculiar estilo con atención á las circunstancias. El Quixote levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que Homero muda el tono en otras; pero Homero quando quiere familiarizarse se baxa á veces tanto, que suéle separarse de la gravedad de la Epopeya, degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de Tersites, el de Iro, y la historia de Marte y Venus. Cervantes divierte á sus lec-

tores muy á menudo con objetos serios; pero muy distantes de todo lo que es hinchado y gigantesco.

140 El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quixote, el Canónigo de Toledo, el Caballero del Verde Gabán y de mas personajes graves, es igual, serio y digno del carácter de estos interlocutores; pero á todos excede el de algunas pinturas, cuya dulzura y nobleza es tanta, que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aqui una de ellas para complacencia de los lectores sabios, y satisfaccion de los incrédulos.

141 Quando Don Quixote imagina que son exércitos los dos rebaños, hace una hermosa é individual descripción de sus principales caballeros, y despues para referir las naciones que los componen añade (n. 122): *A este escuadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aquí están los que biben las dulces aguas del famoso Xanro, los Montuosos que pisan los Maslicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodante, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los Nímidas dudosos en sus promesas, los Partos, los Medos que pleañ huyendo, los Arabes de mudables casas, los Citas tan crueles como blancos, los Etiopes de horadados rostros, y otras infinitas naciones, cuyos rostros co-*

nozo y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.

En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivastro Bétis, los que terian y gulean sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que gizan los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los Elisios herezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la manicumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del virtuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frío del silbo Pirinico y con los blancos copos del levantado Apennino, finalmente quantos toda la Europa en sí contiene y encierra.

141 La exquisita erudicion de Cervantes, y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su diction, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripcion, semejante á un rio claro y cristalino, cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

143 Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la Iliada, y la enumeracion de los auxilios de Tur-

no en la Eneyda. El paralelo con la expresada descripcion de los exércitos hace ver, que su autor no es ménos original y elegante que los poetas griego y latino.

144 En los lugares mas heroycos del Quixote elevó el estilo conforme á la grandeza del asunto, decorándole con todas las gracias de la eloqüencia. Los personajes imaginarios de la Iliada no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresion de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen quando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomedes, á las Gracias como camareras de Venus, y á Belona vestida del terror y de la consternacion. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia, quando se usan de paso y con discrecion. Cervantes se valió así de ellas, para expresar la atencion con que estaba todo el auditorio en la resurreccion de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*: y á fin de exagerar la delicadeza de manjares de un banquette, introduce al apetito dudoso y perplexo, *sin saber á qual de ellos debía alargár la mano*. Estas expresiones y las demas que pudieran alegarse, manifiestan que Cervantes se sirvió de los personajes imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una accion momentánea para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

145 El mismo efecto hace en nuestro ánimo la armonía del estilo, por cuyo medio nos parece que vemos y oímos los sucesos de la fábula. En la Iliada se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se ve la ligereza de los caballos, y el enorme peso de la piedra de Sísifo. El poeta embelesa y suspende la atención del lector con esta armonía propia de la heroicidad de su asunto, de la indole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesía. En el Quixote faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea, y con todo se ve en él expresado (v. 143) *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tartado y rotgado paso de los perzosos bueyes, el rickinamiento de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y ronco murmullo de las lejanas trompas y bocinas*: de suerte que Cervantes empleó la armonía del estilo heroico, extraña en su lengua, y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo ménos al que tuvo Homero; quando se valió del estilo jocoso para expresar algunos objetos de su poema.

146 Otra de las virtudes del estilo de Cervantes es la multitud de expresiones diversas con que amplía los pensamientos, ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiración (v. 23) que causó el mono adivino en todos los circunstantes, quando Maese Pedro saludó á Don Quixote, basta para conocer la

influencia de este autor, y la riqueza y fecundidad de nuestra lengua.

147 Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificación de la Iliada: todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyeron á la magestad, variedad y abundancia de la dicción de este poema. Cervantes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez é imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballescicos; pero no perdió la ocasion de imitar el lenguaje vizcaíno, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballeria andante, burlándose de ellos, y enmendándolos con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballescicas, quiso desterrar tambien su afectado y ridiculo estilo.

148 El de las poesías que introduxo en el Quixote, es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el Quixote, que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su afición y esforzar su nùmen, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atención que todos los demas de sus obras.

149 El Quixote es la mas á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua, y la eloquencia de Cervantes. Si fuera lícito dexar correr el discurso libremente, y la ra-

zon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aqui todas las figuras de pensamiento y diction vestidas con aquella gala y bizarría, que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloquencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la Retórica. Se descubriría la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosa todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas facil ampliar los elogios de esto ilustre escritor, que moderarlos.

150 La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fabula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

DISCRECION Y UTILIDAD DE LA MORAL DEL QUIXOTE.

151 Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales: los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion, ó desprecio tomados de la Filosofia. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es su-

perior á la de la Historia y Filosofia. Los exemplos que nos propone la Historia son imperfectos, diminutos, y carecen del alma que les da la Fábula, la qual los pinta no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creidos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores. El historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales, pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura, ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor, ó nuestro aborrecimiento.

152 La Filosofia se vale para corregirnos de preceptos y consejos; pero la Fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora, solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion temple los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista, y la propension con que naturalmente anteponemos lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la Filosofia, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. A la manera que un camino largo, pero suave, ameno y divert-

zon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aqui todas las figuras de pensamiento y diction vestidas con aquella gala y bizarría, que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloquencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la Retórica. Se descubriría la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosa todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas facil ampliar los elogios de esto ilustre escritor, que moderarlos.

150 La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fabula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

DISCRECION Y UTILIDAD DE LA MORAL DEL QUIXOTE.

151 Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales: los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion, ó desprecio tomados de la Filosofia. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es su-

perior á la de la Historia y Filosofia. Los exemplos que nos propone la Historia son imperfectos, diminutos, y carecen del alma que les da la Fábula, la qual los pinta no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creidos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores. El historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales, pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura, ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor, ó nuestro aborrecimiento.

152 La Filosofia se vale para corregirnos de preceptos y consejos; pero la Fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora, solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion temple los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista, y la propension con que naturalmente anteponemos lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la Filosofia, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. A la manera que un camino largo, pero suave, ameno y divert-

tido, fatiga ménos y se anda con mas gusto, que una senda áspera y desabrada, aunque conduzca al término con mas brevedad: así perfecciona la Fábula las pinturas que la Historia dexa en bosquejo, y así tambien decora y viste las imagenes, cuyo desnudo esqueleto nos presenta la Filosofia.

153 Esta fuerza y discrecion con que se tratan las verdades morales en las fábulas, son las que causan su utilidad. La primera es mas precisa en las heroicas, y la segunda en las burlescas. Los asuntos serios necesitan realce, y los satíricos lenitivo.

154 De aqui nace la ventaja que tiene la moralidad de las fábulas burlescas. La sátira permite una cierta libertad para abultar sus objetos, y esta libertad corrige nuestras flaquezas, y fija nuestra curiosidad mejor que la seria é indeterminada moral de las Epopeyas. No hay eco mas agradable á nuestros oidos, ni que líera con mas fuerza al corazon humano que el de la burla y la ironía, quando las sazona y templa la urbanidad.

155 Este es el dictámen de Horacio, el qual como de un critico tan sabio y juicioso basta para autorizar la mayor utilidad del Quixote respecto á las fábulas heroicas, por la feliz y discreta eleccion que tuvo Cervantes en su objeto.

156 El mismo Horacio nos dexó encarecida la moral de Homero, graduándola por mejor y mas completa, que la de los célebres filósofos Crisipo y Crantor que prueba á un mismo tiempo el mérito del pos-

ta griego, y la madurez y circunspeccion del latino.

157 Entre los muchos autores, que se arrogan el derecho de calificar las obras útiles y provechosas, habrá quizá muy pocos que procedan con el tiento y juicio que Horacio. Este sabio poeta no se determinó á juzgar la Iliada y Odisea, hasta que las volvió á leer de propósito en el retiro de Preneste. Si le imitasen los que intentan formar juicio del Quixote, si leyeran ántes esta obra con reflexion é imparcialidad, moderarian tal vez sus censuras, y aplaudirian la discrecion de su moral y la utilidad de su enseñanza.

158 Lo cierto es que el principal fin de Cervantes no fué divertir y entretener á sus lectores, como vulgarmente se cree. Valióse de este medio como de un lenitivo para templar la delicada sátira que hizo de las costumbres de su tiempo: sátira viva y animada; pero sin hiel y sin armadura: sátira suave y halagüeña; pero llena de avisos discretos y oportunos, dignos de la ingeniosa destreza de Sócrates, y tan distantes de la demasiada indulgencia, como de la austeridad nimia.

159 Por este útil y divertido camino conduce Cervantes á sus lectores, enseñándolos é instruyéndolos desde el principio hasta el fin de su fábula. Su principal objeto es la correccion de los vicios caballescacos. Este es el primero, pero no el único asunto de su moral. En ella se comprehenden tambien aquellos defectos, que por ser mas frecuentes y

perjudiciales á la sociedad y literatura, hicieron mayor impresion en el ánimo del autor, zeloso del bien de los hombres y en especial de los de su nacion. De manera que la moral de esta fábula no solo es útil por los varios objetos que abraza, sino tambien por la discrecion con que los reprehende, á medida del esfuerço preciso para desarraygarlos del espíritu del vulgo.

160. Esto claramente se ve en la correccion de las extravagancias caballerescas, la qual sobresale mas y tiene mayor realce, quando se dirige contra las que el vulgo miraba como acciones heroicas, y es mas sencilla y natural, quando se propone por objeto aquellas que se oponian directamente á la Religion y á las leyes. Tal era la costumbre de invocar los caballeros á sus damas para que los socorriesen quando se veian en algun apuro, ó en peligro próximo de muerte: costumbre caracteristica de los caballeros andantes, como evidencian las leyes de la Partida; pero costumbre enteramente contraria á la Religion y aun á la razon misma. Cervantes para corregirla haciéndola ridicula, se valió del coloquio de Don Quixote y Vivaldo (II. 49), en el qual este interlocutor manifiesta con una razon tan clara y sencilla que la expresada costumbre era indigna del christianismo, y propia solamente de idólatras y gentiles, que dexó mudó á Don Quixote, sin embargo del necio y porfiado reson con que se empeñaba siempre en sostener y llevar al cabo todos los abusos caballerescos.

161. Así debia suceder en este que autorizaba á los caballeros andantes para consagrar sus errores, adorar sus imaginaciones, y persuadirse á que los atributos de la Divinidad existian en los objetos de su pasion, ó de su fantasía. Ceguedad mucho mayor que la del paganismo, pues este no ponía en el número de los inmortales sino á aquellos pocos hombres que habian sobrepasado entre los demas por medio de hechos heroicos, extraordinarios y maravillosos, quando en la caballería andante se rendía este culto á las damas mas débiles, menos estimables, y aun á veces fingidas y supuestas. Claro es que una costumbre tan vergonzosa, y tan en oprobrio de la razon humana no necesitaba, para hacerla despreciable y ridicula, mas que una mera reflexion sencilla y natural, como la que Cervantes puso en boca de aquel discreto y festivo caballero,

162. Los que se preciaban de serlo se creian exentos de la autoridad de las leyes, superiores á los Magistrados, y obligados á cubrir con su sombra y proteccion á todos los delinquentes y facinerosos. Por este raro capricho llegó la caballería á trastornar los pactos fundamentales de la sociedad, y á contagiar é inficionar con una generosidad falsa y aparente la parte mas noble y mas distinguida de la nacion. Cervantes deseando arrancar de raiz un vicio tan general y nocivo, empleó las armas de la ironía, de la moral y del escarmiento.

163. En efecto la hazaña que emprendió y llevó al cabo Don Quixote de dar libertad á los forzados que iban á galeras (II. 201), pro-

cedió de esta falsa generosidad; pero en su contexto y narracion está bien patente la ridiculidad de semejantes acciones, la injusticia de los que las emprendian, y el desayre á que quedaban expuestos, tanto por la autoridad de la Justicia, quanto por la censura de las personas prudentes y juiciosas. Las prevenciones de Sancho á su amo luego que le manifestó este pensamiento (II. 190): la burla que hizo de él el Comisario quando se le propuso (II. 202): el desprecio, mofa, é insulto con que correspondieron los galeotes á su beneficio (II. 205): la retirada dentro de Sierra Morena á que le precisó el rezelo y temor de la santa Hermandad (II. 210): la seria y discreta reprehension del Cura (III. 48): la vergüenza que tuvo y el silencio que guardó Don Quixote al oír, y los retos necios é insensatos en que prorumpió, quando Sancho le descubrió como autor de aquel atentado, retratan toda su deformidad con unos colores tan vivos, tan naturales y graciosos, que no es fácil hallar preservativo mas oportuno para los que puedan adolecer de semejante extravagancia.

164 Nunca lo será la proteccion de la nobleza para con los afligidos y menesterosos, siempre que se gobierné por las leyes de la equidad, y de la prudencia, y que anteceda el previo é indispensable conocimiento de los hechos y de las personas. Pero no era así la que inspiraba á los nobles el espíritu caballeresco. Este les incitaba á defender todo lo que se acogia baxo de su sombra, y á impugnar quanto se resistia á sus antojos, sin mas exámen, ni otro

fundamento. Creian bien hecho todo lo que executase un caballero: y tenían por suficiente este titulo, para justificar qualquier crimen contrario á la razon y á las leyes, á las que solo les parecia que estaba sujeta la plebe. Así la falsa supersticion de los paganos adoraba en las aras de Júpiter los mismos atentados que castigaba con el último suplicio en los hombres.

165 De esta falta de discernimiento resultaba muchas veces, que la proteccion importuna de un caballero hacia mas infelices las personas á quienes intentaba amparar. Cervantes que conocia este vicio tan propio de la vanidad caballeresca, fingió con singular discrecion que Don Quixote habia principiado sus fechos de armas, libertando á su parecer á un muchacho del castigo injusto de su amo (I. 33): que salió ufano y triunfante del hecho, creyendo haber dado un felicísimo y alto principio á sus caballerías: y al fin que habiéndose encontrado despues con el mismo muchacho, y renovado su vanidad con la memoria de aquel suceso, quedó avergonzado y corrido, sabiendo que su proteccion solo habia servido de aumentarle á aquel infeliz la pena, el castigo y la desdicha (III. 80). Las naturales y sencillas reflexiones del muchacho, y la despedida que hizo entonces de Don Quixote, son una correccion muy oportuna y sabia, y una burla donosísima de los que se entrometen por puro capricho, por ligereza, ó por vanidad en asuntos que no les incumben.

166 Tal era el éxito que naturalmente debian tener todas las aventuras, todos los hechos

caballescicos, y qualquiera reforma, ó proteccion intentada por los que pretendian seguir el rumbo de la caballeria andante. Todo debia ser extraño y ridiculo, supuesta la constitucion que tenia ya entónces la Europa, donde aquella reforma y esta proteccion eran ya, como debian ser, peculiares y privativas de los Soberanos y de los Magistrados.

167 De este ridiculo y desgraciado éxito de las aventuras de Don Quixote infieren algunos, que el objeto de esta fábula es únicamente reprehender y ridiculizar la caballeria andante, como defecto peculiar de la nacion española. Este parecer han seguido varios autores extranjeros, que conforme á la debilidad del espíritu humano han abrazado con gusto la ocacion de pintar ridiculamente la gravedad española, lisonjeándose de que han tomado sus colores de la paleta de Cervántes. Si fuese cierta esta objecion, se confesaría ingenuamente, anteponiendo la sinceridad al amor de la patria y á la estimacion de Cervántes; pero la verdad es, que el espíritu caballescico era comun á toda Europa, y que Cervántes fué demasiado sabio para ignorarlo, y muy honrado para ser ingenioso en desdoro de su nacion.

168 Esta verdad notoria á los sabios, no puede hacerse patente y manifiesta á todos, sin subir hasta el origen de la caballeria andante, y delinear por menor las costumbres de aquellos tiempos: asunto que han ilustrado varios autores célebres; pero asunto vasto, complicado, é incompatible con el objeto de este Discurso, donde solo puede darse una ligera idea de él.

169 Tres fueron pues las causas que concurrieron al origen y progreso de la caballeria andante en Europa: la legislacion de las naciones septentrionales, el gobierno feudal, y la noble emulacion de las Cruzadas. En aquella legislacion el abuso de las pruebas negativas en los juicios introduxo la purgacion por agua y hierro, y la incertidumbre de esta prueba precisó á recurrir al combate judicial, que se extendió á toda especie de acciones y demandas.

170 Todas se reduxeron á hechos, y estos hechos se decidian en un duelo. Para arreglarlos se establecieron leyes muy singulares y discretas, en las cuales estaba enlazada la locura del hecho con la racionalidad del derecho: de modo que de su monstruosa union resultó la caballeria andante vestida de todas sus extravagancias, á la manera que salió armada Minerva del cerebro de Júpiter.

171 El gobierno feudal era un estado perpetuo de guerra y rapina, en que las personas débiles y desarmadas estaban siempre expuestas á los insultos de la fuerza y de la violencia. Aquel zelo guerrero y generoso que empujó á tanta muchedumbre de caballeros á tomar las armas para defender á los peregrinos oprimidos en la Palestina, aquel propio incitó á otros á proteger y vindicar la inocencia en Europa misma, reprimiendo la violencia de los poderosos, libertando los cautivos, y vengando á las mugeres, á los huérfanos, á los Eclesiásticos, y á todos aquellos que no podian por sí mismos tomar armas para resistir á

la fuerza abierta, ó para defenderse en el combate judicial.

172 De un objeto tan noble en su principio, tan preciso segun las circunstancias en que se hallaba la sociedad, tan útil á la mayor parte de los hombres, y tan aplaudido por el valor, humanidad, pundonor y justicia de los que le exercian, resultó la órden de caballería, órden de una gerarquía superior á todas las demas, pues que hasta los Reyes hacian vanidad de recibirla de mano de un caballero particular.

173 Las distinciones y prerogativas de la caballería inspiraron á varios hombres un fanatismo militar, que les induxo á emprender hechos muy extravagantes y desvariados. La ventaja que daban las armas ofensivas y defensivas de mayor fuerza y mejor temple, dió motivo al vulgo, que no penetraba, ni inquiria la causa de aquella ventaja, para persuadirse á que procedia de encantamiento.

174 La idea de los campeones protectores de la virtud y hermosura de las mugeres conduxo á un galanteo ciego y desatinado, y de este modo fué la debilidad humana viciando poco á poco la órden de caballería, hasta degradarla y reducirla al extremo de caballería andante.

175 Esta tuvo mayor auge quando por haberse introducido una legislación equitativa, y afirmádose el poder monárquico, se desterró el combate judicial y la odiosa desigualdad que resultaba de la anarquía feudal. Entónces que la órden de la caballería no podia subsistir como ántes, porque sus funciones eran peculiares

de los Soberanos y Magistrados, no quedó otra ocupacion á los que querian hacer alarde de caballeros, sino entrometerse á reformar los particulares abusos, que les representaba como tales su antojo, su capricho, ó su pasión.

176 De aquí procedió y tomó cuerpo la manía caballeresca, que no pudo reprimirse, ni con la vigilancia de las leyes, ni con la autoridad soberana. De aquí el valor importuno y el galanteo idólatra, que se acreditó mas y mas con el uso de las justas y torneos, y de los duelos particulares. De aquí finalmente un empeño continuo en impedir el curso de la justicia y substraerse de su poder, con otros excesos contrarios á la Religion, á las leyes y á la tranquilidad pública.

177 Las novelas caballerescas fomentaron estas ideas, y trastomaron la fantasia de los lectores, pintándoles campeones imaginarios, caballos alados y dotados de inteligencia, hombres invisibles, ó invulnerables, mágicos interesados en la gloria y reputacion de los caballeros, palacios encantados y desencantados, y hazañas portentosas é increíbles.

178 Aquellos excesos y estas ideas fueron el primer objeto de la moral del Quixote, y eran comunes á España y á toda Europa aun en los siglos quince y diez y seis. Cervántes intentó desterrar aquellos excesos y los libros que los autorizaban, y lo intentó sabiendo por experiencia propia, que su práctica y lectura era moda dentro y fuera de España, y que eran vicios de los hombres, y no precisamente de los Españoles.

179 Por esto previno en el prólogo de su fábula, que su primero y principal fin era *derribar la máquina mal fundada de los libros caballerescos, y deshacer la autoridad y cabida que tenían en el mundo y en el vulgo*, lo que igualmente confiesa su contrario Avellaneda; sin embargo del empeño con que en todo lo demás le zahiere, moteja y reprehende y por lo mismo procuró corregir los vicios á que inducía su lección, impugnándolos con las invencibles armas de la razón y de la ironía, abrazando todas las extravagancias caballerescas, y particularmente aquellas que se oponían directamente á las máximas de la Religión, de las leyes y de la sociedad.

180 Para combatirlas empieza Cervantes reprehendiendo irónicamente la preocupación de creer, que la formalidad sola de ceñirle á uno la espada otro caballero, bastaba para darle autoridad de usar de ella, sin otra causa que su voluntad, y sin otros límites que los de su antojo. A este fin pintando á su Héroe ya en campaña, dice que solo le hizo titubear en su propósito de ir por el mundo á buscar las aventuras, el pensamiento de que no estaba armado caballero (t. 10); mas para remediar esta falta propuso hacerse armar por el primer caballero que encontrase. Y como su fantasía fecunda en producir fantasmas caballerescas, se agitó con estos pensamientos, le representó como castillo una venta, como Castellano al ventero, como doncellas principales á unas ramerías, y como trompeta militar el cuerno de un porquero (t. 14). Las ridículas escenas que en esta

venta sucedieron, ya quando Don Quixote suplicó al ventero que le armase, ya quando este le dió sus instrucciones sobre las cosas de que debía ir proveído, ya quando veló las armas en el patio, y ya quando se celebró la ceremonia de armarle caballero, son la mas graciosa y ridícula representacion de las vanas y extravagantes exterioridades en que se fundaba la caballería andante.

181 Cierto es que la costumbre de armar caballeros á los jóvenes, que iban á emprender el exercicio de las armas en defensa de su patria y tal vez de la Religión, no se debe mirar como una ceremonia vana. Los que hacen estudio de impugnar á Cervantes, y pintar como obra perjudicial su Quixote; en este y otros casos semejantes procuran confundir la justa sátira que hace este autor del abuso de las cosas, con el desprecio, ó impugnacion de las cosas en sí. Pero los hombres juiciosos y desapasionados conocen desde luego con quanta delicadeza y tiento supo el autor ridiculizar los abusos, sin impugnar los usos fundados en la razon. En este claro está, que la burla recae sobre la injusta costumbre de entrometerse un caballero particular á dar armas y facultad para usar de ellas á otro, sin mas autoridad que la de pedirselo á él el pretendiente. Los privilegios, las facultades y las distinciones solo son justas quando la autoridad legitima las confiere al mérito, y nunca pueden ser miradas con respeto las que por sí mismas se tomó la fuerza.

182 No es ménos digno de reprehension el abuso de las cosas sagradas, que censura nuestro

autor en la vela de las armas que hizo Don Quixote. Todos saben que los buenos católicos han procurado en todos tiempos implorar la asistencia del Dios de las batallas en los lances dificultosos y arriesgados, en que iban á entrar por su Religión, ó por su patria. Justo era tambien que el que emprendia la carrera militar con estos honrados y heroycos designios, buscara el valor y la prudencia necesaria para tan glorioso como arduo exercicio en las bendiciones del Omnipotente: y así nada podia discursarse mas acertado que las vigilias y velas de las armas, que hacian los pretendientes en las iglesias, ó capillas la noche ántes de ser armados (como prescriben los antiguos estatutos de las Ordenes Militares) consagrando á Dios sus armas y personas. Pero quando esta facultad de armar caballeros se la tomaron personas, que ninguna autoridad tenian para ello, quando la dignidad de caballero se buscó como puerta para poder oponerse á la Justicia, y como carácter que habilitaba al que le recibia, para emprender galanteos locos y aun casi idólatras, claro está que la vela de las armas era ya tentar á Dios, buscándole para apoyo de la maldad. Cervántes lleno de prudencia y de religion se burla de este abuso; pero para no profanar con las burlas los lugares sagrados, hace que la vela de Don Quixote sea en el patio, dando el ventero la excusa de estar caída la capilla.

183. Aquel mirar como cosa sagrada las armas de un caballero, á las cuales ninguno podia tocar sin serlo, está graciosamente ridiculizado en la aventura de los arrieros, que iban

á dar agua á sus requas: y en la extraordinaria mania de Don Quixote, que quiso que en adelante se llamasen Don las dos mozas que le habian ceñido la espada y calzado las espuelas, está pintado con una graciosa ironia el capricho de mirar como dignas de la mayor atencion todas las personas, ó cosas que tienen alguna relacion con un caballero, capricho que ha autorizado á muchos, para que con el salvoconducto de una librea se atrevan á cometer desórdenes y á no respetar á la Justicia.

184. De un principio tan ageno de toda razon como dar facultades y preeminencias, quien ninguna autoridad tenia para darlas, y de unos campeones que empezaban la carrera de sus hazañas con la supersticiosa profanacion de las cosas sagradas, solo podian esperarse atropellamientos injustos, trastorno de la sociedad, desprecio de las leyes, y una continua transgresion de la moral christiana y de los primeros preceptos de nuestra Religión; pero cubiertos todos estos desórdenes con la brillante apariencia de procurar el bien de todos. En las varias y extrañas aventuras de Don Quixote se ven pintados todos estos abusos con tal viveza, que basta para detestarlos mirar en sus pinturas la vergonzosa ridiculez de los originales.

184. A qualquiera le provoca á risa la extravagancia de Don Quixote en querer que unos hombres, á quienes casualmente encontró en el camino, confesasen que la hermosura de Dulcinea se aventajaba á la de todas las mugeres del mundo (t. 4.º), y esto sin que ellos la hubiesen visto, ni tuviesen la menor noticia de

quien era. A la verdad el que leyere este pasaje, conocerá claramente que estaba loco quien tal disparate pretendía. El mismo concepto formará también viendo el reto que en medio del camino de Zaragoza hizo á todos los que no quisiesen confesar: *que á todas las hermosuras y cortesías del mundo excedían las que se encontraban en las Ninjas habitadoras de aquellos prados y bosques, dexando á un lado á la señora de su alma Dulcinea del Toboso* (VI. 114): y todos mirarán estos retos como tan disparatados, que se persuadirán á que solo pudieron existir en la fantasía de un poeta. Pero esto mismo que nos parece increíble por descabellado, es lo que encontramos celebrado en varias historias antiguas. El famoso Hernando del Pulgar en su libro de los *Claros Varones de España* ensalza hasta el extremo la famosa locura de Suero de Quiñones en la defensa del paso de Orbigo, perpetuada en un libro intitulado *El Paso honroso*. El mismo Hernando del Pulgar Coronista de los Reyes Católicos conoció á Don Gonzalo de Guzman, á Juan de Merlo, á Juan de Polanco, á Alfara de Vivero, á Pero Vazquez de Sayavedra, á Gutierre Quijada, á Diego de Valera y otros que se fueron por los reynos extraños á hacer armas con qualquiera caballero que quisiese hacerlas con ellos, sin otro objeto que lo que llamaban ganar preç y honra. Ve aquí los originales que copió Cervantes en los ridiculos retos de Don Quixote, y los que supo retratar con tal destreza, que conservando todos los caracteres, en que se nota lo

parecido de la copia, descubrió todo lo ridiculo y despreciable de unas acciones, que aunque prueban el valor de quien las emprende, descubren al mismo tiempo el poco juicio de quien las imagina.

186 De aquí han querido inferir varios extranjeros, y aun algunos Españoles, que el Quixote destruyó las ideas del honor, y extinguió el fuego marcial, que ardia como en su propia esfera en los corazones guerreros de los invencibles Españoles. Pero Cervantes, que habia pasado su juventud en la verdadera escuela del valor, que es la guerra: Cervantes, que cargado de cadenas habia sabido procurar su libertad y la de sus compañeros con acciones las mas arrojadas, que conserva en la historia de los siglos la memoria de los hombres: Cervantes, que gloriándose de sus heridas, dijo, *que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga*: Cervantes finalmente, que supo manejar con tanta libertad la espada como la pluma, así como conocia que la intrepidez del valiente soldado no debo detenerse por obstaculos ni riesgos, sabia tambien que el verdadero valor nace de la razon, y que no merece el nombre de valiente, el que no gobierna sus acciones con la invariable regla de la justicia.

187 Los que han querido defender que el espíritu caballeresco era útil para mantener la honradez en los nobles, el valor en los militares, y el pundonor en las damas, parece que no tienen siquiera noticia de lo que son los libros de caballerías, pues basta su lectura para

conocer que estas monstruosas y perjudiciales novelas destruían el verdadero concepto de la honradez y de las obligaciones características de los nobles, que desfiguraban la idea del valor, torciéndole á lo injusto, y haciéndole degenerar en temeridad reprehensible, y finalmente que al paso que colocaban el pundonor de las damas en puras exterioridades, franqueaban la puerta para la disolución mas abominable, enseñando tercianas, tratos clandestinos, robos y otras abominaciones, que doraban con solo pintarlas como executadas con esfuerzo, ó con temeridad.

188 En los tiempos del gobierno feudal, en aquellos siglos en que no habia mas ley que la fuerza, es cierto que podian ser útiles los desfacedores de tuertos. Entonces podia decirse que esta expresion significaba las obligaciones de todo caballero empleado en defender á las viudas, proteger á los huérfanos, y defender á los injustamente perseguidos. Pero Cervantes escribió en un siglo en que ya establecidas en un pie respetable las monarquias, habia en ellas leyes que prohibian estos desórdenes, Magistrados que cuidaban de la observancia de estas leyes y de proteger á los oprimidos, y finalmente Monarcas á quienes apelar de los agravios que pudiesen hacer los mismos Magistrados: siglo en que, segun toda razon, debian ser no solo inútiles, sino perjudiciales á la distribución de la justicia esos hombres que á fuerza de armas quisiesen desfacer tuertos. Porque supongamos que los Magistrados faltasen á la distribución de la justicia, y que el Soberano

engañado cerrase los oídos á las quejas. Si en este lance (que es el mas estrecho que puede suponerse) saliesen esos hombres armados á restablecer la justicia, que no administraban ni los Magistrados, ni el Principe, el remedio de una injusticia particular produciria innumerables injusticias.

189 Pero si por desfacedores de tuertos entendemos los caballeros ó hombres poderosos, que emplean su autoridad y poder en beneficio de los desvalidos, autorizando sus quejas en los tribunales, sirviéndose de su cercanía al trono, para que lleguen á los oídos de los Soberanos los ayes de los miserables, que suele apartar la adulacion, y finalmente socorriendo sus necesidades con las copiosas sobras de sus rentas, no hay duda en que estos son utilísimos en el mundo; mas tambien es cierto que ni eran estos los campeones celebrados en los libros de caballerías, ni los impugnados en el Quixote, y que por consiguiente su autor está libre del cargo que quieren hacerle, de haber despojado á la nobleza de los pensamientos heroicos y grandes, que hicieron eterna la gloria de sus progenitores.

190 Ni eran ménos contrarias las novelas caballerescas á la idea y concepto que debe formarse del verdadero valor, pues en ellas se destruían las justas causas que deben ponerle en ejercicio, substituyendo otras que son ilegítimas y viciosas: se referian hechos que por increíbles en el órden natural eran incapaces de excitar á la imitacion, y así solo producian una admiracion inútil: y finalmente se recurría para

las principales acciones á una especie de máquinaz, que transformaban el valor en cobardía.

191 Quando el valor de los súbditos se ha reunido baxo la conducta de un caudillo, ha producido sin duda las acciones mas gloriosas y mas útiles para el beneficio de los pueblos. Pero este mismo esfuerzo separado y dividido en bandos y facciones particulares ¿ que perjuicios, que destrozos, que ruinas no ha causado á las naciones? Pues si miramos con ojos filósofos y desapasionados el origen de estos males, veremos que no ha sido otro, que el querer sostener la autoridad particular contra la pública y legitima.

192 Las fuerzas que tenían los particulares, y que habían servido para la defensa de los estados, separadas de este digno objeto, se emplearon unas contra otras en daño de los mismos particulares y del común. Cada uno por que era caballero y fuerte, creyó poder sostener sus derechos con sus armas, y canonizaron con el nombre de hechos valerosos las hostilidades cometidas contra sus mismos conciudadanos, y las rebeliones contra sus Señores legítimos. En esto colocaban el valor las novelas caballerescas, pintando Héroeos respetados por la fuerza de su brazo: Héroeos á quienes los mismos Soberanos hacían la corte, creyendo que de su capricho dependía la firmeza de sus tronos, y que si los descontentaban, eran capaces con sus esfuerzos de reducirlos del alto estado de Reyes al miserable de mendigos.

193 Cervántes que era mas filósofo de lo que muchos creen, descubriendo una de las

principales fuentes de estos daños en el errado concepto que hacían formar del valor y mérito de los caballeros estas monstruosas novelas; reprehende este vicio, pintándole con toda su ridiculez, quando Don Quixote refirió á Sancho la llegada de un caballero á la corte de un poderoso Rey (tt. 179), las distinciones que este le hace, y finalmente que el caballero le saca victorioso de sus enemigos, venciendo muchas batallas y ganando muchas ciudades. Pero ántes que Don Quixote haga esta menuda descripción de los heroicos hechos del caballero imaginario, tiene una conversación con Sancho, en la qual se da á conocer mas claramente el objeto de Cervántes. Propone Sancho á Don Quixote que en lugar de andarse por el mundo buscando las aventuras, se vayan á servir en la guerra á algun Emperador, ó Principe, y le demuestra con razones sencillas, pero convincentes, que aquel era el medio mejor de acreditar su valor, y alcanzar recompensas dignas. Don Quixote convencido con la fuerza de la verdad, le dice que tiene razon, pero le añade, *que ántes que se llegue á su término, es menester andar por el mundo, como en aprobacion, buscando las aventuras.* Ve aqui pintado al vivo el desvariado concepto que tenían del valor y del modo de acreditarle. Antes de emplear el esfuerzo en el servicio y defensa de la patria, quiere adquirir nombre con aventuras injustas y perjudiciales. Si es este el espíritu que echan ménos los impugnadores del Quixote, desde luego

les concederemos que Cervantes pretendió extinguielo. Pero sepan que á pesar de sus discretas burlas ha durado: largo tiempo esta desatinada creencia: que han sido menester muchas leyes y mucho rigor, para contener los frecuentes desafíos, que producía el arraygado error de querer acreditarse de valientes fuera de las campañas: que en España se ha disminuido mucho este daño, no tanto por las sátiras de Cervantes, quanto por las sabias providencias de los Soberanos de la Casa de Borbon, y que sin embargo vemos aun lastimosamente en nuestros dias, que quieren acreditar su valentia en un duelo particular algunos, que quizá no son capaces de mostrarla al frente del enemigo.

194. No paraba aquí el perjuicio que las novelas caballerescas causaban al verdadero valor. Ademas de sacarle de su natural esfera, que es la guerra, y emplearle en acciones temerarias é injustas, le pintaban con tales colores, que al mismo tiempo que aparecía digno de la mayor admiracion, se descubría incapaz de ser imitado. Aquel ponerse un hombre solo delante de un ejército entero, y desbaratar sus escuadrones, arrebatarle sus banderas, y ganar una completa victoria, á qualquiera le parecerá que mas es un milagro, que un hecho valoroso. El derribar las murallas de un castillo, arrancar las puertas de una torre, y otras cosas semejantes; se miran como hechos de unos hombres de extraordinaria fuerza, y muy distantes de la esfera de los demas hombres: y así ninguno puede pre-

tender imitarlos, quando conoce por las experiencias cotidianas, que sus fuerzas son limitadas, y el incapaz de acabar empresas extraordinarias. Para que las hazañas que se nos refieren, nos provoquen á imitarlas, es necesario que las veamos en hombres como nosotros, y para esto es preciso que sean verosímiles.

195. El espíritu caballeresco no contento con atribuir estos hechos á los quiméricos Héroes de sus novelas, se atrevió á introducir semejantes ficciones en las historias, desfigurando de tal modo las hazañas de nuestros grandes Capitanes, que los hechos que contados sencillamente como fueron, despertarian el valor de quantos los leyesen, referidos con tantas increíbles añadiduras, solo sirven para excitar una estéril admiracion, ó tal vez la risa de los que miran su inverosimilitud. Y esto es lo que nota Cervantes en boca del Canónigo de Toledo, que encontró á Don Quixote quando le llevaban á su Aldea (lib. 4.º). Mosen Diego de Valera refiere, que habiéndose echado á dormir la siesta el Cid sobre unos escaños el dia de las bodas de sus hijas, se soñó un leon, y entró en la sala, de lo que se asustaron grandemente los Infantes de Carrion sus yernos. Pero despertando el Cid los reprehendió tratándolos de cobardes, y ató el leon sin dificultad ninguna. Solo quien estaba infatuado con los desvarios caballerescos podia pintar como posible atar un leon, como quien ata un perro; y qualquiera hubiera tenido por loco á un hombre, que tra-

tase de cobardes á los que huían de un león. Estas fábulas bastarían para desacreditar al Cid, si no supiéramos otros hechos menos maravillosos, pero que prueban mas claramente su valor. Quizá tuvo presente esta historietta Cervantes, quando pintó la temeraria aventura de los leones (iv. 201), con la qual y con otras temeridades que emprendió Don Quixote, y de que salió unas veces bien por pura casualidad, y otras mal por el orden regular de las cosas, ridiculizó las fabulosas valentías de las novelas caballerescas, que admitaban los simples, y solo podían imitar los locos.

196 Pero aun los mismos autores de los libros de caballerías conocieron la inverosimilitud de estas proezas referidas como obras del valor de los hombres solamente, y por eso recurrieron á los encantamientos. Estos les servían no solo para hallar una solución fácil en los lances mas intrincados, sino tambien para hacer creíbles las acciones, que eran superiores á las fuerzas de un hombre. Nació esta quimera de la preocupación, con que en los siglos de la ignorancia se creía maravilloso todo lo que no se comprendía á primera vista. Por esto (como ya se ha notado) luego que vieron, que en los duelos particulares algunos campeones tenían armas de mucha mas fuerza, que las de los demas concurrentes (efecto preciso de su mejor temple), como no conocían el mecanismo de esta causa, se diéron á creer que aquellas armas tenían una oculta virtud, que llamáron encantamiento. Las mismas leyes autorizáron esta

preocupacion, mandando que los jueces hiciesen registrar á los combatientes, para quitarles las yerbas encantadoras, caso que las llevasen, y para precisarlos á jurar que no tenían mas. De este modo se abrió la puerta á los encantamientos, prestigios y hechos de armas portentosos é increíbles: y estas semillas fecundadas en la fértil imaginacion de los escritores de novelas, produxéron tantas y tan ridiculas extravagancias, que no es posible referirlas todas. De aqui salieron los palacios y jardines encantados, de aqui las transformaciones repentinas, de aqui el quedar en un momento despojado de sus fuerzas un caballero el mas valiente y esforzado, y de aqui finalmente aquellos encantadores amigos, ó enemigos que ayudaban, ó impedían las proezas de los caballeros.

197 Por solo estar mezcladas con semejantes encantamientos las hazañas que referían las historias caballerescas, es preciso que fuesen del todo inútiles para excitar el valor. Pues ¿que valor hay en exponerse á las flechas del contrario, quando está uno cierto de que es imposible, que penetren la coraza encantada, con que está guardado el que las espera? ¿Y como ha de temer el sonrojo de salir mal de una empresa, si que tiene la excusa de que un encantador contrario estorbó su feliz éxito?

198 Estas reflexiones, que qualquiera podia hacer leyendo los libros de caballerías, hubieran bastado para hacer despreciables todas aquellas proezas y hazañas; pero el vul-

go, enemigo siempre de reflexionar, los leía con el aplauso que lee en nuestros tiempos los romances de guapos y bandoleros, llenos también de acacimientos falsos é imposibles: y aun la gente mas culta se contentaba con el gusto que causa lo maravilloso, sin querer tomar el trabajo de examinar lo cierto, ó verosímil. Cervantes para que las gentes conociesen lo ridículo de estas invenciones, sin el trabajo de reflexionar sobre ellas, y se convenciesen de que el verdadero valor no se funda en imaginaciones fantásticas, sino que nace de un ánimo noble, acostumbrado desde la infancia á mirar la honra con mas aprecio que la vida, y persuadido de que esta se debe ofrecer gustosamente en sacrificio por la Religión, por la patria y por el Sobrano, representó en el quadro de su fábula la fantasma del encantamiento con todos los aspectos, que habia tenido en los libros de caballerías; pero descubriendo su inverosimilitud en todos ellos.

199 Burióse de los palacios encantados en la aventura de la cueva de Montesinos (iv. 280), en que Don Quixote creyó haber visto á Durandarte, á Belerma, al mismo Montesinos y á otros personajes, entre los quales no olvidó á la señora de su alma.

200 De las transformaciones por encantamiento son repetidas y graciosas las burlas que se encuentran en el Quixote. La de los gigantes en molinos de viento (i. 72), la de los exercitos en rebaños de carneros (ii. 126), la de Dulcinea en labradora (iv. 112), la del Ca-

ballero de los Espejos en el Bachiller Sanson Carrasco, y su escudero en Tomé Cecial (iv. 168) y la del que engañó á la hija de Doña Rodríguez en el lacayo Tosilos (vi. 88) son todas excelentes; pero sobre todas la del juez en albarda, quando en la venta disputaba Don Quixote, que la bacía era el yelmo de Mambrino (iii. 342).

201 Uno de los efectos maravillosos de los encantamientos era quitar repentinamente las fuerzas á un caballero, para estorbarle alguna hazaña: de donde tal vez tuvieron principio ciertos hechizos y aligaciones, á que aun en nuestros tiempos suele dar crédito el vulgo. La burla que de esto hace Cervantes es muy oportuna. Don Quixote viendo por las bardas del corral que manteeaban á su escudero, quiso socorrerlo; pero molido de los golpes del moro encantado, y debilitado con la operacion del saludable bálsamo, ni pudo saltar las bardas, ni siquiera apearse, y al punto creyó que le habian encantado (ii. 114). Mas para acabar de descubrir lo ridiculo de tales sucesos, es menester ver el discurso que despues de esta aventura hace Don Quixoto á su escudero, proponiendo buscar una espada que estorbe el efecto de los encantamientos como la de Amadis. ®

202 Con todo, ninguna de estas cosas disminuía tanto el mérito de las acciones de valor de los caballeros andantes, como el suponer que cada uno tenia un sabio encantador que le ayudaba y otro que se le oponia, semejantes en algun modo á los dos principios

go, enemigo siempre de reflexionar, los leía con el aplauso que lee en nuestros tiempos los romances de guapos y bandoleros, llenos también de acacimientos falsos é imposibles: y aun la gente mas culta se contentaba con el gusto que causa lo maravilloso, sin querer tomar el trabajo de examinar lo cierto, ó verosímil. Cervantes para que las gentes conociesen lo ridículo de estas invenciones, sin el trabajo de reflexionar sobre ellas, y se convenciesen de que el verdadero valor no se funda en imaginaciones fantásticas, sino que nace de un ánimo noble, acostumbrado desde la infancia á mirar la honra con mas aprecio que la vida, y persuadido de que esta se debe ofrecer gustosamente en sacrificio por la Religión, por la patria y por el Sobrano, representó en el quadro de su fábula la fantasma del encantamiento con todos los aspectos, que habia tenido en los libros de caballerías; pero descubriendo su inverosimilitud en todos ellos.

199 Burlóse de los palacios encantados en la aventura de la cueva de Montesinos (iv. 280), en que Don Quixote creyó haber visto á Durandarte, á Belerma, al mismo Montesinos y á otros personajes, entre los quales no olvidó á la señora de su alma.

200 De las transformaciones por encantamiento son repetidas y graciosas las burlas que se encuentran en el Quixote. La de los gigantes en molinos de viento (i. 72), la de los exercitos en rebaños de carneros (ii. 126), la de Dulcinea en labradora (iv. 112), la del Ca-

ballero de los Espejos en el Bachiller Sansón Carrasco, y su escudero en Tomé Cecial (iv. 168) y la del que engañó á la hija de Doña Rodríguez en el lacayo Tosilos (vi. 88) son todas excelentes; pero sobre todas la del juez en albarda, quando en la venta disputaba Don Quixote, que la bacía era el yelmo de Mambrino (iii. 342).

201 Uno de los efectos maravillosos de los encantamientos era quitar repentinamente las fuerzas á un caballero, para estorbarle alguna hazaña: de donde tal vez tuvieron principio ciertos hechizos y aligaciones, á que aun en nuestros tiempos suele dar crédito el vulgo. La burla que de esto hace Cervantes es muy oportuna. Don Quixote viendo por las bardas del corral que manteeaban á su escudero, quiso socorrerlo; pero molido de los golpes del moro encantado, y debilitado con la operacion del saludable bálsamo, ni pudo saltar las bardas, ni siquiera apearse, y al punto creyó que le habian encantado (ii. 114). Mas para acabar de descubrir lo ridiculo de tales sucesos, es menester ver el discurso que despues de esta aventura hace Don Quixoto á su escudero, proponiendo buscar una espada que estorbe el efecto de los encantamientos como la de Amadis. ®

202 Con todo, ninguna de estas cosas disminuía tanto el mérito de las acciones de valor de los caballeros andantes, como el suponer que cada uno tenia un sabio encantador que le ayudaba y otro que se le oponia, semejantes en algun modo á los dos principios

de los Maniqueos. Tales eran el sabio Freston, que por favorecer á otro caballero su ahijado, perseguía á Don Quixote (t. 67): el que llevaba á este (segun él creía) en el barco encantado (v. 67), y el que le pareció que estorbaba esta aventura (v. 75), con otros diferentes de que se hace irónica mención en el discurso de la fábula. Claro está que ayudados de estos encantadores podrian acabar los caballeros extraordinarias empresas; pero claro es tambien, que con este auxilio sus acciones heroicas mas eran obras de encantamiento, que pruebas de valor.

203. Y si para este no eran conducentes los libros de caballerias, mucho ménos lo eran para mantener el recato y honestidad propia de las doncellas y matronas principales, pues los tales libros se puede con verdad asegurar, que son escuela de liviandad y desenvoltura, por lo qual Cervántes reprehendió discretamente en su Quixote los desórdenes de esta especie, que enseñaban y autorizaban semejantes novelas.

204. En los tiempos en que estaba recibida la apelacion por duelo, las damas combatian por medio de sus campeones, á los quales cortaban la mano en caso de vencimiento, y en algunas partes no condenaban á las mugeres á la prueba de agua, ó hierro, sino quando no habia quien se presentase á defenderlas. Así la necesidad del combate judicial para las acciones y demandas, la poca confianza en los campeones mercenarios, y la flaqueza personal de las damas fueron causa de

que estas obsequiasen y estimasen en mucho á los caballeros arrestados y valerosos, que podian ampararlas, y esta idea de proteccion tan lisonjera y tan conforme al gusto dominante, los inclinó á emprender voluntariamente la defensa de las mugeres nobles y hermosas. De semejantes ideas recibidas generalmente en aquel tiempo provino el amor caballeresco, esto es la ciega pasion de las damas por los caballeros valientes, y la veneracion idólatra de los caballeros á las damas.

205. Por estos pasos logró introducirse en Europa el espíritu de la caballeria y del galanteo, y todos adoptaron con gusto sus principios; pero singularmente los nobles, que al fin así como no reconocian otra ley que su espada, tampoco tenian otro idolo que su dama.

206. Estos fueron los Héroeos que se propusieron los escritores en sus obras, las quales dieron un prodigioso crédito al sistema de la caballeria, porque sus copias excedian en mucho la extravagancia de los originales. *Las novelas de caballeria* (dice un autor moderno) *lisonjearon el deseo de agrandar á las damas, y diéron á una parte de la Europa el espíritu de galanteria poco conocido de los antiguos. La idea de los paladines protectores de la virtud, de la debilidad y de la hermosura de las mugeres conduxo á la galanteria, la qual se perpetuó con el uso de los torneos, que uniendo en sí los derechos del valor y del amor, le diéron mucha consideracion y aumento.*

207 Imbuidos pues los caballeros en las máximas que leían en estos libros, y que con su lectura estaban generalmente recibidas, miraban como obligación precisa de todo noble tener una dama á quien consagrar sus acciones: obligación la mas opuesta, no digo á la moral christiana, sino á la misma fe que profesamos.

208 La vanidad y el deseo de ser celebradas y servidas son las pasiones que mas dominan á las mugeres, y por consiguiente las mas capaces de hacerlas atropellar los términos del decoro y la modestia, virtudes características de su sexó. Por esto para estorbar los peligros de unos galanteos tan públicos y autorizados por la costumbre, se vieron obligados los padres y deudos á guardar á sus hijas y parientas con medios mas rigurosos, que los que hasta allí habian bastado, recurriendo á la estrecha clausura de sus casas, y á la perpetua custodia de las dueñas.

209 Pero este remedio en vez de estorbar el daño, sirvió solamente para mudar su aspecto. Leían estas encerradas doncellas para divertir su soledad aquellos perjudicialísimos libros de caballerías: encontraban en ellos mil historietas amatorias, en las cuales los caballeros enamorados se pintaban como Héroes, y la facilidad y desenvoltura con que los escuchaban las doncellas, se trataba de justa correspondencia, y estas especies formaban en la imaginacion viva de las jóvenes unas ideas muy contrarias á la razon. Miraban su encierro como una esclavitud, á sus padres

como unos tiranos, y su vida retirada como la mayor miseria. Fortificaban tal vez estas ideas las mismas dueñas á cuya custodia estaban encargadas, las cuales ó por ignorancia, ó por malicia les contaban cuentos de la misma moral que las novelas.

210 De tan perjudiciales principios se seguian ordinariamente lastimosas conseqüencias, pues deseosas de ser estimadas, veneradas y aplaudidas, como aquellas que en los libros y cuentos eran celebradas, correspondian facilmente y sin consideracion á las sedas y mensajes que les enviaban los caballeros (perseguidores baxo el título de defensores de la honestidad) ganando con el soborno á los mismos domésticos y familiares. Seguiase despues las conversaciones nocturnas en los terreros, proporcionando estos mismos desórdenes las dueñas, á quienes engañados los padres fiaban el cuidado de sus hijas: y aun por eso vemos quan acordes están nuestros escritores en tratarlas de terceras.

211 De aquí resultaba muchas veces que los padres llegando á conocer, aunque tarde, estos desórdenes, convenian tal vez por no exponerse á otros inconvenientes, en matrimonios que jamas hubieran aprobado en otras circunstancias. Otros tratándolas con mas dureza, las obligaban á dar la mano de esposas á personas que ellas miraban con aversión, ó las hacian por fuerza que entrasen Religiosas, á trueque de no tener un continuo sobresalto en su casa: y aunque estos males eran gravísimos, con todo solian producir otros

de peor especie los amores clandestinos, protegidos y disimulados por las dueñas y por los escuderos de las casas.

212 Para conceder pues, que los libros de caballerías inspirasen máximas de recato y honradez á las doncellas, era menester cerrar los ojos y no ver estas funestas consecuencias de sus principios y máximas: consecuencias que no se siguieron por pura casualidad, sino por una precisa conexión, atendido el carácter de los dos sexos, y la humana flaqueza.

213 Pero no decimos por esto que sea útil á las buenas costumbres criar á las doncellas principales con toda libertad, permitirles sin distinción todo trato, y fiar de la prudencia de una niña de poca edad el evitar por sí misma los peligros, que se encuentran con frecuencia aun en la sociedad y trato, que parece mas inocente, pues para imaginarlo seria menester carecer de razon: y aun quando la razon no probara lo contrario, lo probarian tristemente mil experiencias de nuestros dias. Lo que decimos es, que las máximas de los libros de caballerías eran muy contrarias al recato y á la honestidad: que en ellos se aprendia leyendo, la disolución que hoy se aprende tratando: y finalmente que la sátira de Cervántes contra los excesos de aquellos tiempos no pudo ser de ningun modo causa de los que por camino contrario experimentamos en los nuestros.

214 Para evidenciar esta verdad será menester que recorramos brevemente todos los

principales amores de que se habla en el Quixote. Y empezando por los de este con su señora Dulcinea (1. 13), veremos luego, que en ellos se ridiculiza aquella famosa preocupacion, de que todo caballero debia ser enamorado, pues ninguna otra razón tuvo Don Quixote para decir que lo estaba, sino seguir esta costumbre, que juzgaba tan precisa. Esto se conoce claramente en su conversacion con Vivaldo (11. 48), así como en las juiciosas reconvenções de este se ve, quan sin fundamento y quan contra la Religion era esta preocupacion caballeresca. Alguno podrá decir, que unos amores tan castos y platónicos como los de Don Quixote nada tenian de malo; pero nadie puede tener por bueno el creer, que todo caballero debe ser enamorado: y la experiencia nos enseña, que muchos galanteos, que se empiezan solo por vanidad, ó por hacer lo que otros hacen, suelen traer tan funestas consecuencias, como los que son hijos de una pasion vehemente.

215 Al mismo tiempo que los caballeros miraban á todas las damas como unas Porcias en la fidelidad y en el recato, á ese mismo creian cosa muy natural, que enamorado de un caballero, le buscasen y se entregasen á él: de modo, que parece que la facilidad mas detestable no era liviandad, siempre que fuera un caballero el objeto á que se dirigiese. Á tanto llegaban los privilegios de la caballería. Este extravagante modo de pensar descubrió Cervántes, quando el mismo Don Quixote, que con tanta acrimonia reprehende á

Sancho, porque creía haber notado alguna familiaridad entre Dorotea y su esposo Don Fernando (II. 363), ese mismo cree, que la hija del Castellano le viene á solicitar de noche (II. 92), y que la hija de un Rey á cuya corte llega un caballero andante, es preciso que se enamore y entregue al tal caballero (II. 180).

216 Esta persuasión del mérito intrínseco de los caballeros se extendió á creer, que un amante por solo estar enamorado era acreedor de justicia á ser correspondido: error que apoyaron y difundieron los poetas. El amor que tenía Grisóstomo á Marcela, es un retrato de las funestas consecuencias de tan necio principio; pero el razonamiento de Marcela es la mas juiciosa impugnacion de esta locura (II. 66).

217 No eran menores los daños que producía en las doncellas la lectura de los libros de caballería. Los padres temerosos de los perjuicios que podían seguirse á sus hijas con el trato de aquellos jóvenes, que no solo creían inocente la paga de sus amores, sino que se miraban como con un derecho para exigirlos, se persuadieron á que para defenderlas de este daño, era suficiente remedio el encerrarlas. Muchos han creído, que Cervantes pretendió reprehender este retiro, y por eso le miran como autor de la desevoltura y libertad de nuestros días; pero los que así piensan, ó no han leído el Quixote, ó no lo han entendido. Don Quixote respondiendo á Altisidora en un romance, le dixo estas qua-

mo coplas, dignas de que las tengan presentes todas las madres (V. 271).

*Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.*

*Suele el coter y el labrar,
y el estar siempre ocupadas,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ausias.*

*Las doncellas recogidas,
que aspiran á ser casadas,
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.*

*Los andantes caballeros,
y los que en la corte andan,
requiebranse con las libres,
con las honestas se casan.*

218 Esto mismo confirmó quando dixo á los Duques la segunda vez que estuvo en su palacio, que el mal de Altisidora nacia de ociosidad, que la tuviesen ocupada, y se dexaria de amores (VI. 259). Lo cierto es, que los inconvenientes que se seguían de aquel encierro, no consistían tanto en el mismo encierro, como en que en él, en vez de estar empleadas en ocupaciones honestas é inocentes, se divertían en leer historias caballerescas, comedias y poesías amorosas, y con esta lectura se despertaban las pasiones, que no podía por sí solo extinguir el retiro. Este abuso da á entender Cervantes quando Cardenio reche-

re , que Luscinda le pidió el Amadis (II. 240), y quando Dorotea dixo al Cura que habia leído muchos libros de caballerias (III. 34).

219 Llenas pues de ideas caballerescas, no se detenian las doncellas mas recatadas en tomar las mas arrojadas resoluciones. Véase esto retratado al vivo en la de Luscinda, que tuvo escondida una daga para matarse la noche de sus bodas con Don Fernando (II. 307), en la de Dorotea de ir á buscar al mismo Don Fernando , para vengar en él su deshonor (III. 22), pero mas trágicamente en el arrojado de Claudia Gerónima , que por unos celos mal fundados dió muerte por su propia mano á su amante Don Vicente Torrrellas (VI. 138).

220 Todos estos excesos provenian , de que las doncellas deslumbradas con las agradables pinturas del amor que leian , se arriesgaban con facilidad al clandestino trato de las rejas y terreros , como lo muestran los amores de Doña Clara y Don Luis , siendo ellos por otra parte dos criaturas inocentes (III. 311).

221 Seguíanse despues las solicitudes de los amantes , y las tercerias de las dueñas ó criadas , como se ve en los amores de D. Fernando (III. 11) y la historia de la Trifaldi (V. 181), y de este modo se venian á encontrar las inconsideradas doncellas en los lances que no supieron precaver , de lo qual se arrepentian las mas veces , aunque tarde , pues su poca honestidad las obligaba despues á quedar deshonradas , ó contentarse con bodas desiguales y poco ventajosas. Así sucedió á la

burlada hija de Doña Rodriguez , que se contentaba con casarse con el lacayo Tosilos (VI. 88), y así tambien á Leandra , que despues de haber sido pretendida por los principales de su pueblo , se vió sola , abandonada y desahogada en una cueva , por haberse salido de casa de sus padres con Vicente de la Rosa , de quien se enamoró solo por ver su gallardia , y oír las mentidas proezas que contaba (III. 433). En esto tambien se nota otro riesgo de la lectura de los libros de caballeria , pues como en ellos se pintan la verdad y la constancia como prendas propias de los enamorados , las doncellas ignorantes creian verdaderas las protestas de los hombres , y estos consultando sus livianos deseos , y no las verdaderas reglas del honor , las abandonaban , como Don Fernando á Dorotea. Por eso quando Sancho encontró á la hija de Diego de la Llana fuera de su casa en traje de hombre (V. 323), aunque conoció que todo aquello era una fingida , la reprehendió y amonestó , que no volviese á hacerlo , dando á entender las funestas consecuencias , que suelen acarrear las libertades que parecen inocentes.

222 Tambien solia ser á veces inútil el recurso de la custodia y encierro para la guarda de las doncellas , porque llegaba tarde. Bien lo prueba la historia de los amores de Cardenio y Luscinda , á la qual guardaron sus padres , despues que el trato de la niñez habia sembrado en su tierno corazon las amorosas ansias (II. 233). Lo mismo sucedió tambien con Quiteria , que ya estaba enamorada

de Basilio, quando sus padres impidieron que le tratase (iv. 229).

223 Solos estos pasages bastan para conocer, que las máximas del Quixote léjos de abrir la puerta á la desenvoltura y libertad de las doncellas, están continuamente reprehendiendo este abuso: y á esto mismo conspíran varias reflexiones que se encuentran esparcidas por toda la obra.

224 Tal es la que Don Quixote hizo hablando con Sancho, que extrañaba que Alsidora se hubiese enamorado de su amo, siendo tan feo: á lo que replicó Don Quixote, haciéndole ver, que el amor que se funda en la estimacion de las prendas del alma, es firme y verdadero, y el que solo tiene por objeto la hermosura exterior, ligero é inconstante (vi. 105).

225 Tambien es oportunísima la reflexion del cabrero amante de Leandra, sobre que los padres dexen á sus hijas, que escojan á su gusto el que ha de ser su esposo, pero que no les propongan sino partidos buenos, para que no sea el antojo, sino la razon quien mueva su ánimo (iii. 431). Esto mismo apoya Don Quixote, yendo á ver las bodas de Camacho, con razones evidentes, haciendo ver que el capricho de las muchachas de ordinario se inclina á lo peor, y como la compañía de los esposos dura toda la vida, ellas mismas se arrepienten, aunque tarde, de sus malas elecciones (iv. 230).

226 Quizá nos hemos detenido demasiado en referir los perjuicios que los libros de

caballería causaban en las costumbres, y con quanta razon y prudencia los combatió Cervantes en su Quixote, pero todo era necesario para vindicarlo del injusto cargo que han querido hacerle algunos mas severos que justos. Cervantes tuvo gran juicio, y gran conocimiento del corazon humano, y así procuró, desterrando los libros de caballería, arrancar la raiz de innumerables vicios, que no eran, hablando con propiedad, un abuso que la malicia humana hacia de unas obras en si buenas, como han pretendido algunos, sino una consecuencia precisa de los principios fundamentales de los referidos libros.

227 Mas como nuestro autor se proponia el verdadero objeto de la sátira justa, que es mejorar á los hombres, no se contentó con impugnar los vicios caballerescos, sino que de paso y segun le venia la ocasion reprehendió casi todos los defectos de las demas profesiones y estados, ó ya proponiendo y alabando á los que estaban libres de ellos, ó ya ridiculizando á los que en ellos incurrian.

228 Con esta mira puso varios exemplos de la hospitalidad, que es la que mantiene el trato y comercio de los hombres unos con otros, ya en el buen acogimiento que hicieron á Don Quixote los cabreros (ii. 20), con quienes cenó, y pasó la noche que precedió al entierro de Grisóstomo, ya en la afabilidad y cortés trato de Don Diego de Miranda y su familia (iv. 211): ya en la afable generosidad del Canónigo de Toledo con quien comieron Don Quixote, el Cura y la demás

comitiva al volver de Sierra Morena (III.417).
 219 He citado estos exemplares, y no el magnífico recibimiento que tuvo en el palacio de los Duques (v.85), ó el que le hizo en Barcelona Don Antonio Moreno (VI.157), porque en los primeros se ve una voluntad sencilla de acoger á un hombre forastero, y procurarle el alivio y descanso, que no puede encontrar fácilmente el que está fuera de su patria, ó domicilio, en lo qual consiste la verdadera hospitalidad; pero en los Duques y en Don Antonio lo que mas se descubre, es el deseo de divertirse con un loco y con un simple, y graciosos ámbos en su líoca.

220 No le faltó á Cervántes motivo para suponer de este carácter á los expresados Señores. En aquellos tiempos era muy común la costumbre de mantener bufones para su diversion los Principes y Grandes, y se premiaba mucho mas la chocarrería de un juglar, ó el insulso chiste de un tuno que le hacia alguna burla, que los científicos descubrimientos de un sabio, y el laudable zelo de quien promovía sus estudios. Don Quixote discreto é instruido era objeto de compasion para el prudente Cándido, que veía malogradas estas prendas por su loca caballería, y así procuraba tomar por instrumento su discrecion para desengañarle de sus extravagancias; pero los Duques y Don Antonio, como solo procuraban divertirse, fomentaban su manía, y hacían de modo, que su misma discrecion y buen discurso le enredase mas en el lazo de su locura.

221 Á la verdad es menester olvidarse de la caridad christiana, y aun de la humanidad misma, para estimar mas la diversion frívola de oír, ó ver quatro dislates, que la salud y la razon de un individuo de nuestra misma especie. Entre algunos pueblos de nuestra Europa se tienen y miran como un ságrado las casas de locos: nadie entra en ellas que no contribuya á la curacion, ó alivio de aquellos miserables. Costumbre digna de que se imitate en todas partes, cortando el inhumano abuso de que entren todos los que quieren á divertirse con hablarles de sus locuras, confirmandolos mas en ellas. Lo que mas debe admirar en nuestro asuato, es que muchas gentes, que son naturalmente tiernas y compasivas, suelen sin embargo gustar de tan bárbaro recreo, lo qual procede sin duda de no considerar á los focos como enfermos, y creer que porque ríen, comen y nada les duele, no son acreedores á nuestra lástima: error que nace, como otros muchos, de las falsas ideas que se reciben en la crianza.

222 Esta es la principal fuente de la felicidad, ó infelicidad de los hombres y de los Estados. Así lo conocía Cervántes, y así lo manifiesta en varios pasages, pero con especialidad en el discreto razonamiento en que dice Don Quixote á Don Diego de Miranda (IV.187): *Los hijos, señor, son pedruzos de las entrañas de sus padres... Á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y christianas costumbres, pa-*

ra que quando grandes sean báculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad.

233 Sabia tambien nuestro autor que la crianza que mas importa es la de la nobleza, y por eso en el citado razonamiento hace decir á Don Quixote: *No penséis que yo llamo vulgo solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea Señor y Príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo.* Peco no ignoraba que para la felicidad completa de un Estado es necesario que la buena crianza sea general, y que el pueblo se críe sin aquellas preocupaciones y resabios, que le separan de las ocupaciones en que debe emplearse, ó le estorban los adelantamientos que pudiera lograr.

234 Deseando Cervántes abrir los ojos á sus compatriotas sobre un punto tan esencial, hizo un catálogo de los barrios, ó sitios que habia en casi todas las ciudades de España para servir de acogida, y aun de escuela de tontos y de vagos, en la enumeracion de los lugares de sus aventuras, que hace el ventero que armó caballero á Don Quixote (t. 12); y tambien en la pintura de los que manténron á Sancho Panza (II, 110).

235 De la falta de crianza se siguen, como hemos dicho, muchas preocupaciones. Los hombres mas racionales y valientes, si los han criado metiéndoles miedo, suelen sentir en el primer encuentro, que tienen con las cosas de que se servian en su niñez para amedrentarlos, un cierto movimiento de pavor, que pa-

ra vencerlo es necesario recurrir al valor y á la reflexion. Esto se ve pintado muy al vivo en la entrada de la Dueña Rodriguez en el quarto de Don Quixote, quando este la creyó bruxa, ó fantasma (v. 292).

236 Otra preocupacion, que produce malas conseqüencias, es el creer en agüeros, error muy antiguo, pero que está grandemente impugnado en el Quixote. Sale este caballero de casa de los Duques, y encuentra á unos hombres que llevaban varias efigies de Santos á caballo para un retablo. Las mira y las descifra, y quedando despues solo con su escudero le dice, *que el haber encontrado con aquellas imágenes, era para él felicísimo acontecimiento* (v. 103).

237 De aqui toma pie Cervántes para notar la inclinacion que tenia la nacion entonces á los agüeros, inclinacion tan ignorante como nociva. Hace que Don Quixote, aun siendo loco, se burle de estos necios agoreros, que mudan de camino si encuentran en él alguna cosa que les parezca infausta, ó se cubren de melancolia si se les derrama la sal: como si la naturaleza venidera con estas casualidades. La Religión y aun la razon sola basta para abominar esta credulidad supersticiosa, y así Scipion Africano y otros muchos Héroes, con sola la luz de la razon no solo han despreciado estos acontecimientos casuales y frívolos, sino que los han aplicado directamente á sus intentos, haciendo servir á ellos la credulidad é ignorancia del vulgo.

Aquí se ve que Cervantes estaba libre de las preocupaciones de su siglo, y que supo conocerlas, publicarlas y reprehenderlas con el tiento y circunspección que pedían aquellos tiempos: por lo qual merece mas gloria que algunos escritores de nuestro siglo, porque mucho ántes, y sin tener igual libertad que ellos, corrigió los mismos abusos.

238 Tambien lo era, y nacido de la misma causa el creer sobrenaturales todos los acaecimientos que pasaban algo de la linea de los comunes, ya fuesen de aquellos fenómenos, que aunque naturales, necesitan para su producción una combinación de causas que concurren raras veces, ó ya fuesen efectos de la destreza del que los producía, ocultando el verdadero principio, con cuyo conocimiento hubieran parecido frialdades las cosas que suspendian como prodigios.

239 En la aventura del mono adivino se huria Cervantes de esta ignorancia, quando Don Quixote dice á Sancho, que aquello no puede ser natural, sino por arte del diablo, por lo qual extrañaba que no le hubiesen delatado (v. 21). Y con razon lo extrañaba, pues en aquellos tiempos bastaba para delatar una cosa el no entenderla, como lo hace ver tambien en la aventura de la cabeza encantada de Don Antonio Moreno (vi. 172), la qual fué preciso desbaratar, aun despues de haber visto la friolera en que estribaba el prodigio, porque *el vulgo ignorante no se escandalizau,* pues era tanto el número de los necios preocupados, que por mas que hubiesen querido

detengañarlos, siempre hubieran quedado muchos, que cerrando los ojos á la razon, la hubieran mirado como obra del demonio.

240 Pero es muy de notar el fundamento que tiene Don Quixote para decir, que no pueden ser naturales las respuestas del mono, que es porque ni él, ni su amo sabian alzar figura. De modo que al mismo tiempo que miraban entónces como maravillosos y fuera del orden natural los sucesos mas comunes, creian que habia una ciencia, que enseñaba á adivinar lo futuro, considerando el aspecto de los astros, que esto era lo que llamaban Astrologia judiciaria. Con ella se andaban por el mundo varios holgazanes alzando figuras, engañando á los simples, y sacíndoles el dinero. El cuento que refiere Don Quixote del que adivinó el color de los perritos que paría una perra (v. 26), es una graciosísima burla de estos embusteros, y de la ignorancia de los que les daban crédito.

241 Esta misma ignorancia y falta de educacion producía, y aun actualmente produce entre los pueblos vecinos discusiones, disputas y querellas. Muchas de ellas proceden de pretensiones particulares sobre términos, ó derechos, y estas son inevitables; pero otras muchas no tienen mas fundamento que el mal modo, hijo de la mala crianza. De aquí nace el ponerse apodos y nombres ridiculos, y muchas veces de tan despreciables principios se encienden discordias y enemistades, que suelen costar mucha sangre.

242 Todo esto lo vemos en la aventura

del rebuzno (v. 13), en que se nos pintan dos pueblos armados, y en disposición de darse una batalla por un suceso despreciable, que tomado en chanza hubiera servido á unos y otros de materia de risa. Las razones con que Don Quixote les manifiesta la necedad de su furor, aunque están mezcladas con ideas caballescascas, son muy discretas y prudentes (v. 30), y en ellas hace ver tambien, quan errados caminan los que hacen cargo, ó censuran á todo un cuerpo de los delitos y desórdenes de alguno, ó algunos de sus individuos.

243 Estos y otros defectos, que nacen de la falta de educacion, intentó corregir Cervantes, pero en los mas graves y perjudiciales procuró que la reprehension fuese mas fuerte, ó contrapuso los sujetos defectuosos á otros que no lo fuesen, para hacer amar la virtud y aborrecer el vicio.

244 Ya hemos hablado del Religioso (v. 98) que reprehendió públicamente á D. Quixote y al Duque estando á la mesa. Si examinamos lo que pretendia este Eclesiástico, veremos que su fin no podia ser mejor. Apartar á Don Quixote de la locura de ser caballero andante, reduciéndole á que se volviese á su casa, y persuadir al Duque, que divertirse en seguir á un loco su mania, es ser mas loco que él, fueron las dos cosas que intentó el buen Eclesiástico. Pero lo quiso conseguir á fuerza de reprehensiones y dicitorios, y esto delante de la familia, con lo qual convirtió una pretension justa en tema ridícula é

importuna. Por el contrario el Candongo de Toledo (iii. 410) con quien comió Don Quixote en el campo, vistió todas sus reconvenções y cargos con la urbanidad y cortesía propias de la buena crianza, y aunque no logró curarle, porque no es fácil curar á un loco, á lo ménos no le irritó como el Religioso.

245 Siempre se han mirado como partes de la crianza el aseo y las atenciones, ó cumplimientos: y así no olvidó Cervantes recomendarlas en su fábula.

246 En quanto al aseo, compostura y decencia de las acciones exteriores, son muy dignos de aprecio los consejos segundos (v. 229) que dió Don Quixote á Sancho antes que se partiese al gobierno. Pero para hacer conocer que estas reglas se han de aprender con la costumbre desde la infancia, y que los que no se crian con ese cuidado, quando quieren temerle, incurren en afectaciones ridiculas, hizo Cervantes que quando Don Antonio trataba á Sancho de desaseado (merced al Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda) respondiese Don Quixote por él (vi. 139) diciendo, que *en el tiempo que fué Gobernador, aprendió á comer á lo melindroso, tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de las granadas.*

247 En quanto á la urbanidad no es necesario citar pasage alguno, pues en toda la fábula está brillando siempre esta virtud, la qual es utilissima y aun necesaria para la sociedad y trato de unos con otros, quando la re-

gla y mide la prudencia; pero quando no está arreglada por esta, degenera en importunidad insufrible. Para corregir este molestísimo exceso de cumplimientos, es muy oportuno el cuento, que contó Sancho en casa del Duque sobre sentarse á la cabecera de la mesa, en el qual reprehende tambien la necedad de los que miran como expresiones y ofertas verdaderas las que son de pura urbanidad y política (v. 93).

248 El carácter de honradez y buena fe, que siempre ha sido propio de los Españoles, es la verdadera causa de que en todos tiempos se hayan gloriado de exáctos en cumplir ya las promesas, ya los encargos que se han puesto á su cuidado. Por eso juzgaba D. Quixote, que todos los vencidos á quienes mandaba que se presentasen ante la sin par Dulcinea del Toboso, lo executarían exáctamente (II. 10), (II. 204), (IV. 170). Pero como todas las cosas humanas, aun las mas perfectas, están sujetas á viciarse con abusos, esta misma exáctitud llegó á degenerar en una nimiedad escrupulosa, particularmente en la execucion de las últimas voluntades, poniendo en práctica todo quanto mandaba el testador, aunque no fuese justo, y aunque pareciese repugnante á la razon. Para mostrar este abuso refiere Cervantes la exáctitud con que cumplió Ambrosio la última voluntad de su amigo Grisóstomo, quemando todos sus versos, por mas que le rogaban que los guardase (II. 56), y lo que es mas, enterrándole en un lugar profano contra las reconvenio-

nes de los Abades del pueblo (II. 31), sin otro motivo que el no separarse de lo que dispuso su amigo, estando ciego y arrebatado de su rabiosa pasión.

249 De este mismo fondo de honradez y bondad procedia que no podian mirar los Españoles la necesidad sin remediarla. Pero la malicia del malo siempre ha procurado servir de la bondad del bueno, y así esta compasiva caridad produjo dos especies de gentes muy perjudiciales: los falsos pobres, que ó no lo son, ó lo son porque quieren serlo, y los romeros, que con pretexto de visitar el cuerpo del Patron de España y otros santuarios de este reyno, vienen á él, ó ya por sacar el dinero que recogen de la piedad de los Españoles, ó tal vez para servir de espías contra sus mismos bienhechores.

250 En nuestros tiempos, y particularmente en el feliz y justo reynado de Carlos III. se han dado providencias muy oportunas para el remedio de ámbos abusos. Pero en el tiempo en que se escribió el Quixote, aunque nuestras leyes prohibian estos desórdenes, con todo hubiera parecido una impiedad negar la limosna á aquellas personas que tan sin derecho la pedian.

251 Los ingenios sublimes nunca han limitado sus pensamientos á la corta esfera del vulgo. Cervantes en medio del falso concepto de sus contemporáneos reprehendió ámbos excesos, el uno haciendo mencion del algaucil de pobres, que estableció Sancho, no para que los persiguiese, sino para que los

examinase si lo eran, por que á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha (vi.31): y el otro en la pintura de los romeros que acompañaban á Ricote (vi.62).

252 Tampoco se dexó llevar nuestro autor de la obscuridad, con que en su siglo se confundian los hechos verdaderos con los fabulosos, fundándose esta confusion en las historias falsas y en los romances vulgares. Para lo qual cita en boca de Sancho y de la Duquesa Rodríguez (que le tenían por muy verdadero) el romance de Don Rodrigo, en que se cuenta que este Rey fué enterrado vivo, y que gritaba desde la tumba:

Ya me comen, ya me comen

por do mas pecado habia (v.125).

Por esto una de las Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza fué: que ningun ciego cantase milagro en coplas, si no truxese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan, son fingidos en perjuicio de los verdaderos (vi.31). Si hubiera leído esto con cuidado Mr. d'Argens, ó por mejor decir, si fuera desapasionado, no diria que Cervantes se habia dexado llevar de la supersticion, que él cree propia de los Españoles.

253 Veo que insensiblemente nos hemos alargado, dexándonos llevar de las discretas y oportunas moralidades del Quixote, cuya enumeracion sería imposible, y así bastarán los exemplos citados para conocer, que la correccion de las costumbres en general, y no

solamente el desterrar los libros de caballería, fué el objeto que se propuso Cervantes.

254 Si alguno cree, que no citamos mas pasages porque no los hay, lea el Quixote con atencion, y se desengañará muy presto, viendo que algunas veces en dos palabras, ó en una reflexion pasagera censura un vicio, ó alaba una virtud. Al referir que Tosilos no quiso refír con Don Quixote, nota como de paso, que los mas quedáron tristes y melancólicos, de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes (vi.89), y en esto censura justisimamente la barbaridad de las gentes, que aun en nuestros dias no se divierten en las fiestas de toros, si no hay muchos porrazos y caballos muertos, y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.

255 Allí advertirá que Sancho, despreciando el Don que no le correspondia, descubre la necesidad de los que buscan distinciones superiores á su esfera (v.258). Allí verá contrapuesta la afabilidad y lanceza de la Duquesa al entono de las hidalgas de aldea (vi.7). Allí descubrirá en los consejos de Don Quixote á Sancho sobre el modo con que se ha de portar en el gobierno (v.224), y en las determinaciones de Sancho Gobernador (v.259, 309) un conjunto admirable de documentos morales. Allí finalmente mirará vituperado el vicio en todos los lances, y alabada siempre la virtud, y por consiguiente cumplida la obligacion del poeta filósofo, de enseñar deleitando, que es toda la perfeccion á que pue-

de aspirar un escritor, según Horacio.

256 Esta perfeccion es á la que no pueden llegar los autores que no son verdaderamente sabios. Cervántes lo era: su mucha lectura de los autores mas célebres, su trato con los hombres grandes de su siglo así nacionales como extrangeros, y sobre todo sus reflexiones y meditaciones propias, le habian puesto en estado de poseer no solo la literatura necesaria para desempeñar su obra, sino tambien la que se requeria para corregir ciertos abusos, que habian hecho progresos entre los eruditos de su siglo.

257 La Europa, que en los tiempos florecientes del Imperio Romano habia sido el arcelivo de las ciencias, inundada de Bárbaros que la asigieron con repetidas incursiones, perdió, ó sepultó entre ruinas los preciosos volúmenes de la literatura griega y romana. Apenas se conservaron en el retiro de los monasterios algunos códices, que los mismos Monges trasladaban y guardaban. El cuidado de la propia defénsa apartó á los hombres del estudio de las letras, para conducirlos al de las armas, y al mismo tiempo que formó legiones, destruyó las escuelas.

258 Pasados estos siglos de turbulencia é inquietudes, se empezaron á buscar en el sosiego de la paz los monumentos literarios, que se habian perdido con las guerras, y á fuerza de tiempo y de diligencia se encontraron muchos de ellos, bien que esparcidos en diversas partes, y tal vez alterados considerablemente por descuido, ó ignorancia de los copiantes.

259 De aquí nació el grande aprecio de los códices, que quanto mas antiguos eran mas estimables, porque eran ménos sospechosos: de aquí nació tambien la malicia de los que para acreditar alguna noticia, ó opinion que les acomodaba, suponian haberla encontrado en un manuscrito antiguo, y aun tal vez alteraban algun códice verdadero, para introducir en él sus mentiras: y de aquí nació últimamente la necesidad de aplicarse los estudiosos á buscar el verdadero sentido de algunos lugares oscuros, confiriéndolos con otros de los mismos, ó de distintos autores; y procurando ilustrarlos con notas pertenecientes á las personas, ó cosas de que en ellos se trataba.

260 Supuesta la literatura en este estado, se pueden reducir á tres capítulos los defectos, ó abusos que en ella se introduxéron. Unos se descuidaron en conservar los monumentos auténticos, y en seguir las huellas de los verdaderos sabios: otros abrazaron como buenos y auténticos todos los libros que llegaron á sus manos, sin examinarlos en el crisol de la verdad y de la razon, y algunos aunque siguiéron los buenos exemplares, no supieron imitarlos, abusando de la erudicion, y haciendo que su ciencia fuese molesta á los otros.

261 Estos vicios, que impugno discretamente Cervántes en su Quixote, contaminaron universalmente todas las ciencias. Pero él como afecto y apasionado á las letras humanas, los contraxo solamente á ellas y á la historia.

262 Los mas auténticos testimonios de esta se perdiéron, no solo por la turbulencia de

los tiempos, sino mucho mas por la ignorancia y descuido de los que poseian aquellos tesoros. Un papel carcomido, ó un pergamino viejo les parecia que para nada podia aprovechar, y así vinieron á parar en las boticas y tiendas los privilegios y los titulos de muchas preeminencias y posesiones.

263 Este descuido, que era grande en tiempo de Cervántes, y aun despues ha continuado todavía, le manifiesta graciosamente, quando refiere el hallazgo de los manuscritos árabes, que contenian la primera parte del Quixote, los que estaban en poder de un muchacho, que con otros papeles se los iba á vender á un sedero, y por fin se los dió á Cervántes por medio real (II. 4).

264 Otro defecto comparable á este descuido era el de los que se dedicaban á las letras humanas, particularmente á la Poesía, y olvidados de los antiguos maestros tenian por guia á su ingenio, y por regla su capricho, de donde se originaron por la mayor parte las ridiculas extravagancias, que aun hoy se conservan en nuestro teatro.

265 De esto trató Cervántes magistralmente en la conversacion del Canónigo y el Cura (III. 28); y aun tambien quando Don Quixote alabó á Don Lorenzo de Miranda, porque ántes de tomar el nombre de poeta (IV. 214), procuraba merecerle manejando dia y noche los exemplares griegos y latinos.

266 Pero no estaba todo el descuido en los literatos: tenian mucha culpa tambien los poderosos y Grandes. Sin la proteccion de estos

no pueden hacer progresos aquellos. Cervántes, que lo sabia por propia experiencia, lo dió á entender, quando Don Quixote preguntó al estudiante que le llevaba á la cueva de Montañinos, si tenia algun Mecenas á quien dedicar sus obras (V. 4).

267 La poca aficion de los poderosos á las ciencias, y la ignorancia del vulgo, hizo que los hombres capaces de ilustrar la nacion con su literatura, la abandonasen, y se dedicasen á lo que siendo del gusto del pueblo podia darles de comer. Por eso Lope de Vega se dedicó á componer malas comedias, sabiendo hacerlas buenas. Así lo dá á entender Cervántes en el citado discurso del Canónigo de Toledo, y así lo confesó tambien el mismo Lope.

268 Como en los libros no se buscaba mas que la diversion, lo mismo se estimaban las historias verdaderas, que las novelas fingidas. Digna es de notarse la gracia con que dá á conocer este error Cervántes, quando Don Quixote para probar al Canónigo la verdadera existencia de los caballeros andantes, alega por razon que sus historias estaban impresas con licencia (III. 417), y ántes habia hecho una graciosísima enumeracion de Héros verdaderos mezclados con otros fabulosos, y de pasages de historia entretexidos con aventuras caballerescas (III. 412).

269 Fiados los escritores en esta credulidad del vulgo, abusaban de ella, poniendo en sus libros todo quanto les acomodaba, por inverosímil que fuese. El haber faltado el original del Quixote en la aventura del Vizcaino (II. 1)

y encontrarse justamente esta misma aventura en el primer cartapacio de los que llevaba el muchacho para venderlos al sedero (II. 5), es una casualidad tan oportuna como inverosímil, y por tanto excelente para satirizar este abuso.

270. En esto se ve que la ignorancia común era causa de que los que sabían algo, hiciesen mal uso de esta ventaja. Pretender que todo el mundo se componga de sabios, es un imposible; pero que la ciencia esté depositada en un reducido número de sujetos, tiene muy mala consecuencia. Bien se ve que ridiculo es, que el romance que cantó Antonio sobre sus amores á Olalla, se le hubiese compuesto su tío el Beneficiado (II. 27); pero era muy ordinario esto, quando solo los Eclesiásticos, y los que seguían la carrera de la judicatura, se ocupaban en leer y estudiar, y ellos hacían todas las obras de ingenio, fuesen, ó no correspondientes á su estado: de lo que tenemos un monumento permanente en nuestras comedias, compuestas la mayor parte por Eclesiásticos.

271. Los que estudiaban sin el fin de ganar que comer, se aplicaban de ordinario á la Astrología judiciaria, engañándose á sí mismos, creyendo que sabían algo, quando nada podían saber de una ciencia imaginaria, que solo existió en la fantasía de los que creyeron que la sabían. A la verdad parece que Dios para humillar el orgullo de los hombres, permitió que incurriesen en una ceguera tan grande, como dar preceptos y escribir libros sobre una cosa, que ni tiene fundamento en la razon, ni objeto posible, y con todo se alzó con el título de

ciencia, y se enseñó como si lo fuese. Además del pasage que ya se ha citado del mono alivino, hay otros en el Quixote que indican este error, ó ignorancia. Tal es lo que refiere Don Antonio de haber observado astros, y hecho círculos el que le hizo la cabeza encantada (VI. 161); y tal es la mención que se hace de haber estudiado esta facultad en Salamanca el pastor Grisóstomo y el Bachiller Carrasco.

272. La falta de conocimiento de las ciencias produjo mal gusto aun en las letras humanas, y con especialidad en la Poesía. Creyeron que para ser poeta bastaba tener ingenio, y así en vez de aplicarse á perfeccionarle con el arte, se contentaron con proponerse caminos dificultosos, para hacer ver su talento en superar las dificultades. Para esto inventaron las glosas, los acrósticos y otras composiciones semejantes, en que se malogra el ingenio, sin sacar otro fruto, que llenar de palabras unos versos vacíos enteramente de pensamientos sólidos é instructivos.

273. Como este daño era grave, le corrigió Cervantes con la sátira y con la razon. En el discurso de Don Quixote al Caballero del Verde Gabán (IV. 188), y en la conversacion con su hijo Don Lorenzo (IV. 219), da reglas y preceptos excelentes, y en el acróstico del nombre de Dulcinea, que pidió al Bachiller (IV. 50), se burla nuestro autor del servil estudio que pedían estas composiciones.

274. También se burla del estudio y aplicación que se emplea en cosas inútiles, en la enumeracion de las obras del estudiante que

guaba á Don Quixote á la cueva de Montesinos (iv. 271): es á saber, el *Libro de las libreas*, el de las *Transformaciones*, y el *Suplemento á Polidoro Virgilio*, obras á qual mas inútiles; pero muy semejantes á otras muchas que ocupaban, y aun en el dia están ocupando las prensas.

275 Del mismo jaez era tambien la traduccion que se estaba imprimiendo en Barcelona. El traductor no tenia otra mira que ganar dinero, y para eso se empleó en traducir un libro de bagatelas (vi. 174). Sin duda eran muy semejantes los traductores de aquel tiempo á algunos de los del nuestro, que suelen escoger para sus traducciones las obras que ménos importan.

276 En varios lugares del Quixote parece que Cervántes desaprueba la ocupacion de traducir; pero si se repara con atencion, se verá que habla solo de las obras de ingenio, las quales, ó se han de traducir muy bien, como el Pastor Fido y la Aminta, ó se han de dexar en su lengua original, pues no hay cosa tan insufrible como la necesidad de los que se atreven á dar al público las traducciones que hacen, quando están aprendiendo una lengua. Si los tales leyeran el diálogo de Don Quixote con el que traduxo las bagatelas, hallarian una graciosa burla de su atrevimiento.

277 No es ménos insufrible que la ignorancia de estos la pedanteria de los que ostentan erudiciones que no vienen al caso, llenando de acotaciones las márgenes, y de notas el fin de los libros; pero á fé que no es mala la lec-

cion que les da Cervántes en su prólogo, aunque para burlarse de estos pedantes bastaba la nota que se encontró en el margen de los pergaminos árabes, en que se aseguraba que Dulcinea habia tenido gran mano para salar puerocos (ii. 4).

258 La pesadez de muchos historiadores, que cuentan como circunstancias precisas de los hechos algunas menudencias despreciables, está discretamente pintada en el carácter de prolixidad, que supone en Cide Hamete (ii. 91, v. 192).

279 La ignorante vanidad de los que echan la culpa al impresor de los errores, que ellos mismos cometieron, se ve ridiculizada en la respuesta de Sancho al cargo que le hacian de haber ido montado en el rucio despues de habersele hurtado: pues él no sabiendo que responder, dice que seria yerro de imprenta (iv. 44).

280 La necia pretension de los que creen hablar con pureza alguna lengua solo porque son de parte donde se habla bien, como pretendian los Toledanos, se halla impugnada en una reflexion del Licenciado que acompañaba á Don Quixote á las bodas de Camacho, en que demuestra que el hablar bien no viene de haber nacido en esta, ó la otra parte, sino de haber tenido buena crianza (iv. 234): reflexion que habia hecho ántes el Doctor Villalobos.

281 Los plagios poéticos tan comunes en tiempo de Cervántes, tampoco pudieron escapar de su juiciosa critica, pues hizo que Don Quixote preguntase al mozo que junto al título de Alúsidora habia cantado, ¿que tenían

que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de aquella señora? A lo que el mozo solo pudo responder, que esos robos estaban muy en costumbre entre los intontos poetas (vi. 258).

282 Finalmente tampoco se quedó sin notar la pasión de ser celebrados, comun á todos los hombres, pero mucho mas fuerte en los estudiosos. Dice: *que se holgó Don Lorenzo de Miramón de versar alabar de Don Quixote, aunque le tenía por loco* (iv. 222). Y es de notar que Cervantes, que pocas veces habió en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto exclama luego: *¡O fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, quan dilatados limites son los de tu jurisdiccion agradable!*

283 A vista de tantas juiciosas criticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervantes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste, y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesia, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Ética mas acreditados y famosos.

ARTÍCULO VIII.

SATISFACCION Á VARIAS OBJECIONES CONTRA EL QUIXOTE.

284 Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervantes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroicas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion sola, completa, de proporcionada duracion, verosimil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caracteres de las personas son constantes y propios de sus calidades, y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas connexion tenian con su asunto, que son los de la caballeria andante.

285 Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tam-

que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de aquella señora? A lo que el mozo solo pudo responder, que esos robos estaban muy en costumbre entre los intontos poetas (vi. 258).

282 Finalmente tampoco se quedó sin notar la pasión de ser celebrados, comun á todos los hombres, pero mucho mas fuerte en los estudiosos. Dice: *que se holgó Don Lorenzo de Miramón de versar alabar de Don Quixote, aunque le tenía por loco* (iv. 222). Y es de notar que Cervantes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto exclama luego: *¡O fuerza de la adulación á quanto te extiendes, quan dilatados limites son los de tu jurisdicción agradable!*

283 A vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervantes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste, y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Ética mas acreditados y famosos.

ARTÍCULO VIII.

SATISFACCION Á VARIAS OBJECIONES CONTRA EL QUIXOTE.

284 Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervantes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroicas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion sola, completa, de proporcionada duracion, verosimil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caracteres de las personas son constantes y propios de sus calidades, y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas connexion tenían con su asunto, que son los de la caballeria andante.

285 Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tam-

bien evitar los defectos: y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora examinar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de oscurecer su hermosura, y confundir su aplauso.

286 Para tratar con mas claridad esta materia, propondrémos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referirémos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la consecuencia, de que los defectos del Quixote son tan pequeños, que la vista mas perspicaz de la critica apenas puede distinguir estas manchas, deslumbrada con la copiosa luz de su hermosura.

287 Si la objeccion de que el Quixote ha sido causa de haberse disminuido entre los Españoles el espíritu nacional de honradez y valor fuese verdadera, bastaría sin duda para destruir todo el mérito de Cervántes. Pero es un infundado este cargo, que (segun lo que largamente hemos demostrado, tratando de la moral) nadie puede producirle, sino quien no conozca el Quixote.

288 Omitiendo pues esta objeccion, por estar ya refutada, el principal cargo á que tenemos que responder es el de los anacronismos, ó por mejor decir, del continuo anacronismo que encuentra en esta fábula el erudito Don Gregorio Mayans y Siscar. Cargo mas digno de consideracion por haberle hecho no un hombre ligero y preocupado, sino un sabio tan co-

nocido en la Europa, y un sugeto que examinó con diligencia y juicio el Quixote, como se ve en las eruditas reflexiones de que está llena la vida de Cervántes, que escribió para poner al frente de la edicion hecha en Londres el año de 1738.

289 Supone Don Gregorio Mayans, que la intencion de Cervántes fué representar la accion de su fábula muy antigua, esto es de los tiempos de Amadis, ó los primeros siglos del christianismo. El principal fundamento que para esto tiene es, que Don Quixote explicando á Vivaldo el origen y progresos de la caballeria andante, dice que quasi en sus dias habia comunicado, visto y oido á Don Belianis de Grecia (II. 45). Pero si se examina con reflexion este argumento, se descubrirá que no tiene fuerza alguna, porque Don Quixote en punto de caballeria era loco, y por consiguiente trastornaba los tiempos, equivocaba los lugares, y confundia las personas. Esto se ve claramente en todo el discurso de la fábula; pero (por no dexar de citar algun caso particular) puede con especialidad conocerse, quando despues de apaleado y molido á la vuelta de su primera salida, llegando á socorrerle un labrador vecino suyo, creyó sin duda que aquél era el Marques de Mantua, y que él era Valdovinos (I. 44), y fué tal la vehemencia de su imaginacion, que por mas que el labrador le llamaba por su nombre, él siempre respondia con las palabras de Valdovinos segun las habia leído en el romance. A vista de esto, claro está, que quien fué capaz de juzgar á un pobre labrador Marques

de Mantua, y juzgarse él otra persona distinta de sí mismo, lo era también de creer que había visto, oído y comunicado á Don Belianis de Grecia, que se supone haber existido muchos siglos antes.

290 También confirma este modo de discursar la famosa batalla que tuvo Don Quixote con los titanes de Maese Pedro, pues quando, pasada ya la furia, pedia este el importe de sus figuras, volviendo en sí Don Quixote dixo: *real y verdaderamente os digo, señores que me oís, que á mí me pareció todo lo que aquí ha pasado, que pasaba al pie de letra: que Melisendra era Melisendra, Don Gayferos Don Gayferos, Marsilio Marsilio, y Carlomagno Carlo Magno (v. 40).* Pues con todo que parecia ya desengañado, no bien le había pedido Maese Pedro dos reales y doce maravedís por la figura de Melisendra desnarrigada y con un ojo menos, quando volvió de nuevo á su anterior manía, afirmando que Melisendra estaba en Paris con su esposo, y que en presentársela desnarrigada le querian vender gato por liebre: prueba evidente de que el dicho de Don Quixote en la fuerza de su locura de ningún modo persuade, que Cervántes supusiese muy antigua la accion de su fabula.

291 Otra prueba de no haber querido nuestro autor dar á Don Quixote la antigüedad, que quiere inferir de esta conversacion el señor Mayans, es que en ella misma dixo Vivaldo, que la orden de la caballería era mas estrecha que la de la Cartuxa, de que se infiere, que ya en tiempo de Don Quixote era conocida la Cartu-

xa en España, en donde el primer monasterio que hubo de esta Religion, que es el de Scala Dei en Cataluña, se fundó el año de 1163, habiendo tenido principio la orden en el de 1084. Siendo pues la inmediacion á Belianis dicho de un loco, y la mencion de la Cartuxa de una persona muy discreta, es cierto que esto segundo es lo verdadero, y manifiesta que Cervántes supuso moderno á su Héroe.

292 Aun mas claramente se conoce esta verdad, quando dice, hablando de la librería de Don Quixote, que pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaños de zelos, y Ninfas y pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna (ii. 2). Pero la razon mas fuerte en apoyo de nuestro modo de pensar acerca del tiempo de la accion, es que en todo el discurso de la fabula se habla de las cosas que ocurren como existian estas en el tiempo de Cervántes. Estos que para el señor Mayans son anacronismos, mirándolos bien, son pruebas evidentes de que nuestro autor supuso á Don Quixote su contemporáneo: pues no parece posible que Cervántes estuviese siempre olvidado del tiempo en que había querido representar la accion de su fabula.

293 Y para confirmarse en que no pudo ser este descuido del autor, basta hacer reparo en que todas las personas que veian y oian á Don Quixote, se admiraban de su extraña figura y de sus caballerescas razones, y solo caian en su significacion los que, por estar versados en la lectura de los libros de caballerías, se im-

ponian en el tema de su locura. Señal clara de que no vivió en los tiempos caballerescos.

294. No negaré que el encuentro de los capataces escritos en arábigo (II. 4), y el de la caja de plomo, que guardaba un antiguo médico (III. 453), se oponen á nuestro sistema de suponer á Don Quixote contemporáneo de Cervantes; pero mas fácil es creer que tuviese este autor dos, ó tres descuidos (de los cuales hablaremos despues) que no persuadirse, á que desde el principio hasta el fin de su obra estuvo olvidado del tiempo, en que suponía haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse de la serie de anacronismos que le objeta el señor Mayans. Bien conoció este erudito escritor la fuerza de este argumento, segun se explica en el número 127, y aun le debemos agradecer, que no se dexase ántes persuadir de estas razones, pues con eso entre las pruebas de los anacronismos de Cervantes nos dejó muchas noticias concernientes á nuestra historia literaria, dando una muestra de su vasta erudición y singular conocimiento de los autores españoles.

295. También censura á Cervantes el escritor de su vida de no haber guardado la verosimilitud en la aventura del Vizcaino (I. 81), porque teniendo este como era regular las riendas en la mano izquierda, no parece posible que Don Quixote, que arremetió á él con ánimo de matarle, le diese tiempo para soltar la rienda, sacar la espada, y asir la almohada en que naturalmente vendria sentado alguno de los que ocupaban el coche. A este reparo creo que

había satisfecho ya el mismo Cervantes refiriendo la batalla. Dice que el Vizcaino, oyendo que le negaban su hidalguia, desafió á Don Quixote, diciéndole: *si lanza arrojas y espada sacas, el agua quan presto veras que al gato llevas.* Es muy natural, que quando provocaba á Don Quixote á que sacase su espada, echase él tambien mano á la suya, con lo qual despues la sacaria muy pronto. Dice tambien Cervantes, *que le avino bien (al Vizcaino) que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada,* de lo qual infiero, que no fué uno de los almohadones, que sirven para sentarse, sino una de aquellas almohadas pequeñas, que por mayor comodidad se suelen llevar smeltas en los viages. Á mas de que tambien Don Quixote tuvo que arrojar su lanza, embrazar su escudo, y desnudar la espada, y así estaban los dos tantas á tantas en las acciones.

296. En el gobierno de Sancho encuentra otro reparo Don Gregorio Mayans, porque le parece inverosímil que en un Lugar de mil vecinos (v. 256) pudiesen sufrir ocho, ó diez dias un Gobernador de burlas. Pero consideradas las circunstancias desaparece esta inverosimilitud, respecto de que aquellos vasallos sabian muy bien, que era una burla inocente del Duque; el qual era un gran Señor, á quien no se atreverian á disgustar por tan pequeña causa. Fuera de que estando siempre al rededor de Sancho los criados del Duque, no podian los vecinos tener rezelo de que resultase en daño del pueblo la incapacidad del Gobernador: y aun

para esto es claro que habria tomado ya el Duque las medidas convenientes, como que no esperaba se portase Sancho con la discrecion y buen tino que mostró despues la experiencia.

297 Este tino y esta discrecion es mirada por algunos como impropia del carácter, que dió á Sancho el autor de la fábula: y con efecto, á primera vista parecen demasiado discretas las providencias y ordenanzas que hizo en su gobierno. Pero con todo no le parecerán inverosímiles á quien considere, que de ordinario supone Cervántes, que Sancho se acordaba de alguna cosa que habia oido, ó visto conexas con el asunto de que se trataba, y que le daba luz para resolver: que el carácter de Sancho es de un hombre sencillo, pero no tonto; y finalmente que el fin de Cervántes es hacer conocer, que mas aciertan en el gobierno los hombres de mediano talento y de recta intencion, que los muy ingeniosos, si están dominados de sus pasiones, como lo habia indicado ya en boca del Canónigo de Toledo (III. 421).

298 Otra inverosimilitud halla el señor Mayans en la caída de Sancho en la sima, donde habia una caverna de media legua de largo (VI. 68), y la razon en que se funda, es que no hay (segun dice) tal caverna en Aragon, y ni mal pudo Sancho caer, ni andar por ella. Si todos los sucesos de una fábula debieran ser verdaderos, esta objecion haria mucha fuerza; pero los autores de semejantes composiciones como la de Cervántes, tienen licencia de fingir con verosimilitud, y de crear é inventar cosa que ni existen, ni han existido, ni es creíble

que existirán en adelante. Tal es la Isla de Calipso y otras muchas imaginaciones de Homero y de Virgilio. Que Cervántes fingiese con destreza y propiedad, no admite duda, pues supone que la caverna iba desde unos edificios muy antiguos hasta la inmediacion de la Quinta de los Duques, los quales sabian muy bien que habia aquella correspondencia de tiempo inmemorial, siendo cierto que los poderosos quando edificaban castillos en los tiempos remotos, solian hacer estos ocultos caminos subterráneos para evadirse en caso de necesidad. Para apologia de esta ficcion de Cervántes basta acordarse de las correspondencias subterráneas fingidas por el discreto Barclayo en su Argénis, con el fin de que Timóclea pudiese ocultar á Poliarco de la proscriccion que le amenazaba.

299 En la novela del Curioso Impertinente (que, como dirémos adelante, es buena, pero intempestiva en el Quixote) nota de inverosímil Don Gregorio Mayans el solloquio de Camila quando espera á Lotario y está escondido Anselmo (III. 154). A la verdad los solloquios no son muy verosímiles, pues vemos pocos exemplares de ellos en la vida humana; pero si algunos, aunque cortos, se le pueden permitir á un poeta cómico, como el mismo señor Mayans confiesa, con mas justa razon se le debe permitir este, aunque algo mas largo, al escritor de la novela. Lo primero porque la verosimilitud cómica no permite tantos ensanches como la de una novela, pues como esta se lee, pero no se representa, no ofende como

la comedia con los hechos poco comunes, segun aquel precepto de Horacio en su Poética:

*Segnius irritans animos demissa per aures,
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus...*

Y lo segundo porque el autor previene este soliloquio con una situacion que le hace verosimil.

300 Estaba escondido Anselmo, lo sabia Camila, y queria enganarle haciendole creer que estaba irritada contra Lotario. A este fin supo fingir una agitacion interior tan fuerte que la sacaba fuera de sí. Esta situacion pinta Cervántes con estas vivas y elegantes expresiones: *Deciendo esto se paseaba (Camila) por la sala con la daga desenvainada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le saltaba el juicio, y que no era mujer delicada, sino un rufian desesperado.*

301. Quien haya procurado conocer el corazon humano, y la violencia con que le agitan las pasiones, quando se abandona á ellas, sabrá quan comun es en estos frenesies, proferir la lengua lo que discurre el entendimiento, ó por mejor decir lo que siente el corazon.

302 Por eso nada tiene de inverosimil, que una muger que prorumpie en furiosos ademanes y desconcertados pasos, se explique tambien con expresiones de venganza todo el tiempo que precede al lance critico, en que ha resuelto ejecutarla. Y si esto es natural en sí mismo, mucho mas lo será quando se mira como escena estudiada y representada con re-

flexion por una muger ingeniosa, que pretende deslumbrar á su esposo.

303 Estas objeciones hace á Cervántes su historiador Don Gregorio Mayans, mirando los descuidos que le atribuye, como unas inadvertencias de que no se libró ni el mismo Homero. Quien haya leído el Quixote imparcialmente como este erudito Valenciano, solo de este modo puede hablar de los defectos de Cervántes.

304 No todos le han censurado con tanta moderacion y respeto. Don Isidro Perales dice en su prólogo al Quixote de Avellaneda, que, segun Cervántes, se podian enmendar todos los libros de caballerias. Si hubiera leído con cuidado el gracioso escrutinio que hicieron el Cura y el Barbero de la libreria de Don Quixote (I. 51), no se hubiera atrevido á decir una falsedad tan manifiesta. El sin duda se fundó en el plan que hizo el Canónigo de Toledo de un libro de caballeria bueno, y sin los defectos ordinarios (III. 395). Pero hay mucha diferencia de decir, que se puede escribir un libro de caballerias sin defectos, á tentar que se pueden corregir todos los libros de caballerias escritos.

305 Al ver que un Español no entendió á Cervántes, no hay que admirarse, de que no le entendiese el Marques de Argens, que fundado en un pasage de este escritor, asegura que los libros de las *Fortunas de amor* de Antonio Lofraso son de los mejores que hay en España, siendo así que si los perdonó el Cura en su escrutinio, fué diciendo, *que desde*

que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y los poetas poetas, tan gracioso, ni tan disparatado libro como ese no se habia compuesto (1.60). No es mucho que un extranjero no entendiese, que en castellano se llama gracioso todo lo que hace reir: lo digno de extrañar es, que hable con tanto magisterio de lo que no entiende.

ALFRE PLAM
VERITAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

ARTÍCULO IX.

DESCUIDOS QUE TUVO CERVANTES EN ESTA FÁBULA.

306 Pero aunque estos cargos no sean verdaderos, no por eso nos atreveremos á decir, que carece de defectos el Quixote. Algunos hemos encontrado en él, que ó lo son verdaderamente, ó á lo ménos no hemos podido alcanzar su solución: y entre ellos algunos, que el mismo Cervantes reconoció por tales.

307 El defecto mas notable que se encuentra en esta fábula, es el haber insertado en ella algunos episodios importunos y ajenos de la acción principal. Tal es la novela del Curioso Impertinente, que introduxo el autor, sin otro motivo que haberla encontrado el Cura en una maleta que se habia dexado casualmente en la venta un pasajero (iii. 94). De suerte que como confiesa el mismo Cervantes en boca del Bachiller Sansón Carrasco, el defecto de esta novela no es ser mala, ó mal razonada, sino ser ajena de aquel lugar, y no tener que ver con la historia de Don Quixote.

308 La novela del Cautivo (iii. 225) no es tan importuna como la del Curioso Impertinente, porque estubo él allí efectivamente, y así es uno de los interlocutores de la fábula, lo qual no sucede á los personajes de la otra. Pero tiene el defecto de ser demasiado larga, pues como ni antes, ni despues entra el Cautivo en la acción del Quixote, ni su relación tiene enlace con los hechos de este, es claro que solo debia representarse en el quadro de la fábula como figura de quarto, ó quinto término, y su historia por consiguiente debia ser muy sucinta y de pocas líneas. No sucede esto á Cardenio y Dorotea, porque la gran parte que tuvieron en la aventura del reyno de Micomicon (iii. 37) los hace ser figuras de segundo término, ó segundos personajes en la fábula, y es natural y aun preciso, que se den á conocer mas, y para esto cuenten por menor sus historias (ii. 232, iii. 8).

309 Cervantes hecho cargo de quan importunas son en el Quixote las dos referidas novelas, quiere disculparse en boca de Cide Hamete quando va á tratar del gobierno de Sancho (v. 240), y da por excusa la sequedad del asunto, y la dificultad que hay en mantener el diálogo entre pocas personas, y estar precisado á entretener á los lectores con solos los discursos de Don Quixote y Sancho. Hace ver (como es verdad) que en la segunda parte solo se encuentran episodios nacidos de los mismos sucesos, y aun estos con una moderación tan grande, que merece mas alabanza por lo que calla, que por lo que dice. En todo

esto tiene razon , y nadie puede negar que es difícil entretener á los lectores con los sucesos y discursos de dos hombres solos ; pero el mismo haberlo executado tan bien y con tanta naturalidad en la segunda parte, hace que sean ménos disculpables los dilatados é impertinentes episodios de la primera : y la mayor prueba de que no los insertó por precision , sino por dar noticia en el primero de sus novelas, y en el segundo de su valor y cautiverio , es, que sin ellos la primera parte del Quixote no quedara seca , sino antes bien mas agradable por la naturalidad á que se oponen estos rezagos , brillantes sin duda , pero zurdidos fuera de su lugar , por valerme de las expresiones de Horacio.

310. Tambien pudiera haber omitido Cervantes la aventura del galeamiento (v. 272), por ser algo fea respecto de las demas , y porque no parece muy decorosa á los Duques. Con todo no se puede graduar de inverosímil, pues siendo aquellos Señores muchachos , no es de admirar , que á pesar de la gravedad de su estado dexasen ver de quando en quando la ligereza de la edad juvenil : y aun podia servirles de disculpa el haberse executado de noche , y mucho mas el no haber creído ellos, que pudiese tener un éxito tan desgraciado (v. 275).

311. De poco sirve para la bondad de una fabula , que todos los acontecimientos que en ella se refieren , sean oportunos y conexos con la accion principal , si ellos en sí no son verosímiles. Por eso aunque nuestro autor es dig-

no de la mayor alabanza por la oportunidad de todos sus episodios (á excepcion de los pocos que quedan referidos) con todo es preciso confesar que en algunos faltó á la verosimilitud.

312. Entre los singulares acontecimientos de la venta leemos , que apenas habia concluido su historia el Cautivo , quando llegó su hermano el Oidor (III. 299), con quien se hizo el reconocimiento por medio del Cura , despues que el Cautivo se hubo asegurado por el nombre , patria y señas de que efectivamente era su hermano. El reconocimiento ; el razonamiento del Cura , y todas las demas circunstancias están muy oportunamente puestas ; pero la venida de este Oidor es tan pronta y á tan buen tiempo , que parece estaba concertado con su hermano , para entrar en la venta luego que él acabase su historia. El caso es posible , pero no verosímil , y esto solo es lo que debe entrar en la fabula. Todos los sucesos que no hay precision , ó motivo para que sucedan , aunque convengan para el desenlace , son impropios y violentos , porque se conoce claramente , que sucedieron porque el autor le convenia , y no por otra razon.

313. En esta venta reunió Cervantes tantos sugetos , y acumuló tantas aventuras , que aunque cada una de por sí sea verosímil , la concurrencia de todas no lo parece. Quizá si hubiese omitido los episodios del Cautivo , Oidor , Clara y Don Luis , que ninguna falta harian para el todo de la fabula , hubiera quedado mas ligera , y por consiguiente

mas verosímil esta parte de su obra.

314 Si Cervántes no hubiera manifestado su pensamiento de continuar el Quixote en el último capítulo de la primera parte (II. 473), se pudiera inferir del modo con que la concluye, que no pensaba escribir segunda, porque remata todos los episodios, sin dexar cosa alguna pendiente, que mueva la curiosidad de los lectores; mas que la locura del Héroe, y aun esta se puede mirar como concluida, estando ya Don Quixote sosegado en su casa. Y aunque para probar, que en la primera parte no queda del todo satisfecha la curiosidad de los lectores, pudiera decirse que los que la leen tienen mayor deseo de leer la segunda, esto no prueba que la fábula quede pendiente, sino que es tan agradable, que el que la lee no se cansa de ella. En una palabra, no es efecto de la curiosidad, sino del gusto: ni se busca en la segunda parte el complemento de la primera, sino una repetición del placer que se sintió en su lectura.

315 Algunos acucamientos, ó aventuras particulares hay que sin duda exceden los términos de la verosimilitud. Por exemplo el robo del rucio, que executó Gines de Pasamonte estando Sancho caballero en él (II. 211). Aunque es claro que el objeto de Cervántes fué ridiculizar el de Brunnelo, quando quitó del mismo modo el caballo á Sacripante (IV. 47).

316 Lo que absolutamente no puede discutarse, es la aventura del Clavileño Aligero (V. 213), el qual dice nuestro autor que era de madera, y que habiéndole pegado fuego

por la cola, al punto por estar lleno de cohetes tronadores, voló por los ayres con extraño ruido, y dió con Don Quixote y con Sancho en el suelo medio chamuscados. Pero al instante refiere que se levantaron, y despues añade, que Don Quixote dió muchas gracias al Cielo de que con tan poco peligro hubiese acabado tan gran fecho. Este suceso á primera vista se descubre, que no cabe en la esfera de lo natural: pues volar por los ayres un caballo de madera con el impulso de la pólvora, y caer en tierra los que estaban sobre él, sin mas daño que un pequeño golpe, y quedar algo chamuscados, mas parece un milagro, que una burla.

317 Tampoco parece verosímil, que Atisidora quando refirió á Don Quixote lo que habia visto en el infierno, le contase que los diablos jugaban á la pelota con el Quixote de Avellaneda (VI. 254), pues esto ninguna conexión tenia con sus amores. Cervántes por no perder esta ocasion de dar á entender el poco valor de aquella obra, no cuidó de la verosimilitud.

318 Hay tambien cierta especie de acucamientos, que siendo por sí mismos muy naturales y posibles, dexan de serlo por la oposicion, que tienen con otros ya referidos, ó supuestos. Esta especie de inverosimilitudes, que mas propriamente se deben llamar inconsecuencias, son mas frecuentes en el Quixote. De donde se puede inferir, que Cervántes componia sus obras de primera mano, sin detenerse despues á limarlas y pulirlas. De-

flecto propio de los grandes ingenios, que encuentran ménos dificultad en inventar, dexando correr el fecundo raudal de su imaginación, que en perfeccionar sus invenciones, arrojando su talento á examinar despacio y con precisión un solo objeto.

319 Una de las expresadas inconsecuencias es hacer ir á Sancho caballero en su rucio, despues de habérselo hurtado. Y aunque en la segunda edición de 1608 corrigió Cervantes este descuido en dos lugares, como se puede ver en las variantes 34 y 38 del tomo II. págs. 212 y 220, esto mismo prueba la priesa con que escribía sus obras, porque enmendándole en dos partes, le dexó sin corregir en otras tres. El Bachiller Carrasco reconviene á Sancho con esta inconsecuencia, y Sancho solo responde, que sería engaño del autor, ó descuido del impresor: en cuya respuesta al mismo tiempo que censura Cervantes el ridículo esfugio de los que atribuyen á los impresores sus defectos propios, como ya se ha notado en otra parte, reconoce sinceramente su falta. Otra cometió en la aventura del cuerpo muerto, pues habiendo dicho (II. 141) que el Bachiller Alonso Lopez, á quien Don Quixote derribó en tierra, se fué luego que le pusieron en la mula, y ántes que pasase la larga conversacion entre Don Quixote y Sancho sobre el motivo, que este habia tenido para haber llamado á su amo el *Caballero de la Triste Figura*, poco despues dice (II. 143) que el Bachiller oyó la conversacion, y se fué. En el cap. XIV. de la segunda parte hace decir á

Sancho (IV. 119) que no tenia espada, ni en su vida se la habia puesto, olvidándose de que ántes habia dicho en varias partes (II. 75, 78, 81) que la tenia, y aun que la habia sacado para reñir.

320 Semejante es el olvido que tuvo en la segunda parte, en donde leemos, que al tiempo que Don Quixote daba sus consejos á Sancho (V. 235), este le aseguró que sabia firmar su nombre, y poco despues quando le consultaron el caso del hombre, que venia á pasar por la puente, dixo que la resolucion que daba, la daría firmada de su nombre, si supiese firmar (VI. 20). En la variante 39, pag. 260 del tomo quinto se nota tambien un descuido de la misma especie, y es, que cita como pasada la sentencia de la bolsa del ganadero, que aun no ha referido. Y en el tomo sexto encontramos, que despues de haber celebrado Cervantes las ordenanzas que hizo el gran Sancho Panza en su gobierno, y haber dicho, que aun se conservaban (VI. 30), le hace decir al mismo Sancho, que no habia hecho ordenanzas algunas (VI. 70).

321 En la llegada del Oidor á la venta se olvidó nuestro autor de lo que habia escrito en los capitales anteriores. En estos se refiere que al cerrar de la noche estaba dispuesta la cena, y que sentados á una mesa larga como de tinelo cenaron todos juntos mugeres y hombres, entre los quales estaba el Cautivo (III. 211): mientras la cena hizo Don Quixote su razonamiento sobre las armas y las letras (III. 212), y de sobremesa (III. 225) reñió el Cau-

tivo su larga historia. Preciso era que en tantas cosas se consumiese una gran parte de la noche, y así no se puede conciliar, que llegase después de todos estos pasages el Oidor, y que llegase al anochecer (111. 299). Ni tampoco es compatible la cena que se refiere después de su llegada con la que acabamos de decir, porque ni es regular que cenasen dos veces los que estaban en la venta, ni podemos decir que en ambos lugares se habla de la misma cena, pues sobre ser distintos los acontecimientos de la una de los de la otra, en la primera se dice, que se sentaron á la mesa todos, tanto mugeres como hombres, uno de los quales fué el Cautivo, y en la segunda se expresa, que ni este, ni las mugeres se encontraron.

322 También la noche que salió Sancho á rondar su Insula, parece que cenó dos veces, porque después de haber contado Cervantes, que le diéron de cenar un salpicon de vaca con cebolla y unas manos de ternera (v. 307), y después de haber referido algunos discursos que pasaron entre él, su maestra y el mayordomo, inmediatamente dice, que llegó la noche y cenó el Gobernador. Á la verdad es difícil componer estas dos cenas separadas con una larga conversacion, y ámbas sin embargo al principio de la noche. Si el autor habló de una misma las dos veces, es necesario confesar que fué con tanta confusion, que qualquiera creará que hubo dos distintas. Pero aun se encuentra otro tercer pasage semejante á estos. Habían comido Don Quixote y Sancho

mny á su placer con los pastores y pastoras de la fingida Arcadia, y pasado el infortunio de los toros, que sucedió inmediatamente después de la comida, vemos que se sientan á comer á la márgen de una fuente (vi. 117), y que Don Quixote no quiere probar bocado por haber resuelto, segun dice, dexarse morir de hambre.

323 Todos estos descuidos y algunos otros de la misma especie, que se notan en el plan cronológico, que va á continuacion de este Discurso, prueban, como ya hemos dicho, que Cervantes escribió de prisa su obra, y que no la corrigió después. Pero no podemos atribuir á este principio la inconsequencia de no dexar que entrase en Zaragoza su Héroe, habiendo dicho en la primera parte, que se conservaba en la Mancha la fama de haber asistido en dicha ciudad á unas Justas famosas (111. 453). Cervantes no quiso que fuese su Quixote á Zaragoza, porque habia ido el de Avellaneda; pero no se puede dudar, que Avellaneda hizo bien en seguir la fama, y nuestro autor hizo muy mal en contradecirla, siendo él mismo quien la habia esparcido. Es muy de creer que el enfado de ver con que poca decencia habia desempeñado este episodio su rival, le hizo aborrecerle, y pensar en substituir otros mucho mas admirables y magníficos, para desmentir la escasez de ideas, que le atribuía Avellaneda persuadiendo al público, que Cervantes no era capaz de continuar el Quixote, y así el despique fué la verdadera causa de este defecto.

324 Ni aun esta disculpa puede tener el suponer, que ya estaba impresa la historia de Don Quixote quando el Bachiller Carrasco volvió de Salamanca (iv. 27), no habiendo un mes que Don Quixote estaba en su casa, despues de concluida su segunda salida, y quando apenas se habian pasado dos desde el principio de su locura. En tan breve espacio no hubo tiempo de escribir y dar á la estampa sus hechos, mucho ménos habiéndose escrito primero en árabe y traducido despues al castellano, como refirió el mismo Bachiller, quien para acabar de hacer mas imposible el suceso, añadió que se habian hecho ya muchas ediciones en Portugal, Barcelona, Valencia y Amberés (iv. 31): y no contento con esto, aseguró tambien, que prometia el historiador segunda parte (iv. 45), quando aun no existia el asunto preciso de ella, pues Don Quixote ni habia hecho, ni aun determinado su tercera salida.

325 Tampoco es disculpable, que quando Sancho contaba despropósitos despues del vuelo del Clavileño, le dixese su amo: *Sancho, pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis á mí lo que vi en la cueva de Montañas* (v. 219). Esto da á entender que D. Quixote pretendía que le creyesen cosas, que el mismo juzgaba mentiras, y no era así, antes bien él creía todas aquellas visiones como reales y verdaderas.

326 Ménoş perdon merece el haber culpado á Avellaneda, porque llamó Mari Gu-

tierrez á la muger de Sancho (vi. 125). Este fué el nombre que la dió en su primera parte el mismo Cervántes (i. 71); y así en el estubo la falta, quando en la segunda se le mudó en el de Teresa Panza, no en Avellaneda, que le conservó el primitivo. Con mas razon se podia hacer cargo á Cervántes de su inconsequencia, porque habiéndola llamado al principio de la primera parte Juana Gutierrez, y Mari Gutierrez, al fin de la misma parte (iii. 452) la llama Juana Panza, diciendo expresamente: *que así se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes*. Tampoco es justo el cargo que le hace de haber pintado á Sancho comedor (vi. 158), pues comedor le pinta tambien Cervántes quando en boca de Don Quixote le dice: *tú naciste para morir comiendo* (vi. 117); y aunque es cierto que nuestro autor no le da el carácter de puerco, que le supone Avellaneda, el de comedor se le atribuye á cada paso, y el negarlo despues es una verdadera inconsequencia, que no queda cubierta con la respuesta de que si alguna vez parecia tragon, era porque se lo daban, pero que sabia passarse muchos dias con nueces, ó bellotas, pues claro está, que por mas comilon que fuese, no teniendo otra cosa, habia de sujetarse por fuerza á pasar con estos manjares.

327 La poca exactitud en la cronologia y geografia puede tambien hacer inverosimiles los sucesos de la fabula, y de esta especie de descuidos se encuentran algunos en el Quixote: los quales se podrán ver por menor

en el citado plan cronológico de la fábula, que se pone al fin de este Discurso. Pero será bueno hacer aquí una reflexión, y es, que todas las fechas de la segunda parte están adelantadas cosa de unos tres, ó quatro meses mas de lo que corresponde á las de la primera, de donde se puede inferir, que Cervantes no consultó su primera parte al tiempo de escribir la segunda, contentándose con suponer, que sucedió esta en la estación mas oportuna para los atascamientos que en ella se refieren, esto es en el verano. De suerte que pone á los principios de este la tercera salida de D. Quixote, siendo así que correspondía fuese por Octubre, respecto de haber sido la primera en uno de los calurosos días del mes de Julio, y haber pasado en ella, en la segunda, y en las detenciones en su casa, poco ménos de dos meses y medio. De esta anticipacion provienen los defectos, que por menor se expresan en dicho plan cronológico.

328 Pero no por esto se ha de creer que Cervantes solo faltó en anticipar las fechas, guardando después consecuencia en esta anticipacion: pues ademas de referirse como sucedidas en el verano las aventuras que correspondia sucediesen en el otoño, aún entre los tiempos de unas aventuras, y los de otras, se encuentra oposicion notable. Baste para prueba de esto, que despues de haber escrito Sancho en casa de los Duques una carta, fecha en 20 de Julio (v. 164), llega con su amo á Barcelona pasado un mes, y se halla ser la mañana de San Juan (v. 153).

329 Esto confirma lo que arriba se dixo: es á saber que Cervantes escribió su Quixote de primera mano, sin detenerse á confrontar unos lugares con otros, y sin sujetarse á llevar una serie calculada en la cronologia de su fábula.

330 Á vista de los ligeros defectos que hemos notado, originados la mayor parte de no haber retocado y pulido Cervantes su obra, es forzoso confesar ingenuamente, que no son capaces tan pequeñas manchas de afear la brillante hermosura del Quixote. Y habiendo ya demostrado que por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la acción, por la fecunda variedad de sus episodios, por la propiedad de sus caracteres, por la naturalidad y gala de su narracion, por la dulzura de su estilo, y por la solidez de su moral, es digna esta fábula de ocupar un puesto de los mas señalados en el alcázar de las Musas al lado de las mas famosas Epopeyas, no debemos extrañar que haya merecido tantos elogios de los sabios, no solo nacionales, sino tambien extrangeros, que se halle traducida en casi todas las lenguas vivas, y que se hayan hecho, y se hagan de ella continuamente tantas ediciones.

331 Acreedor es ciertamente el Quixote á todas estas demostraciones de aprecio, y acreedor es Cervantes á los aplausos de todos los literatos, por haber pisado con pie firme un camino de ninguno hollado hasta entónces; y en que ninguno le ha seguido, y por haber observado en su fábula, que es de una especie nueva, las reglas que dicta la razon ayudada de la

crítica. Reglas que no pudo encontrar escritas, pero reglas que deben servir en adelante para formar juicio de las composiciones de esta especie, si acaso se atreve alguno á seguir á Cervantes por tan difícil senda hasta la cumbre del Parnaso.



PLAN CRONOLÓGICO DEL QUIXOTE.

PARTE I. TOMO I.

PRIMERA SALIDA.

CAPÍTULO II. Y III. Salíó Don Quixote muy de madrugada por el Campo de Montiel un día de los calurosos de Julio. Después de haber caminado todo el día, llegó al anochecer á una venta, en donde le armaron caballero.

CAP. IV. Y V. Sale de esta venta al otro día de madrugada, armado ya caballero. Encuétrase con los mercaderes de Toledo, que le dexan tendido en el suelo y molido á palos. Recógele Pedro Alonso, vecino de su pueblo, á donde le llevó, y llegaron al anochecer.

SEGUNDA SALIDA.

CAP. VI. Y VII. Á otro día se hizo el escrutinio de los libros de Don Quixote, quien durmió todo aquel día, y estuvo otros dos en la cama, al cabo de los cuales se levantó, y se mantuvo quince días muy sosegado en casa. En este tiempo solicitó á Sancho Panza, para que le sirviese de escudero, y juntos salieron una noche por el mismo Campo de Montiel y por el propio camino, que habia tomado Don Quixote en su primer viage. Hubo, segun esta cuenta, veinte días de diferencia entre su primera y segunda salida.

crítica. Reglas que no pudo encontrar escritas, pero reglas que deben servir en adelante para formar juicio de las composiciones de esta especie, si acaso se atreve alguno á seguir á Cervantes por tan difícil senda hasta la cumbre del Parnaso.



PLAN CRONOLÓGICO DEL QUIXOTE.

PARTE I. TOMO I.

PRIMERA SALIDA.

CAPÍTULO II. Y III. Salíó Don Quixote muy de madrugada por el Campo de Montiel un día de los calurosos de Julio. Despues de haber caminado todo el día, llegó al anocheecer á una venta, en donde le armaron caballero.

CAP. IV. Y V. Sale de esta venta al otro día de madrugada, armado ya caballero. Encuétrase con los mercaderes de Toledo, que le dexan tendido en el suelo y molido á palos. Recógele Pedro Alonso, vecino de su pueblo, á donde le llevó, y llegaron al anocheecer.

SEGUNDA SALIDA.

CAP. VI. Y VII. Á otro día se hizo el escrutinio de los libros de Don Quixote, quien durmió todo aquel día, y estuvo otros dos en la cama, al cabo de los cuales se levantó, y se mantuvo quince días muy sosegado en casa. En este tiempo solicitó á Sancho Panza, para que le sirviese de escudero, y juntos salieron una noche por el mismo Campo de Montiel y por el propio camino, que habia tomado Don Quixote en su primer viage. Hubo, segun esta cuenta, veinte días de diferencia entre su primera y segunda salida.

CAP. VIII. El día 21 de la acción de Don Quixote fué la aventura de los molinos de viento, después de la qual siguiéron el camino del Puerto Lápice. Aquella noche la pasaron en una arboleda, y el día 22 á las tres de la tarde descubrieron el Puerto, en el qual sucedió la aventura de los Monges Benitos y la del Vizcaino.

PARTE I. TOMO II.

CAP. IX. HASTA EL XII. Día 22 se acabó la batalla con el Vizcaino. Se entraron Sancho y su amo en un bosque, curóse Don Quixote la oreja, comieron tarde y de prisa, y filtándose tiempo para llegar á poblado, se quedaron en las chozas de unos cabreros, en donde estos contaron á Don Quixote la historia del pastor Grisóstomo.

CAP. XIII. HASTA EL XV. Día 23 salió Don Quixote de la cabaña de los cabreros, fué al lugar de la sepultura del pastor Grisóstomo, á cuyo entierro asistió. Acabado este se entró, acompañado de Sancho, á buscar á la pastora Marcela por el monte en donde se habia ocultado. Habiendo andado por él mas de dos horas sin encontrarla, vinieron á parar á un prado, adonde se apearon con ánimo de pasar allí la siesta, y les sucedió la desgraciada aventura de los Yangüeses: después de la qual al anocheecer de este día llegaron á la famosa venta del encantamiento, que Don Quixote creía ser castillo.

CAP. XVI. HASTA EL XXI. Aquella noche la pasaron en esta venta, y en ella sucedió lo

del arriero y Maritónes, el cuadrillero y bálamo de Fierabras. Al otro día, que fué el 24, masticaron á Sancho en la misma venta. Habiendo salido de ella, peleó Don Quixote con los dos rebaños de ovejas, y por la noche del mismo día sucedió la aventura del entierro y la de los batanes, la qual se concluyó al amanecer del otro día, que fué el 25, y en el ganó el yelmo de Mambrino.

CAP. XXII. Y XXIII. En el propio día 25 de la acción dió Don Quixote libertad á los galeotes, y después de esta aventura se entró con Sancho en Sierra Morena, en cuyas entrañas pasaron la noche. Al siguiente día 26 se hallaron en la misma Sierra la maleta, y encontraron á Cardenio.

CAP. XXIV. HASTA EL XXVII. El mismo día 26 después de la penitencia de Cardenio determinó Don Quixote quedarse haciendo penitencia, y envió á Sancho con la carta á Duicinea y la libranza de los tres pollinos fecha en 22 de Agosto de aquel año. De esta fecha se infiere, que siendo el día 26 de la primera salida de Don Quixote el 22 de Agosto, aquella salida fué la madrugada del 28 de Julio del mismo año. Al siguiente 23 de Agosto y 27 de la acción de Don Quixote llegó Sancho á medio día á la venta, en donde encontró al Cura y al Barbero, que le hicieron volver atras en busca de su amo. A otro día, que fué el 24 de Agosto y 28 de la acción, el Cura y el Barbero acompañados de Sancho llegaron á las tres de la tarde á la entrada de la Sierra. Sancho se internó para ir al lugar, adonde ha-

bia dexado á su amo haciendo penitencia, y el Cura y el Barbero se quedarón allí aguardándole: y en el intermedio se encontraron con Cardenio que les contó su historia, con la qual da fin Cervantes á la tercera parte de las quatro en que, como se ha dicho, habia dividido la primera de su obra.

PARTE I. TOMO III.

CAP. XXXIII. HASTA EL XXXII. En el mismo dia 24 de Agosto, que es el 28 de la accion, y aun en el mismo punto en que Cardenio acabó la triste relacion de sus extraños acacimientos, encontraron á Dorotea, que con no menor admiracion de todos les refirió otra parte de aquella dolorosa historia. Concluida esta, volvió Sancho diciéndolo, que su amo no quería salir del lugar donde estaba, lo que les obligó á todos á irse á buscar, y habiendo andado tres quartos de legua, descubrieron entre unas peñas á Don Quixote, quien luego que oyó la súplica de Dorotea, se puso en camino con toda la comitiva, y llegaron á una fuenteçilla en donde se apearon. Todo esto sucedió en la misma tarde, y Cervantes olvidado de ello ésto, que comieron en la fuenteçilla, y despues de comer volvieron á tomar el camino. Tambien dice en boca del Cura, que desde la salida de la Sierra hasta la venta habia dos leguas, lo que no se compone bien con haber tardado en el camino aquella tarde y toda la mañana del día siguiente 25 de Agosto y 29 de la accion, que llegaron á la venta, habiendo tardado el mis-

mo tiempo el Cura, el Barbero y Sancho en ir desde la venta hasta la entrada de la Sierra, y por consiguiente debia haber mucho mas de dos leguas.

CAP. XXXIII. HASTA EL XLIII. En este mismo dia 29 de la accion y 25 de Agosto llegaron tambien á la venta Luscinda y Don Fernando, con lo que se concluyó felizmente el episodio de Cardenio y Dorotea. Despues llegó el Cautivo y Zorayda, cuya historia es otro episodio. Luego entró el Oidor hermano del Cautivo con su hija Doña Clara, motivo de otro episodio.

CAP. XLIII. HASTA EL XLVII. El dia 30 de la accion y 26 de Agosto llegaron á la venta los criados de Don Luis, que disfrazado en traje de mozo de mulas seguia á la hija del Oidor. Sucedió la historia de estos criados con Don Luis, la pendencia de Sancho con el barbero de la albarda, la de los cuadrilleros y sus compañeros con Don Quixote, la de este con Sancho, porque habló mal de la Princesa Micomicona, y despues de sosegado todo, á otro día 31 de la accion y 27 de Agosto por la mañana fué el fingido encanto de Don Quixote, y su salida de la venta en un carro de buyes.

CAP. XLVII. HASTA EL LII. El dia 31 de la accion y 27 de Agosto se encontró el Canónigo de Toledo con Don Quixote y su comitiva, con quienes tuvo varios coloquios. Sucedió la llegada y episodio del cabrero, y la aventura de los disciplinantes. Concluida esta siguió Don Quixote con el Cura y el Barbero el camino de su aldea. Era entonces medio día

y al cabo de seis días entraron en la dicha aldea domingo á la mitad del día: que por esta cuenta era el 37 de la acción y 2 de Septiembre á medio día.

RESÚMEN DE ESTE CÁMPUTO.

Sale Don Quixote	DÍAS	} Total: 37 días desde 18 de Julio hasta 2 de Septiembre, tiempo de la duracion de la fábula en la primera parte del Quixote.
dia 18 de Julio, y vuelve á su casa dia 29.	.. 2	
Está en su casa 18 días, esto es hasta el 16 de Agosto.	.. 18	
Sale segunda vez con Sancho, y emplea 17 días hasta la vuelta á su casa en 2 de Septiembre.	.. 17	
	37	

PARTE II. TOMO IV.

TERCERA SALIDA.

CAP. I. HASTA EL VII. Esté Don Quixote casi un mes quieto en su casa. Gasta en varios coloquios dos días, que juntos con los antecedentes vendrán á componer todo el mes de Septiembre. Despues de tres días, esto es en 3 de Octubre, salen Don Quixote y Sancho torera vez al anochecer, y toman el camino del Toboso.

CAP. VIII. Pasan aquella noche y un día camino del Toboso sin aventura, ni suceso; y á otro día 5 de Octubre al anochecer llegaron

á un encinar cerca del Toboso, y habiéndose aguardado allí, entraron en el Lugar á la media noche.

CAP. IX. HASTA EL XI. En el día 6 de Octubre sucedió el encantamiento de Dulcinea, y despues siguieron el camino de Zaragoza los dos aventureros. Al fin de este día 6 de Octubre fué la aventura de los farsantes, que segun su relacion, habian hecho aquella mañana, que era la Octava del Corpus, el Auto de las Cortes de la muerte. Yerro de cronologia en que incurrió Cervantes, poniendo en Octubre la Octava del Corpus. Tambien cometió otro yerro de geografia, diciendo, que al salir del Toboso Don Quixote y Sancho siguieron el camino de Zaragoza, porque todos los Lugares de las aventuras desde el Toboso hasta las lagunas de Ruidera deben estar al medio día del Toboso, direccion contraria á Zaragoza, que está al norte, como se demuestra en el itinerario señalado en el mapa desde el numero 17 hasta el 22. Este yerro le repitió en el cap. XIV.

CAP. XII. HASTA EL XIV. La noche del día 6 de Octubre fué la llegada del Caballero de los Espejos: en ella pasó el coloquio de los dos escuderos y de los dos caballeros. Don Quixote refirió al de los Espejos, que los encantadores habian transformado á Dulcinea dos días habia en alemana; y habiendo sucedido esto el día anterior á aquella noche, no es verosímil, que tan presto se le hubiese olvidado. El día 7 de Octubre al amanecer fué vencido el Caballero de los Espejos por Don Quixote,

quien junto con Sancho volvió á proseguir el camino de Zaragoza.

CAP. XV. HASTA EL XIX. El día 7 de Octubre se encontró Don Quixote con el Caballero del Verde Gabán, y sucedió la aventura de los leones, y á las dos de la tarde del mismo día llegaron á la aldea y casa del del Verde Gabán, en donde se mantuvieron Don Quixote y Sancho quatro dias, esto es hasta mediado el día 11 de Octubre, y al anochechar de este llegaron al Lugar de Camacho el rico.

CAP. XX. HASTA EL XXIII. Día 12 de Octubre estuvieron en las bodas de Camacho: hasta el 15 se mantuvieron con Basilio y Quiteria, y el 16 partió Don Quixote con Sancho y el primo para la cueva de Montano, adonde llegaron el día 17 á las dos de la tarde. Inmediatamente metieron á Don Quixote en la cueva, y le volvieron luego á sacar, y después contó á Sancho y al primo lo que había visto en ella.

PARTE II. TOMO V.

CAP. XXIV. HASTA EL XXVIII. De allí volvieron á tomar el camino, en el que encontraron al mozo de las alabardas y al paje que iba á sentar plaza de soldado, y al anochechar llegaron á la venta, en que sucedió la aventura de los títeres. A otro día á las ocho dexaron la venta Sancho y Don Quixote, y se pusieron en camino, por el qual anduvieron dos dias, sin acontecerles cosa digna de escribirse, hasta que al tercero día, esto es el 10

de Octubre, llegaron cerca del Lugar del rebuzón, en donde sucedió la aventura, de que salió Sancho apaleado y apedreado Don Quixote. Queriéndose con este motivo despedir Sancho de su amo, este le ajusta la cuenta de sus salarios el día 20 de Octubre, y le dice, que había 25 dias que habian salido de su Lugar: error de cronologia, pues habiendo salido el día 3 de Octubre por la noche, no había sino 17 dias. Dice tambien Don Quixote, que apenas había andado dos meses en el discurso de sus salidas, lo que es cierto, pues solo eran 46 dias: los demas que había de accion los había pasado en su casa.

CAP. XXIX. Dos dias despues, esto es el 22 de Octubre, llegó Don Quixote al Ebro, en donde sucedió la aventura del barco encantado. Aqui cometió Cervantes un notable yerro de geografia, porque dividida en cinco jornadas la distancia que hay desde la venta de los títeres, que en el itinerario del mapa es el número 23, hasta el rio Ebro y aventura del barco encantado número 25, corresponde á cada jornada unas 14 léguas de andadura, y no es posible que Rocinante y el rucio anduviesen tanto camino en tan poco tiempo.

CAP. XXX. HASTA EL XXXIII. El día 23 de Octubre al ponerse el sol encontró Don Quixote á los Duques, quienes le llevaron á su palacio, en donde fué recibido con ostentacion como caballero andante, y despues de haber comido se retiró á dormir la siesta. Aqui tuvo Cervantes un notable descuido, pues habiendo dicho, que Don Quixote encontró á los Du-

ques al ponerse el sol, los hace comer luego que llegaron al palacio, como si fuese medio día, é íse á dormir la siesta. También comenó un yerro de cronología, porque supone que esto sucedió en un día de verano, siendo el 23 de Octubre.

CAP. XXXIV. Y XXXV. De allí á seis dias, esto es el 29 de Octubre se celebró la montería con que los Duques obsequiaron á Don Quixote. Dice Cervantes que era la mitad del verano, faltando á la verosimilitud, pues era el mes de Octubre, bien que concuerda con lo que habia dicho antes.

CAP. XXXVI. HASTA EL XLI. El día siguiente 30 de Octubre despues de comer fué la aventura de la Trifaldí, y á la noche la del Clavileño Algero. Aquel día escribió Sancho una carta á su muger fecha en 20 de Julio de 1614. Notable anacronismo, pues aquel día era el 30 de Octubre segun la cronología que estableció Cervantes en su primera parte, y respecto que esta se imprimió el año de 1605, debió ser á lo ménos, para ser verosimil la fecha de la carta, de 30 de Octubre de 1604.

CAP. XLII. Y XLIII. Finalizada la aventura de la Trifaldí, ó Duena Dolorida con el vuslo de Clavileño la noche del día 30 de Octubre, al siguiente 31 del mismo mandó el Duque á Sancho, que se dispusiese para ir al gobierno de su Insula al día siguiente 1 de Noviembre, y Don Quixote le dió los consejos sobre el modo con que habia de portarte en la Insula.

CAP. XLIV. Va Sancho al gobierno el mismo día 31 por la tarde, en lo que faltó Cer-

vantes á la verosimilitud, pues el mismo día habia dicho el Duque á Sancho, que no le habia de enviar hasta el día siguiente, y no se alega causa ninguna para esta mudanza y aceleracion.

CAP. XLV. Llega Sancho á su gobierno el día 1 de Noviembre por la mañana: toma posesion y despues hace los famosos juicios de la camera, y del viejo embustero, que encerró los diez escudos que debia en un báculo de caña, para jurar que los habia pagado, y tambien el del sastró de las caperuzas.

CAP. XLVI. En el mismo día 1 de Noviembre que llegó Sancho á su gobierno, despachó la Duquesa á un page con la carta de Sancho para Teresa Panza, y Don Quixote habló con Altisidora, de lo que resultó cantarle á esta Don Quixote á las once de la noche de aquel día un romance. Acabado este sucedió la aventura de los gatos, de cuya resulta estuvo Don Quixote en la cama cinco dias, esto es hasta el 6 de Noviembre inclusive.

CAP. XLVII. El día 1 de Noviembre comió Sancho en público, y estando comiendo recibió una carta del Duque fecha el 16 de Agosto. Dos anacronismos comete aquí Cervantes: el primero contra la cronología de su fábula, pues segun ella la carta debia tener la fecha de 21 de Octubre, y el segundo respectivo á la fecha de la carta de Sancho á su muger, pues esta, que se escribió el día antes que la del Duque, tenia la fecha de 20 de Julio.

CAP. XLVIII. En el capítulo XLVI. dixo Cervantes, que de resulta de la aventura de los gatos estuvo Don Quixote cinco dias en la ca-

ma, esto es hasta el 6 de Noviembre; ahora dice, que estuvo sin salir al publico seis dias, esto es, hasta el 7 de Noviembre. En una noche de estas fué á visitar Doña Rodriguez á Don Quixote, y la azotaron la Duquesa y Altairada.

CAP. XLIX. El dia 1 de Noviembre en la noche cenó Sancho con licencia del Doctor Pedro Recio: despues de la cena salió á rondar, y de allí á dos dias fué el fin trágico de su gobierno.

PARTE II. TOMO VI.

CAP. I. En este capítulo repite Cervantes la embaxada, que la Duquesa envió despues de la aventura de Doña Rodriguez á Teresa Panza con un page, el qual llevaba una carta de su marido y el vestido de campo, con otra carta de la Duquesa y una gran carta de corales ricos. Falta en esto á la verosimilitud, pues en el capítulo XLVI. habia despachado al mismo page con sola la carta de Sancho y el vestido; pero ya se le habia olvidado, é incurrió en este descuido y repetición. Tambien cometió un yerro de geografía, porque en seis dias quando mas va el page al Lugar de Don Quixote, se detiene en él casi un dia, y vuelve con la respuesta, lo que no pudo ser, estando el Lugar de Don Quixote en la Mancha junto al Toboso, y el palacio de los Duques en Aragón á las orillas del Ebro.

CAP. LI. El dia 2 de Noviembre almorzó Sancho, y á la tarde de aquel dia hizo unas

constituciones para el buen gobierno de su Isla. El mayordomo tenia dispuesto hacerle salir del gobierno aquella noche.

CAP. LIH. En este dia estaba ya sano Don Quixote de los arañes de los gatos, en lo que tardó ocho dias, y habiéndolos recibido el 1 de Noviembre, debia ser este dia el 9 del mismo mes. Al medio dia del siguiente 10 de Noviembre llegó de vuelta el page que habia ido á casa de Sancho: cosa muy inverosimil, que en tan corto tiempo pudiese haber ido y vuelto desde las orillas de Ebro hasta Argamasilla de Alba. En el mismo dia desafió Don Quixote al agraviador de la hija de Doña Rodriguez: el Duque aplaza campo para este reto, y señala el plazo para de allí á seis dias, que seria el 16 de Noviembre.

CAP. LIH. La noche del séptimo dia del gobierno fué la alarma fingida con que acabó Sancho su comision. Llegó á ella el dia 1 de Noviembre y así el dia 7 del mismo por la noche le sucedió esta aventura. Pero toda esta cuenta de Cervantes está muy errada; pues en el capítulo LI. ha dicho que el segundo dia del gobierno fué quando sucedió su acabamiento: ademas de que el no decir ni en general, en que se ocupó los cinco dias, que aqui supone hubo de mas, siempre es descuido. En el mismo capítulo dice, que Sancho se fué el dia siguiente por la mañana, esto es el 8 de Noviembre temprano; de donde resulta, que habia tenido el gobierno solos siete dias, y el mayordomo le dice, que ha de dar residencia de los diez dias que habia tenido el gobierno, y se-

gun está era el 11 de Noviembre por la mañana: otro anacronismo.

CAP. LIV. El día 12 de Noviembre dixo el Duque á Don Quixote, que de allí á quatro dias se presentaria el agraviador de la hija de Doña Rodriguez, y el mismo día venia Sancho de la Insiata en busca de su amo: otro anacronismo.

CAP. LV. El día 13 encontró Don Quixote la salida de la caverna donde habia caído Sancho la noche antes, que por la verdadera cuenta debia ser el día 4 de Noviembre, por el dicho de Cervantes el 9, y por el del mayordomo, que confirmó Sancho despues de haber salido, el 12 del mismo mes: prueba de lo embrollado de la cronologia. Tambien repite aqui Cervantes, que era verano, debiendo ser, segun su cronologia, el mes de Noviembre.

CAP. LVI. El día 16 de Noviembre fué el desafio aplazado para este día, de cuyas resultas dixo Tosilos, que queria casarse con la hija de Doña Rodriguez.

CAP. LVII. HASTA EL LX. Un día despues del desafio se despide de los Duques Don Quixote, quien por el deseo que tenia de salir á otras aventuras, se puede creer, que lo haria poco despues del referido desafio. Cervantes no determina este día, y así puede suponerse, que era el 18 de Noviembre. Al día siguiente de mañana se partió Don Quixote de casa de los Duques, esto es el 19 de Noviembre. En el mismo sucedió la aventura de los Santos, la de las pastoras y la de los toros, despues de la qual se encontró Don Quixote por la noche

en la venta con Don Gerónimo, y al día siguiente 20 de Noviembre salió temprano de la venta para Barcelona.

CAP. LX. En seis dias, esto es hasta el 26 de Noviembre nada aconteció digno de notar á nuestros aventureros. El día 26 por la noche la pasaron en unas arboledas, en donde Sancho accedió á su amo, y se asustó con los cuerpos de los ahorcados que estaban colgados de los árboles. A otro día al amanecer los sorprendió Roque Guinart con su cuadrilla de bandidos.

CAP. LXI. HASTA EL LXIII. Tres dias y tres noches estuvo Don Quixote con los bandidos hasta el 29 de Noviembre, que supone Cervantes contra la verosimilitud, ser vispera de San Juan. El día siguiente 30 al salir el sol entró Don Quixote en Barcelona. Aquel día hubo bayle por la noche en casa de Don Antonio Moreno, que hospedó á Don Quixote, y al siguiente 1 de Diciembre se hizo la experiencia de la cabeza encantada. Determinaron correr sortija el día 7, pero no se efectuó. Salió Don Quixote á pasear á pie por la ciudad, y vió la imprenta: todo esto el día 1 de Diciembre, en cuya tarde fuéron tambien á ver las galeras.

CAP. LXIV. El día 3 de Diciembre salió el barco para traer á Don Gregorio de Argel. Día 5 se hicieron á la vela las galeras para Levante, y el día 6, saliendo Don Quixote á pasearse por la playa, se encontró con el Caballero de la Blanca Luna y fué vencido por él.

CAP. LXV. De resulta del vencimiento es

tuvo Don Quixote en cama seis dias, esto es, hasta el 11 de Diciembre inclusive. El dia 12 entró Don Antonio á decir á Don Quixote, que habia llegado de Argel Don Gregorio. De allí á dos dias, esto es el 14, trataron sobre el modo de que Ricote y su hija quedasen en España. El 15 partiéron Don Antonio y Don Gregorio á Madrid, y el 18 salieron Don Quixote y Sancho para su patria. Habia dos meses que Carrasco habia sido vencido por Don Quixote, y Cervántes olvidado de esto le hace decir que habia ya tres meses.

CAP. LXVI. HASTA EL LXIX. El dia 23 de Diciembre llegaron Don Quixote y Sancho á un Lugar camino de su patria. Aquella noche la pasaron al sereno, y el dia 24 encontraron un correo de á pie, que era el lacayo Tosilos. En aquel dia 24 pasaron varias cosas, y tuvieron en el campo la noche, en la qual sucedió la aventura de los cerdos. Al otro dia 25 de Diciembre al ponerse el sol salieron al camino unos hombres, arrestaron á Don Quixote y á Sancho, y los llevaron á la Quinta de los Duques, y aquella misma noche sucedió la extraordinaria representacion de la resurreccion de Alisidora muerta por el desden de Don Quixote.

CAP. LXX. HASTA EL LXXII. El dia 26 de Diciembre despues de comer salió Don Quixote de casa de los Duques en prosecucion de su viaje. En la noche de este dia comenzó á azotarse Sancho, y el siguiente 27 estuvieron, despues de haber andado tres leguas, esperando en un meson á que llegase la noche. En esta

meson fué el encuentro de Don Álvaro Tarfe. A la tarde salieron Don Quixote y Sancho y pasaron la noche entre unos árboles. El dia 28 continuaron su camino: á la noche acabó Sancho de azotarse por el desencanto de Dulcinea, y al siguiente dia 29 entraron en Argamasilla de Alba su patria. Es poco tiempo el que da aquí Cervántes á Don Quixote y Sancho, para llegar desde casa de los Duques hasta su Lugar.

CAP. LXXIII. Y LXXIV. El dia 29 se pasó en coloquios con el Cura y Bachiller, y al fin con el Ama y la Sobrina, á quienes pide Don Quixote, que le lleven á la cama, porque se sentia no muy bueno. Seis dias estuvo con calentura, esto es desde el 30 de Diciembre hasta todo el 2 de Enero. El siguiente 3 vuelto ya en su acuerdo, hizo testamento, y el 8 murió.

RESÚMEN DE ESTE PLAN,

Y DURACION DE TODA LA FÁBULA.

Respecto á que Cervántes fingió á su Héroe moderno, y que á cada paso alude el mismo Don Quixote á sucesos recientes entonces, es fuerza suponerle contemporáneo de Cervántes, y habiéndose impreso el año de 1605 la primera parte del Quixote, su primera salida debió ser el año anterior de 1604, y baxo de este supuesto se funda el siguiente cómputo.

Sale Don Quixote la primera vez el día 28 de Julio de 1604, y vuelve el 29 del mismo.	DIAS } Total: incies, dia	.. 2
Está en su casa diez y ocho dias.	}	..18
Sale segunda vez el día 17 de Agosto, y no vuelve hasta el día 2 de Septiembre.17
Se está en su casa treinta y un dias.	}	..31
Sale tercera vez el día 3 de Octubre en la noche, y no vuelve hasta el 29 de Diciembre.87
Está enfermo desde el día 30 de Diciembre de 1604 hasta el día 8 de Enero del año de 1605...	}	..10
		165



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRUEBAS Y DOCUMENTOS

QUE JUSTIFICAN

LA VIDA DE CERVANTES.

Los números corresponden á los que se han puesto en la vida.

1 **P**ag. iii: *Nació en Alcalá.* Acerca de la patria de Cervantes ha habido muchas y muy diversas opiniones. Ni la universal crudicion de Tomas Tamayo de Vargas, ni la vasta literatura de Don Nicolas Antonio, ni el haber vivido ámbos en el mismo siglo en que murió Cervantes, fué bastante para que supiesen su patria. El primero le hace natural de Esquivias* Lugar del reyno de Toledo, fundándose sin duda en las expresiones del mismo Cervantes, que llama á Esquivias Lugar por mil causas famoso, y particularmente por sus ilustres linages. Esta expresion dicha por un hombre que á cada paso hacia mencion de su hidalguia, era motivo suficiente para creer, que tenia interes y enlace con las familias ilustres de Esquivias; y así era en realidad; pero este interes de Cervantes no era por sí mismo, sino por su muger Doña Catalina de Salazar. Tomas Tamayo de Vargas, que ignoraba este enlace, sacó una

R ij

* Contra id quod antea diximus de hujus patria, D. Thomas Tamajus Equivias oppido agri Toletani cum adjudicat. Nicol. Ant. *Bibliot. Hisp.*

Sale Don Quixote la primera vez el día 28 de Julio de 1604, y vuelve el 29 del mismo.	DIAS } Total: incies, dia	.. 2
Está en su casa diez y ocho dias.	}	..18
Sale segunda vez el día 17 de Agosto, y no vuelve hasta el día 2 de Septiembre.17
Se está en su casa treinta y un dias.	}	..31
Sale tercera vez el día 3 de Octubre en la noche, y no vuelve hasta el 29 de Diciembre.87
Está enfermo desde el día 30 de Diciembre de 1604 hasta el día 8 de Enero del año de 1605...	}	..10
		165



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRUEBAS Y DOCUMENTOS

QUE JUSTIFICAN
LA VIDA DE CERVANTES.

Los números corresponden á los que se han puesto en la vida.

1 **P** ag. iii: *Nació en Alcalá.* Acerca de la patria de Cervantes ha habido muchas y muy diversas opiniones. Ni la universal crudicion de Tomas Tamayo de Vargas, ni la vasta literatura de Don Nicolas Antonio, ni el haber vivido ámbos en el mismo siglo en que murió Cervantes, fué bastante para que supiesen su patria. El primero le hace natural de Esquivias* Lugar del reyno de Toledo, fundándose sin duda en las expresiones del mismo Cervantes, que llama á Esquivias Lugar por mil causas famoso, y particularmente por sus ilustres linages. Esta expresion dicha por un hombre que á cada paso hacia mencion de su hidalguia, era motivo suficiente para creer, que tenia interes y enlace con las familias ilustres de Esquivias; y así era en realidad; pero este interes de Cervantes no era por sí mismo, sino por su muger Doña Catalina de Salazar. Tomas Tamayo de Vargas, que ignoraba este enlace, sacó una

R ij

* Contra id quod antea diximus de hujus patria, D. Thomas Tamajus Equivias oppido agri Toletani cum adjudicat. Nicol. Ant. *Bibliot. Hisp.*

consecuencia equivocada de aquel principio cierto y verdadero.

Don Nicolas Antonio se inclina á que Cervantes fué natural, ú oriundo de Sevilla *. Lo primero lo prueba con un dicho del mismo Cervantes en el prólogo de sus Comedias, donde asegura haber visto quando niño representar al famoso cómico Lope de Rueda. Lo segundo lo infiere de los apellidos Cervantes y Saavedra, que son propios de algunas familias distinguidas de Sevilla. Ambas conjeturas no prueban lo que se intenta. La primera, porque en ella hace Don Nicolas Antonio decir á Cervantes lo que no dixo; y la segunda, porque es muy comun haber en un propio Lugar familias de un mismo apellido, que no tienen parentesco ni conexión alguna.

Otros han intentado hacer á Cervantes natural de Madrid. Lope de Vega parece que se inclinó á este dictámen, poniendo los elogios de Cervantes en boca de Laura Ninfa del río Manzanares, que refiere los hijos de Madrid dignos del Laurel de Apolo **. El fundamento principal de esta opinion es un dicho del mismo Cervantes en el primer capítulo de su Viaje del Parnaso, donde despues de haber hecho una festiva despedida de esta corte, para ma-

* Michael de Cervantes Saavedra Hispalensis nota, aus origine; quorum primum confirmare in videtur, dum sibi puero Hispali visum fuisse Lopam de Rueda comoediarum scriptorem, et actorem inter nos antiquissimum in prologo suarum comoediarum scribit alterum ex cognominibus, quae Hispalensium familiarum nobilium sunt, inferitur. Nic. Ant. Biblioth. Hisp.

** Laurel de Apolo Silva 5. pág. 42 y 43. Silva 6. pág. 71.

nifestar el miserable y estrecho estado á que su pobreza le habia reducido, concluye así:

*À Dios hambre sutil de algun hidalgo,
Que por no verme ante tus puertas muerto,
Hoy de mi patria y de mí mismo salgo.*

Los que son de este dictámen quieren que la expresion *mi patria* sea relativa á la villa de Madrid, y de aqui infieren que nació en ella Cervantes. El autor de su vida impresa en Londres el año de 1738 sigue esta opinion *, y la propone como observacion propia; no obstante que se ve precisado á confesar que está anotada en las apuntaciones hechas por Don Nicolas Antonio para la correccion de la Biblioteca Hispana. A este sabio no hizo fuerza alguna, porque desde luego se impuso en la legitima inteligencia del referido lugar, en el qual claramente se conoce que Cervantes llama patria á toda España, y no á sola la villa de Madrid.

Algunos han querido ofuscar esta inteligencia tan natural y sencilla con interpretaciones voluntarias; pero de la misma relacion de Cervantes se infiere, que quando hizo esta despedida, estaba ya inmediato á Cartagena para salir de España; y esta frase y modo de hablar es muy propio y comun en todos los que salen de su reyno para los extraños. Así el hacer á Cervantes natural de Madrid carece de pruebas ciertas y positivas.

En igual caso está la opinion de los que dan

R IV

* Mayans Vida de Cervantes num. 4.

¿ Lucena el honor de ser patria de Cervantes, alegando á su favor una tradicion que en el día no subsiste, y que está desnuda de verdad, de razones, y aun de conjeturas: y ninguno de los referidos dictámenes tiene un fundamento sólido que convenza lo que pretenden sus autores.

El primero que escribió con solidez sobre la patria de Cervantes, fué el erudito Padre Maestro Sarmiento. En el capítulo XXIX. parte 1. del Quixote, hablando el Cura con los que le acompañaban, les dixo: *haré cuenta que voy sobre el caballo Pegasus, sobre la cebra, ó alfama en que cabalgaba aquel famoso moro Muzarique, que aun basta ahora yace encantado en la gran cueva de Zulema, que dista poca de la gran Compluto*. El mencionado Padre Maestro Sarmiento extendiendo este lugar en su disertacion sobre la Cebra, que escribió en Madrid el año de 1752, continua así: *advierto de paso, que en llamar Cervantes á la capital la gran Compluto, miraria acaso á señalar su patria con aquel elogio de grande, siendo cierto, que segun el Padre Hacedo, era Miguel de Cervantes un hidalgo principal de Alcalá de Henares*. Esta conjetura que el Maestro Sarmiento saca de aquel elogio, apoyada con la autoridad del Padre Hacedo, es sin duda de mucho peso; pero no tiene toda la fuerza precisa para un total asenso, y aunque nadie como el referido sabio podía por su gran-

* Mayans *Vida de Cervantes* núm. 3.

† Cervantes *Quixote* parte 1. cap. 29. tom. III. pág. 44

de erudicion resolver este problema, tuvo á bien dexarle en aquel estado.

Don Agustin Montiano se empeñó en dar á la opinion del Maestro Sarmiento todo el fundamento posible, y para ello, despues de varias diligencias encontró en Alcalá de Henares una partida de bautismo, por la que consta que el Reverendo Señor Bachiller Serrano bautizó dia domingo á 9 de Octubre del año de 1547 á Miguel, hijo de Rodrigo Cervantes y de su muger Doña Leonor*. Con esta nueva y auténtica prueba parecia quedar enteramente verificada la patria de Cervantes, sin que quedase arbitrio, ni aun para dudar á los más escrupulosos. Así lo creyó y publicó Don Agustin Montiano en el Discurso segundo sobre las Tragedias Españolas; no obstante jamas estuvo tan indecisa la patria de Cervantes, como despues de este descubrimiento.

* Yo el Doctor Don Hermenegildo la Puerta, Canónigo de la Santa Iglesia Magistral de San Justo y Pastor en esta ciudad de Alcalá, y Cura propio de la parroquia de Santa María la Mayor de ella, certifico: que en uno de las libros de partidas de bautismos de la referida parroquia, que da principio en el año de 1533, y concluye en el de 1550, al fol. 193 vuelta hay una partida del mes siguiente de Parida. En domingo 9 dias del mes de Octubre, año del Señor de 1547 años, fué bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes y su muger Doña Leonor; fué en compadre Juan Pardo; bautizó el Reverendo señor Bachiller Serrano, Cura de nuestra Señora: testigo Baltasar Vázquez Sacristan; y yo que le bauticé y firmé de mi nombre. Bachiller Serrano. Conocíola con su original, que queda en el archivo de esta Iglesia y en mi poder, á que me remito, y por la verdad lo firmo en Alcalá en 10 dias del mes de Junio de 1767. Doctor Don Hermenegildo la Puerta. Montiano *Discurso 2. sobre las Tragedias Españolas* pag. 10.

A poco tiempo de haberse estampado la patria de bautismo que antecede, se encontró en Alcázar de San Juan, Lugar de la Mancha perteneciente al Gran Priorato de Castilla, otra fe, de cuyo tenor se deduce, que á 9 de Noviembre del año de 1758 fué bautizado por el Licenciado Alonso Diaz Pajares un hijo de Blas Cervantes Saavedra y de Catalina Lopez, al que se puso por nombre Miguel. Estas patridas dexaron la cuestión aun mas dudosa que

— *Certifico yo Don Pedro de Córdoba, Teniente Cura Prior de la Iglesia parroquial y mayor de Santa María de esta villa de Alcázar de San Juan, que en uno de los libros de bautismos de dicha Iglesia, que principió en 10 dias del mes de Septiembre de 1706, y finalizó en 18 de Febrero de 1765, al fol. 20 hay una partida del tenor siguiente:— Ferido. — En 9 dias del mes de Noviembre de 1758 bautizó el Licenciado señor Alonso Diaz Pajares un hijo de Blas de Cervantes Saavedra y de Catalina Lopez, que lo puso por nombre Miguel: fol. su padrino de Pila Melchor de Orreaga, acompañados Juan de Quiros y Francisco Almendros y sus mujeres de los dichos. — El Licenciado Alonso Diaz — A el margen de dicha partida se halla escrito por nota la siguiente: — Este fué el autor de la Historia de Don Quixote. — Concuerda con su original, á que me remito; y para que conste y tenga los efectos que haya lugar en derecho, doy lo presente en esta villa de Alcázar de San Juan en 28 dias del mes de Agosto de 1765. — Don Pedro de Córdoba. — Certificación. — Nos los infrascriptos Notarios públicos y apostólicos, que abajo firmamos y signamos, de esta villa de Alcázar de San Juan, y vecinos de ella, certificamos y damos fe, que Don Pedro de Córdoba, por quien va dada y firmada la certificación precedente, es el Teniente de Cura Prior de la Iglesia parroquial de Santa María de esta dicha villa, segun y como se contiene, y la forma en que acostumbra poner en sus escritos, á los que siempre se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él: y para que conste donde convenga damos la presente, que firmamos y firmamos en dicha villa de Alcázar á 23 de Septiembre de 1765. — Vicente Diaz Moroto. — Vicente Ximénez Arcondado. — Juan Martín Espadero.*

lo estaba ántes de hallarlas, como lo confesó siempre Don Agustín Montiano.

Aunque la fe de Alcázar de Henares tiene á su favor la autoridad del Padre Hacedo, son tan especiosos los fundamentos de la otra, que á primera vista parece que merecen preferirse. En primer lugar el origen del segundo apellido Saavedra, que usó casi siempre nuestro autor, está patente en el Cervantes de la Mancha, y no se ha podido descubrir en el de Alcázar. De este no ha quedado rastro, ni memoria en Alcázar de Henares, y de aquel se conserva en Alcázar de Henares, y de aquel se conserva la familia, la casa donde se crió, y la tradicion, en fuerza de la qual señalan con el dedo á todos los pasajeros curiosos la expresada casa, y las particularidades de la familia. — A esto se agrega una nota, que existe al márgen de la citada partida bautismal del Alcázar de San Juan, en que se asegura, que el autor del Quixote es el mismo de quien habla dicha partida: y aunque allí no consta la antigüedad de esta nota, unida á las anteriores pruebas, es sin duda un fuerte inductivo á favor del Cervantes de la Mancha.

En virtud de las razones expuestas se inclinaron muchos sujetos de sólido juicio á creer que el Alcázar de San Juan fué la patria de Cervantes. Entre estos merece un distinguido lugar el erudito Ilustrísimo Señor Don Fr. Alonso Cano Obispo de Segorve, que inquirió con la exactitud propia de su sabia critica el origen é historia de la mencionada tradicion, la qual se propagó y se conserva entre los hombres mas hábiles de aquella villa, y mas desviados de los caprichos y credulidad del vulgo.

Don Juan Francisco Ropero, Agente Fiscal de la Cámara de Castilla, que en el Alcázar de San Juan su patria fué pasante de un célebre Abogado llamado Quintanar, aseguraba haberle dicho este repetidas veces al pasar por una de las casas del Lugar: *esta es la casa donde nació Miguel de Cervántes autor del Quixote, y lo digo y proveengo á Vm. con el mismo fin con que á mí, siendo mozo y pasante del Doctor Ordoñez, me lo decía este, pasando igualmente por aquí, es á saber, para que se conserve la tradición.* El mismo Don Juan Francisco Ropero averiguó que la parentía de Quintanar con el Doctor Ordoñez fué por los años de 1600, siendo este ya muy anciano, de que se infiere que pudo haberlo oído y entendido de los mismos que conocieron á Miguel de Cervántes, que murió entrado ya el siglo XVII. A esto se debe añadir, que las descripciones, 6 pinturas que hizo este autor en la historia de Don Quixote de los batanes, laguna de Ruidera, cueva de Montesinos y otros parages de aquellos contornos, son tan propias y tan puntuales en todas sus circunstancias, que manifiestan haberse hecho por un hombre enterado por menor del país, y que tenía interés en la conservacion y memoria de sus antigüedades.

Estos fundamentos, aunque de bastante peso, no son suficientes, mirados con desinterés, mas que para suspender el juicio; pero no para determinarle á favor del Alcázar de San Juan; y así la cuestión queda con ellos tan problemática como antes, y es forzoso recurrir á otras pruebas mas sólidas, y buscar razones posi-

vas, con que deponer la perplexidad y duda que existe sobre la verdadera patria de Miguel de Cervántes.

Las dos partidas de bautismo referidas excluyen el derecho de qualquiera otra ciudad, ó Lugar de España, que no presente iguales documentos, y limitan la disputa al Alcázar de San Juan y Alcalá de Henares, entre las cuales es forzoso decidir, afirmando, que el ilustre escritor Miguel de Cervántes Saavedra nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547, y fué hijo de Rodrigo Cervántes y de Doña Leonor de Cortinas su muger.

La Cronología es en la Historia lo que el Álgebra en la Geometría: es la luz que descubre la verdad entre la confusion de los tiempos, y el hilo de oro para desenredarse de su laberinto, como sucede en la cuestión presente.

El verdadero autor del Quixote, el famoso Cervántes, asistió en calidad de soldado raso á la batalla naval, que se dió en el golfo de Lepanto dia 7 de Octubre del año de 1571, y tuvo parte en aquella victoria, á que concurrió con valor propio, con pecho airado, y poseído de la gloria militar, como él mismo confiesa en varios lugares de sus obras. Testimonio evidente de que el legítimo Cervántes

** Arrojáse mi vieta á la campaña*

Roda del mar, que traxo á mi memoria

Del heroico Don Juan le heroyca batalla

Dónde con alto de soldados gloria,

Y con propio valor y airado pecho

Tuve, aunque humilde, parte en la victoria.

Viz. al Farnaso cap. 1. pág. 4. y 6. Prólogo de las doce Novelas. Prólogo de la segunda parte del Quixote.

es el de Alcalá de Henares, el qual en aquella sazón tenía ya veinte y tres años, quando el de la Mancha no había cumplido aun trece. Edad enteramente incompatible con el uso de las armas, con la admisión en el servicio, y lo que es mas, con el ánimo y valor que Cervantes manifestó en aquella acción, en que se expuso tanto, que fué herido de un arcabuzazo, de cuyas resultas perdió la mano izquierda.

En el prólogo de las Novelas, en el qual Cervantes asegura este hecho, afirma tambien, que quando escribió dicho prólogo tenía cumplidos sesenta y quatro años. *Mi edad, dice, no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve mas, y por la mano.* Las doce Novelas, al frente de las cuales se estampó el mencionado prólogo, salieron á luz por la primera vez en Madrid el año de 1613, impresas por Juan de la Cuesta. Si se coteja esta fecha constante é indubitable con la de las partidas de bautismo, se verá con evidencia, que confirma lo mismo que el anterior cómputo. La edad que tenía entonces el Cervantes de la Mancha eran precisamente cincuenta y cinco años: el verdadero Cervantes autor de dicho prólogo afirma y asegura, que pasaba ya de esta edad, y que la excedía por nueve años mas y por la mano, con que viene á declararnos el mismo, que no había nacido en el Alcázar de San Juan.

El referido cálculo quadra perfectamente con la edad del Cervantes de Alcalá, que habiendo publicado su obra el año de 1613, era preciso la tuviese concluida en el de 1613, en que con-

taba justamente sesenta y quatro años y algunos meses. Y aunque en la vida de este autor ya mencionada é impresa en Lóndres se asegura, que Cervantes escribió el expresado prólogo á 14 de Julio del año de 1613, es una asercion que no tiene el mas mínimo fundamento.

Cervantes escribió su prólogo sin data alguna, como es regular, y puso en la carta dedicatoria al Conde de Lemos la fecha de 14 de Julio de 1613. El autor de su vida trasladó voluntariamente esta fecha de la dedicatoria al prólogo, para poder señalar así alguna época al nacimiento de Cervantes; pero todos saben que los prólogos son obras independientes de las dedicatorias, que no tienen relacion, ni enlace con ellas, y que no solo no es preciso que se escriban ámbas en un mismo dia, sino que ántes bien es regular ser la carta dedicatoria la última en el orden de la composicion. Así mientras no se alegue un fundamento positivo, para autorizar la supuesta fecha del mencionado prólogo, se debe creer que Cervantes le escribió ántes de la dedicatoria, y en tiempo que tenía sesenta y quatro años y algunos meses, conforme á la data de su nacimiento en Alcalá de Henares *.

* Quando Cervantes fué rescatado en 14 de Setiembre de 1580, dixo el mismo (según consta de la partida de rescate) que tenía treinta y un años de edad, siendo cierto que según la fe de bautismo tenía treinta y tres años menos muy pocos dias. Igualmente quando su madre entregó el dinero para ayuda al rescate en 31 de Julio de 1579, tenía Miguel de Cervantes treinta y un años y diez meses, conforme á su fe

Los dos cómputos cronológicos que acabamos de referir se esfuerzan y confirman con el testimonio de Rodrigo Mendez de Silva, y del Padre Haedo, autores fidedignos y contemporáneos de nuestro escritor. El primero asegura, que Miguel de Cervantes era noble y caballero castellano *, y el segundo dice con mas individualidad, que fué un hidalgo principal de Alcalá de Henares *.

La autoridad de Rodrigo Mendez no es otra cosa que una confirmacion de lo que afirma el Padre Haedo, á quien enteramente sigue. Este historiador formó los Diálogos, que imprimió á continuacion de su Topografía de Argel sobre la relacion de los cautivos christianos, que se nombran en ellos, y fuéron testigos oculares de los mismos hechos referidos *. Los expresados Diálogos estaban concluidos desde el año de 1604, y se publicaron en 1612, quatro años antes de la muerte de Cervantes: por consiguiente el testimonio del Padre Haedo está autorizado por el tácito consentimiento de

de bautismo, y su madre no obstante se engañó también, y aseguró que tenía treinta y tres años. Esas equivocaciones son muy regulares quando se refiere la edad casualmente y sin especial cuidado, como sucedió á Cervantes en el prólogo de las Novelas de que se trata.

* *Academia ilustre del famoso Naujo Alfonso*, impresa en Madrid año de 1628, pág. última.

* *Topografía de Argel, Diálogo* 2. pág. 185.

* La segunda razon (por que me muevo á publicar á V. S. estos escritos) es haberlos compuesto V. S. siendo informado de christianos cautivos, especialmente de los que se contienen en los diálogos, que estuvieron muchos años en Argel &c. *Discurso del P. Haedo al Arzobispo de Palermo.*

mismo Cervantes, y por la uniforme deposicion de muchos sugetos que le conocieron durante su cautiverio en Argel.

Ni se puede dudar que el Cervantes de quien hace mencion este historiador sea el mismo autor de Don Quixote, porque lo están publicando las señas individuales que refiere de su cautiverio, de los hechos que durante él intentó, de las repetidas ocasiones en que estuvo á pique de perder la vida á manos de su amo, y sobre todo de su manquedad, y del nombre de su último dueño Azanaga, ó Azan Baxá Rey de Argel: caracteres del todo unívocos con los del famoso Cervantes, y confirmados por él mismo en sus obras, singularmente en la Novela del Cautivo que insertó al fin de la primera parte del Quixote.

Esta última observacion hecha sobre el contexto del Padre Haedo dió motivo á una reflexion, que no habia ocurrido á ninguno de quantos habian escrito sobre la patria de Cervantes, y de ella resultó la pesquisa y hallazgo del documento mas positivo y decisivo en la presente materia.

Reflexionando el autor de estas pruebas, que los documentos pertenecientes al rescate de Cervantes era regular se encontrasen en el archivo de la Redencion general, y conociendo que su hallazgo decidiria la duda, y comprobaria la identidad del Cervantes del Padre Haedo con el autor del Quixote, pidió * al Ilustrísimo Señor

TOM. I.

5

* Con fecha de primero de Septiembre de 1761 le escribió el autor de esta vida y análisis extractando la noticia del rescate de Cervantes por el Padre Fr. Juan

Bispo de Segorve (entonces Redentor general)

Gil, que refiere Haedo, y pidiéndole hiciere registrar el archivo á fin de examinar, si en él se conserva alguna noticia de este rescate, que pudiese ilustrar el asunto. La respuesta de dicho Padre Redentor, dada en Madrid á 7 dias del mismo mes y año fué la siguiente: "Muy señor mio: logro particular satisfacción en poderla dar á Vm. con la copia adjunta que solicita, y es sacada de la redención original, extractada el año de 1780 en Argel por el Reverendo P. Fr. Juán Gil, que se conserva en el archivo de la administración general de la redención de este convento, y quanto en ella se encuentra relativo á Miguel de Cervantes, cuyas aventuras y particulares noticias concuerden admirablemente con la identidad de este y el autor de la historia de Don Quixote, y comprueban la opinion de nuestro difunto Director y otros, que hacen á este último natural de Alcalá de Henares y vecino de Madrid. Sin embargo el no advertirse en su padre, madre y hermanos ni en el no averiguarse en su padre, madre y hermanos ni de su segundo apellido de Saavedra, sobre otros fundamentos positivos y casi decisivos, que tengo, para inclinarme á darle otra patria al celebre Miguel de Cervantes Saavedra, para cuyo firme asenso solo me resta que comprobar cierta data, me dexa todavia en la perplexidad de si el referido cautivo Cervantes es distinto, ó idéntico con el segundo. De qualquier modo que sea, quedo extremamente complacido en darle evacuado su encargo &c."

El autor escribió segunda vez al Padre Maestro Cano en 10 de Septiembre haciéndole presente la cronología, las circunstancias del cautiverio, de la mancuada y demas, que evidencian ser uno mismo el Cervantes del Padre Haedo, el de la partida bautismal de Alcalá, y el de las fees de rescate con el autor del Quixote, y que por consiguiente destruyen todas las razones de la partida del Alcázar de San Juan, á que se inclinaba dicho Padre Maestro. Sabia, ingenus y discreta respuesta de 18 del mismo mes de Septiembre dice así: "Muy señor mio: á pocas horas de encontrado y remitido el hallazgo me suscitaron sus señas individuales del cautivo Cervantes la curiosidad de combinarlas con las que el

hiciese registrar el expresado archivo desde el

s ij

autor de la Historia de Don Quixote da de sí en ella, y en sus demas obras, que sin embargo de pasas de veinte años que no las leo, conservo y procuré refrescar, conferenciándolo con un compañero nuestro, que tiene visto de propósito el asunto, y las hallo tan idénticas, que no siendo verosímil, ni aun prudentemente imaginable, como Vm. previene sabiamente, que concurrán á un mismo tiempo, en unos mismos lugares y en una misma serie de acciones dos sujetos de un mismo nombre y apellido, con otros caracteres personales unívocos, depuse la perplexidad en que me tenia esa misma partida bautismal del Alcázar de San Juan, que Vm. cita, y para en mi poder auténtica y fortificada con la tradición y otras consideraciones que voy á insertar."

Prosigue refiriendo la tradición que se conserva en el Alcázar, y despues añade: "Solo me restaba que allanar el tropiezo de la fecha de la referida partida de bautismo en que Vm. tan advertidamente se para como inconciliable con los hechos y edad que el mismo Cervantes refiere de sí en varias de sus obras, y esta es la data que apuntaba en mi antecedente rastrear que ratificar, siendo muy factible por lo dificultoso del carácter, ó por error del copiante haber trasladado cincuenta y ocho por cuarenta y ocho, á cuyo efecto tenia encargado examen y reconocimiento más exacto; pero ya no lo espero para abrazar sin perplexidad su partido, que en virtud de nuestro documento lo juzgo historialmente demostrado."

Despues de añadir algunas reflexiones sobre el mismo asunto, concluye el Padre Maestro su carta diciendo: "Queda pues por Vm. el campo de esta lid y la gloria de haber dado el ultimo alcance á esa liebre, que tantos han seguido en vano, sobrándome á mi por trofeo la satisfacción de haber concurrido á ministrarle el perentorio indicativo del rastreo."

El contexto de esta carta manifiesta bien claro, que el autor de estas pruebas fué el descubridor de las partidas de rescate que el Padre Maestro Cano no registró el archivo para buscarlas hasta que tuvo

año de 1578, hasta el de 1580, y en él se encontraron efectivamente dos partidas correspondientes al rescate de Cervantes: una de limosna recibida en Madrid, fecha en la misma villa á 31 de Julio de 1579, y otra de rescate dada en Argel á 19 de Septiembre de 1580. Por ambas consta, que Miguel de Cervantes era de Alcalá de Henares, hijo de Rodrigo Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, y cautivo en Argel cinco años, primero de Ali Mami, ó Arnante Mami, Capitan de los baxeles de la armada argelina, y después del Rey Azan Baxá *: circunstancia todas tan evidentes, tan menudas y tan conformes con las del autor del Quixote, con la relación del Padre Hacedo, y con la fe de bautismo de Alcalá, que dexan decidido el problema y demostrada la patria de este grande hombre.

Las señales que resultan de las citadas partidas, peculiares todas del verdadero Cervantes, excluyen enteramente las razones de los partidarios del del Alcázar de San Juan, y dexan sin ninguna fuerza la tradición y la conjetura fundada en el apellido Saavedra, que sin duda tomaron origen de la misma partida de bau-

su aviso: y asimismo que la noticia de los cómputos cronológicos y demás razones que apoyan la opinión de Alcalá de Henares las tuvo presentes desde luego el autor en la carta, que sobre este asunto escribió á dicho Padre Maestro, quien la comunicó con algunos amigos, como lo expresa en su respuesta.

* Véase á la larga en el número 30 hasta el 36.

tismo mal aplicada al autor del Quixote, y se propagaron después sin mas motivo que la natural credulidad de los hombres, y su inclinación á aquellas opiniones cuyo asenso trae consigo algun interes. Así sucedió con la nota marginal de dicha partida. Don Blas Nasarre, que habia pasado á la Mancha con una comision del Duque de Híjar, se persuadió de tal modo que el autor del Quixote era de Alcalá de San Juan, que añadió la citada nota de su puño, y esta voluntariedad de un hombre tan sabio hace ver lo poco que se puede fiar en semejantes documentos, y lo preciso que es examinarlos bien y descubrir su verdadero origen antes de darles crédito.

Verdad es que no se descubre en Alcalá de Henares el origen del segundo apellido Saavedra, que usó Cervantes; pero esto nace del poco cuidado con que se trataban en su tiempo los asuntos públicos. No se han podido encontrar las partidas de bautismo, casamiento y muerte de sus padres, donde era regular se hallase este descubrimiento, porque en el tiempo en que sucedieron no habia asientos, ni libros de esta especie en Alcalá. Es creíble fuese sobrenombre de alguno de sus abuelos, ó de otro pariente inmediato que le criase, ó dexase alguna herencia, respecto que los apellidos de sus padres eran Cervantes y Cortinas, como consta de las partidas de rescate. En Castilla era costumbre entonces tomar los sobrenombres de los parientes á quienes se debía la educacion, de que hay una prueba palmaria en la muger del mismo Cervantes Doña Catalina de Salas

zar^a, fuera de que Cervántes usó de solo este apellido en varios lugares de sus obras, y con él solo le nombran el Padre Haedo, Rodrigo Mendez, Lope de Vega, Vicente Espinel y otros autores: de suerte que el no hallarse en Alcalá noticia del origen del segundo apellido Saavedra, será quando mas un argumento de poca entidad y puramente negativo para el presente asunto.

La noticia de los parages y lugares de la Mancha, que describe en el Quixote, la adquirió en el tiempo que residió en aquel pais. Se sabe que pasó á él con una comisión, de cuyas resultas le arrestaron en la cárcel, donde escribió la primera parte del Quixote^b, cuyos festivos personajes, que fingió nacidos en la Mancha, manifiestan bien claro su sentimiento y despique.

Esta misma razon pudiera hacerse valer á favor de Alcalá de Henares por los elogios con que este autor la nombra, y las particularidades que refiere de sus contornos. Tales son el encantamiento del famoso moro Muzarague, la noticia de la cuesta Zulema donde yace, y la de la cebra, ó alfana en que cabalgaba, cuentos que referirán á Cervántes quando niño, como peculiares de su patria, segun la costumbre de la nacion. En el propio lugar del Quixote donde Cervántes cuenta estas noticias^c, llama á Alcalá la gran Compluto, y en su Ge-

^a Consta de dos cartas de dicho Padre Maestro Ceño, dadas en Madrid á 7 de Septiembre de 1761, y á 18 dias del mismo mes y año.

^b Mayans Vida de Cervántes número 17.

^c Part. 1. cap. 29. tom. III.

latez^a da el elogio de famoso al rio Henares, y dice tambien, que en sus riberas está fundada la famosa Compluto^b. Pero no es menester recurrir á ninguna de estas razones y conjeturas en el precedente asunto. Son tan características las señas que da de sí mismo el autor del Quixote, tan conformes con las que se encuentran en sus partidas de reseate, y estas quadran tanto con la fe de bautismo de Alcalá de Henares, que no se necesita otra prueba para evidenciar su patria y la época de su nacimiento.

2 Pág. iii: *En esta villa estudió.* Juan Lopez de Hoyos erudito teólogo, fué catedrático de letras humanas en la villa de Madrid, antes que los Regulares de la Compañia tuvieran á su cargo la instruccion de la juventud. Con este célebre profesor, á quien elogia el poeta flamenco Enrique Coquo^c, estudió Cervántes la latinidad y letras humanas, como consta de la obra que el expresado Lopez de Hoyos imprimió en Madrid el año de 1569 intitulada: *Historia y relacion verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias sñebres de la Serenísima Reyna de España Doña Isabel de Valois.* Pues en ella incluyó^d unos versos de Miguel de Cervántes precedidos de las palabras siguientes: *Estas quatro redondillas castellanas á la muerte de S. M. en las quales, como en ellas parece, se usa de colores retóricos, y en la última se*

^a Lib. 1. pág. 31.

^b Lib. 1. pág. 60.

^c Pellicer. Ensayo de Traducciones pág. 145.

^d Fol. 138, que ha de ser 147. b.

habla con S. M. son con una elegía que aquí va, de Miguel de Cervantes nuestro caro y amado discípulo. Las redondillas son estas:

Quando un estado dichoso
esperaba nuestra suerte,
bien como ladrón famosa
vino la invencible muerte
á robar nuestro reposo:

Y metió tanto la mano
aqueste fiero tirano
por orden del alto Cielo,
que nos llevó desta suelo
el valor del ser humano.

¡Quan amarga es tu memoria,
ó dura y terrible faz!

Pero en aquesta victoria,
si llevaste nuestra paz,
fue para darme mas gloria.

Y aunque el dolor nos desuella,
una cosa nos consuella,
ver que al reyno soberano
ha dado un vuelo temprano
nuestra muy cara Isabela.

Una alma tan limpia y bella,
tan enemiga de engaños,
¡que pudo merceder ella,
para que en tan tiernos años
dexase el mundo de vella?

Dirás, muerte, en quien se encierra
la causa de nuestra guerra,
(para nuestro desconsuelo)
que cosas que son del cielo,
no las merece la tierra.

Tanto de punto subiste,
en el amor que mostraste,
que ya que al cielo te fuiste,
en la tierra nos dexaste
las prendas que mas quisiste.

¡O Isabela, Eugenia, Clara,
Catalina á todos cara,
claros luceros los dos,
no quiera y permita Dios,
se os muestre fortuna avara!

Despues al fol. 157, pág. 2 pone la elegía con este titulo: *La Elegía que en nombre de todo el Estudio, el sobredicho compuso dirigida al Ilustrísimo y Reverendísimo Cardinal Don Diego de Espinosa, &c. en la qual con bien elegante estilo se ponen cosas dignas de memoria.*

Véase el número 5, donde se halla toda la elegía, que empieza así:

¡A quien irá mi doloroso canto,
ó en cuya oreja sonará su acento, &c.

Estas son tambien las únicas composiciones, que en dicha obra pueden atribuirse á Miguel de Cervantes, de que se infiere padeció equivocacion Don Blas Nasarre, afirmando en el prólogo que precede á las comedias de Cervantes, impresas en Madrid el año de 1749, que en dicha relacion se hallan versos en latin y en vulgar compuestos por Cervantes. La equivocacion acaso puede provenir, de que efectivamente se halla en dicha obra desde la pág. 158, que ha de ser 147 hasta 157, otro

pedazo de relacion de las honras, y en el inserta una elegia latina y unos disticos sueltos. Ambas composiciones son probablemente del Maestro Juan Lopez de Hoyos, en cuyo nombre se publicó la obra, y no de Cervantes, porque las de este están bien distinguidas con los epigramas de mi muy caro y amado discípulo: y del sobredicho, que las precede, y en la tabla de las cosas notables se lee: *Elegia de Miguel de Cervantes en verso castellano al Cardenal en la muerte de la Reyna, y à la demas les faltó esta circunstancia.*

3. Pág. iii: *A la Poesía.* Quando su temprana afición à la Poesía no la manifestaran las composiciones, que en su tierna edad hizo con motivo de la muerte de la Reyna Doña Isabel de Valois, hallándose aun estudiando con el Maestro Juan Lopez de Hoyos, y quedan referidas en el número anterior, la probarian indubitablemente la Galatea, el Viage del Parnaso, las Comedias, Entremeses y demas obras poéticas, que compuso, y lo que el mismo Cervantes expuso en la dedicatoria de la Galatea dirigida al Ilustrísimo Señor Don Ascanio Colona Abad de Santa Sofia, pues entre otras razones, que le movieron, para ofrecerle esta obra, dice: "Mas considerando que el extremo (ingenio) de V. S. I. no solo vino à España, para ilustrar las mejores Universidades de ella, sino tambien para ser norte por donde se encaminan los que alguna virtuosa ciencia profesan (especialmente los que en la Poesía se exercitan) no he querido perder la ocasion de esta guisa, &c." Pero lo que mas

lo prueba, es lo que en el capítulo iv. del Viage del Parnaso dice Cervantes de sí mismo:

*Desde mis tiernos años amé el arte
Dulce de la agradable Poesía,
Y en ello procuré siempre agrada[rte].*

4. Pág. iii: *A las representaciones de Lope de Rueda.* Como Don Nicolas Antonio creyó que la patria de Cervantes era Sevilla, recurrió para probar su opinion à las dos débiles conjeturas, que quedan referidas é impugnadas en el número primero. Una de ellas, ademas de su debilidad, está fundada en haber hecho decir à Cervantes lo que en realidad no hizo, pues aunque Cervantes en el prólogo de sus comedias confiesa, que vió quando muchacho representar à Lope de Rueda, no dice que fué en Sevilla, como supone Don Nicolas Antonio *. Las palabras del prólogo son las siguientes: " Los dias pasados me hallé en una conversacion de amigos, donde se trató de comedias . . . y de tal manera las sutilizaron y atildaron, que à mí parecer vinieron à quedar en punto de toda perfeccion. Tratóse tambien, de quien fué el primero que en España las sacó de mantillas, y de ellas se toldo y vistió de gala y apariencia. Yo como el mas viejo que allí estaba, dixé que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio batilhoja, que quio-

* *Ballos, Hisp.*

„ re decir de los que hacen panes de oro. Fue
 „ admirable en la poesia pastoril, y en este mo-
 „ do, ni entónces, ni despues acá ninguno le
 „ ha llevado ventaja: y aunque por ser mu-
 „ chacho yo entónces, no podia hacer juicio
 „ firme de la bondad de sus versos, por al-
 „ gunos que me quedáron en la memoria, vis-
 „ tos agora en la edad madura que tengo, hallo
 „ ser verdad lo que he dicho”.

De estas palabras se infiere, no solo que
 Don Nicolas Antonio padeció equivocacion,
 haciendo patria de Cervántes la que lo era de
 Lope de Rueda, sino tambien, que supuso
 haber dicho Cervántes, que vió representar en
 Sevilla á este cómico. Pero no consta, que Cer-
 vántes estuviese por aquellos tiempos en Sevi-
 lla, porque hasta el año de 1668, y veinte y
 uno de su edad permaneció en Madrid esta-
 diando con el Maestro Juan Lopez de Hoyos,
 como se ha visto en los números anteriores.

Donde probablemente le vió representar,
 fué en Madrid, pues se asegura que en la ca-
 ta manuscrita hecha á Antonio Perez consta,
 que Lope de Rueda representó en Madrid, y
 en las cortas de este Ministro impresas en Gi-
 nebra año de 1675; hay dos que lo confirman.
 La una es dirigida á un amigo, y se halla en
 la pág. 636 de dicha edicion: “ Tres años,
 „ dice, he vivido en una casa enfrente del Hos-
 „ tel de Borgoña, que llaman aquí en Paris, don-
 „ de se representan las comedias, y de otro la-
 „ do el Hoatel de Mendoza, que así se llama,
 „ donde un volteador de mároma hacia sus ha-
 „ bilidades. Nunca he entrado á ver lo uno, ni

„ lo otro, con ver entrar Príncipes y damas
 „ y de todos estados. La causa, porque he vis-
 „ to muchas comedias originales de represen-
 „ tantes grandes, haciendo yo mi personage en
 „ lo mas alto del teatro.” Y porque no se crea
 que habla metafóricamente y solo con alusion
 á sus desgracias, véase lo que dice pág. 1007
 en la segunda carta á su muger Dona Juana
 Coello: “ Gracioso cuento cierto, y que á so-
 „ las, en medio de toda mi melancolia, le he
 „ reido tan seguidamente, como pudiera reir
 „ en otro tiempo en una comedia algun paso
 „ extraordinario de aquellos de Lope de Rue-
 „ da &c.” De estos dos lugares se infiere, que
 Antonio Perez vió representar en Madrid á Lo-
 pe de Rueda siendo Ministro de Felipe II.

6 Pág. iv: *Una elegia.* Por esta elegia, y
 por las redondillas que van en el núm. 2 de es-
 tas pruebas se podrá juzgar del mérito de Cer-
 vántes en sus primeros ensayos poéticos; pero
 como la única obra en que se hallan dichas
 composiciones es la expresada relacion de las
 exéquias, y esta se ha hecho muy rara, ha
 parecido conveniente trasladarla aqui entera-
 mente, para que el lector pueda hacer juicio
 por sí mismo, como de las redondillas que se
 trasladaron con este fin en el núm. 2.

¡A quien irá mi doloroso canto,
 O en cuya oreja sonará su acento,
 Que no deshaga el corazon en llanto?
 A ti, gran Cardenal, yo le presento,
 Pues vemos te ha cabido tanta parte
 Del hado executivo violento.

Aquí verás, que el bien no tiene parte.
 Todo es dolor, tristeza y desconsuelo
 Lo que en mi triste canto se reparte.
 ¿Quién direra, Señor, que un solo vuelo
 De una águila beata al alta cumbre
 Pusiera en confusión al baxo suelo?
 ¡Mas ay! que yace muerta nuestra lumbre!
 El alma goza de perpetua gloria,
 Y el cuerpo de horrenda pesadumbre.
 No te pase, Señor, de tu memoria,
 Como en un punto la invencible muerte
 Lleva de nuestras vidas la victoria.
 Al tiempo que esperaba nuestra suerte
 Poderse mejorar, la sancta mano
 Mostró por nuestro mal su furia fuerte.
 Entristeció á la tierra su verano,
 Secó su paraíso fresco y tierno,
 El ornato añubló del ser christiano.
 Volvió la primavera en frío invierno,
 Trocó en pezar su gusto y alegría,
 Tornó de arriba abaxo su gobierno,
 Pasóse ya aquel ser, que ser solia
 A nuestra obscuridad claro lucero,
 Sosiego del antigua tiranía.
 A mas andar el término postrero
 Llegó, que dividió con furia insana
 Del alma sancta el corazón sucero.
 Quando ya nos venia la temprana
 Dulce fruta del árbol deseado,
 Vino sobre él la frígida mañana.
 ¿Quien detuvo el poder de Marte airado,
 Que no pasase mas el alto monte,
 Con prisiones de nieve aherrrojado?
 No pisará ya mas nuestro horizonte,

Que á los campos Eliseos es llevada,
 Sin ver la obscura barca de Cháronte.
 ¡A ti, fiel pastor de la manada
 Seguntina, es justo y te conviene
 Aligerarnos carga tan pesada.
 Mira el dolor que el gran Philippo tiene,
 Allí tu discrecion muestre el alteza
 Que en tu divino ingenio se contiene.
 Bien sé que le dirás, que á la baxeza
 De nuestra humanidad es cosa cierta
 No tener solo un punto de firmeza.
 Y que si yace su esperanza muerta,
 Y el dolor vida y alma le lastima,
 Que á do la cierra Dios, abre otra puerta.
 Mas que consuelo habrá, Señor, que oprima
 Algún tanto sus lágrimas cansadas,
 Si una prenda perdió de tanta estima?
 Y mas si considera las amadas
 Prendas, que le dexó en la dulce vista,
 Y con su amarga muerte lastimadas.
 Alma bella, del cielo merecida,
 Mira qual queda el miserable vuelo
 Sin la luz de tu vista esclarecida.
 Verás que en árbol verde no hace vuelo
 El ave mas alegre, antes ofrece
 En su amargo canto triste duelo.
 Continó en grave llanto se anohece
 El triste día, que te imaginamos
 Con aquella virtud que no perece.
 Mas deste imaginar noz consolamos,
 En ver que merecieron tus deseos,
 Que goces ya del bien que deseamos.
 Acá nos quedarán por tus trofeos
 Tu christiandad, valor y gran extraña,

De alma sancta, sanctísimos arreas,
 De hoy mas la sola y affligida España,
 Quando mas sus clamores levantara
 Al sumo Hacedor y alta compañía:
 Quando mas por salud le importunare
 Al término postrero que perezca,
 Y en el último trance se hallare,
 Solo podrá pedirle, que le ofrezca
 Otro paz, otro amparo, otra ventura,
 Quen obras y virtudes le parezca.
 El vano confiar y la hermosura,
 De que nos sirve siempre quen un instante
 Damos en manos de la sepultura!
 Aquel firme esperar, sancto y constante,
 Que concede á lo fe su cierto asiento
 Y á la querida hermana ir adelante,
 Adonde mora Dios, en su aposento
 Nos puede dar lugar dulce y sabroso,
 Libre de tempestad y humano viento.
 Aquí, Señor, el último reposo
 No puede perturbarse, ni la vida
 Temer mas otro trance doloroso,
 Aquí con nuevo ser es conducida,
 Entre las almas del inmenso coro,
 Nuestra Isabela Reyna esclarecida.
 Con tal sinceridad guardó el decoro
 Do al precepto divino mas se aspira,
 Que merece gozar de tal tesoro.
 ¡Ay muerte! ¡Contra quien tu amarga tra
 Queriste executar para templarme
 Con profundo dolor mi triste lira!
 Si nos cansais, Señor, ya desencharme,
 Anudaré de nuevo el roto hilo,
 Que la ocasion es tal que á desforzarme.

Lágrimas pediré al corriente Nilo,
 Un nuevo corazon al alto Cielo,
 Y á las mas tristes Musas triste estilo.
 Diré, que al duro mal, al grave duelo,
 Que á España en brazos de la muerte tiene,
 No quiso Dios dexarle sin consuelo.
 Dexóle al gran Philippo que sostiene,
 Qual firme basa al alto firmamento,
 El bien ó desventura que le viene.
 De aquesta vos llevais el vencimiento,
 Pues dexa en vuestros hombros esta carga
 Del cielo y de la tierra y pensamiento,
 La vida que en la vuestra ansí se encarga,
 Muy bien puede vivir leda y segura,
 Pues de tanto cuidado se descarga.
 Gozando como goza tal ventura
 El gran Señor del ancho suelo Hispano,
 Su mal es ménos y nuestra desventura.
 Si el ánimo real, si el soberano
 Tesoro le robó en solo un día
 La muerte airada con esquivo mano,
 Regalos son quel sumo Dios envía
 A aquel que ya le tiene aparejado
 Sublime asiento en alta hierarquia.
 Quien goza quietud siempre en su estado,
 Y el efecto le acude á la esperanza,
 Y á lo que quiere, nada le es trocado,
 Argúyese, que poca confianza
 Se puede tener del que goce y vea
 Con claros ojos bienaventuranza,
 Quando mas favorable el mundo sea,
 Quando nos ria el bien todo delante,
 Y venga al corazon lo que desea,
 Tíñese de esperar que en un instante

Dará con ellos la fortuna en tierra,
 Que no fué, ni será jamás constante.
 Y aquel que no ha gustado de la guerra,
 A do se aflige el cuerpo y la memoria,
 Parece Dios del cielo le destierra.
 Porque no se coronan en la gloria,
 Sino es los Capitanes valerosos,
 Que llevan de sí mismos la victoria.
 Los amargos suspiros dolorosos,
 Las lágrimas sin cuento que ha vertido,
 Quien nos puede de su vista hacer dichoso.
 ¿El perder á su hijo tan querido?
 ¿Aquel mirarse y verse qual se halla
 De todo su placer desposido?
 ¿Que se puede decir sino batalla,
 Adonde lemas visto siempre armado
 Con la paciencia que muy fina mallá
 Del alto cielo ha sido consolado,
 Concederle acá vuestra persona,
 Que mira por su honra y por su estado.
 De aquí saldrá á gozar de una corona
 Mas rica, mas preciosa y muy mas clara,
 Que la que ciñe al hijo de Latona.
 Con él vuestra virtud al mundo rara
 Se tiene de extender de gente en gente,
 Sin poderlo estorbar fortuna avara.
 Resonará el valor tan excelente
 Que os ciñe, cubre, ampara y os rodea,
 De donde sale el sol hasta occidente.
 Y allá en el alto alcázar do pasea
 En mil contentos nuestra Reyna amada,
 Si puede desear, solo desea,
 Que sea por mil siglos levantada
 Vuestra grandeza, pues que se engrandea

El valor de su prenda deseada.
 Que nuestro poderío se parece
 Del Cathólico Rey la suma alteza,
 Que desde un polo al otro resplandece.
 De hoy mas dexé del llanto la fiera
 El affigida España, levantando
 Con verde lauro ornada la cabeza.
 Que mientras fuere el Cielo mejorando
 Del soberano Rey la larga vida,
 No es bien que se consuma lamentando.
 Y en tanto que arribare á la subida
 De la inmortalidad vuestra alma pura,
 No se entregue al dolor tan de corrida.
 Y mas que el grave rostro de hermosa,
 Por cuya ausencia vive sin consuelo,
 Goza de Dios en la celeste altura.
 ¡O trueco glorioso, ó sancto zelo,
 Pues con gozar la tierra has merecido
 Tender tus pasos por el alto cielo!
 Con esto cese el canto dolorido,
 Magnánimo Señor, que por mal diestro,
 Queda tan temeroso y tan corrido,
 Quanto yo quedo, gran Señor, por vuestro.

6 Pág. v: El mismo Cervantes refiere como suyas. Cervantes en el Viage del Parnaso capítulo iv, dice que fué el autor de todas las referidas obras y de otras que constan de los versos siguientes.

Yo corté con mil ingenio aquel vestido,
 Con que al mundo la hermosa Galatea
 Salió para librarse del olvido.
 Soy por quien la Confusa nada sea

*Pareció en los teatros admirable,
(Si esto á su fama es justo que se crea).
Yo con estilo en parte razonable
He compuesto Comedias, que en su tiempo
Tuviéron de lo grave y de lo afable.
Yo he dado en Don Quixote pasatiempo
Al pecho m. laucólico y mohino
En qualquiera sazón, en todo tiempo.
Yo he abierto en mis Novelas un camino
Por do la lengua castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invencion excede
A muchas, y al que falta en esta parte,
Es fuerza que su fama falta quede.
.....
Yo he compuesto Romances infinitos,
Y el de los Zelos es aquel que estimo
Entre otros que los tengo por malditos.
Yo estoy (qual decir suelen) puesto á gique
Para dar á la estampa el gran Perilite,
Con que mi nombre y obras multiplique.
Yo en pensamientos castos y sotiles
(Dispuestos en Soneto de á docena)
He honrado tres sujetos fregoniles.
Tambien al par de Filis mi Filena
Resonó por las selvas, que escucháron
Mas de una y otra alegre cantilena.
Y en dulces varias rimas se lleváron
Mis esperanzas los ligeras vientos,
Que en ellos y la arena se sembráron.*

7 Pág. vi : *Los papeles rotos.* Cervantes
Quixote I. part. cap. ix. tom. II. pág. 4.

8 Pág. vii : *A quien sirvió de Camarero.*
En la dedicatoria de la Galatea confiesa Cervantes haber pasado á Roma, y haber entrado de Camarero en casa del Cardenal Aquaviva, con estas palabras: « juntado á esto el efecto de reverencia, que hacian en mi ánimo las cosas que, como en profecía, oí muchas veces decir de V. S. I. al Cardenal Aquaviva, siendo yo su Camarero en Roma. »

9 Pág. vii : *Se alistó en las banderas.* De la dedicatoria de la Galatea consta, que Cervantes sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, pues dice á su hijo en ella: « hágale V. S. I. buen acogimiento á mi deseo, el qual envío delante para dar algun ser á este mi pequeño servicio. Y si por esto no lo mereciere, merézcale á lo ménos por haber seguido algunos años las vencedoras banderas de aquel sol de la milicia, que ayer nos quitó el Cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dinas della, que fué el Excelentísimo Padre de V. S. I. » Fué este Marco Antonio Colona Duque de Paliano, que en el año de 1557 mandaba un cuerpo de tropas compuesto de mil Italianos, y despues de la toma de Sena le envió el Duque de Alba á la campaña de Roma, donde consiguió grandes ventajas. El año de 1570 le nombró Pio V. General de las tropas eclesiásticas contra el Turco. El año siguiente mandó como Teniente General de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, y murió el día

1. de Agosto de 1585. Véase el Diccionario de Moreri.

10 Pág. viii : *Le dexó estropeado.* No tolo en la dedicatoria de la Galatea, sino tambien en los prólogos de las Novelas y segunda parte del Quixote confiesa Cervantes haber militado baxo las órdenes de Don Juan de Austria, haciendo gloriosa vanidad de haberse hallado en la batalla naval de Lepanto, y haber perdido en ella de un arcabuzazo la mano izquierda. "Perdió (dice de si mismo) en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aun que parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion, que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando de baxo de las muy vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra Carlos V. de felice memoria."

La contradiccion en que parece incurrió Cervantes en estas últimas palabras comparadas con las de la dedicatoria de la Galatea, en que asegura sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, queda satisfecha con lo que dexamos dicho, de que Colóna era uno de los Generales que mandaba una de las tres divisiones de que se componia la armada, y todas estaban baxo el mando de Don Juan de Austria.

11 Pág. viii : *Los principales sucesos.* Quixote I. part. cap. xxxix. tom. III. p. 227.

12 Pág. viii : *Se alzó en las tropas de Nápoles.* Su larga residencia en Nápoles la

confiesa en el cap. VIII. del Viage del Parnaso.

*Y díxeme á mí mismo : no me engaño,
Esta ciudad es Nápoles la ilustre,
Que yo pisé sus ruas mas de un año.*

*Llegóse en esto á mí disimulado
Un mi amigo llamado Promontorio,
Mancebo en dias, pero gran soldado.*

*Dixome Promontorio: yo barrunto,
Padre, que algun gran caso á vuestras canas
Las trae tan lejos ya semidifunto.*

*En mis horas mas frescas y tempranas
Esta tierra habité, hijo, le dixé,
Con fuerzas mas brisas y lozanas.*

*Dixera mas, sino que un gran ruido
De pífaros, clarines y atambores
Me azoró el alma y alegró el oido.*

Estas expresiones al mismo tiempo que prueban indubitablemente haber estado en Nápoles mas de un año, dan bastante fundamento para creer que servia en los tercios de aquella guarnicion: y quando esto no lo probase, véase la partida de rescate, donde se halla esta cláusula: *cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo muchos tiempos en servicio de S. M.*

13 Pág. ix : *Fué cautivado.* Sin la dili-

gencia del Autor de estas pruebas, que fué el primero á quien se le ofreció recurrir á las partidas de rescate, para determinar con certeza la patria de Cervántes, se ignoraría el día, año y demas circunstancias de su cautiverio: pues aunque Cervántes en varios lugares de sus obras, como en el prólogo de las Novelas, hace memoria de su cautiverio, ni dice el día, ni el año, ni por quien fué apresado, ni en que embarcacion venia á España. Todas estas circunstancias constan de la partida de su rescate, que se referirán en el núm. 30. En efecto por ella se ve, que pasaba á España en la galera del Sol, despues de haber estado algunos años en Nápoles sirviendo en las tropas de Felipe II. y que el día 26 de Septiembre del año de 1575 le cautivó el famoso corsario Arnauté Mami. Véase el expresado núm.

14 Pág. ix: *Tan cruel enemigo*. El Padre Fr. Diego de Haedo *Topografía de Argel* pag. 176 col. 1. dice: „ Le llevaron (á Nicolo) „ al baño y casa del Capitan de la mar, que „ era entónçes ese renegado albanes Mami Ar- „ naut, porque siendo este el mas cruel y fe- „ ro enemigo que hoy día tienen los christia- „ nos (como se va cada día en sus fieras y es- „ trañas crueldades que usa con ellos cada día) „ les pareció tomar á este por Capitan y ca- „ beza de su bestial crueldad.” Y en la pag. 187 vuelta col. 2. „ Año de nuestro Señor Je- „ suchristo 1579. á los 25 de Marzo salió en „ corso de Argel hácia Poniente Mami Ar- „ naut renegado albanes, cruellísimo y fiero „ enemigo de christianos.”

15 Pág. desde la x. hasta la xv: Todo lo que se dice desde el §. 14. hasta el 20, y comprehenden los números desde el 15, hasta el 28, está tomado del Padre Haedo en su *Topografía de Argel* pag. 184. cuyas palabras son las siguientes. „ En el mismo año 1577 „ á los primeros dias de Setiembre ciertos „ christianos cautivos, que en Argel entónçes „ se hallaban, todos hombres principales. y „ muchos de ellos caballeros españoles, y tres „ mallorquines, que serian por todos quince, „ concertaron como de Mallorca viniese un „ bergantin, ó fragata, y los embarcase una „ noche y llevase á Mallorca, ó á España. „ Este concierto hicieron con un christiano „ mallorquin, que entónçes de Argel iba res- „ catado, que se decia Viana, hombre pláti- „ co en la mar y costa de Berberia, el qual en „ pocos dias se obligó á venir. Partido el Via- „ na de Argel con este intento y propósito, á „ este tiempo casi todos los quince christianos „ estaban recogidos en una cueva que estaba „ hecha, y muy secreta en el jardin del Al- „ cayde Azan, renegado griego, que está há- „ cia levante como tres millas de Argel y no „ muy lejos de la mar, porque era lugar muy „ cómodo y á propósito de su intento, para „ mejor y mas seguramente estar escondidos „ y poderse embarcar. Solos dos christianos lo „ sabian, uno de los quales era el jardinero „ del jardin, que hiciera mucho ántes la cue- „ va, el qual estaba siempre en vela mirando „ si alguno venia: y el otro era uno (convi- „ dado tambien para ir en el bergantin) que

„ naciera y se criara en la villa de Melilla, un
 „ Lugar que está en la costa de Berberia, su-
 „ jeto al Rey de España, en el reyno de Tre-
 „ necen, doscientas millas mas allende de
 „ Oran hácia poniente, y ciento ántes de lle-
 „ gar á Vélez y al Peñon, el qual habiendo
 „ renegado siendo mozo, despues volvió á ser
 „ christiano, y ahora la segunda vez habia si-
 „ do cautivado, el qual por sobrenombre se
 „ decia el Dorador; y este particularmente
 „ tenia cuidado (de dineros que le daban) de
 „ comprar todo lo necesario para los que en
 „ la cueva estaban, y de llevarlo al jardin
 „ disimulada y ocultamente. Por otra parte el
 „ Viana mallorquin llegado que fué á Mailor-
 „ ca, en pocos dias, como hombre diligente
 „ y de palabra, luego que llegó (segun yo lo
 „ supe despues de tres christianos, que en-
 „ tónces con él vinieron) comenzó juntar otros
 „ compañeros marineros hombres pláticos, y
 „ muy en breve, con el favor del señor Vi-
 „ rey de Mallorca (para quien habia llevado
 „ cartas de aquellos christianos y caballeros)
 „ en pocos dias puso á punto el bergantin; y
 „ como tenia concertado, á los últimos de Se-
 „ tiembre salió de Mallorca y romó su cami-
 „ no para Argel, do llegó á los 28 del mismo
 „ mes. Y conforme á como estaba acordado,
 „ y siendo á media noche, se acostó á tierra
 „ en aquella parte de la cueva y christianos
 „ estaban (que él ántes que partiese habia
 „ muy bien visto con intencion de saltar en
 „ tierra, y avisar á los christianos que era lle-
 „ gado, para que viniesen á embarcarse). Pe-

„ ro fué la desventura, que al mismo punto
 „ y momento que la fragata, ó bergantin po-
 „ nia la proa en tierra, acertaron á pasar ciertos
 „ moros por allí, que quanto hacia obscu-
 „ ro divisáron la barca, y los christianos á
 „ ellos, y comenzaron luego los moros dar
 „ voces y apellidar á otros, diciendo: chris-
 „ tianos, christianos, barca, barca. Como los
 „ del baxel víéron y oyéron esto, por no set
 „ descubiertos, fuéron forzados hacerse lue-
 „ go á la mar, y volverse por aquella vez sin
 „ hacer algun efecto. Con todo los christianos
 „ que estaban en la cueva, aunque pasados
 „ algunos dias, veían y sabian como habia lle-
 „ gado, y se tornara, tenían muy gran con-
 „ fianza que el Señor Dios los habia de reme-
 „ diar, y que Viana como hombre de bien no
 „ faltaria de su palabra; y por tanto allí do
 „ estaban en la cueva (que era muy húmida
 „ y obscura, de la qual todo el día no salian,
 „ y por tanto ya estaban enfermos algunos de
 „ ellos) se consolaban con la esperanza de sa-
 „ lir con su intento: quando el demonio ene-
 „ migo de los hombres, cegando al Dorador
 „ (que diximos les llevaba de comer) hizo en
 „ él que se volviese otra vez moro, negando
 „ la segunda vez la fe de nuestro Señor Jesu-
 „ christo; y por tanto pareciéndole á él ga-
 „ naria mucho con el Rey y con los turcos,
 „ y particularmente con los amos y patronos
 „ de los que en la cueva estaban escondidos,
 „ el día de San Gerónimo, que son 30 de Se-
 „ tiembre, se fué al Rey Azan, renegado ve-
 „ neciano, diciéndole que él deseaba ser mo-

„ ro, y que Su Alteza lo diese para ello licen-
 „ cia: dixo mas, que para hacerle algun ser-
 „ vicio, le descubria como en tal parte y en
 „ tal cueva estaban quinze christianos escon-
 „ didos, que esperaban una barca de Maillor-
 „ ca. Holgóse el Rey, y le agradeció mucho
 „ esta nueva, porque como era en gran ma-
 „ nera tirano, hizo cuenta de tomarlos todos
 „ por perdidos para si, contra toda razon y
 „ costumbre, y así no poniendo mas demo-
 „ ra en esto, mandó al momento, que llama-
 „ sen su guardian Baxi (el que tenia cargo de
 „ sus christianos esclavos de guardarlos) y le
 „ dixo que llamase otros moros y turcos, y
 „ llevando aquel christiano que se queria ha-
 „ cer moro por guia, que se fuese al jardin
 „ del Alcayde Azan, y que hallaria allí quin-
 „ ce christianos escondidos en una cueva, y
 „ que todos se los truxese á buen recaudo,
 „ juntamente con el jardinero. Al punto hizo
 „ el guardian Baxi lo que el Rey le mandó, y
 „ llevando consigo hasta ocho, ó diez turcos
 „ á caballo y otros veinte y quatro á pie, y
 „ los mas con sus escopetas y alfanges, y al-
 „ gunos con lanzas, fueron con tan buena guia
 „ (como otro Júdas iba delante) al jardin: y
 „ prendiendo luego al jardinero, fueronse á
 „ la cueva, que el falso Júdas le mostró, y
 „ haciendo salir de ella los christianos, los
 „ prendieron luego á todos, y particularmen-
 „ te maniataron á Miguel Cervántes, un hi-
 „ dalgo principal de Alcalá de Henares, que
 „ fuera el autor de este negocio, y era por
 „ tanto mas culpado, porque así lo mandó

„ el Rey, á quien los presentaron luego. Hol-
 „ góse mucho el Rey de ver como los habia
 „ traído: y mandando por entónces llevarlos
 „ á su baño, y tener allí en buena guardia
 „ (tomándolos y teniéndolos ya por sus escla-
 „ vos) retuvo solamente en casa á Miguel de
 „ Cervántes, del qual por muchas preguntas
 „ que le hizo, y con muchas y terribles ame-
 „ nazas, no pudo jamas saber quien era deste
 „ negocio sabedor y autor, porque presumia
 „ el Rey, que el R. P. Fr. George Olivar de
 „ la Orden de la Merced. Comendador de Va-
 „ lencia (que entónces allí estaba por Reden-
 „ tor de la corona de Aragon) ordenara estos:
 „ y aun se tenia por cierto que el mismo Do-
 „ tador Júdas se lo habia dicho y persuadido,
 „ y por tanto como codicioso tirano, con esta
 „ ocasion deseaba echar mano del mismo
 „ Padre, para sacar del buena cantidad de di-
 „ neros: y como con todas sus amenazas, nun-
 „ ca otra cosa pudiese sacar de Miguel de Cer-
 „ vántes, sino que él, y no otro fuera el au-
 „ tor de este negocio (cargándose como hom-
 „ bre noble á sí solo la culpa) envióle á me-
 „ ter á su baño, tomándole tambien por es-
 „ clavo, aunque despues á él, y á otros tres,
 „ ó quatro hubo de volver por fuerza á los
 „ patronos cuyos eran. El Alcayde Azan, lue-
 „ go que en su jardin prendieron los christia-
 „ nos, y truxeron al jardinero con ellos, fué
 „ de todo avisado, y corriendo á casa del
 „ Rey, requeriále con grande instancia, que
 „ hiciese justicia de todos muy áspera, y par-
 „ ticularmente que le dexase á él hacerla á su

„ gusto y contento del jardinero , mostrándo-
 „ se contra este en extremo furioso y airado,
 „ y la causa era porque el Rey , à imitacion
 „ suya castigase à los demas christianos que
 „ habian estado escondidos en la cueva. Cosa
 „ maravillosa , que algunos dellos estuviéron
 „ encerrados sin ver luz , sino de noche quan-
 „ do de la cueva salian , mas de siete meses , y
 „ algunos cinco , y otros ménos , sustentando-
 „ los Miguel de Cervantes con gran riesgo de
 „ su vida : la qual quatro veces estuvo à pi-
 „ que de perdella , empalado , ó enganchado,
 „ ó abrasado vivo , por cosas que intentó pa-
 „ ra dar libertad à muchos : y si à su ánimo,
 „ industria y trazas correspondiera la ventura,
 „ hoy fuera el dia que Argel fuera de chris-
 „ tianos , porque no aspiraban à ménos sus in-
 „ tentos. Finalmente el jardinero fué aherra-
 „ do por un pie , y murió abogado de la san-
 „ gre. Era de nacion navarro y buen christia-
 „ no. De las cosas que en aquella cueva suce-
 „ diéron en el discurso de los siete meses que
 „ estos christianos estuviéron en ella , y del
 „ cautiverio y hazañas de Miguel de Cervan-
 „ tes se pudiera hacer una particular historia.
 „ Decia Azan Baxi Rey de Argel , que como
 „ él tuviese guardado al estropeado Español,
 „ tenia seguros sus christianos , baxeles y aua-
 „ toda la ciudad : tanto era lo que temia las tra-
 „ zas de Miguel de Cervantes , y si no le ven-
 „ dieran y descubrieran los que en ella le ayu-
 „ daban , dichosos hubiera sido su cautiverio ,
 „ con ser de los peores que en Argel habia : y
 „ el remedio que tuvo para asegurarse dél , fué

„ compralle de su amo por 500 escudos , en
 „ que se habia concertado , y luego le aherra-
 „ jó y le tuvo en la cárcel muchos dias , y
 „ despues le dobló la parada , y le pidió mil
 „ escudos de oro , en que se rescató , habien-
 „ do ayudado en mucho el Padre Fr. Juan
 „ Gil , Redentor que entónçes era por la San-
 „ tísima Trinidad en Argel. Al Padre Haedo
 „ sigue puntualmente Rodrigo Mendez de
 „ Silva sin añadir circunstancia alguna particu-
 „ lar , como se ve en su obra intitulada *Ascen-
 „ dencia y hechos de Nuño Alfonso* , donde à la
 „ pág. 33. y 34. dice : » Miguel de Cervantes,
 „ noble caballero castellano , estando cautivo
 „ en Argel año de 1577 en compañía de otros
 „ catorce , los sustentó à su costa siete meses
 „ en una obscura cueva , por lo qual y otras
 „ cosas que intentó para libertar muchos chris-
 „ tianos , corrió gran riesgo su vida , y fué tal
 „ su heroyco ánimo y singular industria , que
 „ si le correspondiera la fortuna entregara al
 „ Monarca Felipe II. la ciudad de Argel : á
 „ quien temió tanto el Rey Azan Baxá , que
 „ decia : *como tuviese seguro à este Español,*
 „ *lo estaria Argel y sus baxeles.* Rescatóse al
 „ fin por mil escudos , de cuyas proezas se
 „ pudiera hacer dilatada historia. Así lo dice
 „ el Maestro Fr. Diego Haedo Abad de Fró-
 „ mista en la *Historia de Argel Diálogo 2. fol.*
 „ 184. 185.

29 Pág. xv : *Solo libró.* Quixote parte I.
 cap. XL. tom. III. pág. 245.

30 Pág. xvi : *Entregáron trecientos du-
 eados.* Todo lo que se contiene desde este

núm. hasta el 36 se halla casi literalmente en las partidas siguientes:

Copia fiel y á la letra de dos partidas contenidas en el libro intitulado Libro de Redencion de cautivos de Argel, recibo y empleo que hicieron los M. R. P. P. Fr. Juan Gil Procurador general de la Orden de la Santissima Trinidad, y Fr. Antonio de la Vella, Ministro del Monasterio de la dicha Orden de la ciudad de Baeza, el año de 1579. Nótase que la primera partida se halla entre las de recibo, y de que se hicieron cargo los Redentores en Madrid antes de salir á la redencion, y la segunda entre las de gasto, ó descarga del dinero empleado en Argel en la redencion. = Primera partida. = Despues de lo susodicho, en la dicha villa de Madrid á 31 dias del mes de Julio del dicho año de 1579, en presencia de mí el Notario y testigos de sus escritos, recibieron los dichos Padres Fr. Juan Gil y Fr. Antonio de la Vella 300 ducados de á once reales cada un ducado, que suman 112500 maravedis, los 250 ducados de mano de Doña Leonor de Cortinas viuda, muger que fué de Rodrigo Cervantes, y los 50 ducados de Doña Andrea de Cervantes, vecinas de Alcalá, estantes en esta corte, para ayuda del rescate de Miguel de Cervantes, vecino de la dicha villa, hijo y hermano de las susodichas, que está cautivo en Argel en poder de All Mami, Capitan de los baxeles de la armada del Rey de Argel, que es de edad de 33 años, manco de la mano izquierda, y de ellos otorgáron dos obligaciones y

cartas de pago y recibo de los dichos maravedis ante mí el presente Notario, siendo testigos Juan de Quadros y Juan de la Peña Corredor, y Juan Fernandez, estantes en esta corte, en fe de lo qual lo firmáron los dichos testigos y Religiosos, é yo el dicho Notario. = Fr. Juan Gil. = Fr. Antonio de la Vella. = Pasó ante mí. = Pedro de Anaya y Zuñiga. = Segunda partida. = En la ciudad de Argel á 19 dias del mes de Septiembre del año de 1580, en presencia de mí el dicho Notario el M. R. P. Fr. Juan Gil, Redentor susodicho, rescató á Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henares, de edad de 31 años, hijo de Rodrigo de Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estubo mucho tiempo en servicio de S. M. Perdióse á 26 de Septiembre del año de 1575: estaba en poder de Azan Baxá Rey, y costó su rescate 300 escudos de oro en oro de España por que si no, le enviaba á Constantinopla: é así atento á esta necesidad, y que este christiano no se perdiese en tierra de moros, se buscáron entre mercaderes 220 escudos á razon cada uno de 125 ásperos, por que los demas que fuéron 280, habia de limosna de la Redencion: los dichos 300 escudos son y havén doblas, á razon de 125 ásperos cada escudo: 12500 doblas. Tuvo de adyutorio 300 ducados, que hacen doblas de Argel, contado cada real de á

cuatro por 47 ásperos, 777 y 25 dineros. Fue ayudado con la limosna de Francisco de Carriamanchel, de que es Patron el muy Ilustre señor Domingo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S. M. con 50 doblas, é de la limosna general de la Orden fué ayudado con otros 50, é lo demás restante á el cómputo de las 1340 hizo obligación de pagarlas acá dicha Orden, por ser maravedís para otros cautivos que diéron deudos en España para sus rescates: y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado, é estar obligada la dicha Orden á volver á las partes su dinero, no rescatando los tales cautivos: é mas se diéron cinco doblas á los oficiales de la galera del dicho Rey Azan Baxá, que pidieron de sus derechos. En fe de lo qual lo firmaron de sus nombres. = Testigos. = Alonso Berdugo. = Francisco de Aguilar. = Miguel de Molina. = Rodrigo de Frias, christianos. = Lo caucetado valga. = Fr. Juan Gil. = Padó ante mí. = Pedro de Rivera, Notario apostólico. = Corresponde con su original, de que yo el infrascripto Redentor General y Ministro de este Convento de la Santísima Trinidad de Madrid, doy fe en 6 de Septiembre de 1765. = Maestro Fr. Alonso Cano. =

37 Pág. xvi: El mismo día se hizo á la vista... Reyno Azan Baxá en Argel tres años, dos meses y veinte dias. Véase su historia en el Padre Haedo Topografía de Argel desde la pág. 87 vuelta hasta la 86 vuelta.

38 Pág. xviii: Se desposó. La Galatea se

imprimió en Madrid el año de 1584, y su casamiento fué el día doce de Diciembre del mismo año, como consta de la certificación siguiente dada por Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca.

Certifico yo Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca Cura propio de la Iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de esta villa de Esquivias, que en un libro pergaminado y foliado de dicha parroquial, que principia en veinte y cinco de Febrero del año de mil y quinientos y setenta y ocho, con la partida de difunto de Juan Palomo, y prosiguen otras partidas de difuntos, hasta el folio noventa y tres de dicho libro, y desde el folio noventa y quatro de él principia con la partida de matrimonio de Juan de Pastrana y María Diaz, celebrado en dos de Mayo del año de mil quinientos ochenta y tres, y siguen otros matrimonios hasta el folio noventa y ocho con la partida de Francisco de Torres con Catalina Romanas y desde dicho folio noventa y ocho vuelta repite varias partidas de difuntos hasta el folio ciento y sesenta y uno, en que finaliza dicho libro con la partida de difunto de Diego Loarte á veinte de Febrero del año de mil seiscientos y siete: á el folio noventa y cinco del expresado libro vuelta, se halla la partida de desposorio siguiente.

Partida de Miguel Ceroantes con Doña Catalina Palacios. = En 12 de Diciembre (no represa el año, pero de las partidas antecedentes y coniguentes coligese ser el de mil quinientos ochenta y quatro) el Reveren-

do señor Palacios (digo) Juan de Palacios Teniente, desposó á los señores Miguel de Cervantes, vecino de Madrid, y Doña Catalina de Palacios, vecina de Esquivias. Testigos Rodrigo Mexía, Diego el Mozo, y Francisco Maras. — El Dr. Escribano. — Concuerdia dicha partida con su citado original del precitado libro y folio, que queda colocada en el archivo de esta parroquial, á el que me remito y para que conste á vnde conuenga, doy la presente, que firmo. Esquivias Septiembre veinte y cinco de mil setecientos y treinta y uno. — Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca. —

Joseph Jódar Sanchez de Leyra, Escribano del Rey nuestro Señor, público del Número y Ayuntamiento de esta villa de Esquivias, doy fe, que el señor Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca, de quien va firmada la certificación antecedente, es tal Cura Párroco de la de esta villa, como se nomina, la firma de su puño y letra y la que acostumbra en todos sus escritos, á los que se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio como fuera de él: y para que conste, de pedimento de Don Joseph Ximenez del Aguila Presbítero doy el presente, que signo y firmo día de su certificado. — Joseph Jódar Sanchez de Leyra.

39 Pág. xviii: Se habia criado. La particularidad de haberse criado Doña Catalina Palacios muger de Cervantes, en casa de su tío Don Francisco de Salazar, y de haberle este dexado un legado en su testamento, consta del capítulo de la carta siguiente, que á solicitud

del Antor de éstas pruebas escribió en 14 de Febrero de 1771 Don Pedro Lope de Bibar á su sobrino Don Antonio Fernandez de Bustos, y dice así:

„ Señor sobrino: doy respuesta á la de Vm. celebrando su salud, y ofreciendo la que poseo, aunque con algunos ayes, á su orden con buena ley.

„ Y digo es cierto estuvo casado Miguel de Cervantes con nuestra parienta Doña Catalina Palacios, á quien dexó un legado Don Francisco Salazar de Palacios su tío y nuestro, y de quien poseo algunas memorias. Pero esto no es bastante prueba para lo que solicita su amigo de Vm. pues creeré sean menester certificaciones del señor Cura de las partidas de nacimiento y casamiento, que esta creeré que la haya, pero de su nacimiento no.

„ Además habrá menester las testimonie el escribano por el mismo caso que se va á dar á la estampa. Para todo esto es menester tiempo, dinero y pasos. Es todo lo que puedo decir á Vm. cuya vida pido á Dios con me de felicidades. Esquivias Febrero 14 de 1771. — Tío de Vm. que desea su mayor bien. — Don Pedro Lope de Bibar. — Señor sobrino Don Antonio Fernandez de Bustos. ®

P. D. „ Las capellanías que vacáron por muerte de su hermano de Vm. creeré se pierdan por falta de oposicion, siendo Vms. sin oposicion de ninguno los de mejor derecho.

La práctica de tomar los apellidos de los parientes á quienes se debía la educacion, se verifica con particularidad en la familia de los Salazares y Palacios de Esquivias, como lo ha demostrado Don Juan Antonio Pellicer, produciendo una esquela de Don Luis Celdran Cura de Esquivias del año de 1755, y se halla en su *Ensayo de Traductores* pág. 193, que dice así:

Habiendo leído la vida de Miguel de Cervantes escrita por Mayans, tuve la curiosidad de ver los libros de esta Parroquia, y en el año de 1784 se halla una partida de matrimonio de Miguel Cervantes con Doña Catalina Palacios. Me persuado á que esta es la partida del matrimonio del autor del Quixote, y que los que dixéron era natural de Esquivias se fundaron en que estuvo casado en dicho Lugar. Pero yo me inclino á que la opinion de Mayans es la mas fundada, pues la partida dice ser vecino de Madrid, y en las partidas que con tanta brevedad escribían en aquellos tiempos los señores Curas, este era el modo con que exponían el Lugar de donde eran los contrayentes. Persuádome á que es la partida de matrimonio de Cervantes autor de Don Quixote por la identidad de los nombres y apellidos, pues aunque en la licencia, que segun el señor Mayans se dió á Doña Catalina para la impresión de los Trabajos de Persiles, se le da el apellido de Salazar, y no de Palacios, no se prueba otra cosa sino el que se le dió uno de sus apellidos, pues es constante que en

Esquivias son una misma cosa Palacios y Salazares, por lo que en muchas partidas así de matrimonio, como de bautismo unas veces se les da el apellido de Palacios, y otras el de Salazar. Y aun á los que en una misma partida de bautismo de su hija se les da el apellido de Palacios, luego en otras de otros hijos se les da el de Salazar. Teniendo esta certeza, y hallando que segun los cómputos que hace Mayans del nacimiento y vida de Cervantes pudo casarse en dicho año, y que hemos de creer que un hombre como Tamayo tendria algun fundamento para decir que fuese de Esquivias, no he tomado el trabajo de buscar la partida de bautismo de Doña Catalina, por donde quedaba disuelta la dificultad de la mudanza del apellido; pero así de esta partida, como tambien el saber si en estos libros se halla la partida de bautismo de Cervantes, lo diré luego que llegue á finalizar el indice general, que estoy haciendo de los libros y papeles del archivo de esta parroquia, que juzgo será antes de Agosto: y entónces, que ya se podrá formar juicio mas cierto, como pulsaré las partidas condocentes.

40. Pág. xix: *Compuso hasta treinta comedias*. El mismo Cervantes dice en el prólogo de las comedias, que compuso hasta treinta. Se vieron (dice) en los teatros de Madrid representados los *Tratados de Angel* que yo compuse, la *Destruccion de Numancia*, y la *Batalla Naval*, donde me atreví á reducir las comedias á tres jornadas, de cinco que

„ tenían. Mostré, ó por mejor decir, fué el pri-
 „ mero que representase las imaginaciones y
 „ los pensamientos escondidos del alma, sacan-
 „ do figuras morales al teatro con general y
 „ gustoso aplauso de los oyentes. Compuse en
 „ este tiempo hasta veinte comedias, ó trece-
 „ ta, que todas ellas se recitaron, sin que se
 „ les otrociese ofrenda de pepinos, ni de otra
 „ cosa arrojadiza: cociéron su carrera sin al-
 „ bos, y gritas, ni barahundas.”

41 Pág. xix: *Vivió algunos años en Sevi-
 lla.* En fuerza de las observaciones que hizo
 el Autor de estas pruebas, y de sus exquisitas
 diligencias conjeturó, que Cervantes estuvo en
 Sevilla algunos años y hasta fines del de 1598,
 probándolo con el soneto que se pone en el
 núm. 44. Pero esta conjetura ha pasado ya á
 la clase de un hecho histórico con el documento
 que ha publicado Don Juan Antonio Pelli-
 cer en su *Ensayo de Traductores*, y consiste
 en un soneto inédito, de que no pudo tener
 noticia el Autor de estas pruebas, en el qual
 pinta los ejercicios militares, que hizo la tro-
 pa que reclutó en Sevilla el Capitan Becerra
 para ir á socorrer á Cádiz, donde el Conde
 de Essex, que mandaba una esquadra de la
 Reyna Isabel de Inglaterra, desembarcó en el
 mes de Julio de 1596, y permaneció 24 dias,
 saqueando la ciudad, como refiere el Coronis-
 ta Antonio de Herrera *Hist. gen. del mund.*
part. 5. lib. 12. cap. 12. y siguientes. El so-
 neto con su epigrafe es como sigue.

*El Capitan Becerra vino á Sevilla á en-
 señar lo que habian de hacer los soldados, y*

*hizo á la entrada del Duque de Medina en
 Cádiz hizo Cervantes este*

SONETO.

*Vimos en Julio otra semana santa,
 Atestada de ciertas cofradías,
 Que los soldados llaman compañías,
 De quien el vulgo y no el Ingles se espanta.
 Hubo de plumas mucho dambre tanta,
 Que en ménos de catorce, ó quince dias
 Voláron sus pigmeos y Gollas,
 Y cayó su edificio por la planta.*

*Bramó el Becerro, y piúolos en carta,
 Tronó la tierra, escurecióse el cielo,
 Amenazando una total ruina:*

*Y al cabo en Cádiz con mesura harta
 (Ido es el Conde sin ningun rezelo)
 Triunfando entró el gran Duque de Medina.*

42 Pág. xix: *Un túmulo ostentoso.* La
 magnificencia y suntuosidad del túmulo que hi-
 zo Sevilla para las honras de Felipe II. se ha-
 llan en la relacion que hizo de él Don Pablo Es-
 pinosa de los Monteros *Historia y Grande-
 zas de Sevilla part. 2. pag. 112.* „ Sevilla
 „ (dice) determinó hacer á Felipe II. una sin-
 „ gular demostracion de su amor y fidelidad:
 „ así comenzó á tratar del funeral oficio, pa-
 „ ra el qual mandó á su Maestro mayor como
 „ tan eminente arquitecto (que á la sazón era
 „ Juan de Oviedo, caballero del hábito de
 „ Montesa) ordenase en bosquejo una traza
 „ de túmulo la mejor que su ingenio alcan-
 „ zase, la qual puso en execucion, y acabada

la presentó al Cabildo, de que todos quedá-
ron muy agradados, pareciendo cosa muy
superior, y aprobada por otros Maestros del
propio arte, se siguió luego, sin perder per-
fil del original, que se guardó puntualmente
como en él se contenía todo; y así se comen-
zó luego á fabricar una de las mas peregrinas
máquinas de túmulo que humanos ojos han
alcanzado á ver: y así será imposible descri-
bir ni pintar la grandeza, primor y bizarría
que tuvo; pero para cumplir con el orden,
y estilo de la historia &c.

43. Pág. xx: *Se originó tal altercado.*
La muerte del Rey (Felipe II.) dice Don
Diego Ortiz de Zuñiga (*Anales libro 16.*)
se avisó luego á esta Ciudad escribiendo el
nuevo Monarca á sus dos Cabildos, como
es costumbre . . . Previaose para las hon-
ras túmulo suntuosísimo, animado de elegan-
tes inscripciones, que imprimió en su histo-
ria Don Pablo de Espinosa . . . comen-
zóse á 14 de Noviembre con asistencia de la
Ciudad, á que por estar ausente su Asisten-
te Conde de Puñonrostro presidia el Licen-
ciado Collazos de Aguilar Teniente mayor:
la Real Audiencia con su Regente el Licen-
ciado Pedro Lopez de Alday, y el Santo
Tribunal de la Inquisición. El día 25 desti-
nado á la misa y oficio se atravesó tal com-
petencia entre la Inquisición y Audiencia
Real por haber el Regente cubierto su asien-
to con un paño negro, que fulminando ex-
comuniones la Inquisición, fué preciso que
el Preste, que era el Doctor Luciano de Ne-

gros Canónigo, se retirase á acabar la misa
en la Sacristía mayor, quedando los Tribuna-
les en sus lugares gran parte del día en autos,
protestas y requerimientos, hasta que me-
diando el Marques de Algava Don Francis-
co de Guzman, se tomó el temperamento de
que la Inquisición absolviese, y ámbas partes
diesen cuenta al Rey y al Consejo, cuya de-
terminacion tardó hasta fin del mes de Di-
ciembre, en que venida, se repitieron las
honras á 30 y 31 de él, predicándolas el
Maestro Fr. Juan Bernal de la Orden de la
Merced, y habiendo todo este intermedio
deteniéndose el túmulo y demás aparatos." b

El citado Espinosa pag. 127 de la part. 2.
"El túmulo quedó puesto hasta treinta dias del
mes de Diciembre."

44. Pág. xx: *En un soneto.* El soneto si-
guiente le publicó Joseph Alfay entre otras va-
rias poesias impresas en Zaragoza el año de
1654 y últimamente se ha publicado en el to-
mo IX. del Parnaso pag. 193. Es poco cono-
cido, y por tanto digno de trasladarse aquí
con el epigrafe y estrambote, que le acompa-
ñan.

AL TÚMULO DEL REY EN SEVILLA.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla,
Por que si quien no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta bravozza?
Por Jesuchristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mançilla

la presentó al Cabildo, de que todos quedá-
ron muy agradados, pareciendo cosa muy
superior, y aprobada por otros Maestros del
propio arte, se siguió luego, sin perder per-
fil del original, que se guardó puntualmente
como en él se contenía todo; y así se comen-
zó luego á fabricar una de las mas peregrinas
máquinas de túmulo que humanos ojos han
alcanzado á ver: y así será imposible descri-
bir ni pintar la grandeza, primor y bizarría
que tuvo; pero para cumplir con el orden,
y estilo de la historia &c.

43. Pág. xx: *Se originó tal altercado.*
La muerte del Rey (Felipe II.) dice Don
Diego Ortiz de Zuñiga (*Anales libro 16.*)
se avisó luego á esta Ciudad escribiendo el
nuevo Monarca á sus dos Cabildos, como
es costumbre . . . Previaose para las hon-
ras túmulo suntuosísimo, animado de elegan-
tes inscripciones, que imprimió en su histo-
ria Don Pablo de Espinosa . . . comen-
zóse á 14 de Noviembre con asistencia de la
Ciudad, á que por estar ausente su Asisten-
te Conde de Puñonrostro presidia el Licen-
ciado Collazos de Aguilar Teniente mayor:
la Real Audiencia con su Regente el Licen-
ciado Pedro Lopez de Alday, y el Santo
Tribunal de la Inquisición. El día 25 desti-
nado á la misa y oficio se atravesó tal com-
petencia entre la Inquisición y Audiencia
Real por haber el Regente cubierto su asien-
to con un paño negro, que fulminando ex-
comuniones la Inquisición, fué preciso que
el Preste, que era el Doctor Luciano de Ne-

gros Cánónigo, se retirase á acabar la misa
en la Sacristía mayor, quedando los Tribuna-
les en sus lugares gran parte del día en autos,
protestas y requerimientos, hasta que me-
diando el Marques de Algava Don Francis-
co de Guzman, se tomó el temperamento de
que la Inquisición absolviese, y ámbas partes
diesen cuenta al Rey y al Consejo, cuya de-
terminacion tardó hasta fin del mes de Di-
ciembre, en que venida, se repitieron las
honras á 30 y 31 de él, predicándolas el
Maestro Fr. Juan Bernal de la Orden de la
Merced, y habiendo todo este intermedio
deteniéndose el túmulo y demás aparatos." b

El citado Espinosa pag. 127 de la part. 2.
"El túmulo quedó puesto hasta treinta dias del
mes de Diciembre."

44. Pág. xx: *En un soneto.* El soneto si-
guiente le publicó Joseph Alfay entre otras va-
rias poesias impresas en Zaragoza el año de
1654 y últimamente se ha publicado en el to-
mo IX. del Parnaso pag. 193. Es poco cono-
cido, y por tanto digno de trasladarse aquí
con el epigrafe y estrambote, que le acompa-
ñan.

AL TÚMULO DEL REY EN SEVILLA.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla,
Por que si quien no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta bravozza?
Por Jesuchristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mançilla

Que esto no dure un siglo jó gran Sevilla
Roma triunfante en ánimo y riqueza.

Apostaré que el ánimo del muerto
Por gozar este sitio hoy ha dexado
El cielo de que goza eternamente.

Esto oyó un valenton, y dixo: es cierto
Lo que dices vace, seor soldado,
Y quien fexere lo contrario miente.

Y luego en continente
Caló el chapo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuéze, y no hubo nada.

45 Pág. xx: *La honra principal*. Viugo del Parniso cap. 4.

Yo el soneto compuse, que así empieza,
Por honra principal de mis escritos:
VOTO A DIOS QUE ME ESPANTA ESTA GRANDELLA.

49 Pág. xxi: *En sus obras*. Cervantes Novelas.

47 Pág. xxii: *Pusiéron en la cárcel*. El mismo Cervantes confiesa en el prólogo de la primera parte de Don Quixote, que la compuso en la cárcel. Sus palabras son: „ que podía engendrar el catévil y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellonado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento? „ El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del es-

„ píritu son gran parte para que las Musas max
„ estériles se muestren fecundas, y ofrezcan
„ partos al mundo que le colmen de maravilla
„ y de contento. „

48 Pág. xxii: *Discretos versos*.

Si de llegarte á los bú- &c.

Véanse al principio de este tomo página ccclix.

49 Pág. xxiii: *Alexo Venégas*. Entre los sabios españoles, que declamaron contra los libros de caballerías y su pernicioso lectura, fué uno el Maestro Alexo Venégas, que en la *Exposición de Momo*, *Conclusion 2.* dice: „ En nuestros tiempos con detrimento de las doncellas recogidas se escriben los libros de caballerías, que no sirven sino de ser unos sermónarios del diablo, con que en los rincónes caza los ánimos tiernos de las doncellas. „

50 Pág. xxiii: *Pedro Mexía*. El Coronista Pedro Mexía declama justamente contra los libros de caballerías en la *Historia Imperial y Césarva*. En la vida de Constantino *cap. 1.* dice: „ y en pago de quanto yo trabajé en lo recoger y abreviar, pido agora atención y aviso, pues lo suelen prestar á las trufas y mentiras de Amadis y de Lisuartes y Clafias y otros portentosos, que con tanta razón, debrian ser desterrados de España, como cosa contagiosa y dañosa á la república: pues tan mal hacen gastar el tiempo á los autores y lectores de ellos, y lo que es peor, que dan

„ muy malos exemplos y muy peligrosos para
 „ las costumbres. A lo ménos son un dechado
 „ de deshonestidades, crueldades y mentiras,
 „ y según se leen con tanta atención, de creer
 „ es que saldrán grandes maestros de ellas. A
 „ lo ménos al autor de semejante obra no se le
 „ debe dar crédito alguno, y tengo por difícil-
 „ roso que sepa decir verdad quien un libro
 „ tan grande haya hecho de mentiras, despues
 „ de la ofensa que ha hecho á Dios en gastar
 „ su tiempo y cansar su ingenio en las inventar
 „ y hacerlas leer á todos, y aun creer á mu-
 „ chos. Porque tales hombres hay que pieman
 „ que pasaron así como las leen y oyen, vien-
 „ do como son las mas de ellas cosas malas,
 „ profanas y deshonestas. Abuso es muy gran-
 „ de y dañoso, que entre otros inconveniencias
 „ se sigue del grande ignominia y afrenta á las
 „ crónicas y historias verdaderas, permitir que
 „ anden cosas tan nefandas á la par con ellas.
 „ He querido hacer esta breve digresion en es-
 „ te propósito porque deseo muy mucho el re-
 „ medio dello, y si pensase que lo habia de
 „ ver, hablara muy mas largo, que campo y
 „ materia habia bastante para ello. Por mi
 „ parte yo trabajo lo que puedo dando á
 „ nuestro pueblo castellano crónicas y cuentos
 „ verdaderos, en que se exerciten y lean, des-
 „ de hallarán cosas tan grandes y ciertas como
 „ las muy grandes fingidas.

31. Pág. xxvii: *Luis Vives*. Con gran ve-
 hemencia censuró Luis Vives la lectura de los
 libros de caballería en sus admirables tratados
De Christiana femina, y *De causis corru-*

ptarum artium. En el primero lib. 1. propo-
 niendo los libros cuya lectura debia evitarse
 dice: *Hoc ergo curare leges, et Magistratus*
congruit. Tum et de pestiferis libris, cujus-
modi sunt in Hispania Amadisus, Splan-
dianus, Florizandus, Tirantus, Tritanus,
quorum ineptiarum nullus est finis, &c. y en
 el segundo al fin del libro 2: *Qui verò sele-*
gant non inveniunt, ut satius ducant libros
legere apertè mendaces, et meris nugis re-
sertos propter aliquod utilit lenocinium, ut
Amadisum, et Florizandum hispanos, Lau-
cibotum, et Mensam Rotundam gallicam,
Rolandum italicum: qui libri ab hominibus
sunt otiosis confecti, pleni eo mendaciorum ge-
nerè, quid nec ad sciendum quidquam con-
ferat, nec ad bene vel sentiendum de rebus,
vel vivendum, tantum ad inanem quam-
dam, et praesentem stillationem voluptatis,
quos legunt tamen homines corruptis ingeniis,
ab otio atque indulgentia quadam sui: non
alter quam delicati quidam stomachi, et
quibus plurimum est indultum, saccharis
modo et melleis quibusdam condituris su-
stantatur, cibum omnem solidum respicientes.

32. Pág. xxvii: *Del Diálogo*. El autor del
 Diálogo de las Lenguas pág. 178 de la edición
 de 1737. „ Diez años los mejores de mi vida,
 „ que gasté en palacios y cortes, no me em-
 „ pleé en exercicio mas virtuoso que en leer
 „ estas mentiras, en las quales tomaba tanto
 „ sabor, que me comia las manos tras ellas:
 „ y mirad que cosa es tener el gusto estragado,
 „ que si tomaba un libro en la mano de los ro-

„manzados en latin, que son de historias ver-
„daderas, ó á lo ménos que son tenidos por
„tales, no podia acabar conmigo de leerlos.”

13. Pag. xxix: *Sabido el objeto*. Sin embargo de la repugnancia que manifestó el Duque de Béjar, para admitir la dedicatoria de la primera parte del Quixote, se ve la carta dedicatoria en la primera edicion, y se repite aqui al principio de este tomo.

14. Pag. xxxi: *Publicando el Buscapé*. Se ha dudado en estos últimos tiempos de la existencia del *Buscapé*; pero á mas de que la opinion general de que le compuso Cervantes, fundada en la tradicion, que ha llegado hasta nuestros dias, sería siempre un argumento poderosísimo contra los que negasen su existencia, tenemos tambien un documento, que no nos dexa la menor duda. Tal es la carta siguiente, en que Don Antonio Ruidiaz asegura haberle visto y leído, y da las señas individuales de esta obra, que por el extracto que hace de ella manifiesta es una de las invenciones propias del ingenio del autor del Quixote. El de esta carta es un sugeto fidedigno y amante de las letras, que ha cultivado toda su vida con aficion. Como se ha hecho tan rara esta obra, ha dado lugar para creer que no ha existido; pero óygame al señor Ruidiaz que dice:

„Muy señor mio y de mi mayor estimacion. Aunque recibí á su debido tiempo la „apreciable carta de Vm. de 14 de Octubre „próximo pasado, no me han permitido mis „diarias precisas ocupaciones contestar á ella

„con mas puntualidad; á que se añade, que
„como la materia de que trata pende de los
„auxilios de la memoria, y la mia es harto
„poco feliz, he necesitado mas tiempo para
„recoger las especies y ponerlas con algun
„orden.

„Dice me Vm. que le comunique la noticia
„mas individual que ser pueda del rarísimo
„*Buscapé*, obra anónima de Miguel de Cervantes, para usar de ella en las Memorias de
„la vida de este autor, que Vm. escribe de
„orden de la Academia Española y con aprobacion de S. M.

„De esta acertada eleccion debemos congratularnos todos los verdaderos patrios, porque se interesa la gloria de nuestra nacion, en que se escriba dignamente y publicamente la vida de un Español, que ha merecido justa y generalmente los mas distinguidos elogios de todos los extrangeros, en especial por su ingeniosa, instructiva y admirable obra del Quixote, y porque se haya fiado este desempeño á un sugeto de las circunstancias de Vm. (hablo con la ingenuidad que acostumbro) en quien concurren sobre sus relevantes y amabilísimas prendas, las que conducen al intento, por su vasta erudicion, y por su superior, delicado y aun envidiable ingenio. Esto supuesto, voy ya á obedecer á Vm.

„El *Buscapé* que vi en casa del difunto Conde de Saceda, habrá como unos diez y seis años, y lei en el corto espacio de tiempo que me le conñó aquel erudito caballero

porque se le prestó para el mismo fin con
 igual precisión (ignoro quien) era un tomi-
 to anonimo en 12 impreso en esta corte con
 solo aquel titulo (no tengo presente el año,
 ni en que oficina) su grueso como de una
 seis pliegos de impresion, buena letra y mal
 papel. De su asunto referiré substancialmen-
 te lo que me ofrezca mi limitada memoria.
 Presupone pues, ó finge nuestro autor,
 que aunque había ya algun tiempo que se
 publicó un libro intitulado (vierte toda la
 portada de la primera parte de su Quixote)
 y luego prosigue diciendo, no le había leído,
 así porque se persuadió, á que sería una de
 las muchas novelas que se publicaban, como
 porque no tenía al autor por ingenio capaz
 de inventar cosa de grande importancia: que
 en este concepto estubo perezoso (como los
 mas) en comprar y leer la obra; pero que
 al cabo hizo uno y otro por mera curiosidad:
 que leida la primera vez, le quedó deseo de
 volverla á leer ya con mas gusto y reflexion:
 que entónces se aseguró en que era una pro-
 duccion de las mas ingeniosas que hasta en-
 tónces se habian dado á luz, y una sátira lle-
 na de instruccion y de gracias, contrajida con
 la mayor oportunidad y destreza para lograr
 el destierro de la preocupacion, que domi-
 naba en general á la nacion, y principalmen-
 te á los Grandes y demas nobleza, procedi-
 da de la continua leccion de los extravagantes
 libros de caballería, y que las personas
 que se introducian en la obra eran de meta
 invencion, y con el fin de ridiculizar á to-

dos aquellos que estaban encaprichados; pe-
 ro no tan imaginarias que no tuviesen cierta
 relacion, y representasen el carácter y al-
 gunas de las acciones caballerescas que se
 aplaudian en un campeon, con quien estubo
 indulgente en los elogios la fama, y en otros
 paladines que le procuraron imitar, como
 tambien las de otras personas que tenían á
 su cargo el gobierno politico y económico
 de una region la mas vasta y la mas opulen-
 ta del mundo en otros tiempos. Prosigue pa-
 rangonando los sucesos, y aunque procuró
 desfigurarlos con arte, se trasluce no obs-
 tante que tuvo por objeto varias empresas y
 galanterías de Carlos V. porque la mayor
 parte de las comparaciones son de este Hé-
 roe, las quales no puedo puntualizar por la
 razon que llevo expresada, y lo mismo me
 sucede en quanto á los otros personajes. Fi-
 nalmente concluye diciendo, que para satis-
 facer en parte á su autor el agravio que le
 hizo en el primer juicio, contribuir al desen-
 gaño de los preocupados, y que pudiesen
 hallar el tesoro que se ocultaba debaxo de
 aquel supuesto, se propuso echar un *Burca-
 pía*, que pudiese en movimiento á los embo-
 bados (que eran todos, ó los mas de los Es-
 pañoles) y que los alentase á tomar en la
 mano y leer la obra, bien persuadido de que
 con sola una vez que pasasen por ella los
 ojos, apreciarian lo que hasta entónces ha-
 bían tratado con menosprecio (como á él le
 sucedió) ántes de haberla visto.
 Esto es quanto ha podido andar mi re-

membranza en la prensa de los preceptos de Vm. á quien aseguro es un compendio de lo que lei (como dexo referido) en el *Bustapít* de Miguel de Cervantes, y que de todos modos es la menor parte de lo que comprehende esta estimable y singular pieza. Vm. podrá hacer el uso que juzgue conveniente de la noticia indicada, concediéndome el favor de disimular los defectos que no dexará de hallar en la narracion, hecho cargo de que soy un pobre mendigo en la república literaria, y de que ando siempre alcanzado de tiempo.

Sin embargo, siendo regular que Vm. haga cargo de la dificultad que ofrece lo raro y desconocido de este librito, y persuadido de que tal vez le será en algo útil un caso práctico (entre otros) con que se puede responder suficientemente, me ha parecido oportuno referirsele á Vm. y es el siguiente.

Don Jorge Henin irlandés de nacion, vino á esta corte á impulso y eficaz diligencia de el Marques de Bedmar, entonces Embaxador de España en Venecia en el Reynado del Señor Felipe III. Habiendo penetrado el Duque de Lerma el superior talento de este hombre en las primeras conferencias que tuvo con él de orden del Rey, y trascendiendo su política, que si llegaba á efectuarse la junta mandada formar para oírle, se descubriría no solo lo despótico de su Ministerio, sino es tambien el deplorable estado en que se hallaba el general gobierno

de esta Monarquía, se valió el Duque del medio de apartarle de la vista del Rey, entreteniéndole con varios pretextos, y dando lugar á que fuese consumiéndose el dinero que truxo (pues ninguna asignacion le hicieron) y que no llegase el caso de celebrarse la primera junta, aunque estaban nombrados los Ministros y demas personas de que debia componerse. Procuró Henin explicar por escrito las causas radicales de la decadencia de esta Monarquía, y proponer los medios conducentes, para que fuese la mas opulenta del Orbe; pero sus repetidas representaciones nunca llegaron al Trono, porque el Duque estancaba su curso. Desengañado el buen extranjero de no poder conseguir los progresos que intentaba á favor de esta Corona, que era el fin de su venida, y que se propuso el Marques de Bedmar, resolvió retirarse, y ántes de ponerlo en execucion, escribió un tratado refiriendo (si no me engaño) esta historia, y tocando en él los puntos mas esenciales pertenecientes á política, guerra, marina, Indias, comercio y económica. Mandó imprimirle, y que en la portada se estampase esta advertencia: *Lo fice imprimir con el debido recato: de que se inhiera quanto se cautelaba del poder del Duque.*

Este excelente tratado le tuve en mi poder algunos años, hasta que en el de 1761 transferí la posesion de él á mejor dueño, con el fin de que pudiese aprovecharse de sus importantes maximas en beneficio co-

mun del Estado. Nunca le vi en biblioteca,
ni librería alguna, ni entre los eruditos y aficionados á libros raros hallé quien me diese noticia de él.

Contraído pues este caso al nuestro, reconocerá Vm. que es casi idéntico, sin otra diferencia substancial, que poder señalar yo en el día la persona que posee dicho tratado, y no el dueño que tuvo, ó quizá tendrá el *Buscapié*, que vi y lei. Pero por sola esta razon se deberá negar su existencia? Parece que no, sin ofensa de la verdad que afirmo.

En quanto al tratado, no se puso el año de su impresion, ni la imprenta, y segun la advertencia, es regular que solo se tirasen los exemplares muy precisos, para repartir entre aquellos sujetos que le convenia al autor estuviesen instruidos de todo el contenido, y del justo motivo que le obligaba á retirarse de la corte, porque de lo contrario era muy arriesgado lo entendiéndose su declarado enemigo el Duque de Lerma.

Lo mismo discurto yo le sucedería á nuestro Cervantes con su *Buscapié*, y aun quando no podia ignorar que aquel propio Ministro no era amigo suyo. Perdonéme la política conjetura, que persuade al señor Mayans á que no fué asi, y lo mismo digo en lo demás que expresa á los numer. 143 y 144 de la vida de Cervantes que escribí. Yo no sé si á Vm. le harán la misma poca fuerza que á mi las conjeturas de este erudito escritor.

Por conclusion, Vm. tiene mejores noticias que yo, y es admirable su juicio crítico; con que dicho se está que hará el exámen correspondiente, así de mis toscas reflexiones, como de todo lo demás que dexo expuesto, y baxo de esta confianza, y del favor que Vm. me dispensa, me he atrevido á producirlo, por solo obedecerle, quedando siempre dispuesto á practicarlo en quanto guste mandarme.

Dios guarde á Vm. muchos años, como deseo. Madrid 16 de Diciembre de 1775.

P. D. Escrita esta, hube de suspender su remision con la noticia que me dieron de que un sugero tenia el *Buscapié* de Cervantes MS. y aunque esta circunstancia inducia la sospecha de que fuese invencion agena, solicité ver este papel, para formar juicio de su legitimidad; pero en vano, porque habido inútiles mis diligencias, porque hasta ahora no ha parecido, sin embargo de las ofertas que me hicieron: con que se perdió este mas tiempo, B. L. M. de Vm. su mas atento y apasionado servidor = Don Antonio de Ruidiaz. = Señor Don Vicente de los Ríos.

55 Pág. xxviii: Dentro de una carta, Cervantes en la *Ajuenta al Parnaso* dice: Estando yo en Valladolid lleváron una carta á mi casa para mi con un real de porte, y recibíola y pagó el porte una sobrina mia . . . Diéronmela, y venia en ella un soneto malo, desmayado, sin garbo, ni agu-

deza alguna, diciendo mal del Quixote, y de lo que me pesó fué del real."

56 Pág. xxviii: *Permaneció hasta Febrero. León-Pinelo Anales de Madrid MS. en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Céspedes Historia de Felipe IV. cap. 1. Baltasar Porreño Dichos y hechos de Felipe III. pág. 129. y 140.* "El Rey Felipe III. pareciéndole conveniente al bien universal del reyno la mudanza de su corte de Madrid á Valladolid, la decretó, é hizo publicar en Diciembre del año de 1600, y la efectuó por Enero del siguiente año de 1601, manteniéndose en ella la corte hasta el mes de Febrero de 1606, en que salió este Monarca de Valladolid, restituyendo otra vez su residencia y corte á Madrid."

57 Pág. xxviii: *Estaba en Valladolid. Véase el número 55 y lo que dice Don Juan Antonio Pellicer: Ensayo de Traductores pág. 171.*

58 Pág. xxix: *En la calle de las Huertas. Que Cervántes se acercó en la calle de las Huertas lo dice él mismo en la Adjunta al Parnaso con estas palabras: "Aquí llegamos con nuestra plática, quando Pancreo puso la mano en el seno, y sacó dél una carta con su cubierta, y besándola me la puso en la mano. Lei el sobreescrito que decía de esta manera: A Miguel de Cervántes Saavedra, en la calle de las Huertas, frente de las casas donde solía vivir el Príncipe de Marrúcos, en Madrid. Al portillo medio real, digo diez y siete maravedis."*

59 Pág. xxix: *Después en la del Leon. Vivió en la calle del Leon, y en ella murió como consta de la partida de difuntos dada por Don Blas Ramonel, Teniente de Cura de la parroquia de San Sebastian. Véase á la larga en el número 87.*

60 Pág. xxxi: *Viva. Cervántes Quixote Prólogo de la segunda parte.*

61 Pág. xxxv: *Confiesa haberle compuesto. Viage del Parnaso cap. 1:*

Un quidan Caporal italiano

De patria perusino (á lo que entiendo)

De ingenio griego y de valor romano, &c.

62 Pág. xxxix: *Le obligó á pintar. La queja de Cervántes se halla en el cap. III. del Viage del Parnaso, donde suponiendo que va embarcado con Mercurio, dice:*

Luego se descubrió donde robó el resto

De su poder naturaleza, amiga

De formar de otros muchos un compuesto.

Vióse la pesadumbre sin fatiga

De la bella Parténope sentada

Á la orilla del mar, que sus pies liga.

De castillos y torres coronada,

Por fuerte y por hermosa en igual grado

Temida y conocida y estimada.

Mandóme el del aligero calzado,

Que me aprestase y fuese luego á tierra,

Á dar á los Luperios un recado,

En que les diese cuenta de la guerra

Temida, y que á venir les persuadiese

Al duro y fiero asalto, al cierra, cierra.

Señor (le respondí) si acaso hubiese
 Otro que la embaxada les llevase,
 Que mas grato á los dos hermanos fuese,
 Que yo no soy, sé bien que negociase
 Mejor. Dixo Mercurio: no te entiendo,
 Y has de ir ántes que el tiempo mas se pase.
 Que no me han de escuchar estoy temiendo,
 Le repliqué, y así el ir yo no importa,
 Puesto que todo obedecer pretendo:
 Que no sé quien me dice y quien me exhorta,
 Que tienen para mí á lo que imagino
 La voluntad como la vista corta.
 Que si esto así no fuera, este camino
 Con tan pobre recámara no hiciera,
 Ni diera en un tan hondo desatino:
 Pues si alguna promesa se cumpliera,
 De aquellas muchas que al partir me hicieron,
 Lléveme Dios si entrara en tu galeta.
 Mucho esperé, si mucho prometieron:
 Mas podía ser que ocupaciones nuevas
 Los obligue á olvidar la que dixeron.

63. Pág. xl. En el canto de Caliope. La prueba mas auténtica de que Cervántes, á pesar del sentimiento que tenia, de que los Argensolas hubieran olvidado las promesas que le hicieron, de interponer sus oficios con el Conde de Lémos, los conservaba sin embargo amistad y hacia justicia á su mérito, es el elogio que hace de estos ilustres poetas en las dos octavas siguientes del canto de Caliope, que parece están solo dictadas por su amistad, y no por la critica, como correspondia á la naturaleza de esta obra.

Serán testigos desto dos hermanos.

Dos luceros, dos soles de poesia,
 A quien el Cielo con abiertas manos
 Dio quanto ingenio y arte dar podia,
 Edad temprana, pensamientos canos,
 Maduro trato, humilde santiaña,
 Lubran eterna y dina Laureola
 A Luperco Leonard de Argensola.
 Con santa envidia y competencia tanta
 Parece que el menor hermano aspira
 A igualar al mayor, pues se adelanta
 Y sube do no llega humana mira:
 Por esto escribe, y mil sucesos canta
 Con tan suave y acordada lira,
 Que este Bartolomé menor merece,
 Lo que al mayor Luperco se le ofrece.

Estas dos octavas son el argumento mas pedetoso contra los que pretenden reprehender á Cervántes de que por envidia, venganza, ó resentimiento no hizo que los Argensolas asistieran al Parnaso, pues confesádoles el mérito superior que tenían, hizo al mismo tiempo un elogio fino y delicado al Conde de Lémos, de quien en boca de Mercurio dice en su Viage del Parnaso:

Ninguno, dixo, me hable de ese modo,
 Que si me desembarco y los embisto,
 Voto á Dios, que me trayga al Conde y todo.

Dando de este modo á entender, que el Conde era digno en calidad de aficionado á las letras humanas de ir al Parnaso, y que los Argensolas, por estar ocupados en servicio del Conde, no debía parecer extraño que no

asistieran: obsequiaba á su Mecenas y á sus amigos.

64. Pág. xl: *Y en la primera parte.* Qui-xoto part. 1. cap. XLVIII. tom. III. pág. 393. 65 y 66. Pág. xli: *Villégas.* La amistad que Don Estéban Manuel de Villégas tenia con los Argensolas, no puede justificar el precipitado juicio que hizo del mérito de Cerván-tes, diciendo en la elegia 7:

*Ides del Elicon á la conquista,
Mejor que el mal poeta de Cervantes,
Donde no le valdrá ser Quixotista.*

Este modo de hablar de un hombre del ingenio de Cervántes, solo puede tener por disculpa la poca edad de Villégas.

67. Pág. xlii: *Asegurándole que de su prosa.* Cervántes *Prólogo de sus Comedias:* „ En esta sazón me dixo un librero, que él me „ las comprara, si un autor de título no le hu- „ biera dicho, que de mi prosa se podia espe- „ rar mucho; pero que del verso nada: y si va „ á decir verdad, cierto que me dió pesadum- „ bre el oírlo.”

68. Pág. xliii: *Que no eran desabridas.* Cervántes *Prólogo de sus Comedias:* „ Algu- „ nos años ha que volví yo á mi antigua ocio- „ sidad, y pensando que aun duraban los si- „ glos donde corrian mis alabanzas, volví á „ componer algunas comedias, pero no hallé „ páxaros en los nidos de antaño: quiero de- „ cir que no hallé autor que me las pidiese, „ puesto que sabian que las tenia, y así las at-

„ rinconé en un cofre, y las consagré y conde- „ né al perpetuo silencio. Torné á pa- „ sar los ojos por mis comedias y por algunos „ entremeses míos, que con ellas estaban ar- „ rinconados, y vi no ser tan malas, ni tan ma- „ los, que no mereciesen salir de las tinieblas „ del ingenio de aquel autor á la luz de otros „ autores, ménos escrupulosos y mas entendi- „ dos. Abúrrime y vendíselas al tal librero: él „ me las pagó razonablemente, yo cogí mi di- „ nero con suavidad, sin tener cuenta con di- „ mes ni dirretes de recitantes.

69. Pág. xliii: *Olvídándose.* El elogio que hace Cervántes en el prólogo de sus Comedias de Lope de Vega, dexa sin disculpa alguna la persecucion que le movieron sus enemigos, pretendiendo que habia injuriado á Lope de Vega; pero fué un pretexto que quisieron ocultar el resentimiento que tenían de Cerván-tes, porque no hacia de sus obras, ni de sus ingenios el aprecio á que ellos presumian ser acreedores. Las palabras de Cervántes son: „ Dexé la pluma y las comedias, y entró lue- „ go el monstruo de naturaleza el gran Lope „ de Vega, y alzóse con la Monarquía cómi- „ ca, avasalló y puso bajo su jurisdiccion á to- „ dos los farsantes: llenó el mundo de cóme- „ dias propias, felices y bien razonadas, y tan- „ tas que pasan de diez mil pliegos los que tie- „ ne escritos, y todas (que es una de las ma- „ yores cosas que puede decirse) las ha visto „ representadas: y si algunos (que hay mu- „ chos) han querido entrar á la parte y gloria „ de sus trabajos, todos juntos no llegan en

„ lo que han escrito á la mitad de lo que él „ solo.”

Estas expresiones, al mismo tiempo que hacian honor á Lope de Vega, irritaban la envidia y resentimiento de los demas poetas.

70 Pág. xlio: *Huarte dice*. Juan Huarte en su *Examen de Ingenios*, en el segundo proemio al lector, despues de haber señalado las varias especies de ingenios que hay, dice: Despues de haber entendido qual es la ciencia, que á tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por averiguar, y es, si tu habilidad es mas acomodada á la práctica, que á la teórica, porque estas dos partes, en qualquier género de letras que sea, son tan opuestas entre sí y piden tan diferentes ingenios, que la una á la otra se remiten como si fueran verdaderos contrarios.”

71 Pág. xlii: *Que insertó en la primera parte*. Cervantes Quixote part. 1. cap. XLVIII. tom. III. pag. 390.

72 Pág. xlv: *Para captar el aplauso*. Lope de Vega *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*:

*Mas ninguno de todos llamar puedo
Mas bárbaro que yo, pues contra el arte
Me atrevo á dar preceptos; y me dexo
Llevar de la vulgar corriente, adonde
Me llamen ignorante Italia y Francia.
Pero ¿que puedo hacer, si tengo escritas
Con una que he acabado esta semana,
Cuatrocientas y ochenta y tres comedias?*

*Porque fuerá de seis, las demas todas
Pecaron contra el arte gravemente.
Sustento en fin lo que escribí, y conozco
Que aunque fuera mejor de otra manera,
No tuvieran el gusto que han tenido,
Porque á veces lo que es contra lo justo,
Por la misma razon deleyta el gusto.*

Y antes habia dicho:

*Y escribo por el arte que inventáron
Los que el vulgar aplauso pretendieron,
Porque como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.*

73 Pág. xlviii: *Ahuyentó*. Así se infiere de la escasez de exemplares del Quixote de Avellaneda, y de no haberse impreso mas que una vez, hasta que el año de 1732 le volvió á publicar Don Lúdro Perales. Véase el cotejo que hace Don Gregorio Mayans entre Avellaneda y Cervantes en la Vida de este al principio del Quixote de la edicion de Londres.

74 Pág. I: *Como Don Nicolas Antonio*. „ Alphonsus Fernandez de Avellaneda patria „ ex oppido Tordesillas, Pintianse Diocce- „ sis, continuavit, sed absque genio illo. qui „ principem Michaelis Cervantes ad inven- „ tionem promovit, et comitatus est.” *Bi- „ bliot. Hisp.*

75 Pág. li: *Quando dice*. Salasfranca en sus *Memorias literarias*.

76 Pág. lii: *Avellanada confiesa*. Prólogo de la II. parte de Don Quixote, que publicó Avellaneda, dice: „ Como casi es co-

„ media toda la historia de Don Quixote de la
 „ Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo, y
 „ así sale al principio de esta segunda parte de
 „ sus hazañas este ménos cacareado y agror
 „ de sus lectores, que el que á su primera par-
 „ te puso Miguel de Cervántes Saavedra, y
 „ y mas humilde que el segundo en sus Nove-
 „ las, mas satíricas que exemplares.” No pen-
 „ so del mismo modo que Avellaneda del pró-
 „ logo del Quixote el Doctor Christótopo Ma-
 „ tanasio, nombre con que se disfrazó el autor de
 „ la obra intitulada: *La chef d'oeuvre d'un*
 „ *inconnu*, que unos atribuyen á Mr. de Fon-
 „ tenelle, otros á Mr. de Belair, y un moder-
 „ no á una Sociedad literaria. Véase el Diario
 „ enciclopédico, mes de Abril de 1780, tom. 3.
 „ part. 1. El juicio de este sabio crítico servi-
 „ rá para confundir á Avellaneda y sus segu-
 „ ces.

„ AU FAMEUX AUTEUR DE LA FEUE EN-
 „ TOIRE CRITIQUE DE LA REPUBLIQUE
 „ DES LETRES.

„ MONSIEUR.

„ En attendant, que je vous envoie les
 „ amples commentaires, que je prépare sur la
 „ Préface du Livre intitulé: *Vida y hechos del*
 „ *ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Man-*
 „ *cha*; j'ai l'honneur de vous envoyer la tra-
 „ duction de cette même Préface. Les nou-
 „ veaux traducteurs François de cet insipide
 „ Roman ne l'ont pas traduit; et si vous es-

„ voulez sçavoir la raison, c'est sans doute,
 „ parce qu'ils ont cru qu'elle ne feroit pas hon-
 „ neur á Miguel de Cervántes Saavedra. En
 „ effet on y voit un ecrivain qui ose plaisanter
 „ sur les choses les plus considérables de la
 „ littérature, qui méprise les préfaces, qui se
 „ mocque des éloges, qui tourne en ridicule
 „ les citations, quise rit des notes marginales,
 „ des remarques, et des observations, dont les
 „ sçavans ont coutume d'orner leurs ouvrages.
 „ Selon lui il suffiroit pour faire un bon li-
 „ vre, qu'avec un style simple, noble, ex-
 „ pressif, on allât directement au but qu'on
 „ se propose, qu'on crût que c'est deguiser la
 „ raison en courtisane, que d'emprunter pour
 „ elle des ornemens étrangers; qu'une chose
 „ qui est vraie par elle même l'est independ-
 „ damment de l'autorité des anciens, & des suf-
 „ frages des modernes, & que toute la reputa-
 „ tion d'Aristote, de Cicéron & de Virgile
 „ ne feront pas qu'une chose fausse soit vraie.
 „ *Exultat demens*. C'est bien lá penser comme
 „ l'auteur de Don Quixote. Si cela étoit,
 „ je vous prie, que deviendroient la littéra-
 „ ture & les libraires? Que de gens ne seroient
 „ jamais auteurs? Que d'auteurs cesseroient de
 „ l'être? J'en appelle á vous, Monsieur, j'en
 „ veux pour juge votre érudition.

Quae maxima semper
Dicitur nobis, et erit quae maxima semper.

Virg. Aeneid. lib. viii. 271.

„ Á quó serviroit á bien de gens tant de Grec,
 „ d'Hebreu, de Latin, si ceux qui sçavent ces
 „ langues, & qui composent des livres ne pou-

„ voient pas en détacher des lambeaux & les
 „ coude avec art pour faire briller leur sca-
 „ voir ? Il vaudroit autant ne pas étudier.

Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc sciat alter.
 Pcrs. Sat. 1. 27.

„ Je m'en rapporte encore à vous, Mon-
 „ sieur, vous, qui parlez si sçavamment des
 „ choses mêmes que vous ignorez, si tant est
 „ que vous en ignoriez quelques unes. J'aurois
 „ bien des choses à vous dire sur cet sujet,
 „ mais ce sera pour une autre occasion. Je
 „ vous supplie seulement aujourd'huy de sa-
 „ voriser mon entreprisse.

Da facilem cursum, atque audacibus annus coepit.
 Virg. Georg. lib. 1. 40.

„ Et je vous demande la grace de croire, que

*Dumque thymo parcentur apes, dum rore cicadae,
 Semper bonos, nomenque tuum, laudesque manebant.*
 Virg. Eclog. v. 77.

„ Y attenda Vuestra Merced à sa salud por
 „ ahora. Je suis toujours avec tout le respect
 „ & la vénération que vous pouvez vous ima-
 „ giner.

„ MONSIEUR:

„ Votre tres-humble et tres-obéissant
 „ serviteur

„ Le Docteur Chrisostome
 „ Mathanastus.”

77 Pág. llii: *Añade.* Cervántes Quixote
 en la Dedicatoria de la segunda parte, su fecha
 en Madrid à 31 de Octubre de 1615.

78 Pág. lv: *Dixo.* Porreño *Dichos y he-
 chos de Felipe III.* Mayans *Vida de Cer-
 vantes.*

79 y 80 Pág. lvi y lvii: Todo lo que se
 refiere en este párrafo consta de una certifica-
 cion del Licenciado Márquez Torres que el
 mismo insertó en la aprobacion, que de orden
 del Doctor Gutierrez de Cetina Vicario Ecle-
 siástico de Madrid dió à la segunda parte del
 Quixote à 27 de Febrero de 1615, la qual se
 puede ver al principio del tom. IV. de esta
 edicion; en donde se ha puesto à la letra.

81 Pág. lix: *Desde el año de 1615.* En
 la Dedicatoria de las Comedias al Conde de
 Lémos: „ Don Quixote de la Mancha queda
 „ calzadas las espuelas en su segunda parte pa-
 „ ra ir à besar los pies à V. E.”

82 Pág. lix: *Repió.* En la Dedicatoria de
 la segunda parte del Quixote al Conde de Lé-
 mos, que va al principio del tomo IV. „ En-
 „ viando à V. E. los dias pasados mis come-
 „ dias antes impresas, que representadas, si
 „ bien me acuerdo, dixó, que Don Quixote
 „ quedaba calzadas las espuelas para ir à be-
 „ sar las manos à V. E. y ahora digo que se
 „ las ha calzado, y se ha puesto en camino.”

83 Pág. lx: *Conseruada por él mismo.*
 Prólogo de Persiles y Sigismunda.

84 Pág. lxi: *Administraron la Extrema
 Unction.* Consta de la Dedicatoria de Persiles
 y Sigismunda escrita à 19 de Abril de 1616,

en que dice al Conde de Lémos: *Ayer me dijeron la Extrema Uncion, y hoy escribo esta.*

85 Pág. lxxi: *A ser agradecidos los otros.* Dedicatoria de Persiles y Sigismunda.

86 Pág. lxxi: *De esta carta.* Las expresiones de esta carta escrita en la ocasion de considerarse próximo a la muerte es, si no el mayor testimonio, uno de los mayores que han dado los hombres de verdadero y honrado agradecimiento. Y si esta es una virtud inspirada por la naturaleza, no se alcanza el motivo que tuvo el Doctor Christóbal Suarez de Figueroa para calificarla de debilidad. „ Dura, dice Figueroa en la pág. 118. del Pasajero, „ esta flaqueza en no pocos hasta la muerte, „ haciendo prólogos y dedicatorias hasta el „ punto de morir.“ No merecia esta recompensa Cervantes del Doctor Figueroa, por haberla exceptuado en el cap. xxii. del Quixote la traducción del Pastor Fido, que hizo Figueroa, de las malas traducciones castellanas.

87 y 88 Pág. lxxii: Lo que se dice en estos números consta de la partida de difunto dada por Don Blas Ramonel Teniente de Cura de San Sebastian que dice: *Como Teniente Cura de la Iglesia parroquial de San Sebastian de esta corte certifico, que en uno de los libros de difuntos de ella al folio doscientos y sesenta se halla la partida del tenor siguiente: = En veinte y tres de Abril de mill seiscientos diez y seis años murió Miguel Cervantes Saavedra, casado con Doña Catalina de Salazar, calle del Leon: recibió los santos*

Sacramentos de mano del Licenciado Francisco Lopez: mandóse enterrar en las Monjas Trinitarias, mandó dos misas de alma, y las demás á voluntad de su muger, que es testamentaria, y el Licenciado Francisco Nuñez, que vive allí. = Concurda con la partida original del citado libro, á que me remito, San Sebastian de Madrid y Junio cinco de mil setecientos setenta y cinco. = Doctor Don Blas Ramonel. =

Los Escribanos del Rey nuestro Señor, vecinos de esta villa de Madrid, que aquí signamos y firmamos, certificamos y damos fe, que el Doctor Don Blas Ramonel, de quien parece va firmada la certificacion de la vuelta, es Teniente Cura de la Iglesia parroquial de San Sebastian de esta corte, como se titula y nombra, fiel, legal, y de toda confianza, y á todas sus certificaciones se le ha dado y da entera fe y crédito, así judicial como extrajudicialmente: y para que conste donde con venga damos la presente en esta dicha villa de Madrid á cinco dias del mes de Junio año de mil setecientos y sesenta y cinco. = Enmendado = en. = Manuel Teslon Llorente, = Francisco Antonio Virer, = Julian del Castillo y Pinedo. =

89 Pág. lxxiii: Tenia rostro. El mismo Cervantes se retrata en el prólogo de las Novelas con estas palabras: „ Este que veis aqui „ de rostro aguileno, de cabello castaño, fren- „ te lisa y desembarazada, de alegres ojos y „ de nariz corva, aunque bien proporcionada: „ las barbas de plata, que no ha veinte años

que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni cecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros: el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño: la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo, que es el autor de la *Galatea*, y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje al Parnaso*, á imitación del de César Caporal perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente *Miguel de Cervantes Saavedra*. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades."

Del mismo prólogo se sabe que fué tartamudo: „En fin (prosigue) pues ya esta ocasión se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades."

90 Pág. lxx: *De este autor*. Consta que componia estas obras de la Dedicatoria de *Persiles*, y *Sigismunda*, donde dice al Conde de Lémos: „Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín*, y del famoso *Bernardo*, si á dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el Cielo la vida, y con ellas fin á la *Galatea*, de quien se está aficionado V. E."

91 Pág. lxx: *Obtuvo privilegio*. Se halla impreso este privilegio en la primera edición del *Persiles* hecha en Madrid el año de 1617. En el mismo año se volvió á imprimir la obra sin el privilegio en Barcelona por Bautista Sorita, y á costa de Miguel Gracian: circunstancias que manifiestan el aprecio que se hizo de ella.

PRINCIPIOS

DE LA PRIMERA EDICION.

TASA.

Yo Juan Gallo de Andrada Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que habiéndome visto por los Señores de él un libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, tasaron cada pliego del dicho libro á tres maravedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa maravedis y medio, en que se ha de vender en papel, y diéron licencia para que á este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que de ello conste de la presente en Valladolid á veinte dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y quatro años. = *Juan Gallo de Andrada*.

que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni cecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros: el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño: la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo, que es el autor de la *Galatea*, y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje al Parnaso*, á imitación del de César Caporal perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente *Miguel de Cervantes Saavedra*. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades."

Del mismo prólogo se sabe que fué tartamudo: „En fin (prosigue) pues ya esta ocasión se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades."

90 Pág. lxx: *De este autor*. Consta que componia estas obras de la Dedicatoria de *Persiles*, y *Sigismunda*, donde dice al Conde de Lémos: „Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín*, y del famoso *Bernardo*, si á dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el Cielo la vida, y con ellas fin á la *Galatea*, de quien se está aficionado V. E."

91 Pág. lxx: *Obtuvo privilegio*. Se halla impreso este privilegio en la primera edición del *Persiles* hecha en Madrid el año de 1617. En el mismo año se volvió á imprimir la obra sin el privilegio en Barcelona por Bautista Sorita, y á costa de Miguel Gracian: circunstancias que manifiestan el aprecio que se hizo de ella.

PRINCIPIOS

DE LA PRIMERA EDICION.

TASA.

Yo Juan Gallo de Andrada Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que habiéndome visto por los Señores de él un libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, tasaron cada pliego del dicho libro á tres maravedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa maravedis y medio, en que se ha de vender en papel, y diéron licencia para que á este precio se pueda vender. Y mandaron que esta tasa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que de ello conste de la presente en Valladolid á veinte dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y quatro años. = *Juan Gallo de Andrada*.

EL REY. Por quanto por parte de vos Miguel de Cervantes nos fué hecha relacion, que habiades compuesto un libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, el qual os habia costado mucho trabajo, y era muy útil y provechoso, y nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos servidos, ó como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hicieron las diligencias, que la premática últimamente por Nos fecha sobre la impresion de los libros dispone, fué acordado, que debíamos mandar dar esta nuestra Cédula para vos en la dicha razon, y Nos tuvimoslo por bien. Por la qual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que vos, ó la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro intitulado: *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, que de suso se hace mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dicho dia de la data desta nuestra Cédula, so pena que la persona, ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, ó vendiere, ó hiciere imprimir, ó vender, por el mesmo caso pierda la impresion que hiciere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiciere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nues-

tra Cámara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las veces que hubiéredes de hacer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygais al nuestro Consejo, juntamente con el original que en él fué visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de Juan Gallo de Andrada nuestro Escribano de Cámara de los que en él residen, para saber si la dicha impresion está conforme al original, ó traygais fe en pública forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vió y corrigió la dicha impresion por el original, y se imprimió conforme á él, y quedan impresas las erratas por él apuntadas para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volumen hubiéredes de haber. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de un solo libro con el original al autor, ó persona á cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamente ponga esta nuestra Cédula y la aprobacion, tasa y erratas, so pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en las leyes y premáticas de estos nuestros Reynos. Y mandamos á los del nuestro Consejo y á otras cualesquier justicias de ellos, guarden y cumplan

esta nuestra Cédula y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid á veinte y seis dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y quatro años. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor = *Juan de Amézqueta.*

EU EL REY. Fazo saber a os que este alvará vierem, que eu hei por bem de fazer merced á Miguel de Cervantes de Saavedra, de le dar licença para que possa imprimir nos meus Renhos de Portugal o livro intitulado: *Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha.* E isto por tempo de dez annos, que commençaraom da feytura deste em diante. Dentro do qual tempo hei por bem, é mando, que nenhum impressor, nem livreiro, nem outra alguá pessoa de qualquier calidad, é condicao que seia no possaõ imprimir nem vender, o dito livro, nos ditos meus Renhos, é Senhorios, nem tracellos de fora delles, salvo aquellos livreiros, ou pessoas que para isto tiurem poder, é licença do dito Miguel de Cervantes. E qualquier outra pessoa que sem sua licença imprimir, vender, ou traxer de fora, o dito livro, durante os ditos dez annos, perderá pera elle todos os volumes, que lle forem achados: é alé disso incorrerá en pena de cinquenta cruzados, á metade pera minha Câmara, é outra metade pera quem o acusar. E mando á todas minhas justiça, officiaes, é pessoas dos ditos meus Renhos, é Senhorios, á que este alvará for mostrado, e o conhecimento delle pertencer, que o cumpraõ, é

guardem, é façao inteiramente cumprir, é guardar, como nelle se cõthem. O qual quero que vala, tenha força, é vigor, como se fosse carta per mi asinada, é passada pela Chancelleria, sem embargo da ordenaçao do segundo livro titul. 40. que diz, que as cosas cuyo effeito ouver de durar maes de hum anno passo per cartas; é passando por alvarás naõ va caõ, é vallerá outrosi, posto que naõ seja passado pela Chancelleria, sin embargo da ordenaçom en contrario. Antonio Campello ó fez en Valladolid nove de Febreyro de mil seiscientos e cinco annos. = REY.

AL DUQUE DE BÉJAR,
 MARQUES DE GIBRALEON,
 CONDE DE RENALCÁZAR Y BAÑARES,
 VIZCONDE DE LA PUEBLA DE ALCOGER,
 SEÑOR DE LAS VILLAS DE CAPILLA,
 ALCAIDE DE AMBROSIO,
 VERDADERO ESCRIUANO Y BURGUILLON.



En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia á toda suerte de libros como Príncipe tan inclinado á favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y grangerías del vulgo, he determinado de sacar á luz al

Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, á quien, con el acatamiento que debo á tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su proteccion, para que á su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudicion, de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer: seguramente en el juicio de algunos, que no contentándose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con mas rigor y ménos justicia los trabajos ajenos: que poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fio que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Miguel de Cervantes
 Saavedra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

®

PRÓLOGO.

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer, que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo y mas discreto, que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así que podia engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno: bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte, para que las Musas mas estériles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene, le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre soy padrastro de Don Quixote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo,

que perdones, ó disimules las faltas que en este mi hijo vieres: y pues ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrio, como el mas pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcabalas, y sabes lo que comunmente se dice, que debaxo de mi manto al Rey mato. Todo lo qual te exenta y hace libre de todo respecto y obligacion, y así puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera dárte la monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir, que aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno tuve por mayor, que hacer esta prefacion que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribilla, y muchas la dexé, por no saber lo que escribiria: y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diria, entró á deshora un amigo mio gracioso y bien entendido, el qual viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y no encubriéndosela yo, le dixe, que pensaba en el prólogo que habia de hacer á la historia de Don Quixote, y que me tenia de suerte, que ni queria hacerle, ni ménos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero. Porque como no queréis vos que no me ten-

ga confuso, el que dirá el antiguo legislador que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años á cuestras, con una leyenda seca como un esparto, agena de invencion, menguada de estilo, pobre de conceptos, y falta de toda erudicion y doctrina, sin acotaciones en las márgenes, y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristoteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leídos, eruditos y eloquentes? ¡Pues que quando citan la divina Escritura! No dirán sino que son unos Santos Tomases y otros Doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoró tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraído y en otro hacen un sermoneico christiano, que es un contento y un regalo oírle, ó leerle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni ménos sé que autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoýlo, ó Zeuvis, aunque fué maldiciente el uno y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo ménos de sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, ó Poetas celebérrimos. Aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que

me los darian, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin, señor y amigo mio, proseguí, yo determino, que el señor Don Quixote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el Cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltro y perezoso de andarme buscando autores, que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aqui nace la suspension y elevamiento en que me hallastos: bastante causa para ponerme en ella la que de mi habeis oido. Oyendo lo qual mi amigo, dándose una palmada en la frente, y disparando en una larga risa, me dixo: por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero ahora veo, que estais tan lejos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.

¿Como que es posible, que cosas de tan poco momento y tan faciles de remediar, puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades mayores? Á la fe; esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Quereis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y veréis como en un abrir y cerrar de ojos confundo to-

das vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decís, que os suspenden y acobardan, para dexar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestro famoso Don Quixote, luz y espejo de toda la caballería andante. Decid, le repliqué yo, oyendo lo que me decia, ¿de que modo pensais llenar el vacío de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusión? Á lo qual él dixo, lo primero en que reparais de los sonetos, epigramas, ó elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar, con que vos mismo toméis algun trabajo en hacerlos, y despues los podéis ban- tizar y poner el nombre que quisierdes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas: y quando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres, que por detras os muerdan y murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedis, porque ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

En lo de citar en las márgenes los libros y autores, de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusierdes en vuestra historia, no hay mas sino hacer de manera que vengan á pelo algunas sentencias, ó latines que vos sepais de memoria, ó á lo ménos que os cuesten poco trabajo el buscarlos, como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

Non bene pro toto libertas venditur auro.

Y luego en el márgen citar á Horacio, ó á quien lo dixo. Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con:

*Pallida mors aequo pulsat pede
Pauperum tabernas, regumque turres.*

Si de la amistad y amor, que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura divina, que lo podeis hacer con tanto de curiosidad, y decir las palabras por lo ménos del mismo Dios: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si tratáredes de malos pensamientos, acudir con el Evangelio: *De corde exeunt cogitationes malae.* Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Caton que os dará su dístico:

*Dante eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Y con estos latínicos y otros tales os tendrán siquiera por Gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el dia de hoy. En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer desta manera. Si nombráis algun gigante en vuestro libro, hacelde que sea el gigante Goliath, y con solo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotacion, pues podéis poner: *El gigante Goliath ó Goliat, fué un Filisteo, á quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en*

el capítulo que vos halláredes que se escribe.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y veréis luego con otra famosa anotación, poniendo: *El río Tajo fué así dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, beando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c.* Si tratáredes de ladrones, yo os daré la historia de Caco, que la sé de coro. Si de mugeres rameras, ahí está el Obispo de Mondoñedo que os prestará á Lamia, Layda y Flora, cuya anotacion os dará gran crédito. Si de crueles, Ovidio os entregará á Medea. Si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe. Si de Capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará á sí mismo en sus Comentarios, y Plutarcó os dará mil Alexandros. Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua toscana, toparáis con Leon Hebreo que os hincha las medidas. Y si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis á Fonseca *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el mas ingenioso acertare á desear en tal materia. En resolución, no hay mas sino que vos procureis nombrar estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dexadme á mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto á tal do

llenaros los márgenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos ahora á la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habeis de hacer otra cosa, que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Pues este mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro: que puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades de aprovecharos dellos, no importa nada: y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habeis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra. Y quando no sirva de otra cosa, por lo ménos servirá aquel largo catálogo de autores, á dar de improviso autoridad al libro. Y mas, que no habrá quien se ponga á averiguar, si los segnistes, ó no los segnistes, no yéndole nada en esto. Quanto mas que, si bien cayo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una inectiva contra los libros de caballeros, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dixo nada San Basilio, ni alcanzó Ciceron ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la Astrologia: ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutacion de los argumentos de quien se sirve la Retórica: ni tiene para que predicar á ninguno, mezclando lo humano con

lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún christiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo, que quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra escritura no mira á mas, que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerias, no hay para que andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de Santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas salga vuestra oración y periodo sonoro y festivo, pintando, en todo lo que alcanzáredes y fuere posible, vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos, sin intrincarlos y escurocerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente dexo de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada de estos caballerosos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos mas; que si esto alcanzáredes, no habríades alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este prólogo: en el

qual verás, lector suave, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso Don Quixote de la Mancha; de quien hay opinion por todos los habitadores del distrito del Campo de Montiel, que fué el mas casto enamorado y el mas valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte á conocer tan notable y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza su escudero, en quien á mi parecer te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterva de los libros vanos de caballerias están esparcidas. Y con esto, Dios te dé salud, y á mi no olvide. VALE.

AL LIBRO
DE DON QUIXOTE DE LA MANCHA

URGANDA LA DESCONOCIDA.

Si de llegarte á los bu-
libro, fueres con letu-
no te dirá el boquirru-
que no pones bien los do-
Mas si el pan no se te cue-
por ir á manos de idio-
verás de manos á bo-
aun no dar una en el cla-
si bien se comen las ma-
por mostrar que son curio-
Y pues la experiencia ense-
que el que á buen árbol se arri-
buena sombra le cobi-
en Bêjar tu buena estre-
Un árbol real te ofre-
que da Príncipes por fru-
en el qual florece un Du-
que es nuevo Alexandro Ma-
llega á tu sombra, que á ota-
favorece la fortu-
De un noble hidalgo Manche-
contarás á las aventu-
á quien ociosa letu-
trastornaron la cabe-
Damas, armas, caballe-
le provocaron de mo-
que qual Orlando furio-

templado á lo enamora-
alcanzó á fuerza de bra-
á Dulcinea del Tobo-
No indiscretos hierogli-
estampes en el escu-
que, quando es todo figu-
con ruines puntos se embi-
Si en la direccion se humi-
no dirá mosante algu-
que Don Alvaro de Lu-
que Anibal el de Carta-
que el Rey Francisco en Espa-
se queja de la fortu-
Pues al Cielo no le plu-
que salieses tan ladi-
como el negro Juan Lati-
hablar latines rehu-
No me despuntes de agu-
ni me alegues con filo-
por que torciendo la bo-
dirá el que entiende la le-
no un palmo de las ore-
para que conmigo flo-
No te metas en dibu-
ni en saber vidas age-
que en lo que no va ni vie-
pasar de largo es vardu-
Que suelen en caperu-
darles á los que grace-
mas tú, quemate las ce-
solo en cobrar buena fa-
que el que imprime neceda-
dallas á censo perpe-
Advierte que es desati-

siendo de vidrio el coja-
tomar piedras en la ma-
para tirar al vici-
Dexa que el hombre de jui-
en las obras que compo-
se vaya con pies de plo-
que el que saca á luz pape-
para entretenir douce-
escribe á tontas y á lo-

AMADIS DE GAULA Á DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

SONETO.

Tú, que imitaste la llorosa vida,
Que tuve ausente y desdenado sobre
El gran ribazo de la peña pobre,
De alegre á penitencia reducida;
Tú, á quien los ojos diéron la bebida
De abundante licor, aunque salobre,
Y alzándote la plata, estaño y cobre,
Te dió la tierra en tierra la comida:
Vive seguro de que eternamente,
En tanto al ménos que en la quarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera,
Tu sabio autor al mundo único y solo.

DON BELLANIS DE GRECIA Á DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

SONETO.

Rompí, corté, abollé, y díxe, y hice,

Mas que en el orbe caballero andante,
Fui diestro, fui valiente, fui arrogante,
Mil agravios vengub, cien mil deshice.
Hazañas di á la fama que eternice,
Fui comedido y regalado amante,
Fui enano para mí todo gigante,
Y al duelo en qualquier punto satisfice.
Tuve á mis pies postrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura
A la caloa ocasion al estricote.
Mas aunque sobre el cuerno de la luna
Siempre se vió encumbrada mi ventura,
Tus proezas envidio, ó gran Quixote.

LA SEÑORA ORIANA Á DULCINEA DEL TOBOSO

SONETO.

¡O quien tuviera, hermosa Dulcinea,
Por mas comodidad y mas reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso,
Y trocara su Londres con tu aldea!
¡O quien de tus dedos y librea,
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Caballero, que heciste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea!
¡O quien tan castamente se escagara
Del señor Amadis, como tú heciste
Del comedido hidalgo Don Quixote!
Que así envidiada fuera, y yo envidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
Y gozara los gustos sin escote.

GANDALIN ESCUDERO DE AMADIS DE GAULA
 Á SANCHO PANZA ESCUDERO
 DE DON QUIXOTE

SONETO.

Salve, varón famoso, á quien fortuna,
 Cuando en el trato escuderil te puso,
 Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
 Que lo pasaste sin desgracia alguna.
 Ya la azada, ó la hoz poco repina
 Al andante ejercicio, ya está en uso
 La llaneza escudera, con que acuso
 Al soberbio, que intenta hollar la luna.
 Envidio á tu jumento y á tu nombre,
 Y á tus alforjas igualmente envidio,
 Que mostraron tu cuerda providencia.
 Salve otra vez, ó Sancho, tan buen hombre,
 Que á solo tú nuestro español Ovidio,
 Con luz corona y hace reverencia.

DEL DONOSO POETA ENTREVERADO Á SANCHO
 PANZA Y ROCINANTE.

Soy Sancho Panza escude-
 del Manchego Don Quixo-
 puse pies en polvorro-
 por vivir á lo discre-
 Que el tático Villadie-
 toda su razon de esta-
 cifró en una retira-
 segun siente Celerti-
 libro en mi opinion divi-
 si encubrierá mas lo huma-

Á ROCINANTE.

Soy Rocinante el famo-
 bismieto del gran Babie-
 por pecados de flaque-
 ful á poder de un Don Quixo-
 Parejas corrió á lo flo-
 mas por uña de caba-
 no se me escapó ceba-
 que esto saqué á Lazari-
 quando para hurtar el vi-
 al ciego le di la pa-

ORLANDO FURIOSO Á DON QUIXOTE
 DE LA MANCHA

SONETO.

Si no eres Par, tampoco le has tenido,
 Que Par pudieras ser entre mil Pares,
 Ni puede haberle donde tú te hallares,
 Ni vieto vencedor, jamás vencido.
 Orlando soy, Quixote, que perdido
 Por Angélica vi remotos mares,
 Ofreciendo á la fama en tus altares
 Aquel valor que respeto el olvido.
 No puedo ser tu igual, que este decoro
 Se debe á tus proezas y á tu fama,
 Puesto que como yo perdiste el seso.
 Mas serlo has mio, si al soberbio Moro,
 Y Scita fiero domas, que hoy nos llama
 Iguales en amor con mal suceso.

EL CABALLERO DEL FEBO Á DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

SONETO.

*A vuestra espada no igualé la mía,
Febo español, curioso cortesano,
Ni á la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fué do nace y muere el día.
Imperios despreció, y la Monarquía,
Que me ofreció el Oriente roxo en vano,
Doxé, por ver el rostro soberano
De Claridiana, Aurora hermosa mía.
Améla por milagro único y raro,
Y ausente en su desgracia, el propio infierno
Temió mi brazo, que domó su rabia.
Mas vos, godo Quixote, ilustre y claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta y sabia.*

DE SOLISDAN Á DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

SONETO.

*Mujer, señor Quixote, que sandeces
Vos tengan el cerebro derumbado,
Nunca seréis de alguno reprochado,
Por hombre de obras viles y soeces.
Serán vuestras sañañas los joeces,
Pues tuertos desfaciendo habeis andado,
Siendo vegaitas mil apaleado,
Por fallones cautivos y raièces.
Y si la vuesa linda Dulcinea,
Desaguisado contra vos comete,
Ni á vuezas, cuitas muestra buen talante,*

*En tal desman vuestro conorte sea,
Que Sancho Panza fué mal alcahuete,
Necio él, dura ella, y vos no amante.*

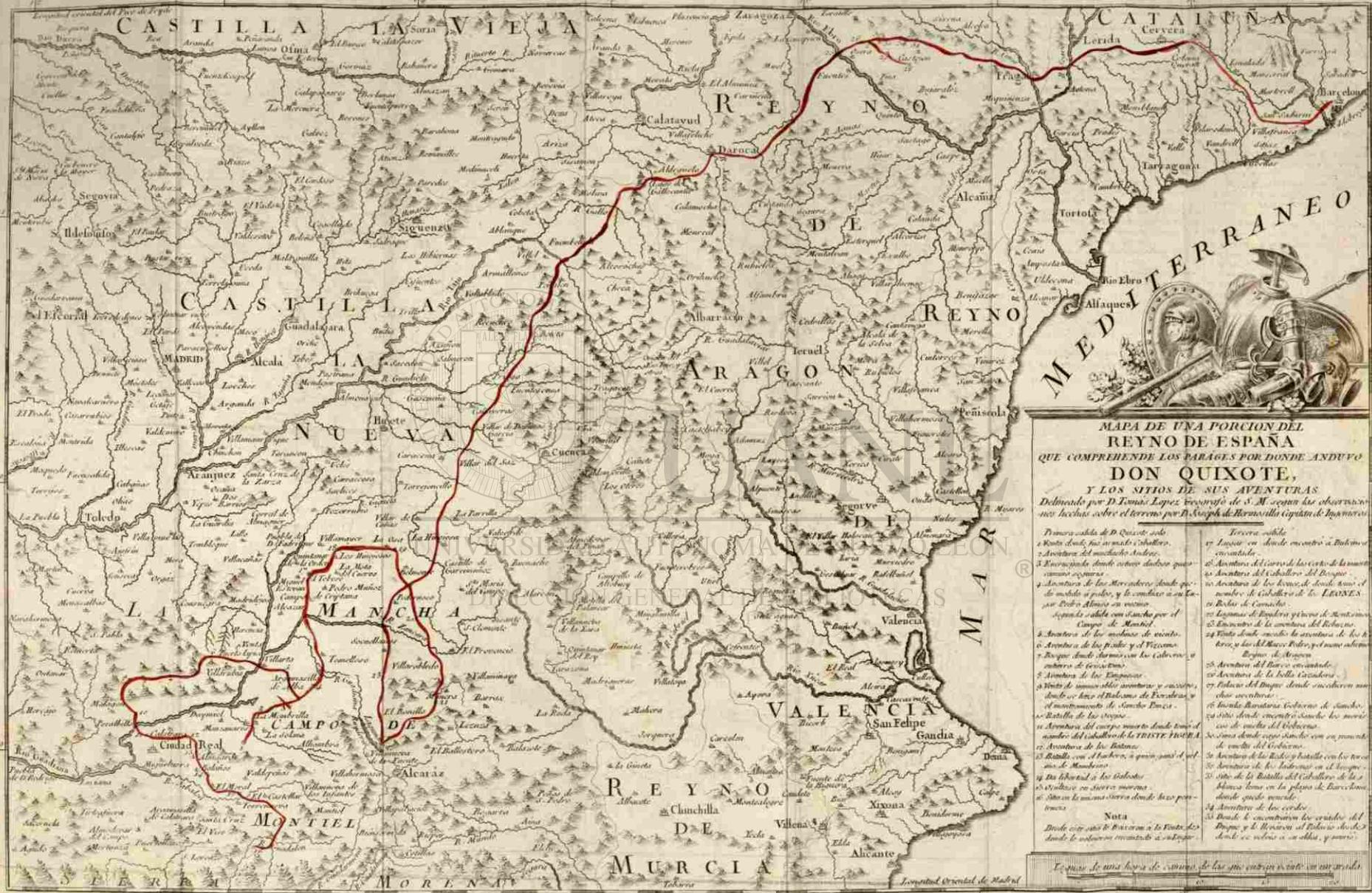
DIÁLOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE.

SONETO.

B. *¿Como estais, Rocinante, tan delgado?*
R. *Por que nunca se come, y se trabaja.*
B. *¿Pues que es de la cebada y de la paja?*
R. *No me dexa mi amo ni un bocado.*
B. *Andá, señor, que estais muy mal criado,
Pues vuestro a lengua de asno al amo ultraja.*
R. *Ano se es de la cuna á la mortaja.
¿Quereislo ver? miraldo enamorado.*
B. *¿Es necesidad amar?* R. *No es gran prudencia.*
B. *Metafísico estais.* R. *Es que no como.*
B. *Quejaos del escudero.* R. *No es bastante.
¿Como me he de quejar en mi dolencia,
Si el amo y escudero, ó mayordomo,
Son tan rocines como Rocinante?*

T A B L A
DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO.

CAP. I. Que trata de la condicion y exercicio del famoso hidalgo Don Quixote de la Mancha.	1
CAP. II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo Don Quixote	10
CAP. III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quixote en armarse caballero.	21
CAP. IV. De lo que le sucedió á nuestro caballero quando salió de la venta.	32
CAP. V. Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caballero.	44
CAP. VI. Del donosy grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo.	51
CAP. VII. De la segunda salida de nuestro caballero Don Quixote de la Mancha	63
CAP. VIII. Del buen suceso que el valeroso Don Quixote tuvo en la espantable y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion. .	72



MAPA DE UNA PORCIÓN DEL REYNO DE ESPAÑA QUE COMPREHENDE LOS PARÁGES POR DONDE ANDUVO DON QUIXOTE, Y LOS SITIOS DE SUS AVENTURAS
 Delimitado por D. Tomás López, Geógrafo de S. M. según las observaciones hechas sobre el terreno por D. Joseph de Barrocas, capitán de Ingenieros

- Primera salida de Don Quixote solo
 2. Ruta donde fue su mal encuentro
 3. Aventura del mulero de Andes
 4. Encuentro de los caballos de la manada
 5. Aventura del Caballero del Bosque
 6. Aventura de los Moriscos donde perdio su caballo y el conductor a su casa
 7. Donde se casó con su prima
 8. Segunda salida con Sancho por el campo de Montiel
 9. Aventura de los molinos de viento
 10. Aventura de la posada y el Vizcaíno
 11. Bocado donde se casó con las caballerías y el caballo de Gines
 12. Aventura de los Emperadores
 13. Bocado de un animal salvaje y su muerte
 14. Aventura de la batalla de Escorcion y el moribundo de Sancho Panza
 15. Batalla de los moriscos de Alarcos
 16. Aventura del campo morisco donde tomó el nombre de Caballero de la TRISTE FIGURA
 17. Aventura de los Batanes
 18. Batalla con el barbero, a quien ganó el pelo
 19. Aventura de los barberos
 20. Batalla con su escudero
 21. Sitio en la gran torre donde hizo penitencia
 22. Nota
 23. Donde se casó el Barrocas a la Fuente de donde le sacaron el caballo a su primo
- Tercera salida
 17. Lugar en donde encontró a Dulcinea
 18. Encuentro de los caballos de la manada
 19. Aventura del Caballero del Bosque
 20. Aventura de los Moriscos donde tomó el nombre de Caballero de los LERINES
 21. Batalla de Comacho
 22. Lugar de la batalla y muerte de Sancho Panza
 23. Encuentro de la cometa del Belderrín
 24. Sitio donde se casó el barbero de los 400 y la del Barrocas, por su nombre
 25. Lugar de la batalla
 26. Aventura del Barrocas en batalla
 27. Batalla del Duque donde se casó con su primo
 28. Batalla de la batalla de Escorcion y el moribundo de Sancho Panza
 29. Batalla de los moriscos de Alarcos
 30. Sitio de la batalla del Caballero de la Triste Figura
 31. Sitio de la batalla de Escorcion donde ganó su vida
 32. Aventura de los cerdos
 33. Donde se casó con su primo el Barrocas a la Fuente de donde le sacaron el caballo a su primo

Se quiere de una hora de camino de las que están en este mapa de ella

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

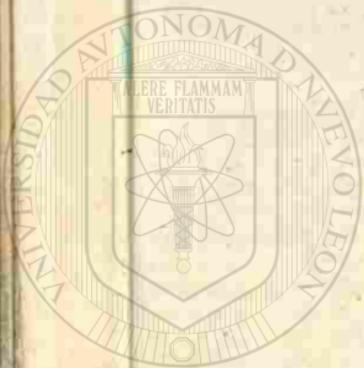
CAPÍTULO I.

Que trata de la condicion y exercicio del famoso hidalgo Don Quixote de la Mancha.

En un Lugar de la Mancha , de cuyo nombre no quiero acordarme , no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo mas fino. Tenia en su casa una Ama que pasa-

TOM. I.

A



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

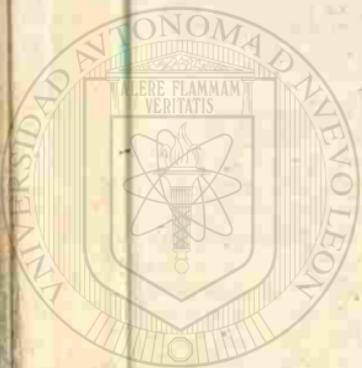
CAPÍTULO I.

Que trata de la condicion y exercicio del famoso hidalgo Don Quixote de la Mancha.

En un Lugar de la Mancha , de cuyo nombre no quiero acordarme , no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero , adarga antigua , rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero , salpicon las mas noches , duelos y quebrantos los sábados , lantejas los viernes , algun palomino de añadidura los domingos consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte , calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo , y los dias de entre semana se honraba con su vellorí de lo mas fino. Tenia en su casa una Ama que pasa-

TOM. I.

A



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

ba de los quarenta, y una Sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexion recia, seco de carnes, enxuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir, que tenia el sobrenombre de Quixada, ó Quesada; (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben) aunque por conjeturas verosimiles se dexa entender, que se llamaba Quixana. Pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narracion del no se salga un punto de la verdad. Es pues de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, (que eran los mas del año) se daba á leer libros de caballerias con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el exercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda: y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerias en que leer: y así llevó á su casa todos quantos pudo haber dellos: y de todos ningunos le parecian tan bien, como los que compuso el famoso Feliciano de Silva:

porque la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas le parecian de perlas: y mas quando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaga, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leia: *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.* Con estas y semejantes razones perdia el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que Don Belianis daba, y recibia, porque se imaginaba, que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dexaria de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra como allí se promete: y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera

con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su Lugar, (que era hombre docto, graduado en Sigicenza) sobre qual habia sido mejor caballero, Palmerin de Inglaterra, ó Amadis de Gaula: mas Maese Nicolas, barbero del mesmo pueblo, decia que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podia comparar, era Don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo: que no era caballero melindroso, ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentia no le iba en zaga. En resolución él se enfrió tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio: y así del poco dormir, y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasia de todo aquello que leia en los libros, así de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leia, que para él no habia otra historia mas cierta

en el mundo. Decia él, que el Cid Rui Diaz habia sido muy buen caballero; pero que no tenia que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de solo un reves habia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles habia muerto á Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, quando ahogó á Anteón el hijo de la Tierra entre los brazos. Decia mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reynaldo de Montalvan, y mas quando le veia salir de su castillo, y robar quantos topaba, y quando en Allende robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traydor de Galadon, al Ama que tenia, y aun á su Sobrina de añadidura. En efecto rematado ya su juicio, vino á dar en el mas extraño pensamiento, que jamas dió loco en el mundo, y fué que le pareció conuenible y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su República hacerse caballero andante, y irse

por todo el mundo con sus armas y caballo, á buscar las aventuras, y á exercitarse en todo aquello que él habia leído, que los caballeros andantes se exercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo ménos del Imperio de Trapisonda; y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió priesa á poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas, que habian sido de sus bisabuelos, que tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos habia que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaxe, sino morrion simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encaxada con el morrion, hacia una apariencia de celada entera. Es verdad, que para probar si era fuerte, y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que ha-



Figura de un caballero andante.

Figura de un perro.

bia hecho en una semana : y no dexó de parecerle mal la facilidad con que la habia hecho pedazos , y por asegurarse deste peligro , la tornó á hacer de nuevo , poniéndole unas barras de hierro por dentro , de tal manera que el quedó satisfecho de su fortaleza , y sin querer hacer nueva experiencia della , la diputó y tuvo por celada finisima de encaxe. Fue luego á ver á su rocín , y aunque tenia mas quartos que un real , y mas tachas que el caballo de Gonela , que *tantum pellicis , et ossa fuit* , le pareció , que ni el Bucéfalo de Alexandro , ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Quatro dias se le pasaron en imaginar que nombre le pondria : porque (segun se decia él á sí mismo) no era razon , que caballo de caballero tan famoso , y tan bueno él por sí , estuviese sin nombre conocido , y así procuraba acomodársele , de manera que declarase quien habia sido , ántes que fuese de caballero andante , y lo que era entónces : pues estaba muy puesto en razon , que mudando su señor estado , mudase él tambien el nombre , y le cobrase famoso y de estruendo ; como convenia á la nueva órden , y al nuevo exercicio que ya profesaba : y así despues de muchos nombres



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

que formó, borró y quitó, añadió, des-
 hizo y tornó á hacer en su memoria é
 imaginacion, al fin le vino á llamar *ROCINANTE*, nombre á su parecer, alto, so-
 noro y significativo de lo que habia sido
 quando fué rocin, ántes de lo que ahora
 era, que era ántes y primero de todos los
 rocines del mundo. Puesto nombre, y tan
 á su gusto, á su caballo, quiso ponersele
 á sí mismo, y en este pensamiento duró
 otros ocho dias, y al cabo se vino á llamar
DON QUIXOTE: de donde, como queda
 dicho, tomaron ocasion los autores desta
 tan verdadera historia, que sin duda se
 debia llamar Quixada, y no Quesada, co-
 mo otros quisieron decir. Pero acordándo-
 se, que el valeroso Amadis no solo se ha-
 bia contentado con llamarse Amadis á se-
 cas, sino que añadió el nombre de su rey-
 no y patria, por hacerla famosa, y se
 llamó Amadis de Gaula; así quiso, como
 buen caballero, añadir al suyo el nombre
 de la suya, y llamarse *DON QUIXOTE DE
 LA MANCHA*, con que á su parecer de-
 claraba muy al vivo su linage y patria,
 y la honraba con tomar el sobrenombre
 della. Limpias pues sus armas, hecho del
 morrión celada, puesto nombre á su rocin,
 y confirmándose á sí mismo, se dió á enten-

der, que no le faltaba otra cosa, sino bus-
 car una dama de quien enamorarse; por-
 que el caballero andante sin amores era ár-
 bol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin al-
 ma. Decíase él: si yo por malos de mis pe-
 cados, ó por mi buena suerte me encuentro
 por ahí con algun gigante, como de ordina-
 rio les acontece á los caballeros andantes, y
 le derribo de un encuentro, ó le parto
 por mitad del cuerpo, ó finalmente le ven-
 zo y le rindo, ¿no será bien tener á quien
 enviarle presentado, y que entre, y se
 hinque de rodillas ante mi dulce señora, y
 diga con voz humilde y rendida: yo ⁵,
 señora, soy el gigante Caraculíambro, se-
 ñor de la insula Malindrania, á quien ven-
 ción en singular batalla el jamás como se
 debe alabado caballero Don Quixote de
 la Mancha, el qual me mandó, que me
 presentase ante la Vuestra Merced, para
 que la vuestra grandeza disponga de mí
 á su talante? ¡O como se holgó nuestro
 buen caballero, quando hubo hecho este
 discurso, y mas quando halló á quien dar
 nombre de su dama! Y fué, á lo que se
 cree, que en un Lugar cerca del suyo ha-
 bia una moza labradora de muy buen pare-
 cer, de quien él un tiempo anduvo enamo-
 rado, aunque segun se entiende, ella jamas

lo supo, ni se dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y á esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos: y buscándole nombre que no desdixese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de Princesa y gran Señora, vino á llamarla *DULCINEA DEL TOBOSO*, porque era natural del Toboso: nombre á su parecer músico y peregrino y significativo como todos los demas, que á él y á sus cosas habia puesto.

CAPÍTULO II.

Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quixote.

Hechas pues estas prevenciones, no quiso aguardar mas tiempo á poner en efecto su pensamiento, apretándole á ello la falta que el pensaba que hacia en el mundo su tardanza, segun eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así sin dar parte á persona alguna de su intencion, y sin que nadie le viese, una mañana ántes del dia (que era uno de los calurosos del mes de Julio) se armó de todas sus

armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con quanta facilidad habia dado principio á su buen deseo. Mas apenas se vió en el campo, quando le asaltó un pensamiento terrible, y tal que por poco le hiciera dexar la comenzada empresa: y fué, que le vino á la memoria, que no era armado caballero, y que conforme á la ley de la caballería, ni podia, ni debia tomar armas con ningun caballero: y puesto que lo fuera, habia de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito: mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, á imitacion de otros muchos que así lo hicieron, segun él habia leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen mas que un armiño: y con esto se quietó, y prosiguió su camino, sin llevar otro que el que su caballo queria, creyendo que en aquello consistia la fuerza

de las aventuras. Yendo pues caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo, y diciendo: ¿quien duda, sino que en los venideros tiempos, quando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga, quando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apenas habia el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados paxarillos con sus arpadas lenguas habian saludado con dulce y meliflua armonia la venida de la rosada Aurora, que dexando la blanda cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se mostraba, quando el famoso caballero Don Quixote de la Mancha, dexando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba) y añadió diciendo: dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles, y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡O tú,

sabio encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar, el ser coronista desta peregrina historia! ruégote, que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mio en todos mis caminos y carretras. Luego volvia diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado: ¡o Princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazon! mucho agravio me habédes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membráros deste vuestro sujeto corazon, que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habian enseñado, imitando en quanto podia su language: y con esto caminaba tan de espacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos si algunos tuviera. Casi todo aquel dia caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo qual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego, con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen, que la primera aventura que le avino fué la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo

he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre: y que mirando á todas partes, por ver, si descubriría algun castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no lejos del camino por donde iba, una venta que fué como si viera una estrella que á los portales, si no á los alcázares de su redencion le encaminaba: Dióse prisa á caminar, y llegó á ella á tiempo que anohecia. Estaban acaso á la puerta dos mugeres mozas, destas que llaman *del partido*, las quales iban á Sevilla con unos arrieros, que en la venta aquella noche acertaron á hacer jornada: y como á nuestro aventurero, todo quanto pensaba, veía ó imaginaba, le parecia ser hecho, y pasar al modo de lo que habia leído, luego que vió la venta, se le representó que era un castillo con sus quatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando á la venta (que á él le parecia castillo) y á poco trucho della

detuvo las riendas á Rocinante, esperando que algun enano se pudiese entre las almenas, á dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban, y que Rocinante se daba prisa por llegar á la caballeriza, se llegó á la puerta de la venta, y vió á las dos destraidas mozas que allí estaban, que á él le parecieron dos hermosas doncellas, ó dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso, que un porquero que andaba recogiendo de unos rastros una manada de puercos, (que sin perdon así se llaman) tocó un cuerno, á cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó á Don Quixote lo que deseaba, que era, que algun enano hacia señal de su venida: y así con extraño contento llegó á la venta y á las damas: las quales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta; pero Don Quixote, coligiendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelón, y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dixo: non fuyan las Vuestras Mercedes, nin teman desguisado alguno, ca á la ór-

den de caballería que profeso, non toca ni atañe facerle á ninguno, quanto mas á tan altas doncellas, como vuestras presencias demuestran. Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubría; mas como se oyéron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fué de manera que Don Quixote vino á correrse, y á decirles: bien parece la medida en las hermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo, porque os acuitedes, ni mostrédes mal talante, que el mio non es de al que de servirós. El lenguaje no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero, acrecentaba en ellas la risa, y en él el enojo, y pasara muy adelante, si á aquel punto no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico, el qual viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales, como eran la brida, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompañar á las doncellas en las muestras de su contento. Mas en efecto, temiendo la máquina de tantos petrochos, determinó de hablarle comedidamente, y así le dixo: si Vuestra Merced, señor caba-

llero, busca posada, amen del lecho (porque en esta venta no hay ninguno) todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo Don Quixote la humildad del Alcayde de la fortaleza (que tal le pareció á él el ventero y la venta) respondió: para mí, señor Castellano, qualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear &c. Pensó el huésped que el haberle llamado Castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era Andalúz y de los de la playa de San Lúcar, no menos ladron que Caco, ni menos maleante que estudiante ó page. Y así le respondió: según eso, las camas de Vuestra Merced serán duras peñas, y su dormir siempre velar: y siendo así, bien se puede apear con seguridad de hallar en esta choza ocasion y ocasiones para no dormir en todo un año, quanto mas en una noche. Y diciendo esto, fué á tener del estribo á Don Quixote, el qual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado. Dixo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comia pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como

Don Quixote decia, ni aun la mitad: y acomodándole en la caballeriza, volvió á ver lo que su huésped mandaba, al qual estaban desarmando las doncellas (que ya se habian reconciliado con él) las quales, aunque le habian quitado el peto y el espaldar, jamas supieron ni pudieron descajarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada que traja atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los fúndos; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera: y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la mas graciosa y extraña figura que se pudiera pensar: y al desarmarle (como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo) les dixo con mucho donayre:

*Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Don Quixote
quando de su aldea vino.
Doncellas curaban dél,
Princesas de su Rocino.*

Ó Rocinante, que este es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y Don Quixote de la Mancha el mio: que puesto que no

quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote, ha sido causa que sepais mi nombre ántes de toda sazón: pero tiempo vendrá en que las Vuestras Señorías me manden, y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de servirlos. Las mozas, que no estaban hechas á oír semejantes retóricas, no respondian palabra; solo le preguntaron si queria comer alguna cosa. Qualquiera yantaria yo, respondió Don Quixote, porque á lo que entiendo me haria mucho al caso. Á dicha acerto á ser viénes aquel dia, y no habia en toda la venta sino unas raciones de un pescado, que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comeria su merced truchuela, que no habia otro pescado que darle á comer. Como haya muchas truchuelas, respondió Don Quixote, podrán servir de una trucha; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de á ocho. Quanto mas que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que

la vaca, y el cabrito que el cabron. Pero sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. Pusieronle la mesa á la puerta de la venta por el fresco, y truxole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacallao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas: pero era materia de grande risa verle comer, porque como tenía puesta la celada, y alzada la visera, no podia poner nada en la boca con sus manos, si otro no se lo daba y ponía, y así una de aquellas señoras servía deste menester: mas al darle de beber no fué posible, ni lo fuera si el ventero no horadara una caña, y puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino: y todo esto lo recibía en paciencia, á trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegó acaso á la venta un castrador de puercos, y así como llegó sonó su silbato de cañas quatro ó cinco veces, con lo qual acabó de confirmar Don Quixote que estaba en algun famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas, el pan y candel, y las ramerás damas, y el ventero Castellano del castillo, y con esto daba

por bien empleada su determinacion y salida. Mas lo que mas le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podria poner legitimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería.

CAPÍTULO III.

Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quixote en armarse caballero.

Y así fatigado deste pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena, la qual acabada, llamó al ventero, y encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él diciéndole: no me levantaré jamas de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el qual redundará en alabanza vuestra, y en pro del género humano. El ventero que vio á su huésped á sus pies, y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole sin saber que hacerle ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamas quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía. No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mio, respondió Don Quixote: y así os

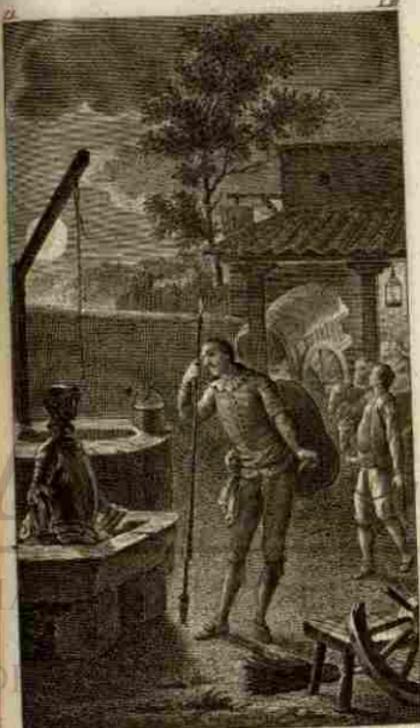
digo, que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana en aquel día me habeis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana como tengo dicho se cumplirá lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las quatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos, como está á cargo de la caballería, y de los caballeros andantes como yo soy, cuyo desseo á semejantes fa- zañas es inclinado. El ventero que como está dicho era un poco socarron, y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo quando acabó de oír semejantes razones, y por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor: y así le dixo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedia, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía, y como su gallarda presencia mostraba, y que él ansimesmo en los años de su mocedad se había dado á aquel honroso exercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dexado los percheles de Málaga, islas de Rizaran, com-

pas de Sevilla, azoguejo de Segovia, la olivera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lúcar, potro de Córdoba, y las ventillas de Toledo, y otras diversas partes donde había exercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, requestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas, y engañando á muchos pupilos, y finalmente dándose á conocer por quantas audiencias y tribunales hay casi en toda España: y que á lo último se había venido á recoger á aquel su castillo, donde vivía con su hacienda, y con las agenas, recogiendo en él á todos los caballeros andantes de qualquiera calidad y condicion que fuesen, solo por la mucha aficion que les tenía, y porque partiesen con él de sus habéres en pago de su buen desseo. Dixo también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero en caso de necesidad, él sabía que se podían velar donde quiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo, que á la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pu-

diese ser mas en el mundo. Preguntóle si traia dineros: respondió Don Quixote que no traia blanca, porque él nunca habia leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dixo el ventero que se engañaba, que puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido á los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se habia de creer que no los truxéron: y así tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes (de que tantos libros están llenos y atestados) llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles, y que asimesmo llevaban camisas, y una arqueta pequeña llena de unguentos para curar las heridas que recibian, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatian y salian heridos habia quien los curase, si ya no era que tenian algun sabio encantador por amigo, que luego los socorria trayendo por el ayre en alguna nube alguna doncella ó enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, co-

mo si mal alguno no hubiesen tenido: mas que en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unguentos para curarse: y quando sucedía, que los tales caballeros no tenian escuderos (que eran pocas y raras veces) ellos mesmos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles que casi no se parecian, á las ancas del caballo, como que era otra cosa de mas importancia: porque no siendo por ocasion semejante, esto de llevar alforjas no fué muy admitido entre los caballeros andantes: y por esto le daba por consejo (pues aun se lo podia mandar como á su ahijado que tan presto lo habia de ser) que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que veria quan bien se hallaba con ellas, quando ménos se pensase. Prometióle Don Quixote de hacer lo que se le aconsejaba, con toda puntualidad: y así se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que á un lado de la venta estaba, y recogiendo las Don Quixote todas, las puso sobre una pila que junto á un pozo estaba, y embrazando su adarga, asió de su lanza, y con

gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila, y quando comenzó el paseo, comenzaba á cerrar la noche. Contó el ventero á todos quantos estaban en la venta la locura de su huésped, la velle de las armas, y la armazon de caballería que esperaba. Admiráronse de tan extraño género de locura, y fuéronse á mirar desde lejos, y viéron que con sosegado ademán unas veces se paseaba, otras arrimado á su lanza, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba, de manera que quanto el novel caballero hacia era bien visto de todos. Antojósele en esto á uno de los arrieros que estaban en la venta, ir á dar agua á su recua, y fué menester quitar las armas de Don Quixote, que estaban sobre la pila, el qual viéndole llegar, en voz alta le dixo: ó tú quien quiera que seas, atrevido caballero, que llegas á tocar las armas del mas valeroso andante que jamas se ciñó espada, mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dexar la vida en pago de tu atrevimiento. No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara, por que fuera curarse en salud)



Salda y Arriero Curándose la Vida. Real Museo de Ciencias y Artes de Madrid. 1788

antes trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo qual visto por Don Quixote, alzó los ojos al cielo, y puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea, dixo: acorredme señora mia, en esta primera afrenta que á este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo: y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza á dos manos, y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que si segundara con otro no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas, y tornó á pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí á poco, sin saberse lo que habia pasado (porque aun estaba aturdido el arriero) llegó otro con la mesma intencion de dar agua á sus mulos, y llegando á quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar Don Quixote palabra, y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y sin hacerla pedazos, hizo mas de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por quatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

Don Quixote, abrazó su adarga, y puesta mano á su espada, dixo: ó señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mio, ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero que tamaña aventura está atendiendo. Con esto cobró á su parecer tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos que tales los vieron, comenzaron desde lejos á llover piedras sobre Don Quixote, el qual lo mejor que podia se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dexasen, porque ya le habia dicho como era loco, y que por loco se libraria, aunque los matase á todos. También Don Quixote las daba mayores llamándolos de alevosos y traydores, y que el señor del castillo era un follon y mal nacido caballero, pues de tal manera consentia que se tratasen los andantes caballeros, y que si él hubiera recebido la orden de caballeria, que él le diera á entender su alevosía; pero de vosotros, soez y baxa canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid, ofendedme en quanto pudiéredes, que vosotros veréis el pago que lle-

vais de vuestra sandez y demasia. Decia esto con tanto brio y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometian: y así por esto, como por las persuasiones del ventero le dexaron de tirar, y él dexó retirar á los heridos, y tornó á la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballeria luego, ántes que otra desgracia sucediese: y así llegándose á él, se desculpó de la insolencia que aquella gente baxa con él habia usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Dixo-le como ya le habia dicho, que en aquel castillo no habia capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria: que todo el toque de quedar armado caballero consistia en la pescozada y en el espaldarazo, segun el tenia noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podia hacer: y que ya habia cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplia, quanto mas que él habia estado mas de quatro. Todo se lo creyó Don Quixote, y dixo que él estaba

allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acomerido, y se viese armado caballero, no pensaba dexar persona viva en el castillo, eceto aquellas que él le mandase, á quien por su respeto dexaria. Advertido y medroso desto el Castellano, truxo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba á los arrieros, y con un cabo de vela que le traia un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde Don Quixote estaba, al qual mando hincar de rodillas, y leyendo en su manual como que decia alguna devota oracion, en mitad de la leyenda alzó la mano, y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él con su mesma espada un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho esto, mandó á una de aquellas damas que le ciñesen la espada, la qual lo hizo con mucha desenvoltura y discrecion, porque no fué menester poca para no reventar de risa á cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habian visto del novel caballero les tenia la risa á raya. Al ceñirle la espada, dixo la buena señora: Dios haga á Vuestra Merced muy venturoso caballero, y le dé ven-

tura en lides. Don Quixote le preguntó como se llamaba, porque él supiese de allí adelante á quien quedaba obligado por la merced recebida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad, que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendon natural de Toledo que vivia á las tendillas de Sanchobienaya, y que donde quiera que ella estuviere le serviria y le tendria por señor. Don Quixote le replicó, que por su amor le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la qual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dixo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera: á la qual tambien rogó Don Quixote que se pusiese Don, y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes. Hechas pues de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora Don Quixote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras: y ensillando luego á Rocinante, subió en él, y abrazando á su huésped, le dixo cosas

tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar á referirlas. El ventero por verle ya fuera de la venta, con no ménos retóricas, aunque con mas breves palabras, respondió á las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dexó ir á la buena hora.

CAPÍTULO IV.

De lo que le sucedió á nuestro caballero quando salió de la venta.

La del Alba seria, quando Don Quixote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado caballero, que el gozo le reyentaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole á la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias, que habia de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver á su casa, y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir á un labrador vecino suyo que era pobre y con hijos, pero muy á propósito para el oficio escuderial de la caballería. Con este pensamiento guió á Rocinante hácia su aldea, el qual casi cono-

ciendo la querencia, con tanta gana comenzó á caminar, que parecia que no ponía los pies en el suelo. No habia andado mucho, quando le pareció, que á su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salian unas voces delicadas como de persona que se quejaba; y apenas las hubo oído, quando dixo: gracias doy al Cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante, donde yo pueda cumplir con lo que debo á mi profesion, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos: estas voces sin duda son de algun menesteroso ó menesterosa que ha menester mi favor y ayuda: y volviendo las riendas, encaminó á Rocinante hácia donde le pareció que las voces salian. Y á pocos pasos que entró por el bosque, vió atada una yegua á una encina, y atado en otra un muchacho desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa; porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehension y consejo, porque decía: la lengua queda, y los ojos listos. Y el muchacho respondia: no lo haré otra vez, señor

mio: por la pasión de Dios, que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aquí adelante mas cuidado con el hato. Y viendo Don Quixote lo que pasaba, con voz airada dixo: descortes caballero, mal parece tomáros con quien defender no se puede: subid sobre vuestro caballo, y tomad vuestra lanza (que tambien tenia una lanza arrimada á la encina, adonde estaba arrendada la yegua) que yo os haré conocer, ser de cobardes lo que estais haciendo. El labrador, que vió sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió: señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el qual es tan descuidado que cada dia me falta una, y porque castigo su descuido ó bellaqueria, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente. ¿Miente, delante de mi, ruin villano? dixo Don Quixote. Por el sol que nos alumbrá, que estoy por pasáros de parte á parte con esta lanza: pagalde luego sin mas réplica, si no, por el Dios que nos rige, que os con-

chuya y aniquile en este punto: desataldo luego. El labrador baxó la cabeza, y sin responder palabra, desató su criado: al qual preguntó Don Quixote que quanto le debía su amo. Él dixo que nueve meses á siete reales cada mes. Hizo la cuenta Don Quixote, y halló que montaban sesenta y tres reales, y dixole al labrador que al momento los desembolsase, si no queria morir por ello. Respondió el medroso villano que por el paso en que estaba, y juramento que habia hecho (y aun no habia jurado nada) que no eran tantos; porque se le habian de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le habia dado, y un real de dos sangrias que le habian hecho estando enfermo. Bien está todo eso, replicó Don Quixote, pero quédense los zapatos y las sangrias por los azotes que sin culpa le habeis dado, que si el rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habeis rompido el de su cuerpo, y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habeis sacado: así que por esta parte no os debe nada. El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros: sangase Andres conmigo á mi casa, que yo se lo pagaré un
c ij

real sobre otro. ¿Irme yo con él, dixo el muchacho, más? ¡mal año! no señor, ni por pienso, porque en viéndose solo me desollará como á un San Bartolomé. No hará tal, replicó Don Quixote, basta que yo se lo mande para que me tenga respeto, y con que el me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dexaré ir libre, y aseguraré la paga. Mire Vuestra Merced, señor, lo que dice, dixo el muchacho, que este mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna, que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar. Importa poco eso, respondió Don Quixote, que Haldudos puede haber caballeros, quanto mas, que cada uno es hijo de sus obras. Así es verdad, dixo Andres, ¿pero este mi amo de que obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo? No niego, hermano Andres, respondió el labrador, y hacedme placer de veniros conmigo, que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo, de pagáros como tengo dicho, un real sobre otro, y aun sahumerios. Del sahumero os hago gracia, dixo Don Quixote, dádselos en reales, que con eso me contento: y mirad que lo cumplais como lo habeis jurado: si no, por el mismo ju-

ramento os juro de volver á buscáros y á castigáros, y que os tengo de hallar aunque os escondais mas que una lagartija. Y si quereis saber quien os manda esto, para quedar con mas veras obligado á cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso Don Quixote de la Mancha, el desfiador de agravios y sinrazones, y á Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, sopena de la pena pronunciada. Y en diciendo esto picó á su Rocinante, y en breve espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos, y quando vió que había traspuesto del bosque y que ya no parecia, volvióse á su criado Andres, y dixole: venid acá, hijo mio, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dexó mandado. Eso juro yo, dixo Andres, y como que andará Vuestra Merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva, que segun es de valeroso y de buen juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva y execute lo que dixo. Tambien lo juró yo, dixo el labrador, pero por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda por acrecentar la paga. Y asiéndole del brazo, le tornó á atar á la encina, donde le dió

tantos azotes que le dexó por muerto. Llamad, señor Andres, ahora, decía el labrador, al desface dor de agravios, veréis como no desface aqueste, aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desolláros vivo, como vos temades: pero al fin le desató, y le dió licencia que fuese á buscar á su juez, para que executase la pronunciada sentencia. Andres se partió algo mohino, jurando de ir á buscar al valeroso Don Quixote de la Mancha, y contarle punto por punto lo que habia pasado, y que se lo habia de pagar con las setenas; pero con todo esto él se partió llorando, y su amo se quedó riendo: y desta manera deshizo el agravio el valeroso Don Quixote, el qual contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que habia dado felicísimo y alto principio á sus caballerías, con gran satisfaccion de sí mismo iba caminando hácia su aldea, diciendo á media voz: bien te puedes llamar dichosa sobre quantas hoy viven en la tierra, ó sobre las bellas bella Dulcinea del Toboso, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad é talante, á un tan valiente y tan nombrado caballero, como lo es y será Don Quixote de la Mancha, el qual, como todo el

mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería, y hoy ha deshecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazon y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano á aquel desapiadado enemigo, que tan sin ocasion vapulaba á aquel delicado infante. En esto llegó á un camino, que en quatro se dividia, y luego se le vino á la imaginacion las encrucijadas, donde los caballeros andantes se ponian á pensar qual camino de aquellos tomarian: y por imitarlos, estuvo un rato queto, y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda á Rocinante, dexando á la voluntad del rocin la suya, el qual siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. Y habiendo andado como dos millas, descubrió Don Quixote un grande tropel de gente, que como despues se supo, eran unos mercaderes toledanos, que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis, y venian con sus quitasoles, con otros quatro criados á caballo, y tres mozos de mulas á pie. Apenas los divisó Don Quixote, quando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y por imitar en todo quanto á él le parecia posible los pasos que habia leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer: y

así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho, y puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen (que ya él por tales los tenía y juzgaba) y quando llegaron á trecho que se pudiesen ver y oír, levantó Don Quixote la voz, y con ademán arrogante dixo: todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso. Paráronse los mercaderes al son de estas razones, y á ver la extraña figura del que las decía: y por la figura y por ellas luego echaron de ver la locura de su dueño; mas quisieron ver despacio en que paraba aquella confesion que se les pedia, y uno de ellos, que era un poco burlon y muy mucho discreto le dixo: señor caballero, nosotros no conocemos quien es esa buena señora que decís, mostrádnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significáis **, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida. Si os la mostrara, replicó Don Quixote, ¿que hiciéradés vosotros en confesar una ver-

dad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habeis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia: que ahora vengals uno á uno, como pide la orden de caballeria, ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aqui os aguardo y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor caballero, replicó el mercader, suplico á Vuestra Merced en nombre de todos estos Principes que aqui estamos que, porque no encarguemos nuestras consciencias confesando una cosa por nosotros jamas vista ni oída, y mas siendo tan en perjuicio de las Emperatrices y Reynas del Alcarria y Extremadura, que Vuestra Merced sea servido de mostrarnos algun retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y Vuestra Merced quedará contento y pagado: y aun creo que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo, y que del otro le mana bermellon y piedra azufre, con todo eso, por complacer á Vuestra Merced, dirémos en su favor todo lo que

quisiere. No le mana, canalla infame, respondió Don Quixote encendido en cólera, no le mana, digo, eso que dices, sino ámbar y algalia entre algodones, y no es tuerta ni corcovada, sino mas derecha que un huso de Guadarrama: pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habeis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora. Y en diciendo esto, arremetió con la lanza baxa contra el que lo habia dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera, que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante y fué rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriéndose levantar, jamas pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas. Y en tretanto que pugnaba por levantarse, y no podia, estaba diciendo: non fuyais, gente cobarde, gente cautiva, atended que no por culpa mia, sino de mi caballo estoy aquí tendido. Un mozo de mulas de los que allí venian, que no debia de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y llegándose á él, tomó la lanza, y des-

pues de haberla hecho pedazos, con unos dellos comenzó á dar á nuestro Don Quixote tantos palos, que á despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera. Dábanle voces sus amos, que no le diese tanto, y que le dexase; pero estaba ya el mozo picado, y no quiso dexar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera, y acudiendo por los demas trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que con toda aquella tempestad de palos que sobre él ^{le} via, no cerraba la boca, amenazando al cielo y á la tierra y á los malandrines, que tal le parecian. Cansóse el mozo, y los mercaderes siguiéron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el qual despues que se vió solo, tornó á probar si podia levantarse: pero si no lo pudo hacer quando sano y bueno; como lo haria molido y casi deshecho? Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía á la falta de su caballo: y no era posible levantarse, segun tenia brumado todo el cuerpo.

CAPÍTULO V.

Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caballero.

Viendo pues que en efeto no podia menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algun paso de sus libros, y tráxole su cólera á la memoria aquel de Valdovinos y del Marques de Mantua, quando Carloto le dexó herido en la montaña: historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creida de los viejos, y con todo esto, no mas verdadera que los milagros de Mahoma. Esta pues le pareció á él, que le venia de molde para el paso en que se hallaba, y así con muestras de grande sentimiento, se comenzó á volcar por la tierra, y á decir con debilitado aliento lo mesmo que dicen decia el herido caballo del bosque:

*¿Donde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?*

O no lo sabes, señora,

ó eres falsa y desleal.

Y desta manera fué prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

*Ó noble Marques de Mantua
mi tío y señor carnal.*

Y quiso la suerte, que quando llegó á este verso, acertó á pasar por allí un labrador de su mesmo Lugar, y vecino suyo, que venia de llevar una carga de trigo al molino: el qual viendo aquel hombre allí tendido, se llegó á él, y le preguntó que quien era, y que mal sentia, que tan tristemente se quejaba. Don Quixote creyó sin duda que aquel era el Marques de Mantua su tío, y así no le respondió otra cosa sino fué proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la mesma manera que el romance lo canta. El labrador estaba admirado, oyendo aquellos disparates: y quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazos de los palos, le limpió el rostro, que lo tenia lleno de polvo: y apenas le hubo limpiado, quando le conoció y le dixo: señor Quixada (que así se debia de llamar quando él tenia juicio, y no habia pasado de hidalgo sosegado á caballero andante) ¿ quien ha puesto á Vuestra Merced desta suerte? pero él seguia con su romance á quanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espal-

dar, para ver si tenia alguna herida; pero no vio sangre ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle caballeria mas sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al qual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó hácia su pueblo, bien pensativo de oír los disparates que Don Quixote decia: y no ménos iba Don Quixote, que de puro molido y quebrantado no se podia tener en el borrico, y de quando en quando daba unos ¹³ suspiros, que los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase, le dixese que mal sentia: y no parece sino que el diablo le traía á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel punto, olvidándose de Valdovinos, se acordó del Moro Abindarráez, quando el Alcayde de Antequera Rodrigo de Narváez le prendió, y llevó cautivo á su Alcaydia. De suerte que quando el labrador le volvió á preguntar como estaba, y que sentia, le respondió las mesmas palabras y razones que el cautivo Abencerraje respondia á Rodrigo de Narváez, del mesmo modo que el habia leído la historia en la Diana

de Jorge de Montemayor, donde se escribe: aprovechándose della tan de propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necesidades: por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábase prisa á llegar al pueblo, por excusar el enfado que Don Quixote le causaba con su larga arenga. Al cabo de lo qual dixo: sepa Vuestra Merced, señor Don Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Xarifa que he dicho, es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los mas famosos hechos de caballerias que se han visto, vean, ni verán en el mundo. Á esto respondió el labrador: mire Vuestra Merced, señor peccador de mí! que yo no soy Don Rodrigo de Narváez, ni el Marqués de Mantua, sino Pedro Alonso su vecino, ni Vuestra Merced es Valdovinos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quixada. Yo sé quien soy, respondo Don Quixote, y sé que puedo ser no solo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la fama, pues á todas las hazañas, que ellos todos juntos y cada uno de por sí hicieron, se aventajarán las mias. En estas pláticas y en otras semejantes llegaron al Lugar á la hora

que anochecía ; pero el labrador aguardó á que fuese algo mas noche , porque no viesen al molido hidalgo tan mal caballero. Llegada pues la hora que le pareció , entró en el pueblo , y en casa de Don Quixote , la qual halló toda alborotada , y estaba en ella el Cura y el Barbero del Lugar , que eran grandes amigos de Don Quixote , que estaba diciéndoles su Ama á voces : ¿ que le parece á Vuestra Merced , señor Licenciado Pero Perez (que así se llamaba el Cura) de la desgracia de mi señor ? Seis dias ha que no parece el , ni el rocín , ni la adarga , ni la lanza , ni las armas . ¡ Desventurada de mi ! que me doy á entender , y así es ello la verdad , como naci para morir , que estos malditos libros de caballerías que él tiene , y suele leer tan de ordinario , le han vuelto el juicio : que ahora me acuerdo , haberle oido decir muchas veces , hablando entre sí , que quería ser caballero andante , é irse á buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean á Satanas y á Barrabas tales libros , que así han echado á perder el mas delicado entendimiento que había en toda la Mancha. La Sobrina decia lo mesmo , y aun decia mas : sepa , señor Maese Nicolas (que este era el nombre del Barbero) que mu-

chas veces le aconteció á mi señor tío , estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos dias con sus noches , al cabo de los quales arrojaba el libro de las manos , y ponía mano á la espada , y andaba á cuchilladas con las paredes , y quando estaba muy cansado , decia que había muerto á quatro gigantes como quatro torres , y el sudor que sudaba del cansancio , decia que era sangre de las heridas que había recebido en la batalla , y bebiase luego un gran jarro de agua fria , y quedaba sano y sosegado ; diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife , un grande encantador y amigo suyo. Mas yo me tengo la culpa de todo , que no avisé á Vuestras Mercedes de los disparates de mi señor tío , para que lo remediaran ántes de llegar á lo que ha llegado , y quemaran todos estos descomulgados libros (que tiene muchos) que bien merecen ser abrasados como si fuesen de hereges. Esto digo yo tambien , dixo el Cura , y á fe que no se pase el dia de mañana , sin que dellos no se haga acto público , y sean condenados al fuego , porque no den ocasion á quien los leyere de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho. Todo esto estaban oyendo el

labrador y Don Quixote, con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino, y así comenzó á decir á voces: abran Vuestras Mercedes al señor Valdovinos, y al señor Marques de Mantua, que viene mal ferido, y al señor Moro Abindarraez, que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narváez, Alcalde de Antequera. A estas voces salieron todos, y como conocieron, los unos á su amigo, las otras á su amo y río, que aun no se habia apeado del jumento porque no podia, corrieron á abrazarle. Él dixo: ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo: llévenme á mi lecho, y llámese, si fuere posible, á la sabia Urganda que cure y cate de mis heridas. Mira, en hora mala, dixo á este punto el Ama, si me decía á mi bien mi corazon del pie que coxeaba mi señor. Suba Vuestra Merced en buen hora, que sin que venga esa urgada, le sabremos aquí curar. Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías que tal han parado á Vuestra Merced. Lleváronle luego á la cama, y catándole las heridas, no le hallaron ninguna, y él dixo que todo era morlimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante su caballo, combatiéndose

con diez jayanes, los mas desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra. Ta, ta, dixo el Cura: ¿jayanes hay en la danza? Para mi santiguada, que yo los quemé mañana antes que llegue la noche. Hicieronle á Don Quixote mil preguntas y á ninguna quiso responder otra cosa, sino que le diesen de comer, y le dexasen dormir, que era lo que mas le importaba. Hizose así, y el Cura se informó muy á la larga del labrador, del modo que habia hallado á Don Quixote. Él se lo contó todo con los disparates que al hallarle y al traerle habia dicho, que fué poner mas deseo en el Licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fué llamar á su amigo el Barbero Macie Nicolas, con el qual se vino á casa de Don Quixote.

CAPÍTULO VI.

Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

El qual aun todavía dormía. Pidió las llaves á la Sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana: entraron

labrador y Don Quixote, con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino, y así comenzó á decir á voces: abran Vuestras Mercedes al señor Valdovinos, y al señor Marques de Mantua, que viene mal ferido, y al señor Moro Abindarraez, que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narváez, Alcayde de Antequera. A estas voces salieron todos, y como conocieron, los unos á su amigo, las otras á su amo y río, que aun no se habia apeado del jumento porque no podia, corrieron á abrazarle. Él dixo: ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo: llévenme á mi lecho, y llámese, si fuere posible, á la sabia Urganda que cure y cate de mis heridas. Mira, en hora mala, dixo á este punto el Ama, si me decia á mi bien mi corazon del pie que coxeaba mi señor. Suba Vuestra Merced en buen hora, que sin que venga esa urgada, le sabremos aquí curar. Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías que tal han parado á Vuestra Merced. Lleváronle luego á la cama, y catándole las heridas, no le hallaron ninguna, y él dixo que todo era morlimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante su caballo, combatiéndose

con diez jayanes, los mas desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra. Ta, ta, dixo el Cura: ¿jayanes hay en la danza? Para mi santiguada, que yo los quemé mañana antes que llegue la noche. Hicieronle á Don Quixote mil preguntas y á ninguna quiso responder otra cosa, sino que le diesen de comer, y le dexasen dormir, que era lo que mas le importaba. Hizose así, y el Cura se informó muy á la larga del labrador, del modo que habia hallado á Don Quixote. Él se lo contó todo con los disparates que al hallarle y al traerle habia dicho, que fué poner mas deseo en el Licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fué llamar á su amigo el Barbero Mascé Nicolas, con el qual se vino á casa de Don Quixote.

CAPÍTULO VI.

Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

El qual aun todavía dormía. Pidió las llaves á la Sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana: entraron

dentro todos, y la Ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados, y otros pequeños: y asi como el Ama los vió, volviote á salir del aposento con gran prisa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dixo: tome Vuestra Merced, señor Licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algun encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de las ¹⁵ que les queremos dar, echandolos del mundo. Causó risa al Licenciado la simplicidad del Ama, y mandó al Barbero que le fuese dando de aquellos libros uno á uno, para ver de que trataban, pues podia ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No, dixo la Sobrina, no hay para que perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rimerito dellos, y pegarles fuego, y si no llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo. Lo mismo dixo el Ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el Cura no vino en ello, sin primero leer siquiera los titulos. Y el primero que Maese Nicolas le dio en las manos fué los

quatro de *Amadis de Gaula*, y dixo el Cura: parece cosa de misterio esta, porque según he oido decir, este libro fue el primero de caballerias que se imprimió en España, y todos los demas han tomado principio y origen deste, y así me parece que como á dogmatizador de una secta ¹⁶ tan mala le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor, dixo el Barbero, que tambien he oido decir, que es el mejor de todos los libros, que de este género se han compuesto, y así como á unico en su arte se debe perdonar. Así es verdad, dixo el Cura, y por esa razon se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él. Es, dixo el Barbero, *Las Sergas de Esplandian*, hijo legitimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dixo el Cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora Ama, abrid esa ventana, y echalde al corral, y dé principio al monton de la hoguera que se ha de hacer. Hizolo así el Ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dixo el Cura. Este que viene, dixo el Barbero, es *Amadis de Grecia*, y aun todos los deste lado, á lo que creo, son del mismo linage

n iij

de Amadis. Pues vayan todos al corral, dixo el Cura, que á trueco de quemar á la Reyna Pintiquiniestra, y al pastor Darinel y á sus églogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante. De ese parecer soy yo, dixo el Barbero: y aun yo, añadió la Sobrina. Pues así es, dixo el Ama, venga, y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella aborrió la escalera, y dió con ellos por la ventana abaxo. ¿Quien es ese tonel? dixo el Cura. Este es, respondió el Barbero, *Don Olivante de Laura*. El autor dese libro, dixo el Cura, fué el mesmo que compuso á *Jardín de Flores*, y en verdad que no sepa determinar, qual de los dos libros es mas verdadero, ó por decir mejor, ménos mentiroso: solo sé decir que este irá al corral por disparatado y arrogante. Este que se sigue es *Florismarte de Hircania*, dixo el Barbero. Ahí está el señor Florismarte? replicó el Cura: pues á fe que ha de parar presto en el corral, á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo: al corral con él, y con esotro, señora Ama. Que me place, señor mio,

respondia ella, y con mucha alegría executaba lo que le era mandado. Este es *El Caballero Platir*, dixo el Barbero. Antiguo libro es ese, dixo el Cura, y no hallo en él cosa que merezca venia, acompañe á los demas sin réplica, y así fué hecho. Abrióse otro libro, y viéron que tenia por título *El Caballero de la Cruz*. Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas tambien se suele decir, tras la cruz está el diablo: vaya al fuego. Tomando el Barbero otro libro, dixo: este es *Espejo de caballerias*. Ya conozco á su merced, dixo el Cura: ahí anda el señor Reynáldos de Montalvan con sus amigos y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doce Pares, con el verdadero historiador Turpin, y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invencion del famoso Mateo Boyardo, de donde tambien texió su tela el christiano poeta Ludovico Ariosto, al qual si aqui le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma le pondré sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en italiano, dixo el Barbero, mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos

le entendiérades, respondió el Cura, y aquí le perdonáramos al señor Capitan, que no le hubiera traído á España, y hecho castellano: que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan, y habilidad que muestren, jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efecto que este libro y todos los que se hallaren, que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecutuando á un *Bernardo del Carpio* que anda por ahí, y á otro llamado *Romervalles*, que estos en llegando á mis manos han de estar en las del Ama, y dellas en las del fuego sin remision alguna. Todo lo confirmó el Barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el Cura tan buen christiano, y tan amigo de la verdad que no diria otra cosa, por todas las del mundo. Y abriendo otro libro, vió que era *Palmerin de Oliva*, y junto á él estaba otro que se llamaba *Palmerin de Ingalaterra*, lo qual visto por el Licenciado, dixo: esa Oliva se haga luego rajas y se queme, que

aun no queden della las cenizas, y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alexandro en los despojos de Dario, que la dipuró para guardar en ella las obras del Poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas, la una porque el por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto Rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonisimas, y de grande artificio, las razones cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolas, que este y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demas, sin hacer mas cala y cata, perezcan. No, señor compadre, replicó el Barbero, que este que aqui tengo es el llamado *Don Belianis*. Pues ese, replicó el Cura, con la segunda, tercera y quarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama, y otras impertinencias de mas importancia, para lo qual se les da término ultramarino, y como se

enmendaren, así se usará con ellos de misericordia ó de justicia, y en tanto tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no los dexéis leer á ninguno. Que me place, respondió el Barbero, y sin querer cansarse mas en leer libros de caballerías, mandó al Ama, que tomase todos los grandes, y diese con ellos en el corral. No se dixo á tonta ni á sorda, sino á quien tenía mas gana de quemallos que de echar una tela por grande y delgada que fuera, y asíendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno á los pies del Barbero, que le tomó gana de ver de quien era, y vió que decía: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. Válame Dios, dixo el Cura, dando una gran voz, ¿que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmelo, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento, y una mina de pasatiempos. Aquí está Don Kirieleison de Montalvan, valeroso caballero, y su hermano Tomas de Montalvan, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Detriante hizo con el Alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz enamorada

de Hipólito su escudero. Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento ántes de su muerte, con otras cosas, de que todos los demas libros deste género carecen. Con todo eso os digo, que merecia el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras por todos los dias de su vida. Llevalde á casa, y leelde, y veréis que es verdad quanto dél os he dicho. Así será, respondió el Barbero: pero ¿que haremos destos pequeños libros que quedan? Estos, dixo el Cura, no deben de ser de caballerías, sino de poesía: y abriendo uno vió, que era *La Diana de Jorge de Montemayor*, y dixo: (creyendo que todos los demas eran del mesmo género) estos no merecen ser quemados como los demas, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero. ¡Ay señor! dixo la Sobrina, bien los puede Vuestra Merced mandar quemar como á los demas: porque no sería mucho, que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de

hacerse pastor, y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor, hacerse poeta, que según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella, dixo el Cura, y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasion delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se quemé, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quedesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dixo el Barbero, es *La Diana*, llamada: *Segunda del Salmantino*, y este otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es *Gil Polo*. Pues la del Salmantino, respondió el Cura, acompañe y acreciece el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo: y pase adelante, señor compadre, y démonos priesa, que se va haciendo tarde. Este libro es, dixo el Barbero, abriendo otro, *Los diez libros de Fortuna de Amor*, compuestos por *Antonio de Lofraso*, poeta Sardo. Por las órdenes que recibí, dixo el Cura, que desde que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y

los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el mas único de quantos deste género han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leido, puede hacer cuenta que no ha leido jamas cosa de gusto. Dádmelo acá, compadre, que precio mas haberle hallado, que si me dieran una sotana de raja de Florencia. Púsole á parte con grandísimo gusto, y el Barbero prosiguió diciendo: estos que se siguen son *El Pastor de Teoría*, *Ninfas de Henares*, y *Desengajos de zelos*. Pues no hay mas que hacer, dixo el Cura, sino entregarlos al brazo seglar del Ama, y no se me pregunte el porque, que sería nunca acabar. Este que viene es *El Pastor de Filida*, No es ese pastor, dixo el Cura, sino muy discreto cortesano, guárdese como joya preciosa. Este grande que aqui viene se intitula, dixo el Barbero, *Tesoro de varias Poesias*. Como ellas no fueran tantas, dixo el Cura, fueran mas estimadas: menester es, que este libro se escarde y limpie de algunas baxezas, que entre sus grandezas tiene: guárdese, porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroycas y levantadas obras que ha escrito. Este es, siguió el Barbero,

El Cancionero de Lopez Maldonado. También el autor dese libro, replicó el Cura, es grande amigo mio, y sus versos en su boca admiran á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta: algo largo es en las Elogias; pero nunca lo bueno fué mucho: guárdese con los escogidos. Pero que libro es ese que está junto á él? *La Galatea de Miguel de Cervantes*, dixo el Barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervantes, y sé que es mas versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete, quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, y enfiutando que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre. Que me place, respondió el Barbero, y aquí vienen tres todos juntos: *La Avacaña de Don Alonso de Ercilla*, *La Anfitriada de Juan Rufo*, *Jurado de Córdoba*, y *El Monserrato de Cristóbal de Virues*, poeta valenciano. Todos esos tres libros, dixo el Cura, son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia, guárdense como las

mas ricas prendas de poesía que tiene España. Camóse el Cura de ver mas libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demas se quemasen; pero ya tenía abierto uno el Barbero, que se llamaba: *Las lágrimas de Angélica*. Lloráralas yo, dixo el Cura, en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fué felicísimo en la traduccion de algunas fabulas de Ovidio.

CAPÍTULO VII

De la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quixote de la Mancha.

Estando en esto, comenzó á dar voces Don Quixote, diciendo: aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. Por acudir á este ruido y estruendo no se pasó adelante con el escrutinio de los demas libros que quedaban, y así se cree que fueron al fuego sin ser vistos ni oídos *La Carolea*, y *Leon de España*, con los hechos del Emperador, compuestos por Don Luis de Avila, que sin duda debían

de estar entre los que quedaban, y quizá si el Cura los viera, no pasaran por tan rigurosa sentencia. Quando llegaron á Don Quixote, ya él estaba levantado de la cama, y proseguía en sus voces y en sus desatinos, dando cuchilladas y reverses á todas partes, estando tan despierto como si nunca hubiera dormido. Abrazáronse con él, y por fuerza le volviéron al lecho, y despues que hubo sosegado un poco, volviéndose á hablar con el Cura, le dixo: por cierto, señor Arzobispo Turpin, que es gran mengua de los que nos llamamos doce Pares, dexar tan sin mas ni mas llevar la vitoria deste torneo á los caballeros cortesanos, habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres dias antecedentes. Calle Vuestra Merced, señor compadre, dixo el Cura, que Dios será servido que la suerte se mude, y que lo que hoy se pierde, se gane mañana, y atienda Vuestra Merced á su salud por ahora, que me parece que debe de estar demasiadamente cansado, si ya no es que está mal ferido. Ferido no, dixo Don Quixote; pero molido y quebrantado no hay duda en ello, porque aquel bastardo de Don Roldan me ha molido á palos con el tronco de una encina, y todo de envidia,

porque ve, que yo solo soy el opuesto de sus valentias; mas no me llamaria yo Reynaldos de Montalvan, si en levantándose deste lecho no me lo pagare, á pesar de todos sus encantamientos: y por ahora trayganme de yantar, que sé que es lo que mas me hará al caso, y quedese lo del vengarme á mi cargo. Hicieronlo así, diéronle de comer, y quedose otra vez dormido, y ellos admirados de su locura. Aquella noche quemó y abrasó el Ama quantos libros habia en el corral y en toda la casa, y tales debieron de arder que merecian guardarse en perpetuos archivos; mas no lo permitió su suerte y la pereza del escrutinador ²⁹, y así se cumplió el refran en ellos, de que pagan á las veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el Cura y el Barbero diéron por entónces para el mal de su amigo, fué que le mirasen y tapiasen el aposento de los libros, porque quando se levantasen no los hallase (quizá quitando la causa, cesaria el efecto) y que dixesen, que un encantador se los habia llevado, y el aposento y todo, y así fué hecho con mucha presteza. De allí á dos dias se levantó Don Quixote, y lo primero que hizo fué ir á ver sus libros, y como no hallaba el aposento donde le ha-

bía dexado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solía tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvía y revolvió los ojos por todo sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza, preguntó á su Ama, que hacía que parte estaba el aposento de sus libros. El Ama, que ya estaba bien advertida de lo que habia de responder, le dixo: ¿que aposento, ó que nada busca Vuestra Merced? Ya no hay aposento, ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo. No era diablo, replicó la Sobrina, sino un encantador que vino sobre una nube una noche despues del dia que Vuestra Merced de aqui se partió, y apeándose de una sierpe en que venia caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se hizo dentro, que á cabo de poca pieza salió volando por el tejado, y dexó la casa llena de humo: y quando acordamos á mirar lo que dexaba hecho, no vimos libro, ni aposento alguno, solo se nos acuerda muy bien á mi y al Ama, que al tiempo del partirse aquel mal viejo, dixo en altas voces, que por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, dexaba hecho el daño en aquella casa que despues se vería: dixo tambien que

se llamaba el sabio Muñaton. Freston diria, dixo Don Quixote. No sé, respondió el Ama, si se llamaba Freston ó Friton, solo sé que acabó en ton su nombre. Así es, dixo Don Quixote, que ese es un sabio encantador grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras, que tengo de venir, andado los tiempos, á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede: y mándole yo, que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el Cielo está ordenado. Quien duda de eso, dixo la Sobrina; pero quien le metó á Vuestra Merced, señor tío, en esas pependencias? ¿no será mejor estar-se pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven tresquilados? ¡Ó Sobrina mia! respondió Don Quixote, y quan mal que estás en la cuenta: primero que á mí me tresquilen, tendré peladas y quitadas las barbas á quantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello. No quisieron las dos replicarle mas, porque vieron que se le encendia la cólera. Es pues el caso,

que él estuvo quince dias en casa muy sosegado sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos, en los quales dias pasó graciosos cuentos con sus dos compadres el Cura y el Barbero, sobre que él decia que la cosa de que mas necesidad tenia el mundo era de caballeros andantes, y de que en él se resucitase la caballería andantesca. El Cura algunas veces le contradecia, y otras concedia, porque si no guardaba este artificio, no habia poder averiguarse con él. En este tiempo solicitó Don Quixote á un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre) pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dixo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salir con él y servirle de escudero. Deciale entre otras cosas Don Quixote, que se dispusiese á ir con él de buena gana, porque tal vez le podia suceder aventura que ganase en quitame allá esas pajas alguna Instila, y le dexase á él por Gobernador della. Con estas promesas y otras tales, *SANCHO PANZA* (que así se llamaba el labrador) dexó su muger y hijos, y asentó por escudero de su vecino. Dió luego Don Quixote orden en

buscar dineros: y vendiendo una cosa, y empeñando otra, y malbaratándolas todas, llegó una razonable cantidad. Acomodóse asimesmo de una rodela que pidió prestada á un su amigo, y pertrechando su rota celada lo mejor que pudo, avisó á su escudero Sancho del dia y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viesse que mas le era menester: sobre todo le encargó que llevase alforjas. Él dixo que sí llevaria, y que asimesmo pensaba llevar un asno que tenia muy bueno, porque él no estaba duecho á andar mucho á pie. En lo del asno reparó un poco Don Quixote, imaginando si se le acordaba, si algun caballero andante habia traído escudero caballero asnalmente; pero nunca le vino alguno á la memoria: mas con todo esto determinó que le llevase, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caballería en habiendo ocasion para ello, quitándole el caballo al primer descortes caballero que topase. Proveyóse de camisas y de las demas cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le habia dado. Todo lo qual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y muger, ni Don Quixote de su Ama y Sobrina, una noche se

salieron del Lugar sin que persona los viese, en la qual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarian, aunque los buscasen. Iba Sancho Panza sobre su jumento como un Patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya Gobernador de la Insula que su amo le habia prometido. Acertó Don Quixote á tomar la misma derrota y camino que el que él habia ántes tomado en su primer viage, que fué por el Campo de Montiel, por el qual caminaba con ménos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana, y héritles á soslayo los rayos del sol, no les fatigaban. Dixo en esto Sancho Panza á su amo: mire Vuestra Merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la Insula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea. Á lo qual respondió Don Quixote: has de saber, amigo Sancho Panza, que fué costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos, hacer Gobernadores á sus escuderos de las Insulas ó Reynos que ganaban, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, ántes pienso aventajarme en ella, porque ellos algunas veces, y qui-

zá las mas, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de servir y de llevar malos dias y peores noches, les daban algun titulo de Conde, ó por lo ménos de Marques de algun Valle ó Provincia de poco mas á ménos; pero si tú vives y yo vivo, bien podria ser que ántes de seis dias ganase yo tal Reyno, que tuviese otros á él adherentes, que viniesen de molde para caronarte por Rey de uno dellos. Y no lo tengas á mucho, que cosas y casos acontecen á los tales caballeros, por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podria dar aun mas de lo que te prometo. Desta manera, respondió Sancho Panza, si yo fuese Rey por algun milagro de los que Vuestra Merced dice, por lo ménos Juana Gutierrez mi oislo vendria á ser Reyna, y mis hijos Infantes. ¿Pues quien lo duda? respondió Don Quixote. Yo lo dudo, replicó Sancho Panza, porque tengo para mí, que aunque lloviese Dios Reynos sobre la tierra, ninguno asentaria bien sobre la cabeza de Mari Gutierrez. Sepa, señor, que no vale dos maravedis para Reyna, Condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda. Encomiéndalo tú á Dios, Sancho, respondió Don Quixote, que él le ^{de} dará lo

que mas le convenga: pero no apoques tu ánimo tanto que te vengas á contentar con ménos que con ser Adelantado. No haré, señor mio, respondió Sancho, y mas teniendo tan principal amo en Vuestra Merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien, y yo pueda llevar.

CAPÍTULO VIII.

Del buen suceso que el valeroso Don Quixote tuvo en la espantable y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion.

En esto descubriéron treinta ó quarenta molinos de viento que hay en aquel Campo, y así como Don Quixote los vió, dixo á su escudero: la ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos á desear: porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta ó pocos mas desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla, y quitarles á todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos á enriquecer: que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. ¿Que gigantes? dixo Sancho Panza.

Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire Vuestra Merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino. Bien parece, respondió Don Quixote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oracion en el espacio que yo voy á entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dió de espuelas á su caballo Rocinante, sin atender á las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba á acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo en voces altas: non fuyádes, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. Levantose en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron á moverse, lo qual visto por Don Quixote, dixo: pues aunque mo-

vais mas brazos que los del gigante Briareo, me lo habeis de pagar. Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazon á su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante, y envisió con el primero molino que estaba delante, y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy mal trecho por el campo. Acudió Sancho Panza á socorrerle á todo el correr de su asno, y quando llegó, halló que no se podia menear: tal fué el golpe que dió con el Rocinante. ¡Valame Dios! dixo Sancho: ¿no le dixes yo á Vuestra Merced que mirase bien lo que hacia, que no eran sino molinos de viento, y no lo podia ignorar sino quíera llevase otros tales en la cabeza? Calla, amigo Sancho, respondió Don Quixote, que las cosas de la guerra mas que otras están sujetas á continua mudanza: quanto mas, que yo pienso, y es asi verdad, que aquel sabio Freston, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la



Indice y Arte de las cosas que se contienen en esta obra. Escrito por el autor. Publicado en Madrid 1717.

enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondió Sancho Panza, y ayudándole á levantar, tornó á subir sobre Rocinante que medio despaldado estaba, y hablando en la pasada aventura, siguiéron el camino del puerto Lápice, porque allí decia Don Quixote que no era posible dexar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasagero: sino que iba muy peseroso por haberle faltado la lanza, y diciéndoselo á su escudero, le dixo: yo me acuerdo haber leído que un caballero Español llamado Diego Perez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco, y con él hizo tales cosas aquel día, y machacó tantos Moros, que le quedó por sobrenombre Machuca, y así él como sus descendientes se llamáron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca. Hete dicho esto, porque de la primera encina ó roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco tal y tan bueno como aquel, que me imagino y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir á verlas, y á ser testigo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

de cosas que apenas podrán ser creídas. A la mano de Dios, dixo Sancho, yo lo creo todo así como Vuestra Merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de ser molimiento de la caída. Así es la verdad, respondió Don Quixote, y si no me quejo del dolor, es porque no es dado á los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella. Si eso es así, no tengo yo que replicar, respondió Sancho; pero sabe Dios si yo me holgara que Vuestra Merced se quejara quando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del mas pequeño dolor que tenga, si ya no se entiendo tambien con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse. No se dexó de reir Don Quixote de la simplicidad de su escudero, y así le declaró que podia muy bien quejarse, como y quando quisiese, sin gana ó con ella, que hasta entónces no habia leído cosa en contrario en la orden de caballería. Dixole Sancho, que mirase que era hora de comer. Respondióle su amo, que por entónces no le hacia menester, que comiese él quando se le antojase. Con esta licencia se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando de las

alforjas lo que en ellas habia puesto, iba caminando y comiendo detras de su amo, muy de espacio, y de quando en quando empinaba la bota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el mas regalado bodegonero de Málaga. Y en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras por peligrosas que fuesen. En resolucion, aquella noche la pasaron entre unos árboles, y del uno dellos desgajó Don Quixote un ramo seco que casi le podia servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le habia quebrado. Toda aquella noche no durmió Don Quixote, pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse á lo que habia leído en sus libros, quando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras. No la pasó así Sancho Panza, que como tenia el estómago lleno, y no de agua de chicoria, de un sueño se la llevó toda, y no fueran parte para despertarle, si su amo no le llamara, los rayos del sol que le daban en el rostro, ni el canto de las aves que mu-

chas y muy regocijadamente la venida del nuevo día saludaban. Al levantarse dió un riento á la bota, y hallóla algo mas flaca que la noche ántes, y allíjósele el corazón, por parecerle que no llevaban camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse Don Quixote, porque como está dicho, dió en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron á su comenzado camino del puerto Lápice, y á obra de las tres del día le descubrieron. Aquí, dixo en viéndole Don Quixote, podemos, hermano Sancho Panza; meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras: mas advierte, que aunque nie veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano á tu espada para defenderte, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baxa, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caballeros, en ninguna manera te es licito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes; hasta que seas armado caballero. Por cierto, señor, respondió Sancho, que Vuestra Merced sea muy bien obedecido en esto, y mas que yo de mio me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias: bien es verdad, que en lo que tocure á defender mi persona, no tendré mu-

cha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiere agraviarle. No digo yo ménos, respondió Don Quixote; pero en esto de ayudarme contra caballeros, has de tener á raya tus naturales ímpetus. Digo que así lo haré, respondió Sancho, y que guardaré ese precepto tambien como el día del domingo. Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frayles de la órden de San Benito, dos caballeros sobre dos dromedarios, que no eran mas pequeñas dos mulas en que venian. Traian sus antojos de camino y sus quitasoles. Detras dellos venia un coche con quatro ó cinco de á caballo que le acompañaban, y dos mozos de mulas á pie. Venia en el coche, como despues se supo, una señora vizcaína, que iba á Sevilla donde estaba su marido, que pasaba á las Indias con un muy honroso cargo. No venian los frayles con ella, aunque iban el mesmo camino: mas apenas los divisó Don Quixote, quando dixo á su escudero: ó yo me engaño, ó esta ha de ser la mas famosa aventura que se ha visto, porque aquellos bultos negros que allí parecen, deben de ser, y son sin duda algunos encantadores, que llevan hurtada alguna Princesa en aquel coche, y es menester deshacer

este tuerto á todo mi poderío. Peor será esto que los molinos de viento, dixo Sancho: mire, señor, que aquellos son frayles de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasagera: mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe. Ya te he dicho, Sancho, respondió Don Quixote, que sabes poco de achaque de aventuras: lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás. Y diciendo esto se adelantó, y se puso en la mitad del camino por donde los frayles venian, y en llegando tan cerca que á él le pareció que le podian oír lo que dixese, en alta voz dixo: gente endiablada y descomunal, dexad luego al punto las altas Princesas que en ese coche llevais forzadas; si no aparejáis á recebir presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras. Detuviéron los frayles las riendas, y quedáron admirados, así de la figura de Don Quixote, como de sus razones, á las cuales respondieron: señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen ó no ningunas forzadas Princesas. Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida canalla, dixo Don Qui-

xote: y sin esperar mas respuesta, picó á Rocinante, y la lanza baxa arremetió contra el primero frayle, con tanta furia y demiedo, que si el frayle no se dexara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado, y aun mal ferido, si no cayera muerto. El segundo religioso, que vió del modo que trataban á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña mas ligero que el mismo viento. Sancho Panza, que vió en el suelo al frayle, apeándose ligeramente de su asno, arremetió á él, y le comenzó á quitar los hábitos. Llegáron en esto dos mozos de los frayles, y preguntáronle, que porque le desnudaba. Respondióles Sancho, que aquello le tocaba á él legitimamente, como despojos de la batalla que su señor Don Quixote había ganado. Los mozos, que no sabian de burlas, ni entendian aquello de despojos ni batallas, viendo que ya Don Quixote estaba desviado de allí, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y diéron con él en el suelo, y sin dexarle pelo en las barbas le molieron á coces, y le dexáron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido: y sin detenerse un punto, tornó á subir el frayle todo temeroso

y acobardado y sin color en el rostro: y quando se vió á caballo, picó tras su compañero, que un buen espacio de allí le estaba aguardando, y esperando en que paraba aquel sobresalto: y sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso, siguiéron su camino, haciéndose mas cruces que si llevaran al diablo á las espaldas. Don Quixote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciéndole: la vuestra fermosura, señora mia, puede hacer de su persona lo que mas le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo, derribada por este mi fuerte brazo: y porque no peneis por saber el nombre de vuestro libertador, sabed, que yo me llamo Don Quixote de la Mancha, caballero andante y aventurero ²², y cautivo de la sin par y hermosa Doña Dulcinea del Toboso: y en pago del beneficio que de mí habeis recibido, no quiero otra cosa, sino que volváis al Toboso, y que de mi parte os presentéis ante esta señora, y le digáis lo que por vuestra libertad he fecho. Todo esto que Don Quixote decía, escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaino: el qual viendo que no queria dexar pasar el co-

che adelante, sino que decía, que luego habia de dar la vuelta al Toboso, se fué para Don Quixote, y asiéndole de la lanza le dixo en mala lengua castellana, y peor vizcaina desta manera: anda, caballero, que mal andes, por el Dios que crióme, que si no dexas coche, así te matas como estás ahí vizcaino. Entendióle muy bien Don Quixote, y con mucho sosiego le respondió: si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura. A lo qual replicó el vizcaino: ¿yo no caballero? juro á Dios tan mientes como christiano: si lanza arrojas, y espada sacas, el agua quan presto verás, que al gato llevas: vizcaino por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dices cosa. Ahora lo verédes, dixo Agráges, respondió Don Quixote: y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada, y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaino con determinación de quitarle la vida. El vizcaino, que así le vió venir, aunque quisiera apearse de la mula, que por ser de las malas de alquiler no habia que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada: pero avínole bien que se halló junto al co-

che, de donde pudo tomar una almohada, que le sirvió de escudo, y luego fueron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demas gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decia el vizcaino en sus mal trabadas razones, que si no le dexaban acabar su batalla, que él mismo habia de matar á su ama, y á toda la gente que se lo estorbaba. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veia, hizo al cochero que se desviasse de allí algun poco, y desde lejos se puso á mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la qual dió el vizcaino una gran cuchillada á Don Quixote encima de un hombro por encima de la rodela, que á dársela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quixote que sintió la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dió una gran voz diciendo: ó señora de mi alma Dulcinea, flor de la fermosura, socorred á este vuestro caballero, que por satisfacer á la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla. El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaino, todo fué en un tiempo, llevando determinacion de aventurarle todo á la de un solo golpe. El vizcaino

no que así le vió venir contra él, bien entendió por su denuedo su corage, y determinó de hacer lo mesmo que Don Quixote: y así le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula á una ni á otra parte, que ya de puro cansada y no hecha á semejantes niferias no podia dar un paso. Venia pues, como se ha dicho, Don Quixote, contra el cauto vizcaino, con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio, y el vizcaino le aguardaba ansimesmo, levantada la espada y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que habia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban, y la señora del coche y las demas criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las imágenes y casas de devocion de España, porque Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. Pero está el daño de todo esto, que en este punto y término dexa pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló mas escrito destas hazañas de Don Quixote de las que dexa referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso

creer que tan curiosa historia estuviese entregada á las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen: y así con esta imaginacion, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el qual, siéndole el Cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte **.

VARIANTES

DE ESTE TOMO PRIMERO.

Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra, y tambien se notan las páginas en que están dichos números.

1 Prólogo pág. cccxlv. Se puede remediar con que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos. En donde la primera edicion de 1605 dice: *mesmo*, *asimesmo*, *ansimesmo*, la segunda de 1608 dice constantemente: *mismo*, *asimismo*, *ansimismo*, lo que se advierte aquí de una vez para evitar la repeticion de notas sobre una misma cosa.

2 Prólogo pág. ccclviii. El melancólico se mueva á risa. *La segunda*: el melancólico se mueva á risa.

3 En los versos pág. cccle. Contarás las aventu- *La segunda*: cantarás las aventu-

4 Pág. 6. Unas armas que habian sido de sus bisabuelos. *La segunda*: unas armas que habian sido de sus bisagüelos.

5 Pág. 9. Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro. *La segunda*: yo soy el gigante Caraculiambro.

6 Pág. 15. Vió á las dos distraídas mozas. *La segunda*: vió á las dos distraídas mozas.

7 Pág. 20. El pan candeal. *La segunda*: el pan candial.

8 Pág. 26. Admiráronse de tan extraño

creer que tan curiosa historia estuviese entregada á las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen: y así con esta imaginacion, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el qual, siéndole el Cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte **.

VARIANTES

DE ESTE TOMO PRIMERO.

Los números arábigos corresponden á los que van esparcidos por la obra, y tambien se notan las páginas en que están dichos números.

1 Prólogo pág. cccxlv. Se puede remediar con que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos. En donde la primera edicion de 1605 dice: *mesmo, asimesmo, ansimesmo*, la segunda de 1608 dice constantemente: *mismo, asimismo, ansinismo*, lo que se advierte aquí de una vez para evitar la repeticion de notas sobre una misma cosa.

2 Prólogo pág. ccclviii. El melancólico se mueva á risa. *La segunda*: el melancólico se mueva á risa.

3 En los versos pág. cccle. Contarás las aventu- *La segunda*: cantarás las aventu-

4 Pág. 6. Unas armas que habian sido de sus bisabuelos. *La segunda*: unas armas que habian sido de sus bisagüelos.

5 Pág. 9. Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro. *La segunda*: yo soy el gigante Caraculiambro.

6 Pág. 15. Vió á las dos distraidas mozas. *La segunda*: vió á las dos distraidas mozas.

7 Pág. 20. El pan candeal. *La segunda*: el pan candial.

8 Pág. 26. Admiráronse de tan extraño

género de locura, y fuéronsele á mirar. *La segunda*: admirándose de tan extraño género de locura, fuéronsele á mirar.

9 Pág. 26. Acabó de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba. *La segunda*: acabó de cerrar la noche, con tanta claridad de la luna, que podía, &c.

10 Pág. 30. Dióle sobre el cuello un buen golpe. *La segunda*: dióle sobre el cuello un gran golpe.

11 Pág. 40. Como significais. *La segunda*: como rinificais.

12 Pág. 43. Con toda aquella tempestad de palos que sebre él *vía*, no cerraba la boca. Como estas palabras hacen sentido, y se hallan en las primeras ediciones, que se han tenido presentes para la corrección, no ha parecido conveniente alterar el texto poniendo: que sobre él *llovía*, como se hizo en la edición de Londres de 1758.

13 Pág. 46. Daba unos suspiros, que los ponía en el cielo. *La segunda*: daba unos sospiros, &c.

14 Pág. 50. Sin que venga esa *urgada*. *La segunda*: sin que venga esa *Urganda*.

15 Pág. 52. Nos encanten en pena de *las* que les queremos dar. *La segunda*: nos encanten en pena de *la* que les queremos dar.

16 Pág. 53. Dogmatizador de una *secta* tan mala. *La segunda*: de una *seta* tan mala.

17 Pág. 56. Esetuando á un Bernardo del Carpio. *La segunda*: esctuando á un Bernardo del Carpio.

18 Pág. 62. Todos *esos* tres libros. *La segunda*: todos *estos* tres libros.

19 Pág. 65. La pereza del *escrutinador*. *La segunda*: la pereza del *escrudinador*.

20 Pág. 66. No sé lo que *se* hizo dentro. *La segunda*: no sé lo que hizo dentro.

21 Pág. 71. El le dará lo que *mas* le convenga. *La segunda*: el le dará lo que *mas* *te* convenga.

22 Pág. 82. Caballero andante y *aventurero*, y cautivo de la sin par. . . Dulcinea. *La segunda*: Caballero andante y cautivo de la sin par. . . Dulcinea.

23 Pág. 86. *Del modo que se contará en la segunda parte*. En el capítulo ix. comenzaba la segunda parte de las quatro en que Cervantes dividió el primer tomo. El motivo que la Academia ha tenido para no conservar esta division le ha dicho en su prólogo número vi.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

